

# LA CAIDA DE ARISTIDE

CRONICA DE UNA  
FRUSTRACION POPULAR

Orlando Enrique Sella



320.972.94

S464c



**ETCA RELACIONES INTERNACIONALES**

**203055**



**Dr. Orlando Enrique Sella**

**LA CAIDA DE  
ARISTIDE**

**CRONICA DE UNA  
FRUSTRACION POPULAR**

**LIC.  
EDUARDO MARTIN  
VALVERDE PORTUGUEZ**



**La Caída de Aristide: Crónica de una frustración popular**  
de: Orlando Enrique Sella

Revisión y corrección: Margarita García Segura

Levantado de texto: Isabel Valverde Soto

Artes finales: Víctor Hugo Navarro

Primera edición, Heredia, setiembre de 1996

Tirada de 500 ejemplares

en papel bond y cartulina lino

Escuela de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional

Apartado 437-3000

Heredia, Costa Rica

Tel: (506) 237-3886

Fax: (506) 237-0487

**BTCA RELACIONES INTERNACIONALES**  
CS 5275

320.97294

S464c Sella, Orlando Enrique

La caída de Aristide: crónica de una frustración  
popular/Orlando Enrique Sella. — Heredia, C. R.: Escuela de  
Relaciones Internacionales, Universidad Nacional.

389 p.

1. Haití 2. Guerra Civil 3. Violencia Política I. Sella,  
Orlando Enrique



## INDICE

Presentación.....	21
Prólogo .....	23
Introducción .....	27

### **CAPITULO I: LA CRISIS HAITIANA, HECHOS Y PROTAGONISTAS. A MODO DE INTRODUCCION.**

<b>1. La diplomacia y la política.....</b>	<b>31</b>
a. Jean Bertrand Aristide, su prédica.....	31
b. Los candidatos.....	33
c. La caída de Duvalier.....	33
d. Un nuevo liderazgo.....	34
e. La campaña electoral.....	35
<b>2. El Ejército apuesta a la democracia.....</b>	<b>37</b>
a. El candidato americano.....	37
b. La Iglesia no tiene candidatos.....	38
c. La confrontación de dos proyectos políticos.....	39
d. La diplomacia en Haití. Posición del Embajador Alvin Adams.....	39
e. Los candidatos.....	41
f. La conducta del General Herard Abraham.....	41
<b>3. Las elecciones, una realidad.....</b>	<b>42</b>
a. El 16 de diciembre de 1990.....	44
b. Triunfo de Aristide.....	44
c. Haití en democracia, cruel realidad del país.....	45



d.	Monseñor Ligondé cuestiona al Presidente electo. ....	46
e.	El pueblo evita el Golpe de Estado. ....	48
4.	<b>7 de febrero de 1991, Aristide asume.</b> .....	48
a.	Haití de fiesta. ....	48
b.	El país que recibía. ....	49
c.	La conspiración. ....	49
d.	Sus enemigos. ....	50
e.	El discurso inaugural. ....	51

## **CAPITULO II: INTRODUCCION HISTORICA**

1.	Haití - Su historia - Colonización - Etapa Española. ....	55
2.	Haití - Etapa Francesa. Origen del Estado Haitiano. ....	57
3.	División de la Isla - Organización. ....	58
4.	Santo Domingo e Inglaterra - Apoyo a la libertad de Estados Unidos. ....	59
5.	Situación de Santo Domingo al momento de la Revolución Francesa. ....	60
6.	Independencia de Haití - Sus consecuencias - Aporte a la liberación de Latinoamérica. ....	61

## **CAPITULO III: 1804 - 1986 HISTORIA DEL FRACASO DEL PAIS**

1.	Colonia Próspera - País empobrecido. ....	65
2.	Causas de su decadencia - Cuestión de la tierra. ....	66
3.	Causas internas que influyeron en la situación actual de Haití. El militarismo. ....	68
4.	La fe del pueblo haitiano, causa de su resistencia a la injusticia y no violencia. ....	71
5.	El absolutismo, una constante consecuencia del Duvalierismo. ....	72

## **CAPITULO IV: TRANSICION HACIA LA DEMOCRACIA. 1986-1990**

1.	La caída de Duvalier. ....	73
2.	Consejo Nacional de Gobierno. Asume Namphy. ....	74
3.	Principales acontecimientos durante 1987. ....	75

4.	Año 1988, con dificultades la transición continúa su marcha. ....	77
5.	Hechos trascendentales del año 1989. ....	82
6.	Año 1990. Caída de Avril. Primera mujer Presidente en la historia de Haití. Ertha Pascal Trouillot. ....	84
	a. Asume Ertha Pascal Trouillot. ....	88
	b. Asume el Consejo de Estado. ....	89
	c. Asume el nuevo gabinete. ....	90
	d. Situación del país en esa etapa. ....	91
7.	El sueño del pueblo haitiano. Elecciones democráticas. Última etapa. ....	96
8.	16 de diciembre de 1990. Día histórico para el pueblo haitiano. ....	102

## **CAPITULO V: TRIUNFO DE LA DEMOCRACIA. DIAS DECISIVOS.**

1.	<b>Jean Bertrand Aristide. Breve semblanza personal. Su conflicto con la autoridad eclesiástica. ....</b>	<b>105</b>
	a. Agradecimiento del Presidente electo al pueblo haitiano. ....	107
2.	<b>Golpe de Estado de Roger Lafontant el 6 de enero de 1991. ....</b>	<b>110</b>
	a. Reacción popular, el pueblo se desborda. ....	110
	b. Ataque a los bienes de la Iglesia y Nunciatura. .	113
	c. Saldo lamentable del intento de Golpe de Estado. ....	114
	d. Jean B. Aristide condena la intentona golpista. .	114
	e. Vivencia de aquellas jornadas. ....	118
	f. Segunda vuelta electoral - Otra vez la violencia.	120
3.	<b>1791-1991, una larga marcha del pueblo haitiano. ....</b>	<b>122</b>
	a. 7 de febrero de 1991, Aristide al poder. ....	122



## CAPITULO VI: ASUME EL PRESIDENTE JEAN B. ARISTIDE. SU PROGRAMA DE GOBIERNO INICIAL. ALGUNOS OBJETIVOS ALCANZADOS.

1. **Sus primeros pasos. Primer Ministro, Gabinete Ministerial.** ..... 123
  - a. Operación «Lavalas» al Poder. .... 123
  - b. Decisiones y hechos iniciales. .... 124
  - c. La realidad que emanaba. Haití en cifras. .... 126
  - d. La relación con la República Dominicana. .... 134
  - e. El problema con la Iglesia. .... 135
  - f. Las principales medidas y logros del Gobierno. 135
  - g. Designación del Primer Ministro René Preval. Comienza el conflicto con el Parlamento. .... 136
  - h. René Preval designa su Gabinete. Críticas. .... 137
  
2. **Programa del Gobierno «Lavalas».** ..... 139
  - a. ¿Existía un programa de Gobierno? ..... 139
  - b. Reflexiones sobre su programa. .... 140
  - c. Logros principales del Gobierno. .... 141
  - d. El pueblo irrumpe en la vida del país. .... 141
  - e. El pueblo se siente seguro. .... 141
  - f. Acercamiento al Ejército, no incorporado. .... 142
  - g. Las tierras de Artibonite a manos del pueblo. ... 142
  - h. Saneamiento de las finanzas públicas. .... 142
  - i. Justicia a Lafontant. .... 143
  - j. Protagonismo de las organizaciones populares. 143
  - k. Recuperación del prestigio internacional. .... 143
  
3. **Necesidad de Democracia y transformación social en Haití.** ..... 144
  - a. Origen popular y democrático del Gobierno de Jean B. Aristide. .... 144
  - b. Sus decisiones en el poder. .... 145

## CAPITULO VII: ACUSACIONES AL GOBIERNO DEL PRESIDENTE JEAN BERTRAND ARISTIDE.

1. **Carácter antidemocrático del Gobierno del Presidente Aristide, según sus detractores.** ..... 147

a.	El «Movimiento Lavalas».....	151
b.	El «Poder Lavalas».....	152
c.	La práctica del doble lenguaje.....	153
d.	El slogan «Nosotros somos Lavalas».....	154
e.	La Justicia Social.....	154
f.	La justicia expeditiva a la «no-violencia activa».....	155
g.	El poder popular y la democracia directa.....	156
<b>2.</b>	<b>Carácter Inconstitucional del Gobierno de Aristide según sus detractores.....</b>	<b>156</b>
a.	Violaciones de la Constitución - Síntesis. Rechazo al deber de respetar la independencia de los Poderes y bloqueo de las Instituciones.....	157
b.	Irregularidades administrativas y prácticas ilegales.....	157
c.	Puesta en fracaso de los mecanismos legales y constitucionales.....	158
d.	Crónica de violaciones a la Constitución del país.....	158
<b>3.</b>	<b>Violaciones de los Derechos Humanos por el Gobierno de Aristide, según sus detractores.....</b>	<b>167</b>
a.	El Dechouage.....	168
b.	El «Pere Lebrum» o «Suplicio del Collar».....	168
c.	Detención, muerte y mutilación de cinco jóvenes.....	170
d.	La muerte de Sylvio Claude.....	170
e.	Ajusticiamiento de Roger Lafontand.....	171
<b>4.</b>	<b>Otras acusaciones - Estrategia equivocada.....</b>	<b>171</b>
a.	Confrontación interna.....	171
b.	Confrontación externa.....	172
c.	Lenguaje de Aristide en la campaña.....	172
d.	Declaraciones de Aristide en París.....	174
e.	Reacción del Embajador Dominicano en Puerto Príncipe.....	175
f.	Comisión de la O.I.T. visita República Dominicana.....	176
g.	El problema de la repatriación, aplicación de la Ley, fundamento repercusiones.....	176

- h. La República Dominicana resuelve a pesar de la situación mantener una actitud de prudencia y observar los primeros pasos del gobierno de Aristide. .... 178
- i. Se enfrían relaciones entre ambos países. .... 179
- j. Aristide en Naciones Unidas. Duro ataque a la política dominicana en los Bateyes. .... 180
- k. El Presidente Balaguer conserva la calma. .... 181
- l. Conclusiones. .... 182

**CAPITULO VIII: CONDENAS AL GOBIERNO MILITAR Y DEFENSA DEL GOBIERNO PRESIDIDO POR JEAN BERTRAND ARISTIDE.**

- 1. **Primeras organizaciones que repudiaron el Golpe. ..** 183
  - a. Mensaje de la Comisión Justicia y Paz de Haití. 183
  - b. Mensaje de la Conferencia Haitiana de Religiosos. .... 184
  - c. Expresiones de repudio y solidaridad de organizaciones internacionales. .... 185
- 2. **El Pueblo triunfará pese a todo - Comienza la resistencia.**..... 187
  - a. Haití - La inevitable victoria del derecho y del pueblo. .... 187
  - b. Las perspectivas del retorno y de la democracia. .... 188
- 3. **Las pretendidas justificaciones del Golpe de Estado - Refutaciones por partidarios de Aristide.**..... 189
  - a. Introducción. .... 189
  - b. Las fuentes de la debilidad del Gobierno de Aristide. .... 189
  - c. Incitaciones a la violencia. .... 190
  - d. Creación de una milicia de protección al Presidente (S.S.P). .... 192
  - e. Avasallamiento del Ejército. .... 193
  - f. Corrupción de la justicia. .... 195
  - g. Obstáculos al funcionamiento de los partidos políticos. .... 196



h.	El fiel de la balanza. ....	197
----	-----------------------------	-----

## CAPITULO IX: OTRA VEZ EL GOLPE DE ESTADO. CAE EL GOBIERNO CONSTITUCIONAL

### 1. Principales sucesos previos al Golpe. .... 199

a.	El Gobierno confronta con todos. ....	199
b.	Advierten a René Preval. ....	200
c.	Crisis en el Gabinete. ....	201
d.	Vuelve el conflicto Dominicano. ....	201
e.	El problema clave, diferencia con las Fuerzas Armadas. ....	202

### 2. El Presidente Aristide en las Naciones Unidas. .... 203

a.	Síntesis del discurso en la O.N.U. Temas abordados. ....	204
b.	El Presidente Aristide regresa al país. El golpe acecha. ....	205
c.	Discurso del Presidente Aristide en el Palacio Nacional el 27-9-91. ....	206

### 3. 29 de septiembre de 1991. Los militares otra vez dueños del Poder. .... 209

a.	Días de violencia e incertidumbre. Renuncia Aristide. ....	209
b.	Cae el Gobierno. Aristide se aleja de Haití. Caracas, próximo destino. ....	212
c.	Los militares dan razones de lo ocurrido. Entregan Poder al Parlamento. ....	213
d.	Mensaje del Senado haitiano. ....	218
e.	Mensaje de la Cámara de Diputados. ....	219
f.	Se conocen las primeras consecuencias del golpe, saldo. ....	220
g.	Repudio del Gobierno Argentino al Golpe de Estado. ....	221
h.	Toma intervención la O.E.A. ....	222

## CAPITULO X: REACCIONA LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

<b>1.</b>	<b>Interviene la O.E.A.</b> .....	225
a.	Decisión inédita. ....	225
b.	Los Embajadores de O.E.A. organizan el arribo de la Misión. ....	227
c.	Se conoce la Declaración de la Conferencia Episcopal de Haití. ....	228
d.	Evaluación previa al arribo de la Misión. ....	229
<b>2.</b>	<b>Arriba la Misión de la O.E.A.</b> .....	230
a.	Exponen los Embajadores. ....	230
b.	Diálogo con las Fuerzas Armadas de Haití. ....	231
c.	La noche del 4 de octubre de 1991. ....	232
<b>3.</b>	<b>Misión O.E.A. - Continúa Gestión.</b> .....	232
a.	Diálogo O.E.A. con el Parlamento Haitiano. ....	232
b.	Diálogo de la O.E.A. con «Líderes Políticos de Haití». ....	233
c.	Gestión de los Embajadores de la O.E.A. ....	234
d.	Diálogo con el Gobierno de Preval. ....	235
e.	O.E.A. dialoga con la Asociación de Abogados de Haití. ....	237
f.	La Misión dialoga con el Sector Privado de Haití. ....	238
g.	La O.E.A. dialoga con Representantes de los Derechos Humanos de Haití. ....	239
h.	Nuevo Diálogo de O.E.A. con las Fuerzas Armadas de Haití. ....	240
i.	La Misión de O.E.A. regresa a Washington. Reflexiones. ....	242
<b>4.</b>	<b>La Comunidad Internacional hace oír su voz.</b> .....	243
a.	Distintos países fijan su posición. ....	243
b.	El Problema Haitiano en las Naciones Unidas. .	248
c.	Declaración del Presidente Jean Bertrand Aristide a la prensa en la O.E.A. el domingo 6 de octubre de 1991. ....	249

d.	Reunión de Aristide-Bush. ....	250
e.	Declaraciones de Raoul Cedras. ....	251
5.	<b>Situación en Haití.</b> .....	252
a.	Mensaje del Parlamento el día 05/10/91 a Joao Baena Soares. ....	252
b.	Jornada del 6 de octubre, intentar formar nuevo Gobierno. ....	252
c.	Un día difícil, una noche peligrosa. ....	255
6.	<b>Jornada del 7/10/91, regresa la Misión de la O.E.A. ...</b>	256
a.	Estrategia de los Embajadores. ....	256
b.	Venezuela, doble juego. ....	257
c.	La Misión de la O.E.A. dialoga con Embajadores. ....	258
d.	Nuevo diálogo con el Parlamento Haitiano. ....	258

## CAPITULO XI: HACIA UNA NUEVA ETAPA

1.	<b>Asume un nuevo Presidente, Joseph Nérette.</b> .....	263
2.	<b>La O.E.A. Apoyo a la Democracia.</b> .....	264
a.	Resolución 2/91 de la O.E.A. apoyo total a la Democracia. ....	264
b.	O.E.A. discurso del Canciller Argentino. ....	266
c.	Ecos de la prensa internacional. ....	269
3.	<b>Días de incertidumbre. Sigue el repudio internacional.</b> .....	270
a.	Consideraciones sobre la crisis. Arriban periodistas argentinos. ....	270
b.	Nuevas declaraciones de Aristide. ....	271
c.	El PUCH se expresa ante el Golpe de Estado. ....	272
d.	Día 10 de octubre importantes informaciones. Crecen las expectativas. ....	274
4.	<b>Las Naciones Unidas condenan enérgicamente el Golpe de Estado en Haití.</b> .....	275

a.	La O.N.U. y las elecciones de Haití. ....	275
b.	Antecedentes sobre la intervención de la Organización en otro país del área. Crisis en la República Dominicana en 1965. ....	276
c.	Debate y resolución histórica de Naciones Unidas en el tema Haití. ....	277
<b>5.</b>	<b>Sigue la reacción internacional. ....</b>	<b>280</b>
a.	Posición Argentina. ....	280
b.	Argentina decide mantener su Embajada en Haití. Razones. ....	281
c.	Conversaciones Patiño Mayer. Inaudi en Washington. ....	281

## **CAPITULO XII: SE FORMA GOBIERNO PROVISORIO NERETTE-HONORAT**

<b>1.</b>	<b>Designan Primer Ministro del Gobierno Provisorio. ....</b>	<b>283</b>
a.	Jean Jacques Honorat, Primer Ministro. Situación General. ....	283
b.	El Parlamento en contacto con la O.E.A. ....	285
c.	Exposiciones de Joaquín Balaguer. Otros países y líderes políticos. ....	286
d.	Argentina no reconoce al nuevo Gobierno. ....	288
e.	Preval intenta contraatacar. ....	288
<b>2.</b>	<b>Honorat en la tarea de conformar Gabinete. ....</b>	<b>288</b>
a.	Comienza la negociación por el Gabinete. Efectos del bloqueo. ....	288
b.	Gary Guiteau solicita asilo político. ....	290
c.	Se cumplen dos semanas del Golpe. Incierta situación. ....	291
<b>3.</b>	<b>Honorat hace conocer Plan de Gobierno. ....</b>	<b>293</b>
a.	Aspectos principales. Sigue la negociación para conformar Gabinete. ....	293
b.	Diálogo con Guiteau ....	295
c.	Intento del Gobierno. ....	295
d.	Problemas en la frontera. ....	296



e.	Desaparición del Coronel Silva. ....	296
f.	Reunión en la Embajada Americana. ....	297
g.	Expresiones del Embajador haitiano en Naciones Unidas, señor Jean Casimir. ....	298
h.	Se trabajaba en el Gabinete. ....	300
i.	Integran nuevo Gabinete. ....	300
j.	Emigración haitiana. ....	301
k.	Situación de Gary Guiteau. ....	301
l.	Una jornada especial el 17 de octubre. ....	302
<b>4.</b>	<b>Consecuencias del Golpe de Estado. ....</b>	<b>303</b>
a.	Según Renaud Bernardin. ....	303
b.	Debilidades del bloqueo. ....	304
c.	Estados Unidos y el embargo. ....	304
d.	La O.E.A. no renuncia a su Misión. ....	305
e.	El General Raoul Cedras en problemas, pero dueño de la situación. ....	306
<b>5.</b>	<b>Situación del Presidente Nerette y del Gobierno. ....</b>	<b>308</b>
a.	Desmienten el fallecimiento del Presidente. ....	308
b.	Informe de la situación. ....	308

### **CAPITULO XIII: TREINTA DIAS DESPUES**

<b>1.</b>	<b>El nuevo Gobierno responde a las acusaciones. ....</b>	<b>311</b>
a.	Gobierno haitiano en actitud conciliadora. ....	311
b.	Parlamentarios haitianos en la O.E.A. ....	312
c.	El Diputado Gary Guiteau rumbo a Miami. ....	313
<b>2.</b>	<b>La crisis vista desde la óptica de los Embajadores. ....</b>	<b>316</b>
a.	Reunión en la Embajada de Francia. ....	316
b.	Encuentro con el Embajador, Alvin Adams. ....	319
c.	Continúa la reunión en la Embajada de Francia. ....	320
d.	Nueva reunión en la Embajada americana. ....	324
e.	«Manno Charlemagne» solicita asilo político. ...	326
<b>3.</b>	<b>Diálogo con el General Cedras. ....</b>	<b>328</b>
a.	Cedras un hombre sereno. Invita a la O.E.A. ....	328

b.	Cedras: «Aristide es un antidemocrático». Razones del Golpe. ....	329
4.	<b>A la espera del resultado de las gestiones en favor de los nuevos negociadores de la O.E.A. ....</b>	<b>330</b>
a.	Días de tensión. Cierre de una Embajada. ....	330
b.	Diálogo con «Manno Charlemagne». ....	331
c.	Contacto con Patiño Mayer. ....	333
d.	Se enrarece el ambiente político haitiano. ....	337
5.	<b>La O.E.A. mueve sus piezas. ....</b>	<b>338</b>
a.	Inminente arribo de la Misión O.E.A.-DEMOC. ....	338
b.	El rol de la O.E.A. en la crisis haitiana. ....	344
6.	<b>Treinta días después. ....</b>	<b>345</b>
a.	Situación. ....	345

#### **APENDICE: LOS PROTAGONISTAS DE LA CRISIS**

1.	Diputado Gary Guiteau. (F.N.C.D.) .....	350
2.	Embajador de Francia Raphael Dufour. ....	353
3.	Periodista Edurige Balutansky, (Reuter). ....	357
4.	René Preval, Primer Ministro de Aristide. ....	360
5.	Embajador de Estados Unidos, Alvin Adams. ....	363
6.	René Theodore, dirigente político del Movimiento de Renovación Nacional. (Comunista Moderado). Ex-Candidato Presidencial el 16 de diciembre de 1990. ....	365
7.	Teniente General Herard Abraham. (Comandante en Jefe del Ejército 1989-1991). ....	371
8.	Secretario de Estado de Asuntos Extranjeros del Gobierno de Facto, Jean Robert Simonise. ....	375
9.	Aclaración. ....	377
10.	Primer Ministro de Facto Jean Jacques Honorat. ....	377
11.	Profesor Leslie Manigat, ex-Presidente Constitucional. ....	379
12.	Marc Bazin, ex-candidato presidencial en las elecciones del 16 de diciembre de 1990. ....	384

## DEDICATORIA

A mis Hijas:

Yohana, quien nació al igual que su padre un 8 de abril, en el Hospital Canape Vert de Puerto Príncipe - Haití, convirtiéndose por ello en el nexa más real y más humano que me une a la bella geografía haitiana y a su gente.

María Celeste y Roxana, que en aquellos días difíciles en que su padre debió transitar en la lejana tierra caribeña, a pesar de la distancia estuvieron siempre a su lado con su amor y cariño.

## AGRADECIMIENTO

En general:

A todos mis amigos y colaboradores en la Misión Argentina en Puerto Príncipe, quienes con su humildad, cariño y desinterés contribuyeron para que pudiese conocer profundamente la cultura, la historia, y las costumbres del desconocido y enigmático pueblo haitiano.

En especial:

A mi esposa Kiki que tuvo la valentía de acompañarme de manera permanente en tan difíciles circunstancias que me tocó vivir.

## PRESENTACION

**P**resentar un libro del Dr. Orlando Enrique Sella, es a la vez un privilegio y un gran honor. Político de larga trayectoria en su país de origen, Argentina, el Dr. Sella se desempeñó como Embajador en Costa Rica desde 1993 hasta el año pasado. Fue durante el desempeño de este cargo diplomático que recurrió a la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional, para publicar su última obra sobre su experiencia en Haití, intitulada «**La caída de Aristide: crónica de una frustración popular**».

El gesto del Dr. Sella nos distingue entre quienes nos interesamos en el estudio de los fenómenos de repercusión internacional, como fue el caso del conflicto haitiano. Don Orlando es todo un especialista en el estudio de la historia de Haití, pero sobretodo, fue más que un espectador «in situ», al involucrarse en los sucesos históricos que acontecieron en la isla caribeña en el último lustro. Como representante del Presidente Carlos Saúl Menem en Puerto Príncipe, le tocó servir como mediador en determinadas fases del conflicto y también, porqué no decirlo, procurar soluciones humanitarias en favor de los ciudadanos haitianos.



La experiencia acumulada por el Dr. Sella se hubiera perdido en gran parte si no mediara entre ella y nosotros la figura de un gran académico. Su agudeza mental, su método en el tratamiento de los fenómenos que analiza en esta obra, descubren sobretodo al investigador y al docente universitario comprometido. En efecto, Sella estudió y se graduó de abogado en la prestigiosa Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Desde muy joven, entonces, percibió el espíritu reformista de Córdoba, imbuido por la justicia social. A su vocación profesional se le sumó el deseo de participar en la construcción de un mundo más justo para todos. Por eso su participación destacada en su país en el Movimiento Justicialista y su enorme capacidad de indignación ante los horrores e injusticias cometidas en Haití durante el tiempo de su representación diplomática.

Con esta publicación, nuestra Escuela enriquece su acervo cultural en el campo de nuestra especialidad. No sólo acrecienta la masa crítica de datos que ya posee, sino que también, pone a la disposición de docentes y estudiantes una valiosa y obligada obra de consulta. Su autor ha sido reconocido como una autoridad en este tema, tanto a nivel nacional como a nivel internacional, lo que hace del texto, un documento testimonial de primer orden para investigadores y políticos.

*Dr. Alvaro López Mora*

Director

Escuela de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional

## PROLOGO

**E**l Embajador Orlando Enrique Sella, durante el tiempo de su estancia entre nosotros, no ha podido resistir a la necesidad de dar testimonio de los acontecimientos excepcionales y dramáticos vividos por Haití.

Es una historia que él descubre y sobre la cual invita a toda América a mirar con comprensión e incluso con sentimiento de culpabilidad.

Su testimonio se dirige de hecho a su pueblo de Córdoba, al pueblo argentino pero también a todo el Continente. Transmite un sentimiento atormentado por esta conmovedora historia que le ha asaltado desde sus primeros contactos con Haití. Esta tarea se le ha revelado, grandiosa por las esperanzas que acarrea pero aterradora por la experiencia vivida por el pueblo haitiano desde siempre. Es una historia tan vieja como los 500 años del descubrimiento.

Las impactantes imágenes que envía la historia de Haití al mundo, intrigan o impacientan: Primera revolución de esclavos que triunfa, primer país liberado del colonialismo cuya solidaridad por la Independencia de América Latina estaba íntimamente ligada a la libertad de los esclavos; contribución esencial a la promoción de los derechos del hombre; primer lugar en donde la Teología de la Libera-

ción es llevada al poder por unas elecciones plebiscitarias después de cinco años de una transición difícil para la puesta en práctica de los valores democráticos universales. Primer país de la región en el que un pequeño párroco se hizo con el poder. Primer país de la región que ve intervenir a la Organización de Estados Americanos con medios diplomáticos y sanciones económicas para intentar sofocar un Golpe de Estado provocado por militares locales en nombre de unos principios democráticos que se pretenden imponer hoy en día, en aras de los nuevos acontecimientos que se desarrollan a escala mundial. El Embajador Sella intenta apelar a la conciencia regional tanto a través de las imágenes que presenta como son los dramáticos contornos que la actualidad muestra del nuevo experimento.

El Embajador Sella capta todas las secuencias de la crisis del Poder, que van desde la campaña política nacional e internacional por unas elecciones libres en Haití, la ascensión del Padre Jean Bertrand Aristide a la Presidencia; hasta el Golpe de Estado militar con una cronología precisa que va desarrollándose en cascadas de violencia, en movimientos de masas que se proyectan furiosamente contra los rompeolas aún invencibles del tradicionalismo. Ellas están sedientas de libertad y de justicia. El pueblo haitiano pugna por la conquista de un gran milagro que sería la de una vida simplemente decente, para las familias trabajadoras pero que en el presente están hambrientas, incultas, expuestas a todas las enfermedades y que no gozan ningún derecho, ninguna legalidad consistente.

El Partido Justicialista se encuentra en estas grandes corrientes populares, en estos grandes movimientos de masas que invierten poder y esperanza en hombres salvadores. De entrada simpatiza y busca los puntos de apoyo por los cuales el talento político de los que deciden consiga llevar las opciones hacia el progreso del pueblo.

El hombre político que es el Embajador Sella, el antiguo Diputado por Córdoba, el dirigente regional del Partido Justicialista argentino, se encuentra atrapado en el momento histórico haitiano. Proyecta una mirada no de observador distante sino la de un político amigo de este pueblo. No se contentará con anotar hechos, sino que argumentará con el apoyo de documentos y revelará las conversaciones de diversos sectores haitianos y extranjeros para que se manifieste la verdad de las intenciones. El no encuentra impedimento en transmitir sentimientos personales en el curso del relato.

Orlando Enrique Sella ha visto nacer a su hija en una maternidad haitiana, mientras que mujeres de la alta sociedad o pertenecientes a la categoría de funcionarios miran hacia los Estados Unidos para ir a dar luz. El se entrega a las manos de cirujanos de este país para operarse. Trata de comprender las creencias, los comportamientos, los elementos de la simbología de Haití, las formas de expresión cultural del pueblo haitiano. El hombre el argentino Orlando Enrique Sella, busca que la Comunidad Internacional identifique al hombre haitiano, para el cual reclama justicia y generosidad.

La obra que el Embajador Orlando Enrique Sella propone a sus lectores habrá contribuido a reducir las distancias de pueblo a pueblo, de dirigentes a dirigentes en una América condenada a aglomerarse y a volverse más fraterno.

*René Theodore*  
Invierno de 1992



*René Theodore líder del Partido Movimiento de Renovación Nacional (M.R.N.) sector de izquierda moderada. Candidato a Presidente en las elecciones del 16 de diciembre de 1990. Propuesto como Primer Ministro por el acuerdo de Washington entre el Parlamento Haitiano, el Presidente Aristide y la O.E.A., en febrero de 1992, como salida a la crisis del país caribeño.*

## INTRODUCCION

**Y**a en «*El Catecismo Político de Jean Bertrand Aristide*» ofrecido en noviembre de 1994, adelantaba la publicación de otros dos libros referidos como este a la realidad haitiana que me tocó vivir como Embajador argentino en aquel país entre los años 1989 y 1993. Se trata, el primero de ellos de éste que hoy entrego, «*LA CAIDA DE ARISTIDE - Crónica de una Frustración Popular*» y del que, confío será editado en breve bajo el título «*LA ODISEA DE LA DEMOCRACIA EN HAITI*».

Los tres naturalmente poseen unidad temática. En el primero de ellos, «*El Catecismo Político de Jean Bertrand Aristide*», intento explicar los fundamentos ideológicos que nutrieron al sacerdote-presidente y que representan el antecedente necesario para explicar su conducta política. En este, pretendo cronicar los hechos que precedieron y siguieron a la caída del Gobierno de Aristide, tal como los vimos desde nuestro punto de observación, la Embajada Argentina. Y digo crónica, y limito su alcance a lo que pude ver desde mi puesto de observación, consciente de que no está dentro de mis posibilidades, escribir la historia de la Caída de Aristide desde la óptica científica con que lo puede hacer un historiador y menos aún elaborar una tesis o un ensayo de sociología política acerca de las causas que motivaron tales hechos.

Lo que hago simplemente, es una labor, más bien de carácter periodístico. Digamos, lo de un observador atento que quiere transmitir lo que impresionaron a sus ojos y su espíritu.



Lo hago conciente de la responsabilidad que asumo ante mis lectores, que llegan a estas páginas buscando una información veraz y objetiva, acerca de los acontecimientos que rodearon la caída de Aristide, lejos de mí, está la intención de influir sobre el ánimo de aquellos, con juicios de valor apresurados. De eso se encargará la historia.

Por supuesto que estoy comprometido con los valores de la democracia y que repugna a mis sentimientos cualquier acto que atente contra ellos. Y toda mi obra se halla influenciada por esta actitud política, pero no quiero en estas páginas enjuiciar a nadie ni erigirme en fiscal de esta parte de la historia haitiana.

Solo quiero informar. Solo pretendo aportar elementos de juicio que contribuyan al conocimiento de la verdad. Reconozco que no es tarea fácil ser imparcial frente a la realidad política de un país. Muchas veces esa realidad se nos metía en nuestra residencia, en nuestra Embajada, en nuestras vidas, de modo que resultaba casi imposible mantenerse incontaminado en el terreno aséptico del principio de no ingerencia en los asuntos del Estado, a que me obligaba mi condición de diplomático. Más aún cuando por empatía con el pueblo haitiano me sentía obligado a hacer algo que contribuyera a restaurar la paz y la democracia en Haití.

Por esa razón estuve metido en el meollo de las negociaciones que debían culminar con la restauración de la democracia en Haití. Junto a los Embajadores de Estados Unidos Alvin Adams, Canadá Bernard Dussault, República Dominicana José del Carmen Acosta Carrasco y el Delegado local de la O.E.A. Paul Tardif., intentamos desde un primer momento por todos los medios a nuestro alcance, hallar una salida, un punto de coincidencia, un arreglo entre los pueblos en conflicto, en aquellos días en los cuales salir a la calle implicaba un grave riesgo de vida.

Más allá de que nuestras acciones o las de la O.E.A. hayan sido o no positivas nos queda la enorme satisfacción de haber cumplido lealmente con nuestra misión, la que nos señalaban nuestros respectivos gobiernos, y lo que surgió de nuestra conciencia de latinoamericanos.

Pues bien de todo lo observado, de todo lo vivido en aque-

llos momentos y de todo ese trabajo, que como diplomático me tocó realizar, sale esta entrega testimonial, sin más pretensiones que la de constituir una crónica más acerca de la Caída de Aristide, y de por qué se sucedieron los hechos en los días subsiguientes.

Debo confesar que en cumplimiento de mi misión diplomática mantuve largas conversaciones y relaciones con todos los dirigentes políticos de este difícil proceso vivido en Haití, sin prejuicios de ninguna naturaleza. Así pude tener largas charlas con Leslie Manigat, René Theodore, Antoine Adrien, Dejean Belizaire, Duly Brutus, Raoul Cedras, Jean Jacques Honorat, Michel Francois, Robert Simonise, Marc Bazin, Victor Benoit, Francois Benoit, «Manno Charlemagne», entre otros, como así también con integrantes del Gobierno de Aristide, como lo fueron, René Preval, Jean Robert Sabalat, Jean Francois, Michele Rey, Jean Louis y legisladores entre ellos Gary Guiteau, incluso el propio Jean Bertrand Aristide.

De todos ellos merecí consideración y respeto y de las conversaciones mantenidas pude extraer un valioso material informativo que he incorporado a este libro por considerar que a través de esos diálogos y entrevistas es posible profundizar en el concierto de personalidades y actitudes y su particular manera de ver las cosas. Creo que no se deben descuidar los aspectos humanos de los protagonistas de la historia. A todos ellos debo agradecer la deferencia que me hicieron de hablar con tanta franqueza conmigo. Ninguno de ellos fue para mí el monstruo como suelen aparecer a través de la prensa. A muchos incluso he admirado por la responsabilidad con que asumieron sus roles. Mientras fui conociéndolos más crecía en mí la esperanza de que hubiera un entendimiento entre ellos para bien de su pueblo. Pero hay una persona que ganó mi corazón, por lo equilibrado de sus juicios, por la serenidad con que asumió su papel de dirigente, por la humildad de sus actitudes, estoy refiriéndome a René Theodore, quien me honra prologando las páginas de este libro.

*El Autor*

San José de Costa Rica, Invierno de 1994

## CAPITULO I

# LA CRISIS HAITIANA. HECHOS Y PROTAGONISTAS. A MODO DE INTRODUCCION

### 1. La diplomacia y la política.

**A**l que ha aprendido en la academia que la diplomacia es un arte y forzosamente un artista quien la ejerce, le puede parecer poco artístico que el Embajador Alvin Adams apostrofara de «cagón» al General Herard Abraham. La causa aparente: el Jefe militar haitiano se negó a recibir un fardo de boletas electorales que, según comentarios de aquellos días, le llevaron representantes del diplomático norteamericano al Cuartel General para que los soldados votaran en favor del candidato Marc Bazín en la consulta comicial del 16 de diciembre de 1990.

#### a. Jean B. Aristide, su prédica.

En esos días el padre Jean Bertrand Aristide, en uno de sus habituales sermón-diálogo con sus feligreses de la Iglesia de San Juan Bosco, reiteraba la exaltación a la figura de Charlemagne Peralte, el patriota y guerrillero que murió enfrentando las tropas norteamericanas que ocuparon Haití de 1915 a 1934. Contaba el pastor a su grey que la campaña electoral de Ronald Reagan la armaron unos 60 expertos entre los cuales mencionó una vez

más a «un tal Fontaine» del que dijo «no lo llamaremos experto, y sí lo llamaremos experto en mafia, fraude, asesinatos, crímenes, y el más grande experto de todos es Reagan».

El Duvalierismo había sido excluido de la consulta electoral de 1990 por la Constitución de 1987, y aquel domingo comicial Roger Lafontant desafiaba y gritaba que «Atilas estaba en las puertas de Roma» desde su bunker en Delmas 32. El jefe macoute, que un día cambió su bisturí de médico por la arenga política y la investigación criminal, proclamaba aquella apacible mañana que Aristide era un loco, que Haití caería en el caos «con este demente de Presidente». Su proclama era cortante: Aristide no pasará. Desde su exilio en la República Dominicana, nidal de duvalieristas, Lafontant había entrado a Haití. En sus días de jefe macoute había prestado buenos servicios al presidente dominicano Joaquín Balaguer, autor de varios libros y seis veces presidente de su país. Balaguer alcanzó el poder en 1966, apoyado por Estados Unidos, después de la intervención norteamericana de 1965 a la República Dominicana. Se hizo llamar «el candidato de la paz» y gobernó durante 12 años consecutivos durante los cuales alternó una mano de hierro ante la situación de desequilibrio político existente en el país, con grandes realizaciones físicas que cambiaron el rostro arrabalero de la capital dominicana. Su candidatura de 1966 fue apoyada por los duvalieristas y hasta se dice que éstos hicieron cuantiosos aportes económicos a su campaña. Balaguer ganó a Juan Bosch las elecciones de 1966. Bosch había sido derrocado por un golpe militar en septiembre de 1963 y se hizo una revolución, la revolución de Abril, para reinstalarlo en el poder. Los norteamericanos intervinieron «para proteger sus intereses». El líder de aquella revuelta, el coronel Francisco Camaño, moriría años más tarde a la cabeza de una guerrilla en las montañas dominicanas.

Aquel domingo, los haitianos, desafiando las amenazas, madrugaron y muchos amanecieron en las calles con la idea de que no les «cogiera» la hora y poder llegar temprano a los colegios electorales para ejercer libremente un derecho que se les había negado una treintena de años y malogrado el 29 de noviembre de 1987 cuando el gobierno militar atropelló la consulta electoral y produjo una masacre que costó decenas de vidas de electores que fueron a las urnas esperanzados en poder empezar a

construir su democracia. Un camarógrafo dominicano, Carlos Grullón, perdió la vida en aquella jornada electoral.

#### b. Los candidatos.

Dos candidatos se perfilaban como favoritos del electorado: Marc Bazín, un economista que el Banco Mundial prestó al Gobierno de Jean Claude Duvalier para sanear las finanzas de Haití, y Jean Bertrand Aristide, un clérigo partidario de la Teología de la Liberación expulsado de la orden de los salecianos tres días antes de las elecciones y convertido en profeta de los pobres. Bazín era el pupilo de los norteamericanos y del Gobierno dominicano, el candidato de la clase empresarial, de un sector del duvalierismo, de los grupos conservadores y de un sector importante de las Fuerzas Armadas. El clásico político moderado para quien los cambios debían hacerse gradualmente para no provocar traumas en una sociedad que tenía muy fresco el recuerdo de la dictadura. Aristide, convertido en un fenómeno político, era el redentor de los afortunados de Cité Soleil, Fontamarca, Carrefour, Martissant, Buenos Aires, La Saline y otros «bidonvilles», atestados de alicaídas chabolas de Puerto Príncipe, a quienes había predicado y en nombre y causa de quienes, decía, la muerte le puso zancadillas en cinco atentados contra su vida.

#### c. La caída de Duvalier.

Atribuidos a los remanentes macoutes de la dictadura duvalierista cuyo último César, Jean Claude Duvalier, el abultado Baby Doc, dejó el país la madrugada del 7 de febrero de 1986 acorralado por intensas presiones internas y externas que se iniciaron en 1980 con la publicación de un comunicado de la Conferencia Haitiana de Religiosos, los sacerdotes de la nueva iglesia «La Petite Eglise» (1), que pidió la liberación de los presos políticos y el regreso de los exiliados declarando que «... el sentido patriótico de estos ciudadanos, su preocupación inequívoca del bien común y su solidaridad con sus hermanos desposeídos, trabajadores, campesinos desamparados, «boat people» (2) les han llevado a gritar lo que la gran mayoría dice en voz baja».

Los 1475 religiosos reunidos en la Conferencia emitieron una carta a los obispos donde proponían una Declaración con-

junta que decía: «Desgracia para ustedes y desgracia para nosotros si no preciamos el evangelio. Callar ahora es una traición a Dios, al pueblo, a la iglesia y a nuestra misión. Llegó la hora de hacer una Elección que llevará a la iglesia haitiana a hacer un giro. La opción evangélica, la cual, en su realidad nos pide la conversión y nos hará perder el apoyo de los potentados. Hablar de prudencia y de neutralidad es una toma de posición. Hay una prudencia que es traición a Cristo». La Iglesia, la única institución fuerte de Haití, fuera de las Fuerzas Armadas, se había sacudido. Los cambios que generaría ese sacudón empezarán a verse pronto. La mayor sacudida se produjo en 1983 cuando el Papa Juan Pablo Segundo, invitado a presidir la Conferencia Episcopal Latinoamericana, se pronuncia en favor de los pobres y desamparados y latiga al Gobierno de Bay Doc y a la insensibilidad de los poderosos. Haití necesita cambios, declaró el Pontífice, para sorpresa de Francois-Wolf-Ligondé, el Arzobispo de Puerto Príncipe, pariente de la primera dama Michele Bennet Duvalier. Se dice que Ligondé además de Romelus su tío fueron quienes introdujeron a Aristide a la vocación sacerdotal. La dictadura reaccionó a través de la pluma de Ernst Bennet, padre de la «Premier Dame» que escribió una ponzoñosa carta al diario «Le Matin» de Puerto Príncipe en que amenaza sutilmente a los religiosos, pasa factura del bienestar que ha dado el régimen y advierte a los «curas agitadores que no harán en Haití un nuevo Nicaragua o El Salvador». La guerra entre la Iglesia y el Gobierno estaba declarada. El viejo Duvalier había sentado precedentes cuando echó a los curas jesuitas de Haití, cerró el seminario y la Manresa (3) y metió en la cárcel a varios religiosos. Papa Doc denunció el concordato de 1960 y obligó a el Vaticano a suscribir uno nuevo que hizo publicar en su libro «Memorias de un Líder del Tercer Mundo». La Iglesia se tranquilizó hasta la muerte de Papa Doc en 1971.

#### d. Un nuevo liderazgo.

El padre Aristide saltaba del púlpito a la tribuna política, aparentemente de forma mecánica, en medio de un vacío de liderazgo político fuerte, de sólidas instituciones partidarias, y cuando «los macoutes», que por dos años huyeron de la cacería popular, marcharon a Santo Domingo, silenciaron su voz calculadamente y asomaban de nuevo la cabeza protegidos o en complici-

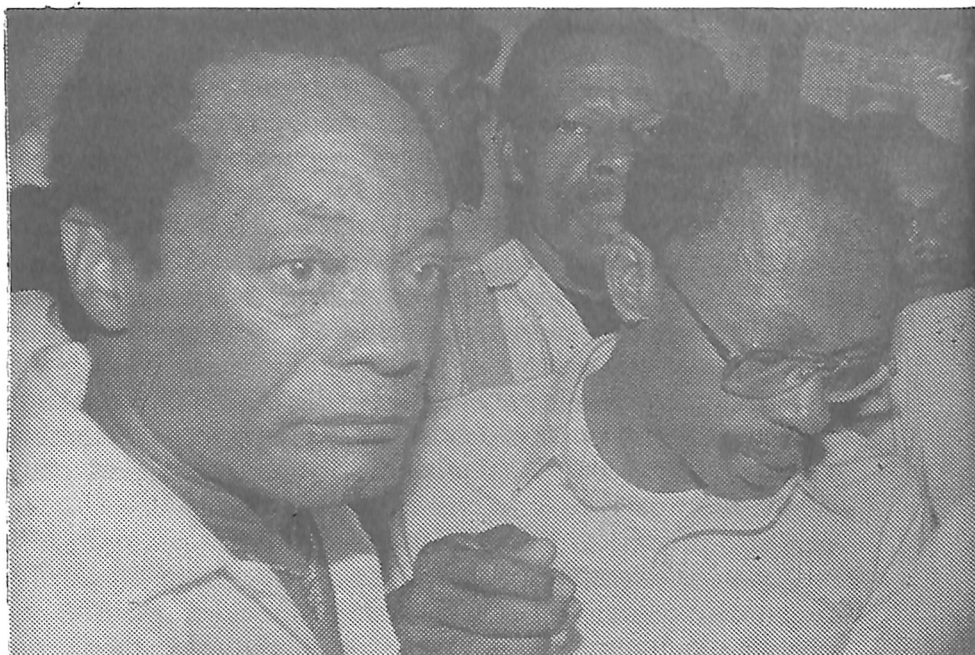
dad con segmentos de las Fuerzas Armadas. El discurso del pastor Sylvio Claude, encarnación de la lucha contra la tiranía a la que enfrentó sin salir de Haití más que en una ocasión a Colombia, en parte se había desgastado, su atractivo y su carisma ya no eran los mismos. Gerard Gourge, el irrenunciable defensor de los derechos humanos, había visto naufragar sus aspiraciones y su proyecto en el aborto electoral de 1987. (Haití carecía de un líder político auténticamente popular.) No se vislumbraba un nuevo Daniel Fignole (4), aquel hombre que cautivara y atrajera con su mensaje a los humildes de Haití. De un hombre que con solo proponérselo sacara a las calles a todo Puerto Príncipe. El pueblo buscaba un niño para mimar, su Fignolé de 1990. Aristide vino a ser ese niño mimado cuando las esperanzas de labrar la democracia y rescatar de su miseria a los pobres de Haití parecían perdidas.

#### e. La campaña electoral.

La maquinaria para mover su candidatura la montaron, con la prisa con que se viste una doncella a punto de perderse el baile, intelectuales de izquierda, sicólogos, publicistas, mercadólogos, religiosos de la pequeña Iglesia, un sector de la diáspora haitiana y los llamados «compañeros de Bélgica» bajo la orientación de Gerard Pierre Charles, un economista y sociólogo que enseñó en las universidades de México, casado con una intelectual de izquierda, Susy Castor, escritora de varios libros.

Aristide había iniciado calladamente su trabajo con su obra «Los 100 Versículos del Dechoucage», que pretendió ser un grito a la rebelión de los oprimidos. La maquinaria se lubricó dentro y fuera de Haití con el auspicio de entidades de derechos humanos, partidos políticos, asociaciones de profesores y otros grupos ideológicamente identificados con el llamado redentor de los pobres.

La comunidad internacional tuvo aquel domingo puestos sus ojos en Haití que intentaba por tercera vez echar a andar su democracia, desde la huída de Baby Doc, el muchacho grande cuyo hobby fue por mucho tiempo coleccionar carros BMW y grandes motocicletas. Tres gobiernos militares, encabezados por Henri Namphy (en dos oportunidades) y Prosper Avril, y un go-



*El Padre Jean Bertrand Aristide, luego de visitar a las víctimas del atentado en el transcurso del acto en el parque de Petion Ville. Atentado que causó siete muertos y más de 42 heridos, el día 6 de diciembre de 1990.*

bierno civil, el de la Juez de la Suprema Corte Ertha Pascal Trouillot. El país caribeño, que en su historia contabilizaba 35 Golpes de Estado. Llegaron misiones extranjeras, las Naciones Unidas y la O.E.A. enviaron 500 observadores; partidos políticos, entidades privadas y periodistas de muchos países llegaron a Haití para observar su proceso electoral.

Siete personas murieron y 42 fueron heridas en un cruento atentado contra los asistentes a un mitín encabezado por el padre Aristide la noche del miércoles 5 de diciembre de 1990 en Petión Ville, en la curva final de la campaña política. Aristide proclamó que estaba protegido por una aura divina y que por eso los asesinos no pudieron llegar a él. Se acusó del atentado a Lafontant. Se denunció que un comando terrorista dominicano estuvo en Puerto Príncipe con el objetivo de asesinar al candidato de los pobres. La Embajada Dominicana en Puerto Príncipe lo negó.



Amenazaron de nuevo a «Lafanmi Selavie», (5) el orfelinato cuartel de operaciones de Aristide.

## 2. El Ejército apuesta a la Democracia.

El Jefe de las Fuerzas Armadas, Teniente General Abraham, dio garantías a los norteamericanos, a la O.E.A. y a los partidos políticos de que los militares respetarían los resultados electorales fueren cuales fueren. Aseguró que los tiempos en que las Fuerzas Armadas eran utilizadas con fines políticos eran cosa del pasado y que esperaba que los comicios pudieran borrar la imagen de un ejército despiadado.

En agosto, el Vicepresidente de Estados Unidos Don Quayle estuvo en Puerto Príncipe y advirtió a los militares, en una reunión con el Estado Mayor, que cesaran las amenazas, la violencia y los asesinatos.

Estados Unidos, Francia, Canadá y los países del Caricom donaron 30 millones de dólares para la organización de las elecciones. El ex-Presidente Carter visitó dos veces Haití en 1990. También lo hicieron el Secretario General de la O.E.A., Joao Soares y el Presidente Carlos Andrés Pérez de Venezuela. Todos recibieron garantías del Gobierno de la señora Trouillot y del Consejo Electoral Provisorio, de que los comicios serían limpios.

### a. El candidato americano

Bazín, el candidato de la derecha moderada, hablaba de un cambio sin traumas y calificaba a Aristide en declaraciones a la Agencia EFE de ser hombre violento, que tenía consigo a conocidos terroristas. Bazín se presentaba como el candidato de la razón, frente al sacerdote a quien calificaba como candidato de la emoción y hacedor de milagros. Bazín era cabeza de la Alianza Nacional para la Democracia y el progreso. Las encuestas lo colocaban en un segundo lugar. « Quiero, decía, que éste país cambie sin traumas, que no se quemé a la gente en las plazas públicas», con lo que aludía al suplicio del «Pére Lebrum», un primitivo método de sacrificio humano del que fueron víctimas decenas de partidarios del duvalierismo por parte de seguidores de Aristide. El nombre de «Pére Lebrum», (6) lo tomaron del anuncio



*El presidente haitiano Jean Bertrand Aristide y el Vicepresidente de los Estados Unidos Dan Quayle en el momento de firmar el viernes 9 de agosto de 1991 en Puerto Príncipe el compromiso americano de asistencia económica, de 9 millones de dólares para la Administración Haitiana y de 250.000 dólares en ayuda del proyecto para combatir el narcotráfico en Haití.*

televisado de un afortunado y añoso vendedor de neumáticos de apellido Lebrum cuyos cauchos se hicieron famosos en Haití. Bazín abogaba por una síntesis entre democracia y duvalierismo.

**b. La Iglesia no tiene candidatos.**

El 8 de diciembre de 1990, la Conferencia Episcopal se apresuró a afirmar que «La Iglesia no tiene ni tendrá candidato en las elecciones». Seis días después el Vaticano expulsó a Aristide de la orden de los salesianos después de emplazarlo a escoger entre la política y el sacerdocio. Aristide opta por el «río de aguas vivas», Lavalas, (7) el torrente creado por el sacerdote salesiano para limpiar Haití de todas las impurezas, de la corrupción, del crimen, de la violencia, según su prédica.

Los obispos llaman al perdón y a la reconciliación. Aristide clamaba que él y los desamparados eran mellizos. Su pleito y el de «Lavalas» con una parte importante de la jerarquía católica, estaba lanzado, pero por el momento anunció que estaba dispuesto a tomar el estatus laico para evitar un eventual conflicto con el Vaticano.

— } **c. La confrontación de dos proyectos políticos.**

La prensa hablaba de que en las elecciones de ese domingo 16 de diciembre de 1990 se enfrentaban dos mundos rigurosamente delimitados en la sociedad haitiana: «La gleba», encarnada por el sacerdote escritor, y «la clase», encarnada en la figura del empresario de 57 años, Bazín. El primero contaba con el apoyo impresionante de jóvenes, desarrapados y de la iglesia popular, unificados en el Frente Nacional del Cambio y la Democracia (F.N.C.D.) y en Lavalas. Las relaciones de Bazín con los sectores pudientes, las Fuerzas Armadas, el duvalierismo y los sectores conservadores eran bien conocidas. Uno y otro eran negros, condición que pesa mucho en la balanza política haitiana donde los problemas raciales, los enfrentamientos entre negros y mulatos, son tan viejos como, la historia de la República.

Los mulatos se creen herederos de los colonos por su origen mestizo. Los negros se reputan descendientes de los esclavos. Petión y Boyer, héroes de la Independencia, son los ídolos de los mulatos. Dessalines y Christophe, fundadores de la República son los dioses de los negros. La riqueza haitiana está en poder de los mulatos que han gobernado por más años que los negros no obstante ser Haití un país con un 95 por ciento de negros.

**d. La diplomacia en Haití. Posición del Embajador Alvin Adams.**

El Embajador Alvin Adams afirmaba que Estados Unidos respaldaría al Presidente que los haitianos escogieran libremente sin importar quien fuera. Adams había llegado a Haití en el gobierno de Avril con una expresión en los labios que más tarde los haitianos utilizarían en su contra: «Bourik Chagé» (burro cargado), que el propio Embajador usó para bromear e hizo pintar dos

burros cargados para adornar su oficina. En vísperas de las elecciones circuló en Puerto Príncipe la versión de que Adams había enviado un fardo de boletas al General Abraham encomendando que los soldados sufragaran por Bazín bajo control de los mandos militares.

El jefe militar lo rechazó diplomáticamente y argumentó que las Fuerzas Armadas mantenían su neutralidad en las elecciones. El artículo 265-1 de la Constitución del 19 de octubre de 1986, aprobada por el referendun del 29 de marzo del año siguiente, establecía que aunque «las Fuerzas Armadas como cuerpo son apolíticos, en el ejercicio de sus derechos ciudadanos sus miembros pueden ejercer el sufragio». La Carta mandaba en su artículo 267-1 que «todo militar en servicio activo que se proponga como candidato para alguna función pública debe renunciar al cargo un año antes de presentar su candidatura».

Si los comentarios son ciertos, ¿Quién le dio el encargo al Embajador Adams?. Solo él lo sabía. Conocer los meandros de la diplomacia no es milagro ni es posible alfabetizarse en el terreno en el manejo de un arte para el que se necesita no por casualidad, años de especialización académica, sólidos conocimientos en materia del derecho internacional y otros tantos de experiencias en el terreno. A esos requisitos clásicos se añade algo que es fundamental, la aptitud personal y una formación de base inherente a toda carrera política. Pero la historia muestra que esos principios y pre-requisitos no siempre se cumplen en los diplomáticos enviados a Haití. En muchos casos los jefes de Misiones Diplomáticas van a alfabetizarse a Haití en los affaires diplomáticos. Puerto Príncipe es, para ese tipo de hombres, una buena escuela, la única que permite a diplomáticos cruzar la frontera nacional e introducir las narices, sin empacho alguno, en sus asuntos internos. La culpa radica quizás en la frecuencia con que gobernantes y funcionarios haitianos procuran el parecer de jefes de Misiones, sobre todo de Estados Unidos, Francia y República Dominicana, antes o después de tomar decisiones. A nadie se le ocurriría pensar que los Gobiernos de esos países consultarían a los Embajadores haitianos para encarar sus propios problemas.

Con la caída de la dictadura, el germen de la descomposición y el fermento de la indisciplina empezó a adueñarse de las

Fuerzas Armadas que durante 14 años de dictadura del viejo Papa Doc fueron sometidas a la caprichosa voluntad del viejo médico enfermizo que les creó un organismo paralelo con el atractivo nombre de Voluntarios de la Seguridad Nacional, los terribles «tonton macoutes», para infiltrarlas y vigilar los pasos de todos sus mandos. Frente a cada cuartel militar, Papa Doc abrió un cuartel macoute. Por eso cuando el «Presidente a vie» muere en 1971, los militares, que los vieron por años como compañeros inocentes los llevaron al pelotón de fusilamiento, sintiendo que se desprendían de un enorme peso.

Esas Fuerzas Armadas han sido en gran parte hechura de los norteamericanos en cuyas escuelas aprendieron oficiales jóvenes el arte de las armas. Pero el sentimiento antinorteamericano es creciente en la sociedad haitiana, no obstante la ayuda militar y económica que recibe Haití de los Estados Unidos. Atribuyen sus males políticos y sociales al «Tío Sam», lo culpan de apoyar la dictadura y estar detrás de cada cuartelazo y aventura militar. El sentido nacionalista y el recuerdo de 19 años de intervención están frescos en la memoria de los haitianos.

#### **e. Los candidatos.**

Catorce candidatos buscaban ese domingo la presidencia de Haití en los colegios electorales: Aristide, Dejoie, Bazín, Desulme, Theodore, los más importantes. El Consejo Electoral Provisorio había desestimado 12 de las 26 candidaturas por razones administrativas y constitucionales. Uno de los excluidos fue Leslie Manigat, que había sido presidente constitucional en 1988. Uno de los políticos e intelectuales más lúcidos de Haití. Fue echado de la presidencia al primer intento de resolver el problema militar. Apenas ocupó la silla presidencial 5 meses.

Ese día 125 haitianos aspiraban a ser senadores y 338 diputados, pero solo había que elegir 27 senadores y 83 miembros de la Cámara Baja, 402 alcaldes y concejales y 1695 responsables comunales.

#### **f. La conducta del General Herard Abraham.**

El General Abraham, un militar enemigo de las aventuras,

y que, al menos en el proceso de la transición jugó limpio sus cartas, admitió que una Embajada le hizo llegar al comando los votos para respaldar a Bazín. Se intentó, dijo el General, lo que muchas veces se hizo o casi siempre se intentó hacer en Haití, que las Fuerzas Armadas en lugar de ser prescindentes, fueran protagonistas de las elecciones del país.

Práctica vieja era que los militares contaran los votos y hasta dijeran quien ganaba las elecciones. El más tarde General Constant, Jefe Militar del Gobierno de «Papa Doc», dio los resultados de los comicios de 1957 en Jacmel: ganó Duvalier frente a Dejoie.

A quienes le llevaron el paquete con los votos, el General Abraham, contó más tarde, que les dijo: «Retiren sus paquetes que el ejército ha asumido un compromiso que está dispuesto a respetar». El jefe militar, al marcharse Prosper Avril, había prometido seguridades a los soldados y aconsejado que las Fuerzas Armadas no podían ser portadoras del poder civil. Quería que los cuerpos armados recobrarán el prestigio perdido en los gobiernos militares de Henry Namphy y de Avril. Entregó el poder a Ertha Pascal Trouillot 72 horas después de abandonarlo Avril bajo presión popular. Hubo que hacer comprender a las tropas que debían colaborar con el proceso democrático y ayudar a hacer cumplir la transición que iniciaba la Presidenta Trouillot. Llevó a los cuarteles el mensaje de que los cuerpos armados debían ser apolíticos, que debían estar al servicio de la Nación y no de un hombre. Ello no significaba que, de la noche a la mañana los soldados cambiarían de parecer. La historia pesa mucho y no hay que olvidar que ser militar en Haití equivale a tener una profesión. Los militares han sido el verdadero poder en Haití desde los días de Dessalines y Christophe.

### 3. Las elecciones, una realidad.

Un mulato, Louis Dejoie, y dos negros, Aristide y Bazín, eran los favoritos. Ese mismo año 1990, los blancos Joaquín Balaguer y Juan Bosch, y un negro, José Francisco Peña Gómez se disputaron la presidencia en la vecina República Dominicana. Balaguer ganó y ascendió por sexta vez a la presidencia. En el grupo excluido por el Consejo Electoral Provisorio (CEP) estaban los candidatos Francis Jean, Francois Magloire, Dumas J. Arnold



*Jean Claude Paul, Coronel del Ejército haitiano, Comandante de los Cuarteles Dessalines, implicado en el tráfico de drogas, sindicado como el jefe de narcotráfico en Haití. Murió de manera sospechosa al ingerir una sopa servida por su esposa que conforme a la autopsia realizada fue la causa de su muerte. Estados Unidos pidió su extradición bajo el Gobierno de Manigat en 1988. Su esposa fue baleada por familiares de su esposo según se dijo en 1991 motivo que le causó parálisis casi total, muriendo poco después. Puerto Príncipe, Haití 17 de febrero de 1988.*

«por no cumplir con el pago de mil dólares que se exigía a todo candidato a la Presidencia», publica la agencia EFE el 16 de noviembre.

Folclórica como el alma del pueblo haitiano ha sido la campaña publicista y gráfica. Embardunadas estaban las paredes de letreros y afiches de promoción política. El Comité de Coordinación para la seguridad de las operaciones electorales estaba en manos de uno de los oficiales, jóvenes de mayor prestigio del ejército; el Coronel Raoul Cedras, que realizó una labor que conformó a todos en estrecha colaboración con el C.E.P. a la cabeza del cual se encontraban Jean Robert Sabalat, Jean Casimir y Antoine Ambroise. Todos los departamentos militares estaban al mando de sus camaradas de promoción y de jóvenes oficiales superiores moderados y abiertos al cambio. Los militares más comprometidos con represiones sangrientas habían sido sacados del escenario, pensionados o jubilados, enviados al exilio o muer-



tos sospechosamente como el Coronel Jean Claude Paul, un oficial, asociado al tráfico de drogas, que en su momento según se decía rindió buenos servicios a los norteamericanos.

**a. El 16 de diciembre de 1990.**

A media mañana del 16 de diciembre comenzaron las quejas de fraude y trucos en los colegios electorales. A las 11 los colegios electorales de Cité Soleil no habían recibido el material necesario para votar: cabinas de votos, urnas de cartón, papeletas multicolores, tinta indeleble y otra papelería. La gente se encolerizaba. Unos vehículos que había prometido el Gobierno Dominicano nunca llegaron. Se observó desorganización. Pero el proceso marchó con sus naturales deficiencias.

Haití no estaba acostumbrado a esos ejercicios democráticos. El CEP restó importancia a las irregularidades y prohibió a las emisoras difundir resultados parciales o agitar. En numerosos colegios se permitió el ejercicio del voto aunque el número del documento de identidad no coincidiera con el de las listas oficiales; donde no llegaban las urnas, los propios vecinos improvisaban cajas de cartón. Con todo, la jornada discurrió sin violencia aunque en un clima de tensión, con las fronteras del país cerradas y los vuelos internacionales suspendidos.

**b. Triunfo de Aristide.**

!Aristide, Aristide!. El grito estalló en los arrabales de Cité Soleil la tarde del domingo, millares de seguidores celebraron en las calles. Agitaban ramas y gallos, su «cokcalité» (8), danzaron y sonaron tambores, arrastraron latas, trozos de hierro en medio de una locura colectiva de los pobres de «los bidonvilles» (9).

Cuatro días antes, en su viaje a Caracas, Aristide había dicho al Presidente Carlos Andrés Pérez que ganaría abrumadoramente la consulta comicial. Venezuela, heredera de la deuda de Bolívar con Petión, esas deudas que nunca se pagan, suministró seis millones trescientos mil litros de carburantes para atender las necesidades energéticas durante el proceso.

Al CEP donó 48 motocicletas y ofreció ayuda financiera de



cien mil dólares. Hilarion Cardozo, Secretario General de la organización Demócrata Cristiana de América Latina, denunciaba simultáneamente que las elecciones presidenciales no habían sido limpias porque habían excluido a Manigat.

Aquel domingo 16 de diciembre, «con su capital adornada de altares y embardunada de propaganda política 6,8 millones de haitianos negros y mulatos practicantes del voudú alucinante, encerrados en un territorio menor que Tucumán en la Argentina, escogieron mayoritariamente para presidente a un cura socialista. El 67 por ciento de los votos se volcaron en favor del hombre de Lavalas y del Frente Nacional por el Cambio y la Democracia» (F.N.C.D.).

«En un mundo que canta la muerte de las ideologías, escribía Martín Caparros, periodista argentino, los haitianos, sin recursos, hambreados, tratan de creer que un Dios negro y un Dios rojo se han puesto de su lado. El mesías de los pobres de Cité Soleil entraba a Jerusalén en hombros de sus alucinados partidarios sin sospechar que le acechaba el calvario. Demasiada alegría se concentraba en el alma popular haitiana».

El mundo entero se puso de pié para ovacionar el ingreso de Haití a la democracia. Los derrotados rugían, preparaban la ofensiva. Los pobres de Haití estaban de fiesta, de parranda, unidos, porque su profeta les había enseñado que «juntos somos fuertes y separados débiles».

### c. Haití en democracia, cruel realidad del país.

La realidad haitiana se resumía en aquel momento del siguiente prontuario: 80 por ciento de analfabetos, 70 por ciento de desempleados, el 1 por ciento acaparaba la mitad de los ingresos del país, de cada cinco niños que nacen en Haití uno morirá antes de los cinco años por desnutrición, más del 95 por ciento de la población es negra y el resto mulata, la tradicional élite económica y social del país, la agricultura agonizaba a causa de la deforestación y el agotamiento de sus suelos, las industrias no alcanzaban el centenar y las principales fuentes de ingreso lo constituían los envíos de dólares del millón de haitianos que viven en el exterior, fundamentalmente en República Dominicana, Esta-

dos Unidos y Canadá, la ayuda internacional y el peaje que paga la cocaína que viene de Colombia con destino a Florida. El ingreso per cápita es de solo 60 dólares anuales.

Ese prontuario, casi insalvable, le dio la bienvenida de pie al Presidente electo de un país de casi siete millones de almas donde el desarrollo parece inviable. Al líder de cualquier otra geografía le espantaría esa realidad. A la clase selecta haitiana le pareció normal sin embargo.

La presión ejercida por el ex-Presidente americano Jimmy Carter hasta último momento no dio resultados, entrada la noche del sábado 15 de diciembre efectuó el último intento a través del Padre Antoine Adrien, hombre de confianza del candidato intentando que Aristide reconociera al día siguiente el triunfo de Bazín, fracasó por la firmeza de Aristide y sus colaboradores más fieles.

Diciembre discurrió en el conteo de votos, entre querellas y amagos de impugnaciones. Finalmente el Consejo Electoral Provisorio dio un porcentaje para Aristide: el 67 por ciento de los votos. ¿Cuál fue en realidad el resultado final del escrutinio?: Ganó Aristide. Las cifras reales del mismo nunca fueron dadas a conocer, y según la versión más seria el cómputo total nunca se realizó y el resultado conocido surgió de la aplicación de la progresión a los primeros 23.000 votos escrutados en su mayoría pertenecientes a la capital, Puerto Príncipe, cabe entonces preguntarse si esto fue así o ¿cuál fue el papel de los observadores de la O.E.A. y Naciones Unidas?.

#### **d. Monseñor Ligondé cuestiona al Presidente electo.**

El primero de enero de 1991 el jefe máximo de la Iglesia Católica, Monseñor Francois Wolf Ligondé sorprendió con una homilía que encendería las masas Aristidianas todavía enardecidas y embriagadas de triunfo: «Desde 1804, Haití vive en un clima de intolerancia que conoce sus fiebres sobre todo en sus períodos de crisis políticas y económicas».

Continuando más adelante «El pueblo tiene la memoria corta pero los ciudadanos lúcidos no olvidan que todos los Go-

biernos han beneficiado apologías ditirámicas de los oportunistas de todas las categorías sociales, pronto a avalar todo. Y los juicios críticos sobre los actos del Gobierno se cambian en oposición, rebelión, subversión... Fue así en 1942, en 1950, en 1957, en 1964, hasta 1986, para todos los regímenes que se han sucedido».

Y en referencia a ese momento histórico que vivía el país manifestó Ligondé: «nos preguntamos que cambio puede esperarse cuando el país está dividido en dos campamentos los buenos y los malos, los puros y los criminales. (en alusión clara a la posición sustentada por Aristide).

Continúa el Obispo «La palabra de Dios encontraba en la carta a los romanos (3-9-17), proclama por lo tanto que todos los hombres son sometidos al pecado, como ha escrito: No hay justo, ni siquiera uno. Son descarriados (es la escritura) juntos pervertidos, su lengua trama la astuteria, la maldición y la acidez llenan sus bocas. El camino de la paz, no lo ha conocido. Sí, queridos hermanos muy amados, somos todos pecadores. Lo somos todos, debemos consagrarnos a Dios, cambiar de corazón cambiar sus sentimientos».

Monseñor Ligondé finalizó sus palabras aquel día de enero en obvia referencia al presidente electo y a su futuro gobierno manifestando: «¿Qué cambio puede uno esperar en un clima de provocación, de amenazas, de venganzas o de odios? Para que haya cambio, hace falta reconciliación, amor, comprensión, búsqueda del bien de todos los haitianos y no de un grupo. Jesús ha dado su vida a toda la humanidad y no para un grupito de privilegiados. Ha venido para salvar a los que estaban perdidos», sentenció.

Ligondé emparentado con la ex «premier dame» Michel Bennet, esposa de Jean Claude Duvalier, hubo de buscar protección en la Embajada Dominicana cuando las turbas aristidianas fueron a cobrar la «impertinencia» cinco días después, «el dechouage» (10) empezó su aplicación: la catedral fue destruida, la sede de la Conferencia Episcopal y el arzobispado corrieron igual suerte, se destruyó la Nunciatura y el Nuncio Giuseppe Lanza y su secretario Monseñor León Kalenka fueron agredidos y humillados por las turbas que se insolentaron y «entigrecie-

ron» también contra dos hermanas religiosas. El pleito estaba salvado.

**e. El pueblo evita el Golpe de Estado.**

La reacción de los partidarios de Aristide se manifestó ante el intento fallido de Golpe de Estado del Dr. Roger Lafontant. Sin tirar un tiro el ex-jefe macoute traspuso las puertas del Palacio Nacional la noche del 5 al 6 de enero de 1991 a la cabeza de un grupo sedicioso y tomó como rehén a la presidenta provisoria Ertha Pascal Trouillot después de hacerla venir de su residencia en Petión Ville a la Casa de gobierno. Se proclamó Presidente, el más efímero de la historia política de Haití, 13 horas, para evitar que su país «cayera en el comunismo». Había cumplido su amenaza. Las masas de Lavalas salieron enfurecidas a las calles y tomaron el camino de la Catedral y la Nunciatura. Tenían muy fresco el mensaje de Ligondé. Pedían la cabeza de Lafontant.

Las Fuerzas Armadas, al mando del General Abraham, obligaron a rendirse al líder macoute y su grupo después de tabletear las metralletas. Una cordillera humana se congregó frente al Palacio Nacional en repudio a Lafontant que fue encerrado en la penitenciaría de Puerto Príncipe. Ese mismo día se iniciaron las vigiliyas populares frente a la cárcel para evitar la escapada de Lafontant quien fue sacado amarrado del Palacio Nacional.

**4. 7 de febrero de 1991, Aristide asume.**

Como para recibir a su mesías se había preparado Haití aquellos primeros días de febrero de 1991. Brigadas de voluntarios limpiaron y barrieron las calles, levantaron altares católicos-voudú, podaron los árboles, pintaron sus casas y chabolas. Hicieron grandes retratos del profeta. En una palabra, cambiaron el rostro de Puerto Príncipe para el gran festejo del 7 de febrero en que asumía Jean Bertrand Aristide la presidencia, el mismo día en que un lustro atrás había huido a Francia en un avión norteamericano el presidente vitalicio Jean Claude Duvalier, su esposa Michele y sus dos pequeñas con otros cercanos colaboradores.

**a. Haití de fiesta.**

Haití amaneció despierto aquel 7 de febrero, folclórico y

carnavalesco como su espíritu y su idiosincracia, preparado para enterrar la noche del duvalierismo, los días en que los jefes militares eran ley, batuta y Constitución y para terminar para siempre con el robo de los recursos nacionales como había anunciado Aristide el 2 de febrero al acusar al gobierno interino de la señora Ertha Pascal Trouillot de haber vaciado las arcas nacionales antes de entregar el poder. «Baby Doc» se había llevado al abandonar la presidencia en 1986, 800 millones de dólares del erario público.

### **b. El país que recibía.**

Esa mañana Aristide asumiría la presidencia de un país saqueado y arruinado, el país más pobre de América, con serios y casi insolubles problemas económicos y sociales, reitero, con un desempleo del orden del 70 por ciento, una población con la mayor tasa de mortalidad infantil, carente de los servicios básicos y con un analfabetismo calculado en el 80 por ciento.

Tomaba un país en que había un retrete por cada cien casas, con nueve de cada diez viviendas sin agua potable ni electricidad y con la esperanza de vida de sus hombres estancada en los 54 años.

Asumía la jefatura de un país con un 6 por ciento de su población afectada del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), según las estadísticas más conservadoras, y con un prontuario de enfermedades y estrecheces que difícilmente podría encarar con la urgencia de las demandas sociales.

### **c. La conspiración.**

La conspiración en contra de su régimen estaba montada antes de asumir y mostró sus primeras garras con el fallido intento de Roger Lafontant, un médico que cambió el bisturí por la política y la investigación criminal. Era evidente que en aquella intentona del día de Reyes, Lafontant no estaba solo así le fallarán algunos resortes.

Encaraba Aristide una herencia dictatorial, un modus operandi, de bandas como las de las «tonton macoutes» formadas por el viejo Francois Duvalier para infiltrar el ejército y prevenir

conspiraciones allá en la década del 60 cuando empezaba a perfilarse como dictador.

#### d. Sus enemigos.

Llegaba Aristide a la presidencia con muchos frentes opo- sitores abiertos y dispuestos a la hostilidad a saber: la jerarquía militar, el empresariado y la Iglesia Católica, el trípode sobre el que se sostienen en esos vecindarios caribeños los gobiernos. Le faltaba, para poder hacer frente a la difícil coyuntura de su go- bierno, el padrinazgo norteamericano, la bendición de la super- potencia del Norte, que tampoco tenía.

Con la Iglesia Católica el pleito estaba declarado desde aquellos primeros días de enero en que las turbas de gente sindi- cadas como de Lavalas incendiaron la Nunciatura y agredieron y humillaron al Nuncio Giuseppe Lanza y al secretario Monseñor Kalenka, de nacionalidad zaireña.

Su vecina, la República Dominicana, gobernada por sexta vez por el presidente Joaquín Balaguer, era otro frente. La con- tratación de braceros haitianos para las plantaciones cañeras do- minicanas eran causa de viejas y renovadas querellas entre los dos países vecinos.

Aristide asumiría teniendo ante sí el escenario de un país con el 60 por ciento de sus bosques derribados por el hacha, con- vertido en un desierto, casi sin ríos, arroyos y fuentes. Con una agricultura empobrecida, a nivel de subsistencia, y con miles de hombres preparados para tomar la embarcación, desafiar el mar, e irse a Estados Unidos antes de morir de hambre en su propio suelo.

Tenía ante sí a un país sin instituciones, sin tradición de- mocrática, acostumbrado a una sola voz de mando durante 30 años y a acatar, sin vacilar, la orden del cuartel desde los días en que Jean Jacques Dessalines, la espada de la independenciam, divi- diera a los haitianos en dos grandes grupos: soldados y artesanos con uno de los primeros edictos de 1804.

El reto no podía ser mayor.

### e. El discurso inaugural.

Más que un discurso para esbozar las líneas generales de su gobierno en términos económicos, sociales y políticos, el mensaje del presidente Aristide fue un intercambio, una conversación entre él y la muchedumbre que se congregó en «Camps de Mars» y en los jardines del Palacio Nacional para oír a su profeta en medio de un estallido de emociones desconcertantes.

El periodista Leo Reyes, del Diario «El Nacional» de República Dominicana, describía la ceremonia en estos términos:

«Ajeno a rigurosos protocolos, el discurso del presidente a su Nación, en presencia de dignatarios y misiones extranjeras, fue esencialmente una coreada conversación entre él y la multitud que por primera vez entraba al Palacio Presidencial, recorrió sus salones y disfrutó los manjares de la recepción palaciega de «tet a tet» con generales y aristócratas.

«Cric-cric, ordenaba el Presidente, crac-crac, respondía la multitud, ¿Qui est-ce? (Quién es), preguntaba el profeta, «ce mwen» (soy yo) replicaba el coro, después de lo cual mandatario y multitud decían al unísono. «nou si Lavalas» (somos Lavalás-ríada), con lo que se refrescaba aquel juego de los jardines infantiles que llaman a la puerta, identifican al ángel y el color de la cinta preferida».

«El folclórico presidente, de voz apagada y aflautada, iniciaba su consigna: «Titid (disminutivo de Aristide) ak malare» (yo y los desheredados), y la multitud completaba «se marasa» (somos mellizos), mientras un puñado de mozalbetes del orfanato «Lafanmi selavie» (la familia es la vida) despachaba al aire, al pie de las escalinatas del Palacio Nacional, un racimo de palomas blancas».

«En un enriquecido e imaginativo creol, nutrido de refranes y del acopio de la sabiduría popular, el padre Aristide llamaba a los campesinos a la liberación y a mantener la cabeza en alto, porque «tout tan tet la pa koupé, li pa dezespere mete chapo» (mientras la cabeza no ha sido cortada, no pierde la esperanza de portar sombrero)».

En su mensaje, franqueado por el presidente Carlos Andrés Pérez, el ex-Presidente Jimmy Carter y la Primera Dama francesa Danielle Miterrand, Aristide anunció el destutamiento de la cúpula militar.

Hizo volar charreteras y condecoraciones de los generales Gerard Lacrete, Serge Saint-Eloy, Acedius Saint-Lous, Fritz Romelus, Jean Claude Laurenceau y Roland Chavannes, todos del Estado Mayor, y de la corte de Jean Claude Duvalier, el dictador que huyó el 7 de febrero de 1986.

Encargó al General Herard Abraham, comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, de hacer cumplir la orden y a él mismo lo puso en retiro en la toma de posesión.

Más que un mensaje encaminado a desglosar en líneas generales lo que sería un programa de gobierno, Aristide se limitó a enunciar las ayudas que recibiría del exterior para encarar los problemas agropecuarios, energía eléctrica, empleo y otros servicios del país que tomaba en sus manos.

Anunció haber recibido promesas de Venezuela y México para suministros de petróleo, que las Naciones Unidas, por medio de la FAO, donaría 1.400 toneladas de maíz para la siembra, Taiwan seis millones de dólares para la construcción de una autopista, así como un préstamo de igual cantidad para un proyecto de viviendas para militares.

Alemania había ofrecido una donación de tres millones de dólares «para acabar con los apagones» y otros 36 millones de dólares para otros proyectos.

Según el prontuario, la Comunidad Económica Europea había ofrecido a Haití 144 millones de dólares para los próximos cuatro años.

El Banco Interamericano de Desarrollo, informó Aristide, se comprometió con un préstamo de 44 millones de dólares para un proyecto en el Artibonite, la OPEP se comprometió a donar 4 millones de dólares en combustibles. Aristide anunció que renunciaba a su sueldo que por ley era de 10 mil dólares.



Tan folclórica fue la toma de posesión que Aristide hizo que una campesina, tocada de un turbante, le terciara la banda presidencial y que un grupo de estudiantes de «Lafanmi selavie» le regalara una silla más modesta que la utilizada en la presidencia para el Jefe del Poder Ejecutivo.

Para comprender el Gobierno de Aristide se hace necesario conocer el marco histórico que le diera origen, y la situación que se produjo luego de la caída de la Dictadura Duvalierista.

En el siguiente capítulo trataré de contribuir a satisfacer esa necesidad desde la óptica de un observador imparcial.

### CITAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) «Le Petit Eglise» o La pequeña Iglesia en Haití identifica a todos los seguidores de Aristide en su mayoría adscriptos a la «Teología de la Liberación» divididos de manera clara y terminante de la Iglesia institucional con la cual se encuentran enfrentados. Dicha organización política-religiosa fue la base de la organización con la cual Aristide participó en los comicios del 16 de diciembre de 1990.
- (2) «boat people» Denominación que los americanos dan a los haitianos lanzados al mar en busca de las costas de la Florida, en su mayoría quienes buscan refugio por razones políticas o económicas.
- (3) «Manresa» Seminario de los jesuitas.
- (4) «Daniel Fignole» Carismático líder popular haitiano, que gobernó 19 días Haití en 1957.
- (5) «Lafanmi selavie» Orfelinato fundado por Aristide para los niños incapacitados y abandonados. En el período electoral en alguna medida se constituyó en la sede política del candidato a Presidente.
- (6) «Pére Lebrum» Es un sistema cruel de justicia popular que significa la eliminación física del adversario mediante la colocación de un caucho o cubierta en su cabeza que ajusta en sus hombros ambos brazos, para luego rociarlo con combustible e incendiarlo sufriendo la víctima una cruel, sádica e inhumana muerte.
- (7) «Lavalas» Movimiento político heterogéneo que apoyaba a Aristide constituido por los seguidores directos del Candidato.
- (8) «Cokcalite» Referencia al símbolo electoral del movimiento que apoyaba a Aristide representado por un gallo.

(9) «Bidonvilles» Barrios humildes, con construcciones precarias de madera, cartón, chapas, etc.

(10) «El Dechoucage» Sistema de justicia popular que significa extirpar de raíz, desarraigar, eliminar. En su faz práctica significa la destrucción total de los bienes del adversario político o víctima mediante utilización de métodos violentos y el fuego, eliminando físicamente al mismo empleando distintos sistemas aberrantes propios de épocas superadas por el tiempo. Dicho sistema reapareció al momento de la caída de Duvalier en 1986 y desde entonces se aplica en distintas oportunidades. Por ejemplo los días 6 y 7 de enero de 1991 fueron dechucadas unas 50 propiedades particulares y los bienes de la Iglesia en Puerto Príncipe oportunidad en que además según estimaciones imparciales fueron muertas unas 200 personas.

En febrero de 1986 Jean Bertrand Aristide publicó el libro titulado «Los 100 Versículos del Dechoucage», una verdadera apología de la violencia, que se intentó retirar de circulación sin lograrlo totalmente. Ese mismo año sus simpatizantes publican «DECHOUKAY» sueño y ruido de botas» exaltando en una muestra fotográfica «la fuerza y la vida de este pueblo» conforme registran en secuencias que «dicen de las manifestaciones populares ocurridas en Haití especialmente en 1986».

No existen dudas que tan horribles métodos no pueden sino ser exaltados por quienes piensan que la democracia es una utopía.

## CAPITULO II

### INTRODUCCION HISTORICA

#### 1. Haití - Su historia - Colonización - Etapa Española.

**L**a Isla de Santo Domingo, dividida en dos Estados Independientes, República de Haití y República Dominicana es, después de Cuba, la más grande de las Antillas Mayores. Originalmente se le nombró indistintamente Hispaniola, Quisqueya, Babeque y Haití.

A ella Francia y España, a lo largo de una azarosa historia de casi tres siglos, trasladaron sus querellas de dominio imperialista que dilucidaron en las cumbres de Ryswick, Basilea y Aranjuez donde decidieron la suerte de un territorio insular que se dividieron convenientemente hasta desembocar en dos Repúblicas: Haití y Dominicana que tienen más de disímil que de común.

Está limitada al norte por el Océano Atlántico, al sur por el mar de las antillas, al Este por el Canal de la Mona y al Oeste por el Canal de los Vientos o de Jamaica.

Cuatro cadenas montañosas, llanuras, praderas, picos y colinas abortan de sus entrañas, ríos, lagos, manantiales y cachimbas que bajan y alimentan los bosques y plantaciones de café, cacao, maíz, arroz y plátanos.

Sus riquezas naturales, la fertilidad de sus campos y el agradable clima -tocado de microclimas- le valieron a lo largo del siglo diecinueve el calificativo de «Perla de las Antillas».

Los primeros europeos que vieron las tierras de la isla fueron los españoles conducidos por Cristóbal Colón que arribaron a lo que hoy son las costas del Estado haitiano el 5 de diciembre de 1492.

Las tierras descubiertas por el Almirante Colón estaban habitadas por naturales del lugar que inmediatamente fueron denominados «Indios», por creer los expedicionarios que habían llegado a las Indias Orientales.

El pueblo que habitaba la isla se denominaba «Arawaks» y en su mayoría eran pacíficos hombres y mujeres con una cierta cultura propia, con una organización política, social y religiosa que comprendía cinco cacicazgos o reinos. Esos cacicazgos eran los de Marién, Maguá, Maguana, Jaragua e Higüey, y sus caciques Caonabo, Guarionex, Cayacoa, Guacanagarix y Hatuey.

Había en la isla al momento del descubrimiento un millón de arawaks aproximadamente. Cincuenta años más tarde quedaban solamente algunos centenares, a causa del exterminio de la raza a que condujo la explotación y la ambición de la empresa colonizadora.

El exterminio fue el resultado del despiadado régimen esclavista a que fueron sometidos los indígenas por los colonizadores y al trabajo forzoso que se vieron obligados a realizar los naturales de la isla en las minas y en las plantaciones para enriquecer indiscriminadamente a los empresarios del descubrimiento.

A la conducta de exterminio provocada por los trabajos forzados, vino a sumarse una terrible epidemia de varicela que hizo perecer a 200.000 personas. Faltaron brazos y se pensó en introducir negros de África. Esta idea ya había sido experimentada por Portugal en alguna de sus colonias y también por los españoles en su guerra contra los moros. En el año 1503 llegaron los primeros negros a la isla española y poco a poco empezaron a reemplazar a los indios que iban siendo paulatinamente acabados por los colonizadores.

Justo es de destacar la defensa que hiciera de la raza indígena, no solo en Haití, sino de todo el continente americano, Fray Bartolomé de las Casas, quien había llegado al nuevo mundo en el tercer viaje de Colón, y entre los naturales, la valiente defensa que hizo de sus hermanos de raza el Cacique Enriquillo, educado por los monjes dominicanos, donde había aprendido a leer, poseyendo en consecuencia una cierta cultura en relación a sus sometidos hermanos. Perseguido, se refugió en las lomas de Bahoruco, al sur de la isla, y acuñó una célebre frase con muchos de sus compañeros que le acompañaron en su resistencia «vivir libres o morir».

Pero la mayor defensa de los aborígenes fue la de Fray Antón de Montesinos, quien un Domingo de Adviento, denunció ante las autoridades de la colonia los atropellos a que tenían sometidos a los indios, elevó su voz ante la Corona de España y consiguió la sanción de las leyes de Burgos que contribuyeron a aliviar la situación de los indígenas.

En realidad la grandeza y prosperidad de la Hispaniola duró poco tiempo por cuanto todos quienes llegaron en la primera etapa lo hicieron pensando en el oro, descuidando o no interesándose por otro tipo de explotación.

En ese período la ciudad de Santo Domingo se convirtió en la Capital de la colonia Española.

## **2.: Haití: Etapa Francesa. Origen del Estado Haitiano.**

El origen del Estado Haitiano necesariamente hay que encontrarlo en las devastaciones costeras ordenadas por el Gobernador Español Ozorio, a principios del siglo diecisiete, que impuso el traslado de los habitantes de las villas de la costa norte de la isla para evitar el contacto y el comercio de éstos con aventureros franceses e ingleses. El propósito de estas devastaciones eran proteger a los súbditos de la Corona Real de las influencias del protestantismo y otras corrientes contrarias al catolicismo. La historia se ha encargado de juzgar de impolítica la medida del caporal español porque ella sentó las bases para el establecimiento del Estado Haitiano y la división definitiva de la isla en dos repúblicas distintas.

Durante setenta años, los españoles fueron los tranquilos dueños de las tierras americanas; solo fue perturbada a fines del siglo XVI. Ya en 1625 casi todos los indios de Haití habían sido liquidados. La parte occidental, que hoy ocupa Haití, era tan desierta a causa de las devastaciones que se encontraban a merced de aventureros y piratas que pululaban en el Mar Caribe. Los enfrentamientos que tenía España por otro lado con la mayoría de las potencias europeas como Inglaterra, Francia y el mismo Portugal, facilitaron las cosas para que en el año 1625 algunos aventureros franceses se establecieron en la Isla de la Tortuga y sobre la costa noroeste, en Puerto Margot, se apoderaron en parte de la Española, cambiándole incluso el nombre de la isla, afrancesándola por el nombre de «Saint Domingue», comenzaron todo un proceso de ocupación y lucha en contra de los españoles que en alguna medida recién se estabiliza por el año 1665.

En esa etapa también se destacaron los Bucaneros y Filibusteros, mientras que los primeros estaban establecidos en tierra permanentemente y vivían casi exclusivamente de los recursos naturales que desde la llegada de los españoles se habían extendido notablemente, como por ejemplo los animales domésticos en estado semisalvaje que se encontraban en cantidades importantes; los segundos, Filibusteros, asolaban los mares del Caribe al frente de livianos barcos que maniobraban con destreza, saqueando y sembrando el terror, incluso, a pesar de su vinculación con Francia, casi no reconocían ninguna autoridad regular.

### 3. División de la Isla - Organización.

La situación imperante en Europa y en especial entre España y Francia, hizo que ambos países celebraran el tratado de «Rywick» el año 1697 por el cual España cedió a Francia el tercio occidental de la Hispaniola. De esa forma cedieron las tensiones y rivalidades existentes en la Isla y Santo Domingo comenzó una era de prosperidad y progreso.

A principios del Siglo XVIII la Colonia Francesa comenzó a organizarse definitivamente. La isla se divide en tres Provincias: Norte, Oeste y Sur, con sus consiguientes subdivisiones en parroquias. Las principales funciones de Gobierno del territorio eran: El Gobernador General, quien invariablemente era un no-

ble francés escogido por el Rey, a quien representaba en todos los actos y el Intendente de Finanzas, éste debía controlar las finanzas, la justicia, los hospitales, los servicios propiamente municipales y velar por el mantenimiento material del ejército.

Bajo su activo impulso fueron fundadas muchas ciudades importantes en menos de un siglo; Cap-Francais; Por-de Paix; Fort-Dauphin; Jacmel; Les Cayes; Jeremie y Puerto Príncipe. Esta última se desarrolló rápidamente y a pesar del terremoto de 1770 que la destruyó completamente, pronto suplantó a la ciudad del Cabo y se hizo capital de la Colonia.

#### **4. Santo Domingo e Inglaterra - Apoyo a la Libertad de Estados Unidos.**

La prosperidad que había alcanzado Santo Domingo inquietó a su eterno rival Inglaterra, quien por esa época se había hecho dueña absoluta de los mares, e incursionó en reiteradas oportunidades sobre la Isla, llegando a apoderarse de Fort-Saint-Louis, en el sur; no obstante fueron desalojados inmediatamente.

A fines de ese siglo XVIII los colonos ingleses de América del Norte se rebelaron contra el Gobierno inglés por cuanto éste le negaba primero, la libertad política y segundo el derecho de fijar ellos mismos la naturaleza y el importe de las tasas públicas a pagar.

Iniciaron la lucha conducidos por George Washington, pero a pesar del valor de éste fueron derrocados en reiteradas oportunidades hasta que Benjamín Franklin logró el apoyo hacia la causa americana por parte de Francia, quien de inmediato y dada la cercanía con el país del Norte puso a disposición de los rebeldes la Colonia de Santo Domingo, lugar donde se reclutaron tropas haitianas que en número superior a mil quinientos participaron destacadamente en las luchas de la independencia de la colonia inglesa por alcanzar su libertad. Al mando del Conde d'Estaing los mulatos y negros libres de Haití se alistaron en las fuerzas de la región jugando un gran papel en la batalla de «Savanah» en los Estados Unidos.

He aquí EL PRIMER APORTE DE HAITI A LA LIBERACION DEL CONTINENTE AMERICANO.

## 5. Situación de Santo Domingo al momento de la Revolución Francesa.

Desde el descubrimiento y hasta fines del siglo XVIII la trata de negros se había extendido notoriamente, lo que contribuyó a que las riquezas naturales de Haití, facilitadas por la fertilidad de la tierra y la mano de obra barata, hicieron posible el cultivo y la producción en gran escala de algodón, café, añil, cacao, campeche, entre otros cultivos.

Algunos productos naturales dieron nacimiento a industrias agrícolas. Cada plantación poseyó una azucarera y una destilería que permitía extraer de la caña, el azúcar, el aguardiente y el ron. La propia composición del suelo facilitó también la construcción de innumerables hornos de cal, alfarerías y fábricas de ladrillos. La multiplicación del ganado provocó el establecimiento de varias tenerías (curtiembres); todo ello alimentó un comercio de exportación e importación que enriqueció tanto a los colonos de Santo Domingo como a los comerciantes de la metrópoli en Francia y otras ciudades.

Por esa época había en Santo Domingo tres clases de hombres: los esclavos, los libertos y los blancos; en realidad las dos primeras clases se componían por negros y mulatos y los segundos por blancos grandes y pequeños.

Dado el escaso rendimiento de los pocos indios esclavos que aún quedaban en la isla y de los negros aclimatados, se impulsó durante todo ese siglo la importación de esclavos directamente desde el Africa por cuanto tenían fama de ser más resistentes y fuertes para el desempeño de todo tipo de trabajo, tanto es así que Santo Domingo recibió en la segunda mitad del siglo XVIII una gran cantidad de negros africanos; trasladando en condiciones infrahumanas en las bodegas de los barcos hasta 30.000 por año, llegándose a fines de ese siglo a una población negra en Santo Domingo de 800.000 quienes eran explotados sin piedad y realizando las penosas tareas que fuera posible imaginar.

Como consecuencia del abuso de los blancos (colonos), contra los negros surgió una nueva clase social, el mulato, que se convirtió en liberto por cuanto el colono no podía tener sometido



a esclavitud a quien consideraba era su propio hijo, dicha clase social alcanzó por aquella misma época la cantidad de 40.000 que pasaron a tener los mismos derechos que los colonos blancos.

Por ese entonces también había en la colonia aproximadamente unos 30.000 blancos, distinguiéndose entre los «grandes», terratenientes y otros, «pequeños» que eran los funcionarios y comerciantes menores, empleados de hacienda y obreros; posteriormente apareció una nueva clase de blancos a quienes se denominó «Blancos Criollos». Entre estas tres clases sociales existía un odio profundo y acendrado como consecuencia de la explotación a que eran sometidos y los prejuicios que dividían a cada uno de los sectores en esa época. Los blancos que mantenían la fuerza, sostuvieron casi sin mayores problemas la situación hasta el estallido de la Revolución Francesa de 1789, que trajo como consecuencia un cambio sustancial en las ideas del mundo de entonces y desató en Santo Domingo las ansias de libertad al igual que otras colonias, pero que en el caso especial de Haití ya había comenzado con la independencia de los Estados Unidos de América.

## **6. Independencia de Haití. Sus consecuencias. Aporte a la Liberación de Latinoamérica.**

La explotación inhumana de los esclavos, el monopolio comercial de Francia sobre su colonia, roto por el comercio con los flamantes Estados Unidos de Norte América a precio mucho más convenientes, la revolución social en la capital del imperio impulsado por los ideales de la Revolución Francesa, fueron algunas deudas fundamentales que impulsaron a los habitantes de Santo Domingo a comenzar la lucha por la independencia, la que fue iniciada por Boukman, en la zona Norte del país, en 1791.

A la rebelión de Boukman, acompañado por Jean Francois y Biasou, que arrasó con cafetales, pronto se sumó Toussaint Louverture, descendiente de familia negra esclava, liberto, curandero de campo y cochero, de vasta cultura, pues conocía a Plutarco y otros clásicos griegos, la teoría humanista del abate Reynal y otros humanistas que bregaban por el término de la trata de negros.

La insurrección ganó nuevos líderes con la incorporación de Jean Jacques Dessalines, antiguo esclavo, carpintero y Henry Christophe, camarero negro de un hotel de la isla. Pronto se generalizaría y consolidaría en la parte Norte del país, donde existía la mayor concentración de esclavos.

Luego de muchas situaciones entre las que se destacan incluso una guerra entre negros y mulatos, el carácter de guerra internacional por la participación de las potencias de la época que no dejaron de participar por cuanto sus propios intereses estaban en juego para Francia, Inglaterra, España y Países Bajos.

Iniciada en la llanura del Norte la insurrección se extendió rápidamente, de un extremo al otro del país. Desconcertando la administración colonial, marcó un viraje decisivo en la lucha del pueblo haitiano. Tercamente comprometido con el combate incesante por la libertad, durante doce largos años de lucha implacable, haría triunfar la universalidad de los derechos de todos los hombres a la libertad. Los hombres de Toussaint Louverture, Jean Jacques Dessalines, Henry Christophe y más tarde Alexandre Petión, fundadores de la Independencia Nacional Haitiana, solemnemente proclamada el 1 de enero de 1804, están estrechamente ligados a esa hazaña, donde para alcanzarla sucumbió bajo las armas haitianas el más poderoso ejército de la época, el de Napoleón, cuyas fuerzas fueron encabezadas por el General Carlos Victor Manuel Leclerc que cayó ante las fuerzas haitianas, las cuales hicieron posible la primera Nación independiente de América Latina, HAITI.

La historia tradicional ha ocultado lo que fue una verdad tangible para quienes participaron activamente en el proceso de la independencia latinoamericana. No hay más que revisar los documentos de la época para darse cuenta, según nos informan los historiadores para interpretar que la Revolución Haitiana tuvo una honda repercusión en los hombres que fraguaron la Independencia de las colonias Hispano - Lusitanas.

Tan honda fue la repercusión de la Revolución Haitiana que varios precursores de la Independencia Latinoamericana visitaron la isla para ver en el terreno cómo un país tan pequeño venciera a las mejores tropas de Napoleón e instaurara la prime-

ra Nación independiente de América Latina, el primer país negro no monárquico del mundo, en que por primera vez los esclavos lograban un triunfo definitivo en la historia universal, superando la gesta de Espartaco contra el Imperio Romano.

Este fenómeno, tan evidente para sus contemporáneos, fue posteriormente relegado al olvido por los «Historiadores».

Es sobradamente conocido por todos que las historias de los países que conforman América Latina, respaldadas por las Academias Nacionales, abren el capítulo de la Independencia con las revoluciones de 1810, omitiendo deliberadamente la gesta haitiana.

Hasta se ha llegado a ocultar que Haití prestó su ayuda inestimable a la independencia de los países de tierra firme y fue visitada por hombres como Francisco Miranda en 1806, quien, no por casualidad propuso la libertad de los esclavos cuando fue Presidente de la Junta de Gobierno de Venezuela en 1811.

Una de las ayudas más decisivas luego del aporte a la independencia de los Estados Unidos ya citada que dio Haití a la revolución latinoamericana, fue la de Petión a Bolívar en 1815, dos mil fusiles y en 1816 cuatro mil fusiles, quince mil libras de pólvora, otras tantas de plomo, una imprenta, treinta oficiales haitianos y más de seiscientos voluntarios. Pero no se limitó solo a Venezuela, también colabora con la independencia de México y Colombia.


Si circunstancias ajenas a su voluntad impidieron a Petión ayudar a los Patriotas Cubanos a procurar su independencia en la segunda década del Siglo XIX, su sombra benefactora que se cernía en los adentros del Palacio Nacional, llegó a los sucesores lejanos de Petión a acoger a los Patriotas Cubanos Antonio Maceo y José Martí durante su permanencia en Haití. Y el autor de la «niña de Guatemala» que vivió en Cabo Haitiano en la calle 3, en casa del señor Millevoeye Merciel, reclutaba armas y gente para invadir a Cuba y lo que la historia ha callado, como otras tantas cosas, es la fecha en que Martí salió del Norte de Haití para caer heroicamente en dos ríos en 1895.

La Independencia de Haití tiene trascendencia universal, la misma, primera de un país latinoamericano, injustamente ocultada durante muchos años, la colaboración con la causa americanista, el formar parte indisoluble de nuestra América Latina, nos obliga más que nunca, no solo a comprender Haití, sino pensar todos, cual es el mejor aporte que podemos realizar para que el hoy entristecido país caribeño, recobre las fuerzas del pasado, que aún laten en el alma de su pueblo, para que pueda en un futuro inmediato, vivir en una comunidad, libre y democrática, similar a la que fue ayer, faro de luz que alumbró la noche de América.

## CAPITULO III

### 1804 - HISTORIA DEL FRACASO DEL PAIS

#### 1. Colonia Próspera - país empobrecido.

 Qué fue en realidad lo que ocurrió luego de aquel histórico día primero de enero de 1804 con la República de Haití?

Aquella colonia codiciada por todas las potencias de la época, era en 1797 el orgullo de Francia en el Nuevo Mundo cuya prosperidad pasmaba a todos los europeos.

El escritor francés Moreau de Saint-Remy ofrece datos precisos sobre lo que la colonia poseía en 1797: «Setecientos noventa y tres ingenios de azúcar (793), tres mil ciento cincuenta (3150) añilerías, setecientos ochenta y nueve (789) fábricas de artículos de algodón, tres mil ciento diecisiete (3117) fábricas para la preparación del café, ciento ochenta y dos (182) destilerías de aguardiente, cincuenta (50) fábricas para la preparación de cacao, curtidurías, añilerías entre otras industrias. Haití gozaba de una prosperidad inaudita y era en esa época el arquetipo de la colonia de explotación por «*antonomasia*».

Al igual que el escritor dominicano Franklin J. Franco, podríamos preguntarnos ¿Cómo es posible que el primer país de América Latina que alcanzó su independencia, y que a su vez

condujo hasta el final la más profunda revolución social ensayada durante el siglo pasado en nuestro continente, sea hoy uno de los pueblos más atrasados económica y políticamente de América?

## 2. Causas de su decadencia. Cuestión de la tierra.

Una de las causas quizás lo sea el hecho de que apenas proclamada la independencia, las potencias colonialistas y responsables de la trata y explotación de los esclavos que era un gran negocio, incluso para los terratenientes de la época, aislaron al país. El comercio con los Estados Unidos fue suspendido por presión de Francia. Aquel país arruinado por el solo hecho de luchar por su libertad, aislado, sin cuadros, sin ayuda empezó a pesar de todo, un camino revolucionario. Durante este período, Haití brindó como ya se dijo en el título anterior, a Bolívar y otros libertadores americanos importante ayuda para la liberación de varios pueblos de América.

Jean Jacques Dessalines, el máximo dirigente de la guerra de la independencia, realizó como primera medida de Gobierno una reforma agraria. La distribución equitativa de las propiedades enfureció a los «*affranchis*» (sector acomodado desde la época colonial) y algunos generales oligarcas negros. Esta medida de Dessalines constituyó la razón fundamental de su asesinato, el 17 de octubre de 1806.

Y desde 1806 hasta hoy, la cuestión de la tierra se encuentra en el corazón de la problemática haitiana. También ese hecho en la práctica significó la continuidad del camino violento que arranca con la propia historia del país y se prolongaría en el tiempo como un hecho profundamente negativo para Haití.

Las consecuencias de ese crimen fueron nefastas para las masas. El país quedó dividido en dos partes: una, la del Sudoeste, dominada por Petión y la parte norte por Christophe.

Es a la muerte de estos dos últimos que empezó en Haití (salvo raras excepciones) la era de las entregas y del sometimiento. El primero en inaugurar esta tan infame etapa de la historia haitiana fue Jean Pierre Boyer, un presidente que aceptó pagar a

Francia una suma fabulosa (15 millones de dólares-oro de la época-1925), por el reconocimiento de la independencia haitiana.

Esa fue la primera deuda externa de un país latinoamericano. Y por supuesto, al pagarla, la crisis haitiana alcanzó niveles alarmantes, provocando casi la desintegración de la sociedad. Pero Boyer no solamente aceptó pagar a los que robaron, humillaron y torturaron haitianos, sino que instaló en el país un régimen muy retrógrado, favoreciendo exclusivamente a los sectores dominantes.

La política de Boyer hizo resurgir con fuerza los problemas entre mulatos y negros, problemas que durante mucho tiempo se confundieron con conflictos de clase. Si ciertamente esta confusión permitió a los oligarcas negros abusar de la confianza de las masas, para ocupar o compartir el poder político y económico con la minoría mulata, que agrupaba sobre todo a los sectores capitalistas ligados al comercio, no es menos cierto que el prejuicio racial fue invento de los colonizadores para evitar una alianza entre negros y mulatos que le hubiera sido fatal.

Estas dos élites se disociaron o se asociaron según sus intereses. Y a través de toda la historia, no pudieron en ningún momento llevar adelante un plan de desarrollo del país.

A pesar de ello, no se puede comprender cómo es posible que durante toda su historia, la tierra que fue capaz de dar hombres de la talla de Toussaint Louverture y Jean Jacques Dessalines y uno de los ejemplos más grandes de solidaridad para con toda América en su gesta emancipadora, se encuentre hoy, reitero, en un lugar tan triste en nuestra tierra americana.

Por ello además de lo precedente creo necesario señalar que a lo largo de toda la historia haitiana, hay hechos que marcan las verdaderas causas de no haber podido el país levantarse y caminar por el sendero de su desarrollo y bienestar, y que por el contrario en mi criterio han sido una constante en el retraso económico-social y cultural del pueblo haitiano, que pueden o deben cargarse a la larga cuenta de los errores cometidos. Hay también un hecho no imputable al pueblo caribeño, que es lo primero que se debe admitir, la falta de solidaridad de América Latina

para con su hermana menor, que no tiene culpa de ser morena deben comprender algunos, y que aquella deuda que asumió toda la América no solo por su gesta emancipadora, sino por su aporte globalizador para con las gestas del norte y Sudamérica, México y el Caribe, le hacen merecedor del reconocimiento y también de la hoy necesaria solidaridad en los momentos difíciles como los que desde hace años viene padeciendo.

Quizás los problemas propios de las Naciones americanas han hecho de dique de contención al gesto solidario, pero su pobreza hoy es tan grande como su injusticia social, en que toda ayuda significará aumentar sus expectativas a mejorar o contribuir a salvar quizás la vida de un niño haitiano.

### **3. Causas internas y externas que influyeron en la situación actual de Haití. El militarismo.**

Al margen del hecho que denominó «*compromiso moral de América con Haití*» es necesario señalar varias causas que como dije desde el fondo mismo de la historia del país han conspirado contra el desarrollo además de los ya citados.

#### **a. Orden interno: El dominio militar.**

El dominio de los militares tiene su origen en el primer gobierno del Haití libre, el de Dessalines.

Un decreto del líder negro mandaba a los ciudadanos a considerarse en una de estas dos categorías: Labrador o Soldado, refiere el historiador James Leyburn en su obra el Pueblo Haitiano. «Fue una disposición radical de Dessalines. Proclamó el dominio del Estado sobre el individuo, y lo que es aún más significativo, dividió el pueblo según su tarea económica y no conforme a su nacimiento, riqueza, color o posición social. Los ciudadanos más ambiciosos aguantaron pacientemente, al principio, el arbitrario decreto creyendo que podían colocarse en condiciones favorables bajo la benigna clasificación de «soldados», o de lo contrario, obtener algún cómodo puesto como «funcionario». La causa fundamental era el temor de que los franceses volvieran a adueñarse de Haití. Había que rescatar, por otro lado el campo haitiano cuyos cultivos habían sido arrasados y destruidos por



los incendios en las feroces luchas del poder colonial con los esclavos. Los soldados fueron utilizados por Dessalines «para hacer cumplir la disciplina entre los cultivadores» que tenían formalmente prohibido abandonar la plantación a que estaban asignados, el jefe negro llegó a tener un ejército de 37.300 hombres, es decir, un tercio de la población total, según cálculos de Humboldt.

«Los comentaristas convienen en que la excesiva militarización fue la mayor calamidad de Haití durante el siglo XIX. La décima parte de los hombres físicamente capaces, hallábanse constantemente en servicio activo en el ejército. Además, todos los hombres que trabajaban como cultivadores en las plantaciones, debían estar listos para acudir al llamado de las armas. Se fomentaba la mentalidad militar, inculcándose al pueblo, desde temprana edad, la noción de que el ejército debía gobernar y el pueblo obedecer». Desde la cuna de la República ser militar era una forma de ascender social y económicamente, basta con recordar que los primeros nueve presidentes haitianos, y otros muchos en su historia, fueron militares, Dessalines, Christophe, Petión, Boyer, Riviere, Herard, Guerrier, Pierrot, Richí y Soulouque, que gobernaron entre todos 1804 y 1859, todos fueron soldados.

La existencia aún antes de la Independencia de un ejército que aparece indisolublemente identificado con el poder, uno de los más fuertes en mucho tiempo y verdadero pilar del Poder de Haití.

Lamentablemente muchas veces en el curso de la historia del país, en lugar de ser una institución de defensa de la integridad territorial y de su soberanía política nacional, ha sido el instrumento utilizado por los poderosos para someter aún más al pueblo y favorecer los poderes económicos invisibles que someten al mismo.

Consecuencia de lo anterior es la existencia de una concentración del poder económico y político en un núcleo reducido de la población fundamentalmente urbana que apenas llega al 10 por ciento del total del país y que es la exclusiva beneficiaria de dicho poder. Los campesinos, auténtica mayoría del país, estimados en un 70 por ciento del total de la población, no son toma-

dos en cuenta: Estos hombres de vida ruda y arcaica, en su mayoría analfabeta, que viven en casas precarias de barro y techo de paja, sin electricidad y agua corriente, son verdaderos parias en su propia tierra.

La realidad nos dice el Profesor Leslie Manigat ex-presidente del país en 1988 «es que todo el esfuerzo nacional a través de la evolución histórica de más de un siglo y medio de independencia ha sido puesto al servicio de una élite, frecuentemente de calidad, en el interior de la población urbana, la cual constituía la burguesía de los negocios, y de las profesiones liberales».

Una vez proclamada la separación de Francia, se desató en Haití una lucha feroz entre negros y mulatos por el dominio político, social y económico de la naciente República. Residuos de esa lucha aún perviven, sin la violenta acentuación de aquellos días, en la sociedad haitiana de hoy. Por un lado los negros se proclamaban los legítimos dueños de Haití cuya independencia lograron a sangre y fuego contra las tropas napoleónicas, y porque todavía sentían en la espalda los picores del látigo de los colonos en las plantaciones de azúcar y añil.

Los mulatos, por su parte, se erigían en auténticos herederos del poder colonial aunque no les gustara recordar que eran el producto de la unión de amo y esclava, como apunta James G. Leyburn en su obra «*El Pueblo Haitiano*».

Esa lucha tuvo su primera importante expresión en la división de la República, todavía en la cuna, en dos gobiernos, el del General Christophe, lugarteniente de Dessalines, que establecía una monarquía en Cabo Haitiano, y el General mulato Alexander Petión, que instaló su gobierno republicano en el sur del nuevo estado. Esa lucha no se detendría jamás, sino por el contrario sería estimulada por las élites intelectuales y hasta por gobernantes como Francois Duvalier quien en «*El problema de las clases en la historia de Haití*», que escribió junto a Lorimer Denis, proclamó que la meta y los propósitos de los negros haitianos jamás serán de los mulatos y de la clase superior y dirigente del país». Ello no permitió la elevación de los sumergidos e hizo de verdadero tapón para la Constitución y acrecentamiento de la clase media en el país, que hubiese permitido la concreción de otra realidad nacional.

## b. En el plano exterior.

El otro elemento que nos permite comprender mejor la historia de Haití y las razones de su endémico y doloroso atraso, es el injerencismo o intervencionismo, no solo manifestado en el manejo de su economía y destino como Nación, sino también el límite de la ocupación de su propio territorio durante un largo período de su historia por los Estados Unidos entre 1915-1934 concretado de una manera brutal, fue el período en que grandes patriotas como Charlemagne Peralte, Benoit Betraville, Estraville, Oliver, entre otros lucharon por recuperar la libertad del pueblo haitiano y evitar la explotación del suelo patrio por los americanos que como verdaderos enjambres llegaron al país luego de la ocupación produciendo algunos, una verdadera emigración del campo haitiano ante la concentración de la tierra en grandes unidades económicas por los explotadores americanos; la aptitud desembosada de otros países como Francia, Canadá y en menor medida Venezuela en el intento por ejercer siempre una influencia que no ha sido precisamente en beneficio del país caribeño.

La turbulenta relación con su vecino la República Dominicana, aún luego de los justificados conflictos iniciales de disputa de soberanía en los nacientes Estados de la Isla, que motivó incluso la ocupación haitiana del territorio dominicano por muchos años, su clase dirigente no ha tenido la grandeza de comprender el destino común de ambos pueblos, no solo por compartir la isla, sino por la necesaria complementación e integración económica que le permita a países, su pleno desarrollo y que solo podrán alcanzar en plenitud una vez que con firmeza concreten la reconciliación histórica de ambas naciones.

## 4. La fe del pueblo haitiano, causa de su resistencia a la injusticia y no violencia.

Quizás la enorme fe del pueblo haitiano, eminentemente creyente y católico le ayudó a soportar la injusticia y la miseria durante la mayor parte de su historia y ello le llevó a firmar en 1860 la consolidación de sus relaciones con la Santa Sede, siendo la primera Nación americana que lo hiciera, una vez firmado el concordato que así lo acreditaba.

La fe del pueblo haitiano profundamente cristiana y humanista, es sin lugar a dudas, uno de los motivos que le ha dado la fuerza necesaria para soportar y sobrellevar tanta injusticia y tanta explotación. A lo largo de su historia, su penosa existencia, la carencia de elementos esenciales para su propia vida, han sido la constante en la Nación haitiana.

Solamente su pueblo con convicciones y fe tan profundas en la Doctrina Cristiana puede haber llevado una vida casi sin esperanzas, sin que hasta el presente haya producido jamás una reacción en cadena para terminar con su explotación y con una sociedad caracterizada por la injusticia.

## **5. El absolutismo, una constante consecuencia del Duvalierismo.**

Haití, fue asolada a lo largo del tiempo por gobiernos totalitarios, dictatoriales, vitalicios, monárquicos, que le llevaron a su actual situación el último de ellos, antes de recorrer la difícil transición actual de este pueblo, fue el régimen duvalierista (1957-1986) que llevó a la sociedad haitiana al borde de la desintegración. Como dato histórico hay que consignar que entre 1843 y 1915, en que se produjo la intervención norteamericana, solo uno de los 22 gobernadores haitianos de ese período completó su gestión, tres fueron asesinados y 14 depuestos por revoluciones.

Después de casi 29 años de poder dictatorial duvalierista, la crisis haitiana puede expresarse en los siguientes términos: miseria, desnutrición, desempleo, corrupción administrativa, analfabetismo, terror, violación de los derechos humanos, represión de todo tipo, intolerancia, 29 años también durante los cuales las masas, de una forma u otra, trataron de expresar su descontento. Las luchas por las conquistas de sus derechos más elementales constituyen un proceso, largo, complejo y difícil que culminó con un hecho que los haitianos comparan con su segunda libertad en el marco de su propia historia.

## CAPITULO IV

# TRANSICION HACIA LA DEMOCRACIA 1986-1990

### 1. La caída de Duvalier.

**L**a constante y fuerte presión ejercida por los Estados Unidos, y en menor grado por otros países de Europa Occidental, tales como Francia y Alemania, para obligar al régimen de Duvalier a iniciar un proceso de apertura democrática, comienza a dar frutos en el año 1983.

Se llamó a elecciones legislativas, sobre sus resultados se han vertido muchos comentarios, unos en contra y otros a favor, pero lo cierto es que el solo hecho de haberse producido, constituyó un hecho significativo si se considera que a esa fecha el Duvalierismo contaba 27 años de gobierno caracterizados por el autoritarismo realmente exacerbante. Lejos de constituir un modelo de honestidad y seriedad política, las elecciones legislativas fueron más bien un gesto de Duvalier para complacer a Washington, y desinflar las presiones internas, que dan una oportunidad real para que el pueblo eligiera libremente a sus representantes.

Pero lo verdaderamente importante es que a partir de 1984 se aceleró la descomposición del régimen Duvalierista.

La detención de líderes populares como Sylvio Claude y

Gregoire Eugene, abanderados en la lucha contra el régimen Duvalierista, como así también de activistas de la Iglesia Católica, conducía paulatinamente al Duvalierismo a un callejón sin salida y del que ya no tendría retorno.

Un hecho que contribuyó decisivamente al desenlace de la crisis fue la visita que efectuó al país el 9 de marzo de 1983, el Papa Juan Pablo II cuyo mensaje en la oportunidad dejó muy mal frente al pueblo al régimen Duvalierista.

Dijo Juan Pablo II: «Aquí debe cambiar algo...» y más adelante expresó: «En efecto, hay ciertamente una profunda falta de justicia, de una mejor distribución de los bienes, de una organización más equitativa de la sociedad, con una participación más efectiva y una concepción más desinteresada de servicios de todos los que tienen responsabilidades».

La multitud que le escuchaba, cerca de 200 mil personas, al unísono gritó ¡LIBERTAD! ¡LIBERTAD! ¡DERECHOS HUMANOS! ¡JUSTICIA!.

Este hecho fue fundamental en el desencadenamiento de los sucesos posteriores. El 7 de febrero de 1986 Jean Claude Duvalier sale para Francia en un avión de la Armada norteamericana, poniéndose fin de esa manera a casi 29 años de régimen dictatorial Duvalierista. Antes de partir nombró para sucederlo a un Consejo Nacional de Gobierno presidido por Henri Namphy e integrado por William Regala, inspector general del ejército, creador y jefe de los «Leopardos», Max Valles, General y Jefe de la Guardia Presidencial, Coronel Prosper Avril, Consejero Militar del Presidente Duvalier, Alix Cineas, Ministro de Obras Públicas y Gerard Gourgues, Presidente de la Liga de los Derechos Humanos, quien había sido preceptor de Jean Claude Duvalier hijo.

## 2. Consejo Nacional de Gobierno. Asume Namphy.

Posteriormente Namphy reconoce que el país «estaba al borde de la anarquía», la transición se hace difícil y la violencia y el ajuste de cuentas se realiza por doquier. Las elecciones municipales se anuncian para junio de 1987 y en un intento por aflojar las tensiones el Consejo Nacional de Gobierno publica el 10 de junio de ese año el calendario electoral.



*El General Henry Namphy, (al centro) caminando sobre el césped del Palacio Nacional después que ha sido nombrado Comandante en Jefe del Ejército Haitiano, el 6 de noviembre de 1987.*

### **3. Principales acontecimientos durante 1987.**

El año 1987 en el marco de la transición haitiana hacia un régimen democrático se caracteriza por los siguientes acontecimientos:

a) El 29 de marzo, el texto de la nueva Constitución haitiana, es aprobado por una mayoría aplastante de votos (98 por ciento), en un referendun. La carta se constituye en la número 23 desde la independencia de Haití.

b) El 13 de mayo queda constituido el Consejo Electoral Provisorio de acuerdo con la nueva Constitución, que se integra según la misma con ocho representantes de organizaciones civiles y religiosas y el noveno, representa el C.N.G.



c) Durante el mes de junio el C.N.G. trata de controlar el Colegio Electoral Provisorio (CEP), poniéndolo bajo la responsabilidad del Ministerio del Interior. Por otra parte, el C.N.G. disuelve la CATH (Central Autónoma de los Trabajadores Haitianos), una de las organizaciones de trabajadores más activas y verdadero fiscal de los intentos del gobierno de impedir que el pueblo pueda elegir libremente su futuro. No obstante, la decisión es revertida como consecuencia de huelgas populares y las presiones diplomáticas.

Las manifestaciones siguen durante todo el mes de julio de ese año y la población presiona exigiendo la renuncia del C.N.G., la oposición que se encontraba totalmente anarquizada constituye el grupo de los 57 pero no llega a constituirse en alternativa de poder.

d) En el mes de agosto, cuatro sacerdotes defensores y adscritos a la Teología de la Liberación, Jean Bertrand Aristide, William Smarth, Jean Marie Vincent y Antoine Adrien y su chofer, caen en una emboscada cerca de Freycineau (Saint-Marc), son salvajemente golpeados pero logran escapar.

e) El día de las elecciones el 29 de noviembre, las emisoras de Radio Soleil y de Radio Haití-Inter son saboteadas. La complicidad de las Fuerzas Armadas con el vandalismo de los macoutes es evidente. No toman medidas para castigar a los responsables. Una ola de violencia se desata en un día que debió ser un avance en la lucha del pueblo haitiano por lograr un destino mejor. En distintos lugares del país, en los propios colegios electorales muchos haitianos son asesinados y finalmente el régimen militar anula las elecciones y esa misma noche el C.N.G. disuelve el CONSEJO ELECTORAL PROVISORIO, acusándolo de estar al servicio de países extranjeros. El General Namphy anuncia su intención de organizar un nuevo proceso electoral. Los Estados Unidos suspenden toda su ayuda económica y militar con el país. Una nueva frustración cae sobre las espaldas de un pueblo que a pesar del contratiempo está dispuesto a continuar la lucha.



#### 4. Año 1988, con dificultades la transición continúa su marcha.

Llega el año 1988. En él se destacan los siguientes acontecimientos en la lucha de Haití por llegar a la democracia.

a) En enero, siete candidatos boicotean las elecciones organizadas y controladas por las Fuerzas Armadas, en memoria de las víctimas del 29 de noviembre del año anterior ellos son: Marc Bazín, del MIDH; Sylvio Claude, del PDCH; Louis Dejoie, del PAIN; y René Theodore del PUCH, entre otros.

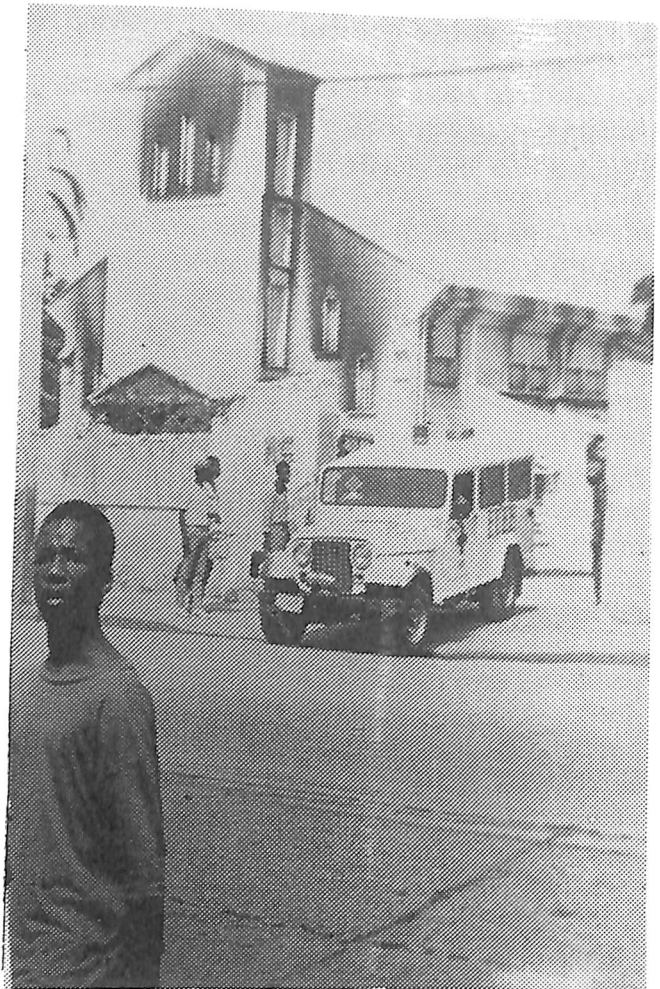
Otros siete candidatos en tanto aceptan participar de dicho proceso electoral, Gerard Philippe Auguste, del MOP; Hubert de Ronceray, del MDN; Gregoire Eugene, del PSCH; Lamartiniere Honorat, del UNFD, Leslie Manigat del RDNP y Dieuveuil Joseph.

Los comicios que se concretaron el 17 de enero llevaron al poder, a Leslie Maginat en elecciones catalogadas por observadores políticos de valor relativo debido a la escasa participación popular. Se dice que solamente participaron de dichos comicios el 35 por ciento del electorado, quitándole de alguna manera respaldo y legitimidad al gobierno surgido de esa compulsión electoral.

b) El 19 de julio, la Guardia Presidencial libera al General Namphy, quien había sido puesto bajo arresto domiciliario. Al primer choque con los militares, Manigat es echado de la Presidencia. En el acto fue desautorizado el traslado del Coronel Jean Claude Paul. Manigat se asiló en la Embajada Argentina y luego en la vecina República Dominicana, al día siguiente Namphy disuelve el Congreso. Nuevamente el ejército al poder.

c) El 11 de septiembre un comando armado de unas 50 personas, la mayoría según se supo identificados como hombres de confianza del Alcalde de Puerto Príncipe, Franck Romain, atacan la Iglesia San Juan Bosco mientras el Padre salesiano Jean Bertrand Aristide, celebraba misa. A pesar de la cercanía, la policía llega cuando la Iglesia ha sido totalmente quemada y destruida.

*La Iglesia de San Juan Bosco luego del atentado sufrido el 11 de septiembre de 1988 en momentos que oficiaba misa el Padre Jean Bertrand Aristide.*



d) El 17 de septiembre de ese mismo año el General Namphy es dimitido de sus funciones y el General Avril es proclamado Presidente como resultado de un acuerdo entre los soldados rasos y los oficiales, asumiendo Prosper Avril el compromiso de llevar Haití hacia un régimen democrático. Fue la rebelión de los sargentos al mando del soldado Joseph Hebreu.

e) Entre los días 13 y 17 de octubre, unas 10 mil personas se movilizan para manifestar su apoyo al Padre Aristide y para impedir su traslado ordenado por sus jefes jerárquicos, pero que el

pueblo interpreta es una maniobra para alejar a uno de los hombres que luchaba contra el régimen por un país justo para con su pueblo.

Aristide encarnaba según sus seguidores de aquel momento precisamente desde el púlpito la palabra y la acción y la esperanza de miles de haitianos que se sumaron a su propia decisión personal de quedarse al lado de su pueblo compartiendo sus miserias y sus luchas por un destino mejor.

Organizaciones populares y algunos sectores del clero también manifestaron su apoyo al Padre Aristide y desaprobaron lo que se interpretó como una maniobra acordada entre sectores del Gobierno y el clero haitiano.

En virtud de esa situación en noviembre de 1988 el Padre Aristide es marginado de su congregación. La jerarquía católica se niega a conversar con él, sin embargo, el Padre Aristide también decide apelar esa decisión para hacer valer sus derechos religiosos presentando un recurso.

### **Elección y gestión del Presidente Leslie Manigat. Su caída.**

Un párrafo especial merece la presidencia de Leslie Manigat, un auténtico demócrata.

Luego de la masacre perpetrada contra quienes participaron del acto eleccionario del 29 de noviembre de 1987 las grandes potencias insistieron en la necesidad de normalizar la vida de Haití exigiendo nuevas elecciones con garantías para todos quienes participarían en ellas.

A pesar del llamado a elecciones y convocatoria efectuada hubo boicot de diversas organizaciones políticas a la participación, no fue el caso de Leslie Manigat quien decidió participar con su organización política por cuanto consideraba que era la única manera de lograr que las Fuerzas Armadas regresaran a los Cuarteles.

Dichas elecciones según la Constitución Haitiana tenían que concretarse antes del 7 de febrero de 1988.

Quien ejercería la Presidencia del país confió a sus amigos por aquellos días que decidió participar pues, si todo el mundo serio y democrático hacía lo mismo, las Fuerzas Armadas continuarían en el poder o harían a una persona de su confianza para que los representara o un ex-duvalierista, según su conveniencia.

Del proceso electoral participó el 34 por ciento del padrón de ciudadanos inscritos y Leslie Manigat obtuvo el 50,4 por ciento del total de votos emitidos, pero es necesario aclarar que muchos de sus candidatos no fueron aceptados por el breve tiempo que hubo para llevar adelante el proceso.

A pesar del triunfo de Manigat fue muy poco el margen de



*Leslie Manigat Presidente Constitucional de Haití entre el 7 de febrero de 1988 y el 9 de junio de ese mismo año. Fue una víctima más del militarismo haitiano. Un auténtico demócrata y lúcido intelectual que como otros patriotas haitianos ha elegido luchar por el futuro del país antes que gozar la tranquilidad y seguridad del exilio.*

maniobra que le dieron para ejercer el cargo, incluso legislativamente muchos de sus candidatos no pudieron ser presentados en término, tal el caso de su esposa Marlande Hippolyt que era una persona muy popular.

El Gobierno de Manigat víctima de un Golpe de Estado se extendió entre el 7-2-88 al 19-6-88 como consecuencia de la falta de comprensión y adecuación del sector militar para aceptar la supremacía del poder civil sobre el militar.

Inmediatamente de ponerse en marcha el Gobierno se creó dicha inquietud que fue creciendo a medida que pasaban los días, máxime con medidas políticas que había tomado el Gobierno como combatir el contrabando y la corrupción administrativa entre otros.

Se planteó una nueva orientación política que significaba una ruptura con el sistema político y social tradicional al igual que se impuso vigorosamente la diversificación de las relaciones internacionales, ejemplo de ello fue el decisivo paso de integrar Haití a Lomé, la nueva relación con Europa, se trataba en fin de evitar el monopolio de la relación del país y consecuente dependencia con los Estados Unidos.

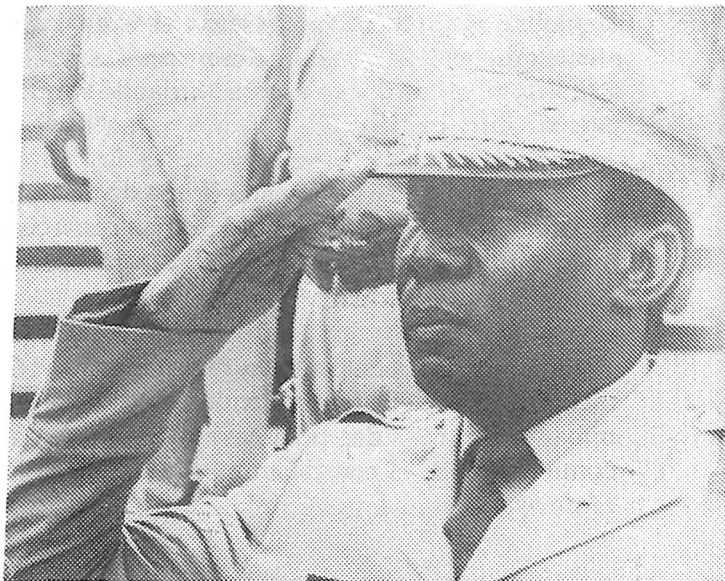
El último hecho planteado no fue del agrado de muchos que no eran haitianos.

Las fuerzas que detentaban el poder real en Haití, ante el peligro que significaba dicha experiencia gubernativa que comenzó muy pronto a encontrar el reconocimiento de distintos sectores de la vida del país, decidieron ponerle término.

Así se preparó una manifestación en San Marcos al norte del país con el fin de bloquear las medidas del Gobierno al grito de !Viva el Ejército! !Abajo Manigat!.

El pretexto entre otros fue la situación engendrada por el pedido americano de extradición de quien se sindicaba como jefe del narcotráfico en Haití, el entonces Coronel Jean Claude Paul, ante la situación, el Presidente pidió con los cargos como correspondía y la acreditación de los hechos para analizar el caso con-

*El teniente general Prosper Avril nuevo Presidente haitiano después del Golpe de Estado del 18 de setiembre de 1988.*



forme a las instancias nacionales, pero Estados Unidos se negó e insistió con su petición.

Dicho conflicto fue utilizado por quienes no querían un país democrático, el Ejército no quería perder el poder que históricamente venía ejerciendo; era como un desafío para ellos, algo que significa un principio moral y democrático.

El 19 de junio de 1988 el General Namphy y las Fuerzas Armadas retomaron el poder.

## **5. Hechos trascendentales del año 1989.**

El 31 de marzo, tropas rebeldes arrestaron al General Prosper Avril. El mismo es liberado por las tropas de la Guardia Presidencial. Los combates que duran una semana, culminan en la disolución de dos de las tres unidades militares más importantes, la del Cuartel Dessalines y el Campo de Aplicación de los Leopardos. Es necesario recordar que en estos acontecimientos el Coronel Leonel Claude, quien se desempeñó posteriormente como Ministro Consejero de la Embajada de Haití en Buenos Aires, tuvo un importante papel en la liberación del General Avril.



En junio de ese año, la jerarquía católica despidió a la mayoría de los periodistas y al director de Radio Soleil, por su apoyo al Padre Aristide.

A fines de ese año, más precisamente el 2 de noviembre, tres dirigentes de organizaciones populares, Jean Auguste Mesyeux, Secretario Ejecutivo de la CATH, Evans Paul dirigente de la KID y Etienne Marino, del OP-17, son presentados en la televisión después de haber sido golpeados, acusados de haber conspirado contra el Gobierno de Avril.

Ese hecho provoca la indignación de todos los sectores del país y también de la opinión pública internacional. Dos huelgas generales y una huelga rotativa de hambre son organizadas en solidaridad con los presos.



*Barricadas inflamadas armadas con viejas ruedas levantadas por civiles en solidaridad con los militares de los cuarteles Dessalines, la mañana del 6 de abril de 1988 en la Capital haitiana.*

## 6. Año 1990. Caída de Avril. Primera mujer Presidente en la Historia de Haití. Ertha Pascal Trouillot.

Desde los primeros días de enero de 1990, era visible una creciente oposición y total falta de credibilidad para con el Gobierno del Teniente General Prosper Avril.

Como consecuencia del asesinato del Coronel de la Guardia Presidencial Andre Neptune, su esposa y una empleada de servicio, el Presidente Avril declara a partir del 20 de enero el estado de sitio y la expulsión del país de conocidos dirigentes políticos; y la aplicación de medidas de censura y ordena arrestar indiscriminadamente a una cantidad importante de personas.

La represión continuaba y el 20 de enero, el régimen militar ataca a la oposición. Unas 30 personas, entre ellas un dirigente del KONAKOM Abbie Brun son arrestados y golpeados, en el Centro Ecuménico de Derechos Humanos. Muchos otros dirigentes son arrestados en sus casas. El Dr. Louis Roy, un constitucionalista, del PUCH; Huber de Ronceray líder del MDN, entre otros.

Con la excepción de Sergio Gilles (liberado el mismo día por intervención del Presidente de Francia Mitterrand) esos dirigentes así como Antoine Izmerly, comerciante y dirigente del grupo Honor y Respeto a la Constitución, son exiliados los días 21 y 22 de enero.

Al día siguiente, en una conferencia de prensa, el Presidente manifestaba que podían retornar los políticos oportunamente expulsados, y ratificaba su voluntad de llevar el país hacia la democracia. El 29 de enero de 1990 el Gobierno ratifica su cronograma que disponía la concreción de elecciones en forma progresiva: Abril de 1990: Municipales; Julio de 1990: Legislativas; Octubre de 1990: Presidenciales.

Con fecha 10 de febrero de 1990 aprueba el reglamento electoral.

Así quedaba ratificada la decisión de llevar el país a la



democracia y el Presidente Avril informa públicamente que el gobierno solicitará observadores a la O.N.U. y a la O.E.A. para que sean garantes y colaboren con el proceso democrático.

No obstante los partidos políticos, las organizaciones sindicales y sociales decretan un paro general y movilización del pueblo haitiano para los días jueves 8 y viernes 9 de marzo y reclamaban la renuncia del Presidente Avril. El criterio de coincidencia de los partidos políticos haitianos fue un hecho inédito en la vida del país.

Simultáneamente trascienden gestiones del Embajador de los Estados Unidos, señor Alvin Adams, y del Nuncio Apostólico, Monseñor Paolo Romeo, en busca de una salida a la crisis que frenase la violencia desatada en la capital con la instalación de barricadas y protestas callejeras que dejan muertos y heridos. Las protestas se suceden simultáneamente en el interior del país, en especial en Petit Goave (sur).

El día sábado 10 de marzo se conoce oficialmente la dimisión del Presidente Avril. El poder se transmite al General Herard Abraham. Comandante en Jefe del Ejército, por el término de 72 horas. Dicho plazo se establece a los fines de arreglar los problemas de índole político militar, sucesión y guardia presidencial.

Trasciende el acto de despedida del General Avril de la Guardia Nacional y del Ejército. En dicho acto, Avril agradecía la actitud de lealtad de la Guardia Presidencial y del Ejército y expresó que la Guardia Nacional, que durante la noche anterior había trasladado sus pertrechos militares, para instalarse en el Cuartel de Freres, reintegrándose así al ejército haitiano, que a partir de ese momento sería uno solo y cuyo jefe continuaba siendo el General Abraham. Convocó además a los soldados a dedicarse exclusivamente a la cuestión militar y de seguridad y dejar el Gobierno a la parte civil, pero aclaró que no debían concurrir ni participar en lo sucesivo en las cuestiones civiles. El General Avril fue vivado reiteradamente por los soldados y tropas reunidas en el Palacio Nacional en su despedida (video al que tuvieron acceso solamente los diplomáticos). El cambio expresado por Avril coincidía con la postura que sostenía y mantendría el General Herard Abraham.

La sucesión presidencial en el respeto a la Constitución haitiana le correspondía al Presidente de la Corte de Casación o en su defecto al Vicepresidente, pero los lazos de amistad y parentesco del primero con el General Avril, y la actitud del segundo en solidaridad con el primero, hicieron que la jornada del día sábado 10 de marzo de 1990 finalizara sin definición sobre quién sería la persona que regiría provisoriamente los destinos del país.

Durante esa jornada del sábado el pueblo contradictoriamente vivió la euforia por la renuncia de Avril, volcándose a las calles en ruidoso festejo pero al tomar conocimiento del deseo de Avril de permanecer en el país provocó la inquietud y nuevamente recrudeció la violencia.

En esas jornadas de marzo de 1990 el Padre Jean Bertrand Aristide, se presentó a las puertas del Palacio Nacional acompañado de una multitud que gritaba «ARISTIDE PRESIDENTE». Consulté en una de sus diarias visitas al hospital donde me encontraba, al Ministro de nuestra misión señor Martínez Casas que llevaba más de dos años en Haití, sobre quién era Aristide y me respondió que era un agitador sin ningún prestigio. En realidad fue la primera vez que escuché el nombre, de quien poco tiempo después sería el Presidente Constitucional de Haití.

El día domingo 11 de marzo de 1990 continuaron las tensiones por la presencia de Avril en el país. Prosiguieron los hechos de violencia, incendios y la pérdida de vidas humanas. Fue incendiado el local del partido político «Enlace de Fuerzas Democráticas», cuyo principal orientador Daniel Narcisse había manifestado días antes que la salida democrática debía realizarse bajo la gestión del Presidente Avril. La intolerancia continuaba.

El grupo de los 12 partidos políticos, la Embajada de los Estados Unidos, la Nunciatura y otros sectores negociaban una salida a la situación planteada del Presidente provisorio, en virtud de que el Presidente y el Vicepresidente de la Corte de Casación eran duramente cuestionados.

Ese día los representantes diplomáticos de los países latinoamericanos se reunieron desde las 11 horas en la residencia del Embajador colombiano, Aníbal Noguera Mendoza, con la parti-

cipación de los representantes de Argentina, Brasil, Chile, México, Perú, Venezuela y República Dominicana.

A dicha reunión fue invitado a participar el Nuncio Apostólico Monseñor Paolo Romeo, a quien, en su carácter de decano del Cuerpo Diplomático, se le informó que el Grupo Latinoamericano consideraba un deber ante la situación existente en el país de solicitar una entrevista con el General Abraham para hacerle conocer la inquietud de los gobiernos del área ante la escalada de violencia.

A las 16 horas del mismo domingo 11 de marzo, el Grupo Latinoamericano representado por los 8 países citados precedentemente se reunió con el General Herard Abraham en el Comando en Jefe del Ejército, transmitiéndole al mismo la preocupación por la pérdida de vidas humanas y la inseguridad reinante en esas horas. El General manifestó que la fuerza a su cargo había dispuesto un amplio operativo por los medios disponibles para garantizar la seguridad y ratificó plenamente su decisión de entregar el poder en el plazo establecido de 72 horas a la persona designada por la Corte de Casación, que era a su criterio la solución constitucional adecuada.

En la madrugada del lunes 12 de marzo salió del país con su familia, el ex-Presidente Prosper Avril, a bordo de un avión C-141 del Ejército americano. Su partida fue acogida con manifestaciones de alegría por la población, pero también con escenas de pillajes, incendios y enfrentamientos entre la población civil y sectores ligados al expresidente Avril.

Se informó que entre el sábado 10 y el lunes 12, 17 personas murieron en Puerto Príncipe y 100 resultaron heridas.

El 11 de marzo, fue asesinado por desconocidos el mayor Renault Simbert y simultáneamente ese día se daba a conocer oficialmente el acuerdo arribado en la Corte de Casación mediante el cual asumiría como Presidente Provisorio del país la señora Ertha Pascal Trouillot, integrante del alto Cuerpo Judicial (Juez de la Corte de Casación).



*Visita del ex-Presidente americano señor Jimmy Carter en Puerto Príncipe en el Palacio Nacional a la Presidenta de Haití Señora Ertha Pascal Trouillot. Visita en el marco de las elecciones generales en Haití, concretada el 25 de julio de 1990.*

**a. Asume Ertha Pascal Trouillot.**

El día martes 13 de marzo de 1990, en la sede del Palacio Nacional, con la presencia del Cuerpo Diplomático, militares, políticos y fuerzas vivas del país, juró como Presidente provisorio la señora Ertha Pascal Trouillot.

La señora Trouillot, originaria de la ciudad de Gonaives (norte del país), viuda de 43 años de edad, una hija. Su esposo, señor Ernst Trouillot, había fallecido recientemente, de vastos y prestigiosos antecedentes profesionales, fue Decano del Colegio de Abogados de Puerto Príncipe.

La señora Trouillot terminaba por esos días una obra titu-

lada «Bibliografía de los hombres políticos haitianos, de la independencia a la fecha», que llevaba varios años preparando y que consideraba la obra de su vida.

La señora Trouillot fue la primera mujer miembro del Colegio de Abogados de Puerto Príncipe (1971); la primera mujer Juez del país (1986); la primera mujer en la Corte de Casación y la primera mujer Presidente de la República de Haití.

#### **b. Asume el Consejo de Estado.**

El día viernes 16 de marzo, la Presidente provisoria del país puso en funciones el Consejo de Estado (destinado a jugar el papel de Parlamento, puesto que el mismo había sido disuelto luego del Golpe de Estado de junio de 1988).

El Consejo de Estado estaba integrado por:

- Dr. Louis E. Roy - representante de los Organismos de Derechos Humanos.
- Sr. Ernst Mallebranche - representante del Sector Sindical.
- Sr. Serge Villard - representante del Sector Privado.
- Sr. Leslie Voltaire - representante del Sector de la Enseñanza.
- Sr. Venel Romaris - representante de la Asociación de Periodistas.
- Sr. Havannes Jeune - representante de los Cultos Reformados.
- Sr. Marc Lamour - representante del Departamento del Norte.
- Sr. Newton Jeudy - representante del Departamento del Sureste.
- Sr. Emile Jonassaint - representante del Departamento del Noreste.
- Sr. Paul Yves Joseph - representante del Departamento del Sur.
- Sr. Rick Garnier - representante del Departamento del Centro.
- Sr. Gerard Blot, representante del Sector Popular.
- Sra. Suzy Castor - representante de las Mujeres.
- Sr. Michel Lominy - representante de las Asociaciones Socio- profesionales.

- Dr. Max Kernizan - representante del Colegio de Abogados.

**c. Asume el nuevo Gabinete.**

El día lunes 19 de marzo de 1990, la Presidente provisoria puso en funciones al Gabinete Ministerial que la acompañó en su gestión de Gobierno. Los cargos fueron ocupados por:

- Sr. Jean Thomas - Ministro de la Defensa Nacional.
- Sr. Joseph Maxi - Ministro del Interior.
- Sr. Pierre Labissiere - Ministro de la Justicia.
- Sr. Kesler Clermont - Ministro de Asuntos Extranjeros y Cultos.
- Sr. Leslie Goutier - Ministro de Economía y Finanzas.
- Sr. Charles Tardieu - Ministro de Educación Nacional, Juventud y Deportes.
- Sr. Carlo Desinor - Ministro de Información y Coordinación.
- Sr. Fils Aime - Ministro de Salud Pública y Población.
- Sr. Lionel Richard - Ministro de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural.
- Sra. Claudette Werleigh - Ministro de Asuntos Sociales.
- Sr. Jean-Pierre Moise Pierre Louis - Ministro de Obras Públicas, Transporte y Comunicaciones.
- Sr. Ludocic Pierre - Ministro de la Planificación, Cooperación Externa y Función Pública.
- Sr. Maurice Lafortune - Ministro de Comercio e Industria.

Contrariamente a su discurso pronunciado el día de su asunción al Mando Presidencial, en el cual la Presidente provisoria había dicho: «Mi misión será la de organizar lo más rápidamente posible las elecciones que darán al pueblo haitiano el Gobierno que elegirá con toda libertad», en la ceremonia de instalación del nuevo Gabinete la Presidente Trouillot definió las grandes líneas de su programa de gobierno provisorio. Puntos destacados de ese programa fueron:

Lucha contra el contrabando, y el aumento del costo de la vida; reducción de los sueldos de los grandes funcionarios públicos; impulso a la producción agrícola con el reclamo de «una ayu-

da masiva de urgencia» por parte de las grandes potencias amigas, a fin de poder llevar a cabo su programa en el sector socio-económico. En el dominio de la política exterior, la señora Trouillot habló muy claramente, había que poner en marcha reglamentos capaces de levantar el status de los braceros en la República Dominicana. En cuanto a la inseguridad y a las debilidades de la justicia, especialmente en el ámbito rural, la Presidente declaró que su Gobierno haría que «la ley fuese una para todos».

#### d. Situación del país en esa etapa.

La situación del país al 30 de marzo de 1990 era de una relativa calma, quebrada por hechos de violencia, como por ejemplo el asalto de un Convento de las Hermanas de Santa Rosa de Lima, en Puerto Príncipe, lugar en donde los supuestos ladrones golpearon salvajemente a varias monjas, dos de las cuales fueron gravemente heridas. Con el transcurrir de los días la inseguridad se adueñó nuevamente de Puerto Príncipe en cuyas vías empezaron a aparecer cadáveres.

La existencia de barricadas populares en los barrios periféricos de la capital eran en alguna medida una preocupación por el exceso que ponían los elementos que integraban las mismas.

El lunes 29 de marzo llegó a Puerto Príncipe una delegación de observadores de la Organización de los Estados Americanos, encabezada por el argentino Dr. Hugo Caminos, Subsecretario para los Asuntos Legales y Consejero Jurídico de la Secretaría General de la O.E.A., que traía como misión la de colaborar con el proceso de democratización del país.

En el Hotel Villa Creole y en la Embajada de Canadá, tuve oportunidad de dialogar y compartir algunas ideas con aquel argentino que no dudó en calificar como un correcto caballero. Luego de esas importantes visitas, el proceso democrático en la República de Haití sufrió marchas y contramarchas. Hasta mediados de junio el mismo puede caracterizarse por:

a. El conflicto suscitado entre la señora Ertha Pascal Trouillot y el Consejo de Estado, fundamentalmente derivado de la falta de determinación de las competencias que, en el régimen constitucional haitiano, tenía asignado cada órgano del Estado.

El diferendo se produjo en el momento en que la Presidente designó a un Ministro de su Gabinete. El Consejo de Estado sostuvo que se había producido sin su debida consulta.

El conflicto se prolongó más tiempo de lo que normalmente pudiera suponerse (45 días), lo que perjudicó notablemente la marcha del proceso democrático (organización electoral), participación de organismos electorales, etc.).

#### **b. Hechos de violencia.**

En los últimos días del mes de junio de 1990 se produjeron hechos de violencia que causaron una gran conmoción. El primero de ellos en un hotel céntrico de la ciudad de Puerto Príncipe, un grupo de desconocidos dio muerte al dirigente sindical Jean Marie Montes e hirió mortalmente al miembro del Consejo de Estado Serge Villard, quien falleció días después. Posteriormente fue asesinado en Petion Ville el ex-coronel Paul Rosny Casimir.

No hubo detenidos, ni se ubicó a los autores de esos hechos de violencia. Ello generó un ambiente de inseguridad en el país y una ola de rumores sobre la generalización de hechos violentos, temor e inseguridad en la población.

#### **c. Arribo al país de dos importantes ex-miembros del Duvalierismo.**

**1. El ex-general William Regala, antiguo miembro de la Junta de Gobierno que había dirigido al país después de la caída de Jean Claude Duvalier (1986-1988).**

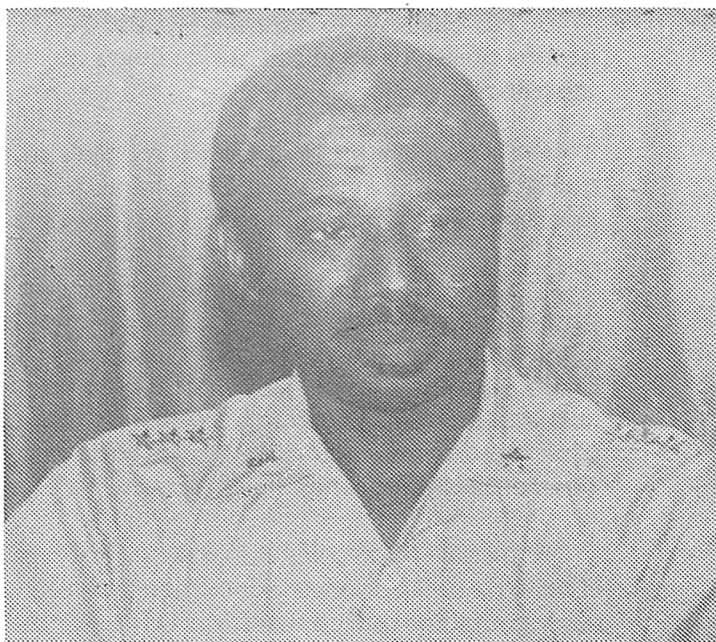
También fue Ministro del Interior del ex-Presidente Leslie Manigat (febrero 1988-junio 1988).

Entre otras cosas se lo hacía responsable de:

- Participar en la «Masacre de Jeremie» (1963) en las cuales la familia Sansaric fue masacrada.
- Instigar la masacre del 29 de noviembre de 1987 (elecciones abortadas).



*El ex-número dos del ejército y del Gobierno militar haitiano el ex-general Williams Regala. Acusado de ser el autor de la masacre de los electores en noviembre de 1987. Regresó al país a mediados de 1990*



## **2. El Dr. Roger Lafontant, Ministro del Interior de Jean Claude Duvalier (1983-1985).**

Se lo acusaba de ser un verdugo, un torturador y un pésimo administrador de los fondos públicos.

El presidente del Partido Demócrata Cristiano haitiano, Pastor Sylvio Claude informó públicamente que iba a presentar una queja formal ante la justicia por torturas a su persona ordenadas por el Dr. Lafontant, un médico que cambió el bisturí por la investigación criminal.

El pastor Leroy, del mismo partido, igualmente presentó públicamente quejas en el mismo sentido.

d. Por esos días y luego de una aparente reconciliación entre el Consejo de Estado y la Presidente provisoria, la crisis se agudizó al punto de que ambos recíprocamente se plantearon pedidos de renuncia también recíprocos.

No obstante lo anterior se produjeron en el país algunos hechos positivos en el intento de llevar al país a un régimen democrático.

Se puede citar la aprobación provisoria de la ley electoral que se encontraba en esos momentos en plena etapa de discusión por los sectores involucrados.

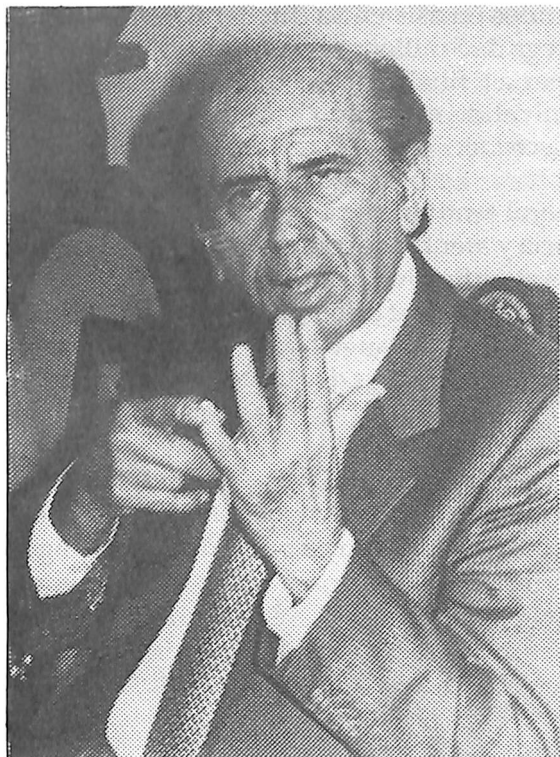
La decisión de la O.N.U. y de la O.E.A. de colaborar con el proceso democrático de Haití, que debía culminar con las elecciones cuya fecha no se podía determinar a pesar de que habían fijado para los comicios, el 4 de noviembre de 1990, pues debía aprobarse definitivamente la Ley Electoral para establecer el mecanismo de inscripción de ciudadanos para conformar posteriormente los padrones electorales.

Junto a otros colegas nos encontrábamos participando con el resto de delegaciones latinoamericanas en una serie de reuniones y contactos que contribuirían en favor del proceso democrático del pueblo haitiano.

En gran parte desde el mes de junio y hasta la primera quincena de agosto de 1990, el proceso prosiguió su curso a pesar de los conflictos de poderes. Con relación a la situación política y proceso electoral, los hechos más significativos producidos en esos últimos 45 días fueron los siguientes:

1. La situación existente entre la Presidente y el Consejo de Estado (organismo que representaba los distintos sectores de la sociedad; sindicales, iglesia, etc.) se agudizó al límite tal que el día 8 de agosto, al efectuarse en la sede del Palacio Nacional la recepción al Presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, la totalidad del Consejo de Estado no se hizo presente, al igual que algunos dirigentes políticos que compartían la posición del organismo.

Las diferencias subsistían a pesar de que la Presidente publicó el Protocolo de Acuerdos celebrado entre ella y el Consejo de Estado. En el fondo se trataba pura y exclusivamente de una cuestión de poderes, cuyo conflicto indudablemente ponía en peligro el proceso iniciado para llevar al país a un sistema democrático.



*Durante la visita del Presidente de Venezuela Dr. Carlos Andrés Pérez a Puerto Príncipe el 8 de agosto de 1990 anunció que su país y los demás países del grupo ANDINO, Bolivia, Ecuador y Perú apoyarían la petición de Haití a las Naciones Unidas para lograr asistencia técnica civil y militar no armada, para las elecciones de diciembre en Haití.*

2. El 4 de noviembre de 1990 seguía hasta ese momento siendo la fecha de las elecciones. El 30 de julio se publicó un cronograma completo de los pasos a cumplir hasta llegar al 4 de noviembre.

De todas maneras existía un grave problema económico. En círculos políticos se rumoraba que los Estados Unidos, que habían comprometido 3 millones de dólares de ayuda directa para concretar las elecciones, tendrían el propósito de aportar 1,5 millones de dólares a Haití y 1,5 millones a la O.E.A., que padecía problemas económicos.

También se decía que 1,5 millones de dólares se entregarían a la IFES (Fundación Internacional de Sistemas Electorales).

El día 9 de agosto, los medios de prensa locales se hicieron eco del aporte de 10 millones de dólares aprobados por el Con-

greso de los Estados Unidos en asistencia directa al Gobierno de Haití, cuya primera entrega de 5 millones se concretó el 3 de agosto y la otra cuota se entregaría a finales de ese mismo mes. El objetivo era promover un nivel de estabilidad política que pudiera garantizar el proceso electoral.

3. La situación general tendía a agravarse, produciéndose a diario hechos de violencia y atentados contra la propiedad y contra las personas. El más significativo de esos últimos días fue un incendio provocado en los depósitos de combustibles de la TEXACO, ubicados en las cercanías del puerto, que trajo una honda preocupación y problemas por 48 horas de abastecimiento en gran parte de la población.

El Gobierno de la señora Trouillot al parecer bien intencionado, seguía con gran esfuerzo su objetivo, llegar a los comicios, vieja aspiración del pueblo haitiano, muy a pesar de algunos agoreros, a quienes se oía rumorear «sotto voce» que la señora quería quedarse indefinidamente en el poder. Se le atribuía la misma enfermedad que padecieron desde el fondo de la historia casi toda la dirigencia de Haití, en especial los militares y políticos, salvo honrosas excepciones.

En esa marcha del Gobierno a fines del mes de agosto debió producir un nuevo cambio en su gabinete, que de alguna manera demostraba que tenía la habilidad de tratar de tomar decisiones para poder continuar con su objetivo. En esa oportunidad se designó para ocupar distintas carteras en lugar de los salientes: Asuntos Extranjeros y Culto, Alex Toussaint, quien tendría un paso fugaz por la Cancillería haitiana y que en pocos días sería reemplazado por Paul Christian Latortue. En Economía y Finanzas: Onil Millet, Educación, Juventud y Deportes: Dr. Chavannes Douyon, Información, Cultura y Coordinación: Alfred Mentor, y Asuntos Sociales: Carlos Desinor.

Luego de ello el Gobierno con nuevos ímpetus encaró la última etapa de su gestión.

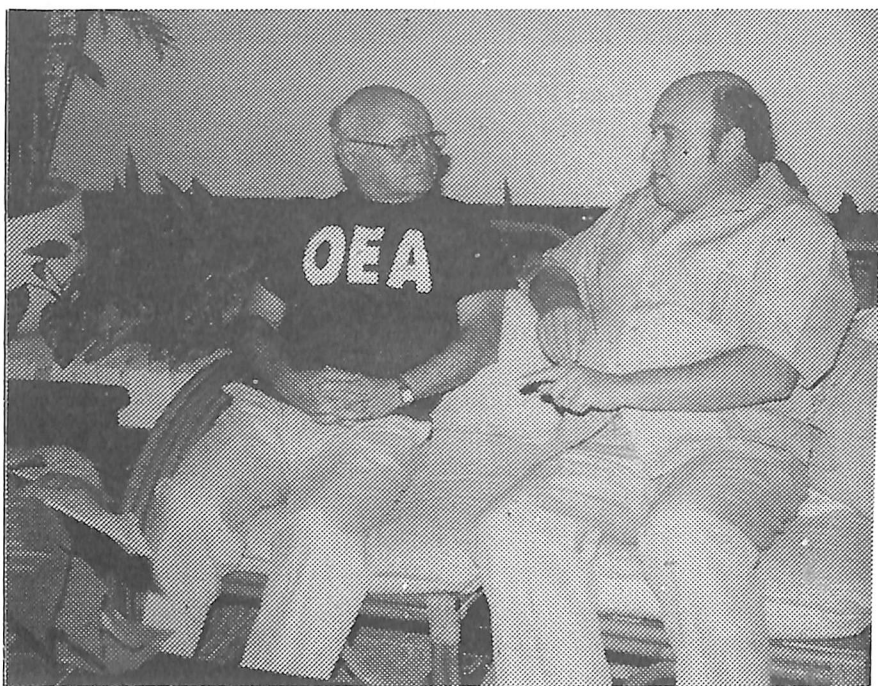
## **7. El sueño del pueblo haitiano. Elecciones democráticas. Última etapa.**

Desde julio de ese año, se encontraban en el país observa-

dores de los organismos internacionales. El Consejo Electoral postergó las elecciones fijadas el 4 de noviembre de 1990 para el día 16 de diciembre de 1990, anunció lo que todos estábamos esperando por cuanto teníamos la certeza que técnicamente no podían concretarse los comicios en la fecha establecida anteriormente, además la decisión de fijar fecha cierta en la inscripción de los electores, determinó que se iniciaban improrrogablemente el día 5 de octubre de 1990.

Mientras el proceso electoral continuaba su marcha la campaña de los partidos comenzaba. Bazín y Manigat, se perfilaban como los dos principales candidatos, contando el primero de ellos, con el total apoyo de los americanos.

Entre el día 16 y el 19 de octubre visitó el país el Secretario



*El autor dialoga con el Secretario General de la O.E.A. Joao Baena Soares en el Hotel Villa Creole de Puerto Príncipe en los días previos a los comicios del 16 de diciembre de 1991.*



*Visita de unos días en Puerto Príncipe del Secretario General de la O.E.A. señor Joao Baena Soares en el proceso electoral en Haití. Después de haberse encontrado con el Jefe del Estado haitiano, se ha encontrado con el General en Jefe del Ejército Herard Abraham, el 18 de octubre de 1990.*

General de la O.E.A., Embajador Joao Baena Soares, quien ratificó su decisión de que la O.E.A. asistiría al proceso electoral haitiano mediante la presencia de observadores internacionales de sus países miembros.

Aproveché aquel viaje del Secretario General para entrevistarme con él en el Hotel «El Rancho» e intercambiar opiniones. En realidad tuve la oportunidad de conocer una excelente persona, sencilla, amable y por supuesto, con una gran visión de los problemas latinoamericanos.

Me dijo en aquella oportunidad que era muy importante la presencia de Brasil, Argentina y Chile en el proceso electoral haitiano; información que transmití de inmediato a nuestra Cancillería.



La visita del Secretario General, fue muy importante, no solo por lo que representaba, sino también porque reafirmó con su presencia el proceso electoral. Se elegirían Presidente, 81 Diputados y 27 Senadores, los Alcaldes de las grandes ciudades y por supuesto las autoridades de todas las localidades del país. Haití, está dividida en nueve departamentos y éstos en circunscripciones. Los Senadores surgen de los primeros y los Diputados de las segundas. En realidad había un relativo interés en participar y justo es reconocer que hasta la inscripción del padre Jean Bertrand Aristide como candidato a Presidente de la República, el espectro político no había sufrido esa especie de despertar entusiasta. Aristide fue la chispa para que los sectores humildes se sintieran motivados y creyeran que las elecciones eran el camino para cambiar la situación del pueblo haitiano. También el castigo para los americanos que habían proscrito a Leslie Manigat. A partir de aquel día el interés por los comicios fue cada vez más creciente. Aristide significaba la esperanza para millones de haitianos desposeídos y exentos de justicia no solo



*El Padre Jean Bertrand Aristide, el más políticamente comprometido con la Iglesia Católica haitiana realiza sus depósitos como candidato a la Presidencia de Haití, el 22 de octubre de 1990.*

social sino en todos los aspectos. Sus mensajes eran el de un profeta, el mesías de los miserables de las chabolas y favelas.

Al cierre de presentación de candidaturas, había 23 candidatos a la presidencia, se destacaban entre otros: Louis Dejoie (Partido Agrícola Industrial Nacional), Sylvio Claude (Partido Demócrata Cristiano), Huber de Ronceray (Movilización para el Desarrollo Nacional), Francois Latortue (Movimiento de Desarrollo y de Liberación de Haití), René Theodore (Partido Unificado de Comunistas Haitianos), Claude Raymond (Independiente - Duvalierista); Marc Bazín (Alianza Nacional Democrática Popular), Thomas Desulme (Partido Nacional del Trabajo), Roger Lafontant (Duvalierista) y padre Jean Bertrand Aristide (Frente Nacional para el Cambio y la Democracia en Haití), que integraban un grupo de partidos populares.

La puja entre Bazín y Manigat finalizó como dije con la proscripción legal del expresidente, quien luchó denodadamente para poder ser candidato, pero finalmente el Consejo Electoral Provisorio (ese fue el método utilizado), presidido por Jean Robert Sabalat, quien posteriormente sería el Ministro de Relaciones Exteriores de Aristide al momento del Golpe de Estado, determinó que en aplicación de la Constitución Nacional que prohíbe a quien haya sido presidente, poder ser nuevamente candidato por un período mínimo de cinco años. Util es recordar que Leslie Manigat solo fue presidente de febrero a junio de 1988. Ello motivó que la puja se centrara imprevistamente entre Bazín y la candidatura del padre Aristide que sorpresivamente se inscribió en los últimos momentos del plazo correspondiente.

Otra situación de mucha preocupación era la inscripción de Roger Lafontant, último Ministro del Interior de Duvalier y que finalmente fue descartada, al finalizar el plazo de admisión de candidaturas, lo mismo se hizo con otros candidatos lo que redujo los aspirantes a solo una docena, pero en realidad todos sabíamos que la puja se libraría casi exclusivamente entre Bazín y Aristide. Era un hecho que se palpaba en el ambiente político de la capital haitiana.

La etapa final de la campaña se desarrolló con las peculiares características del folclore haitiano, que dejó un saldo de vi-





*El Padre Jean Bertrand Aristide durante su último acto el 3 de diciembre de 1990 antes de la explosión de una bomba producida en Petion Ville barrio residencial de Puerto Príncipe donde varios resultaron muertos y más de un centenar heridos.*

das humanas perdidas por la violencia que caracteriza al país caribeño. Especial mención merece la muerte de siete personas en Petion Ville al estallar una bomba lanzada en un acto organizado por partidarios de Aristide. Varios resultaron mutilados a causa del acto terrorista, hecho ocurrido en diciembre de ese año.

En los primeros días de diciembre sobre el filo de la elección llegaron a Puerto Príncipe los observadores de varios países, entre ellos los catorce argentinos que cumplieron eficazmente su labor en representación de la O.E.A., otro argentino Horacio Boneo era el encargado del operativo de las Naciones Unidas, ya se encontraba en el país desde tiempo atrás.

Una gran tensión se adueñó de Haití en víspera de los comicios. Parecía imposible que el pueblo haitiano se dirigía a definir su futuro en las urnas después de tantos obstáculos y sufrimientos.

## 8. 16 de diciembre de 1990. Día histórico para el pueblo haitiano.

Y, llegó la gran jornada, aquel 16 de diciembre amaneció un día pleno de sol como queriendo asociarse al acontecimiento que ese día viviría el país. Desde temprano el pueblo se movilizó y comenzó a ordenarse frente a las mesas receptoras de sufragios. Solo algunas informaciones aisladas se reportaban de lugares donde no se podían empezar los comicios por falta de documentación, elementos y algunos problemas menores.

Hubo problemas pero, de ninguna manera puede desmerecerse ni la organización ni la vocación cívica puesto de manifiesto aquel histórico día de diciembre donde el pueblo votó por su futuro. No fueron grandes inconvenientes.

El recuento de votos fue muy lento, los resultados parciales daban un contundente triunfo a Jean Bertrand Aristide. Esa noche muchos de sus parciales salieron a festejar pero el candidato guardó prudente silencio. Sabía que aún le restaba dar la última batalla para no perder lo que había ganado en las urnas. El lunes nuevamente sus parciales salieron a festejar circunstancias en que murió una mujer.

En la sede del Consejo Electoral seguían recepcionando los resultados de todo el país y día por día pero muy lentamente se iban conociendo los cómputos parciales oficiales que daban el triunfo a Aristide, pero que no se daban a través de los medios de prensa, era como si alguna maniobra o negociación oculta se estuviese realizando de manera totalmente secreta y a espaldas de la voluntad popular.

Bazín el principal adversario guardaba silencio, Dejoie reconoció el triunfo de Aristide y Lafontant, pretendió restar importancia al comicio diciendo que solo habían votado 500.000 personas, es decir una parte insignificante del padrón que rondaba los 3.800.000.

Finalmente el día domingo 23 luego de una semana sin que aquella sospecha fuera más que eso el Consejo Electoral dio los cómputos definitivos triunfando Aristide con el 67 por ciento de



*Presentación en Puerto Príncipe el 21 de noviembre de 1990 de los boletines de voto para los candidatos a la presidencia del país, para las elecciones del mes de diciembre. Eran once con distintas posturas ideológicas pasando por la derecha moderada y el centro izquierda. Hasta las posiciones conservadoras y radicalizadas tanto de izquierda (Aristide) como derecha (Bazín)*

los votos sobre un 12 por ciento de su principal contendiente Marc Bazín.

Con respecto a los cómputos finales, justo es decir que luego de terminado todo el proceso se supo en el ambiente político de Puerto Príncipe que los resultados finales no surgieron del escrutinio definitivo que según dicen nunca se hizo, sino de la progresión según dos versiones, una de que se escrutaron solamente 23.000 votos en total aplicando luego la progresión y otra que dice que el resultado fue la progresión del 23% de los votos escrutados, y a decir verdad ya nadie discute que fue una u otra, como así tampoco que ello cambiara la historia pues el resultado fue de cualquier manera abrumador para las huestes de Aristide.

Sobre el particular los observadores internacionales guardaron silencio.

Todos los dirigentes políticos entre ellos sus principales contendientes felicitaron a Aristide y le desearon éxitos en su futura gestión.

En el curso de esa semana el Ejército en un comunicado firmado por el General Abraham felicitó al pueblo haitiano por su conducta cívica y reconoció la limpieza de los comicios.

Las máximas autoridades de la O.E.A., Naciones Unidas y observadores presentes en Haití coincidieron en admitir que salvo las diferencias de medios con otros países de la región, el proceso electoral se cumplió normalmente y la ciudadanía pudo expresarse.

## CAPITULO V

### TRIUNFO DE LA DEMOCRACIA. DIAS DECISIVOS

**E**l pueblo haitiano, verdadero protagonista en la lucha por recuperar la democracia, ¿había encontrado realmente el camino de la paz? Se planteaban muchos interrogantes por aquellos días; subsistían muchas dudas a pesar de que se consideraba a los comicios realizados los más limpios de la historia de Haití. El mundo político haitiano era una usina de rumores. Quienes no éramos haitianos descreíamos esos comentarios, guiados por nuestras experiencias democráticas, y habida cuenta de la forma categórica en que se habían resuelto los mismos en favor del Padre Jean Bertrand Aristide. Algunas respuestas encontraríamos más adelante. Por ahora veamos en opinión de «Lavalas» y el Comité «7 de febrero», ambos sectores adictos al Presidente electo, ¿quién era ese hombre que había sido capaz de romper todos los esquemas políticos tradicionales y encontrarse a pesar del rumor circulante a escasos días de asumir el gobierno?

#### 1. Jean Bertrand Aristide. Breve Semblanza personal. Su conflicto con la autoridad eclesiástica.

El 15 de julio de 1953, Aristide nace en Port-Salut. De 1959 a 1968, cursa sus estudios primarios en el Colegio de los Padres Salesianos de Puerto Príncipe. En 1968 empieza sus estudios

secundarios en el Seminario de los Padres Salesianos en Cabo Haitiano (Fundación Vincente), y los termina en el Colegio Notre Dame de la misma ciudad, en 1974.

En 1975 cursa el noviciado en el Seminario Salesiano de La Vega, República Dominicana. Regresa a Puerto Príncipe y hace estudios filosóficos en el Gran Seminario Notre-Dame hasta 1977. En julio de 1979 obtiene la Licenciatura en Psicología en la Universidad del Estado de Haití, donde se había matriculado en 1976 a su regreso de Santo Domingo.

En junio de 1982, Jean B. Aristide regresa a Haití y es ordenado el 3 de julio por Monseñor Willy Romelus, su tío. Desde ese momento convive con el pueblo pobre, explotado y humillado por la dictadura. Nominado, poco después de su ordenación, Vicario de la Parroquia Saint Joseph, en las afueras de Puerto Príncipe, vive el calvario del pueblo oprimido y se hace su portavoz. Habla en nombre de los marginados y se transforma así en su profeta.

A un pueblo abrumado por la opresión y la miseria, el Padre Jean B. Aristide anuncia el Evangelio de la Liberación. Apunta un dedo acusador a los ricos y al poder estatal. Teólogo de la liberación, el Padre Aristide, como muchos de sus hermanos sacerdotes de América Latina, afianza su discurso sobre la Teología de la Liberación, planteando como fondo, la crisis de la Iglesia Católica y de la dictadura militar.

Aristide, decide ser, según él, fiel al evangelio liberador de Jesucristo. Esa posición, será, sobre todo a partir de abril de 1986, causa de conflictos con las autoridades de la Congregación de los Padres Salesianos, su Congregación, a la cual estaba sentimentalmente muy ligado.

El 23 de agosto de 1987, Aristide, junto con un grupo de sacerdotes, religiosas y laicos escapa en forma casi milagrosa de un atentado, en Freycineau, cerca de la ciudad de Saint-Marc.

Antes y después de esa fecha la Congregación aumenta la presión para obligarlo a dejar su prédica en favor de los pobres. Quieren trasladarlo. Lo presentan como en rebelión frente a las autoridades de la Iglesia.

El domingo 11 de setiembre de 1988, mientras Aristide celebraba misa, unos 50 hombres de confianza del Alcalde de Puerto Príncipe atacaron a los fieles, 13 personas mueren y más de setenta son heridas. Al día siguiente, las autoridades salesianas de Roma le mandan la orden de dejar el país. La determinación de numerosos fieles y grupos populares opuestos a tal decisión, le impide al propio Aristide obedecer. Una semana de manifestaciones llegan a movilizar hasta 10.000 personas.

El 8 de noviembre de 1988, las autoridades salesianas de Roma lo expulsan de la Congregación, pero Aristide no se deja abatir, anuncia a sus superiores su voluntad de presentar su defensa en el tiempo previsto por el Derecho Canónico. En los primeros días de junio envía su defensa, un libro de unas 100 páginas, a las instancias de la Congregación en el Vaticano. La respuesta llega días antes de las elecciones; Aristide es echado de la Orden de los Salesianos.

Luego continuó en favor de los humildes su prédica y sus luchas, y es así que en 1990, concretamente el 18 de octubre, accediendo al llamado de numerosos grupos populares, Aristide, acepta presentarse como candidato a la Presidencia de la República por el Frente Nacional por el Cambio y la Democracia (FNCD).

Ese hombre; cuya labor al servicio de los humildes logró, según los sectores populares haitianos, muchas realizaciones sociales en beneficio de los más necesitados. También es autor de varios libros y habla diferentes idiomas: el español, el creole, el alemán, el francés, el italiano, el portugués y el hebreo, es decir que a pesar de su juventud se preparó gran parte de su vida para servir a los pobres a quienes ama entrañablemente.

### **Su pensamiento y filosofía.**

#### **a. Agradecimiento del Presidente electo al pueblo haitiano.**

El día que se dio a conocer oficialmente su triunfo electoral, Jean B. Aristide, se dirigió al pueblo haitiano para agradecerle en un emotivo discurso, que tenía sugestivas connotaciones. Fue pronunciado el día 23 de diciembre de 1990. Se transcriben partes del mismo.

«Hermanos y hermanas que están aquí conmigo, hermanos y hermanas que están fuera del país, les saludo lavalmente (Lavalas: palabra creole con connotaciones bíblicas. Aguas torrenciales formadas por la confluencia de riachuelos que se lleva las impurezas). Permítanme inclinarme muy bajo, para saludarlos. Me quito el sombrero frente a su dignidad. Me quito el sombrero frente a ustedes que han enfrentado el peligro, que han corrido riesgos, que han hecho sacrificios para mostrar al mundo entero la verdadera cara de Haití. Desde siempre hemos vivido humillados. Hoy decimos: «basta, esto tiene que cambiar, y tiene que cambiar para todos».

«El 17 de diciembre recibimos una importante lección de justicia de nuestro pueblo: más de 300 mil personas manifestaron su alegría en las calles de Puerto Príncipe. Sin embargo el lema era «Saqueos: no, Dechoucage (eliminación de macoutes), aún no. Y ello porque el pueblo se había dicho: hemos puesto nuestro gobierno en el poder tendremos justicia».

«Amigos, permítanme quitarme el sombrero para aplaudir la inteligencia de nuestro pueblo. Permítanme quitarme el sombrero para agradecerles la confianza que me han tenido. Es a la luz de ello que extendiendo la mano a todos mis hermanos y hermanas sin distinción para que podamos, todos juntos, hacer resplandecer el sol de la justicia».

«Por ello, hago otro llamamiento a todos los grandes terroristas macoutes que no han entendido que ha llegado la hora para que todos los hijos de este país vivan en paz. Ellos también son hermanos. Los quiero pero no cuando infligen sufrimiento a otros. Si de verdad quieren cambiar, que dejen de perseguir inocentes. El Artículo 291 de nuestra Carta Magna proscribe el macoutismo».

«Ustedes que han sido víctimas de un poder represivo, sin espíritu vengativo, sigan organizándose para dar mayor vigor a la justicia. Para ello contarán con la ayuda de la policía y de las Fuerzas Armadas».



«Aprovecho esta oportunidad para ofrecer un ramo de cumplido a las Fuerzas Armadas de Haití. Si florece el jardín de la seguridad, lo regaremos charlemagne peralmente (Charlemagne Peralte: héroe de la resistencia a la ocupación norteamericana) para cosechar lavalasamente. A todos los oficiales, sub-oficiales, soldados del Ejército: Honor y respeto».

«Ustedes, valientes mujeres que dibujan el «veve» (dibujo místico voudú) de la vida en los cuatro puntos del país, yo les saludo. Sin ustedes la vida es insulsa».

«Campesinos, obreros, desempleados, ha llegado la hora de la liberación. Levanten bien alto la cabeza; «mientras la cabeza no ha sido cortada, no pierde la esperanza de portar sombrero».

«A ustedes, honorables miembros del Cuerpo Diplomático, muy distinguidos representantes de organizaciones internacionales y todos los Jefes de Estado que nos hicieron llegar sus felicitaciones, les saludo lavalasamente. Les agradezco sinceramente sus gestos de solidaridad.

«Pueblo haitiano, pueblo de dignidad, la esperanza hace vivir, vivir con esperanza. La esperanza hace vivir, vivir con esperanza. Haití quiere vivir. ¡Viva Haití! Ricos, pobres, militares, civiles, separados somos débiles, juntos somos fuertes, todos juntos somos Lavalas».

Después de aquellas jornadas pasaron unos días de relativa calma en los preparativos y tareas para la segunda vuelta electoral para elegir candidatos a legisladores en la mayoría de los departamentos y comunas del país. No se produjeron acontecimientos de mayor relevancia, ya que en Haití como en otros países latinoamericanos de escasa tradición democrática, pareciera que las elecciones se circunscriben en cuanto al interés general a la elección del Presidente de la República cayendo con ello en mi concepto, en un grave riesgo, la consolidación de los sistemas democráticos exigen de la capacidad de sus legisladores para un funcionamiento armónico de los Poderes del Estado, situación que no se dio con posterioridad en Haití, como veremos.

## **2. Golpe de Estado de Roger Lafontant el 6 de enero de 1991.**

El 6 de enero se produjo un nuevo Golpe de Estado encabezado por uno de los hombres más allegados al régimen de Jean Claude Duvalier, Roger Lafontant, quien había sido Ministro de Interior y Defensa y abanderado del pensamiento político del Jean-claudismo. Había regresado al país en julio del año anterior e intentó participar en el proceso electoral haitiano como candidato a presidente de dicho sector, pero fue excluido finalmente por el CEP que le aplicó la disposición constitucional que establecía que ningún personero del duvalierismo podía ser candidato en las elecciones de 1990. Regresaba de la vecina República Dominicana donde se había asilado a la caída de Jean Claude Duvalier.

Producidos los comicios de diciembre, Lafontant proclamó su ilegitimidad con el argumento de que en los mismos solo habían votado el 28 por ciento del electorado, y llamó inconstitucional al CEP.

Aquel domingo, a las 22 horas, frente a un grupo de seguidores, Lafontant ocupó la sede del Palacio Nacional y tomó como rehén a la presidenta Ertha Pascal Trouillot, mientras otro grupo permanecía en la sede central de su Partido Unión para la Reconstrucción Nacional (URN), en Delmas 31 de la capital haitiana.

Tras el asalto forzaron a la presidenta a renunciar a través de la televisión nacional. El pretexto usado esta vez, fue la grave situación en que se encontraba el país. El mismo Lafontant leyó una proclama sobre los fundamentos del golpe, citando entre otras cosas la falacia de las elecciones de diciembre, la grave situación del país y la exclusión de la vida del mismo de un sector de la ciudadanía, todo lo cual lo llevaron a tomar la decisión de hacerse cargo de la presidencia.

### **a. Reacción popular, el pueblo se desborda.**

La primera reacción fue el desbordamiento popular. Durante toda la noche las masas aristidianas levantaron barricadas en las calles obstruyendo el tránsito de vehículos. En la madru-



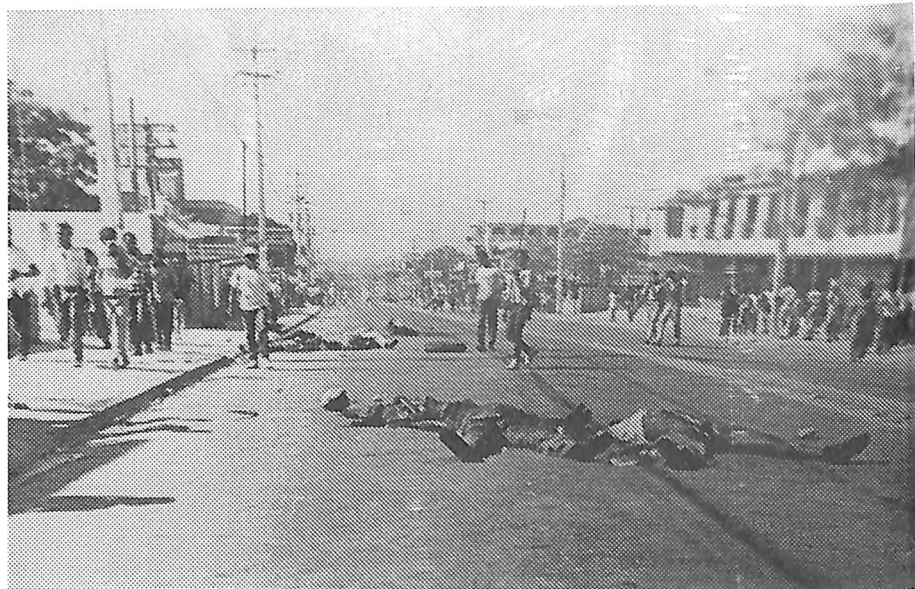
*Manifestación de la población de Puerto Príncipe el día 7 de enero de 1991 contra la tentativa de Golpe de Estado del Dr. Róger Lafontant (Jefe de los Duvalieristas). El Golpe de Estado fue anunciado por la televisión nacional.*

gada se empezaron a quemar neumáticos y a amontonar chatarras, desechos de materiales y otros objetos en medio de las vías de tránsito.

A las ocho de la mañana Puerto Príncipe y sus alrededores estaban cubiertos por una densa humareda. Las informaciones que se tenían sobre los hechos eran confusas y contradictorias en especial sobre la participación del Ejército en el Golpe. Finalmente, esa mañana se conoció un comunicado oficial del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas General Abraham que daba a conocer su posición en defensa del orden y del gobierno y su compromiso de restablecer a las autoridades y terminar con lo que calificó de «un motín político».

El General Abraham jugaba una vez más su papel en favor de la democracia.

Paralelamente con los sucesos se tenían noticias de incen-



*En Delmas (Zona de Puerto Príncipe), partidarios de Róger Lafontant han sido eliminados el 7 de febrero de 1991 jóvenes hostiles a la tentativa del Golpe de Estado fracasado del líder neo-duvalierista Róger Lafontant.*

dios y ataques a domicilios particulares de figuras del duvalierismo, y de luchas armadas en Delmas, sede del bunker duvalierista, y el Palacio Nacional.

Las calles de Puerto Príncipe se poblaron de gente armada de machetes, palos y otros instrumentos, indignada por la acción golpista. Se escuchaban disparos de armas de fuego en distintas partes de la ciudad. El Golpe finalizó a las 10 horas de la mañana con la detención en el Palacio Nacional de Roger Lafontant y su grupo por el Ejército haitiano. La lucha prosiguió en la sede del Partido y otros lugares.

Al conocerse la noticia de la detención de Lafontant, el pueblo se agolpó frente al Palacio Nacional, donde se encontraba la Presidenta, quien había recuperado su libertad y saludaba desde los balcones a la multitud.

Comenzó inmediatamente lo que en lenguaje haitiano se llama «dechoucage» y «Pere Lebrum» o «suplicio del collar», que en el aspecto político, desde la caída de Duvalier, significaba la destrucción, y la quema en público de quienes representaban los intereses opuestos, en este caso, vinculados al golpe, dándose muerte a numerosos duvalieristas e incendiándose sus viviendas y propiedades durante toda la jornada del lunes 7 y parte del día martes 8.

Lafontant y unos 15 de sus principales seguidores fueron alojados en la Penitenciaría de Puerto Príncipe, para luego ser juzgados por los delitos cometidos. Entre los detenidos se encontraba un sub-oficial activo y un coronel retirado hacía varios años.

Las opiniones y posición respecto al golpe fueron las siguientes:

De los militares: De pleno apoyo a la legalidad, no obstante la gran confusión reinante hasta el comunicado público del Ejército.

De los políticos: De repudio generalizado a los hechos acaecidos y de resguardo del orden en el país. El candidato electo, Jean B. Aristide, habló por los medios de prensa el día lunes manifestando que el Ejército controlaba la situación y que la cuestión planteada era inaceptable y que el pueblo debía permanecer movilizado para defender sus intereses.

De los diplomáticos: Inmediatamente de ocurridos los hechos, las Embajadas de Estados Unidos, Francia, Canadá y Venezuela, como así las Naciones Unidas repudiaron enérgicamente lo ocurrido y exhortaron a los responsables de la situación a depone la actitud.

La Embajada de Venezuela también lo hizo en nombre del Grupo de Río.

**b. Ataque a los bienes de la Iglesia y Nunciatura.  
Cuestión delicada.**

En su Homilía del 1° de enero, el Arzobispo de Haití, Monse-

ñor Francois Wolf Ligonde, había señalado entre otras cosas, «que era lamentable que la democracia haitiana el día 16 de diciembre hubiera elegido a un dirigente caracterizado por predicar la violencia y que pretendía instaurar una dictadura bolchevique en el país».

El Golpe de Estado fue propicio para que sectores del pueblo, vinculando a Ligonde con el Duvalierismo, reaccionaran incendiando y destruyendo la Sede de la Conferencia Episcopal, una parte del Arzobispado, la antigua Catedral que era considerada un monumento histórico nacional y la Nunciatura a los que debían agregarse los agravios inferidos al Consejero de la misma, Monseñor León Kalenka, herido de consideración y la vejación del Nuncio Apostólico Giuseppe Lanza.

### **c. Saldo lamentable del intento de Golpe de Estado.**

El saldo del Golpe fue la muerte de alrededor de 200 personas. Muchas de ellas mutiladas y convertidas en hogueras humanas por la utilización ex-profeso del «Pere Lebrum». Más de cien heridos y daños materiales cuantiosos, cuyo monto es difícil establecer. Restaba conocer en aquellas jornadas, si el país alcanzaría la tranquilidad necesaria considerando que debía concretarse la segunda vuelta electoral y la asunción del Presidente Electo, Jean Bertrand Aristide, prevista para el 7 de febrero de 1991.

### **d. Jean Bertrand Aristide condena la intentona golpista.**

Con motivo de los sucesos acaecidos todos esperaban que el Presidente Electo detuviese el accionar de sus huestes. Jean Bertrand Aristide pronunció finalmente el día lunes un mensaje al país, cuando ya era demasiado tarde. Motivo por el cual no quedó muy clara su actitud.

Es útil conocer cómo pensaba en aquellos momentos.

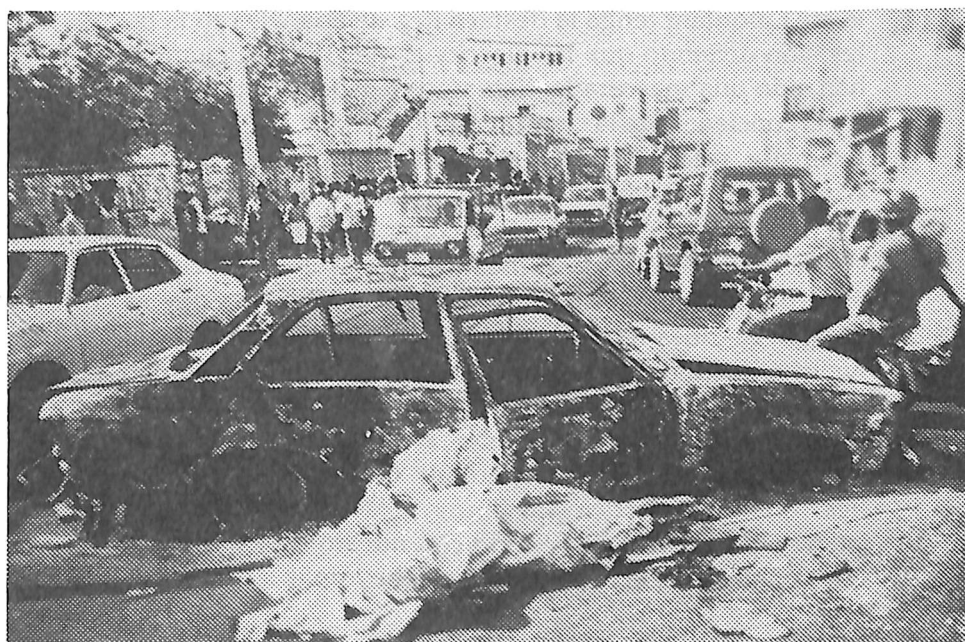
«La noche del 6 de enero de 1991 hemos constatado cómo el pueblo haitiano que lucha por la democracia y por la justicia continúa luchando más todavía para que el grupo

de asesinos, criminales y terroristas encabezados por Roger Lafontant comprendan que no pueden volver a violar los derechos de este pueblo una vez más».

«Felicitamos al ejército de Haití, que ha estado al lado del pueblo aunque dentro de el un pequeño grupo se ha puesto del lado de Roger Lafontant. Alentamos al ejército haitiano para que continúe ese camino. Acompañando al pueblo».

«El pueblo está furioso y sabemos por qué. Es porque había un mandato de arresto contra Lafontant y nunca se le dio curso. Furioso porque hace tiempo que pide justicia, nunca se la han dado y lo han menospreciado. Que el ejército continúe marchando al lado del pueblo para que el pueblo avance también con él».

«Dijimos que la Elección era nuestra y ha sido siempre



*Puerto Príncipe el 8 de enero de 1991 después del Golpe de Estado fallido del líder neo-duvalierista Dr. Róger Lafontat que causó más de 100 muertos y cerca de 140 heridos.*



nuestra. Estamos movilizados y continuaremos movilizados hasta que, con la ayuda del ejército, podamos eliminar a Lafontant, porque él no tiene derecho a pisar el pueblo haitiano, porque el pueblo haitiano es un pueblo que quiere la paz, la paz para todos; que quiere seguridad, seguridad para todos, que quiere la democracia, democracia para todos».

«Por tanto, en todo el territorio haitiano, tanto campesinos como jóvenes, padres, madres, deben permanecer unidos, alentándose unos a otros en esta lucha».

«Cuando pongamos barricadas, hagámoslo con orden, disciplina, porque el ejército sabe que le estamos ayudando a neutralizar a los macoutes y eso no es desorden. El Ejército necesita nuestra ayuda y nosotros necesitamos la ayuda del ejército porque si los macoutes se escapan nosotros no encontraremos la democracia».

«Que Lafontant tenga la desfachatez de aparecer en la televisión diciendo que las elecciones del 16 de diciembre han sido una mascarada, llamamos a eso un crimen contra la conciencia de la Comunidad Internacional que se ha inclinado, reconociendo la dignidad. Lafontant no es un criminal solamente para el pueblo haitiano, es un criminal para todos los países que reconocieron el valor de las elecciones democráticas, libres y honestas que se hicieron el 16 de diciembre. Pedimos a todos esos países que se pongan de nuestro lado para que podamos continuar la lucha por la democracia, utilizando la no-violencia activa. Contra su violencia nosotros debemos continuar utilizando la no violencia activa. Juntos, en comunión con la Comunidad Internacional, seguiremos esta batalla democrática. En muy poco tiempo hemos arrestado a Lafontant y su banda y hemos continuado con nuestro objetivo para que el país tome la dirección que debe tomar.

«Terminamos diciendo: Nosotros «Lavalas», debemos continuar este proceso. Debemos seguir movilizados hasta que junto con el ejército haitiano venzamos a ese grupo de criminales y para que el mundo siga aplaudiéndonos, y





*Primera conferencia de prensa del Presidente electo de Haití. El padre Jean Bertrand Aristide el 11 de enero de 1991 después del Golpe de Estado fallido de Róger Lafontant jefe de los «tontons macoutes» (neo-duvalieristas). Conferencia de prensa durante la cual el sacerdote - Presidente ha pedido la detención de los cómplices «macoutes» en ese golpe fallido.*

para que vean que decimos: La democracia o la muerte, la justicia o la muerte, libertad o muerte, solidaridad o muerte. Y como no queremos la muerte para nadie, queremos la vida para todos. Pongámonos todos juntos para vencer. Uno solo es débil. Juntos somos fuertes. Unidos, unidos somos «Lavalas», la vida para todo el mundo».

72 horas después del Golpe, el país se encontraba en calma y sus actividades públicas y privadas comenzaron a normalizarse aunque a esa fecha numerosos comercios permanecían cerrados.

Regía el toque de queda en todo el país por la noche y en ese mismo horario las residencias diplomáticas pasaron a estar protegidas por el Ejército, al menos durante algunas horas diarias.

### e. Vivencia de aquellas jornadas.

Es difícil olvidar aquellas jornadas de enero de 1991 por dos o tres acontecimientos que se graban en la retina de una manera indeleble, quizás por lo cruel o increíble de lo que se apreciaba en el medio. Demasiado presentes, estaban aquellas horas de la noche del domingo 6 de enero cuando apareció en las pantallas de la Televisión Nacional la figura de Lafontant, explicando de una manera increíble que se hacía cargo del gobierno, enumerando justificaciones que no tenían ningún asidero a solo veinte días de las elecciones más claras y limpias de toda la historia de Haití. Demasiado fresco estaban el rastrillo de armas de fuego y tableteo de ametralladoras en el centro de la ciudad, informados muy de madrugada por los canales de televisión de Haití y México. Cuando amaneció, con un amigo personal, el Dr. Carlos Jara y un observador de la O.E.A. junto a mi chofer Hermán, nos pusimos en marcha para llegar a la Embajada y tratar de comunicar a Buenos Aires la novedad del Golpe de Estado ocurrido en el país. Nunca olvidaré que por doquier tropezábamos con barricadas que nos cerraban el paso y los gestos poco amistosos que nos hacían cuando retirábamos los objetos para continuar la marcha pese a transitar identificados con la bandera Argentina en el coche diplomático. Habíamos recorrido aproximadamente la mitad del camino que une la residencia con la Embajada, es decir tres kilómetros y medio, cuando no pudimos avanzar más con el vehículo por la cantidad de obstáculos y por la actitud cada vez más agresiva de la población que en verdaderas mareas humanas había ganado la calle en defensa del gobierno electo por el pueblo el 16-12-90. Con mucho esfuerzo pudimos llegar a pie a la Embajada y comunicar lo ocurrido a la Cancillería Argentina. Permanecimos unas seis horas en el lugar y cuando las circunstancias lo permitieron regresamos a la Residencia Argentina.

Enterados de lo que había ocurrido en la Nunciatura, los integrantes del Cuerpo Diplomático latinoamericano decidimos concretar una reunión al día siguiente en la sede de la Embajada del Brasil, oportunidad en que nos reunimos los representantes de Argentina, Brasil, Chile, Venezuela, México y República Dominicana para analizar la situación, de ahí nos dirigimos al local de la Nunciatura para observar las ruinas a que había sido convertida la bella propiedad del Vaticano, ubicada en lo alto de una montaña. Una turba de doscientas personas invadieron la pro-

riedad y luego de destrozar con piedras y elementos los cristales y parte exterior de la calle, ingresaron al interior, cargaron con todos los objetos de valor y quemaron el resto. A Monseñor Kalenka lo golpearon brutalmente y tuvo que ser hospitalizado por varios meses en la República Dominicana, mientras que al Nuncio Apostólico, Monseñor Giuseppe Lanza, lo vejaron de una manera indignante en presencia de docenas de haitianos. Llevaron al recinto a una prostituta y una vez que le arrancaron las ropas y dejaron prácticamente desnudo, aquella procedió a excitarlo sexualmente. Ninguna escena más despiada, ignominiosa y repugnante. Ese fue el «dechouage» más indignante que en mis casi dos años pude conocer entre los sucesos de marzo del 90, enero del 91 y octubre de 1991. Tres acontecimientos verdaderamente cruentos en la vida de Haití.

La jornada de ese martes ocho había transcurrido con un gran shock emotivo por lo que acabábamos de describir y porque además la víctima principal convertía a aquello en un sacrilegio y además no solo se atentaba contra los bienes de la Iglesia en toda la ciudad, sino a ese hombre sencillo y excepcional, que no hacía mucho tiempo que había llegado a Puerto Príncipe, pero que se había granjeado las simpatías de católicos y no católicos en el ambiente diplomático en que nos desenvolvíamos, me refiero al Nuncio Giuseppe Lanza.

Era invierno en Haití y anocheceía muy temprano, cenamos y a las 9:30 nos fuimos a descansar. El pensamiento se aferraba a los sucesos vividos cuando sonó el teléfono. Todos estábamos sobresaltados, lo tomé. Los amigos que me acompañaban en esos días encendieron las luces de sus dormitorios en actitud de preocupación quizás por alguna noticia posible de la Argentina ante los graves sucesos ocurridos en el país a la fecha. Se trataba del Primer Secretario de la Embajada de Venezuela en Puerto Príncipe, un funcionario de apellido Abraham, quien tuvo el siguiente diálogo conmigo aquella noche:

- Abraham:* Embajador -¿Tiene alguna novedad?  
*Sella:* No. Salvo las que usted conoce, que estuvimos en la Nunciatura y es realmente lamentable el estado en que quedó.  
*Abraham:* Buscan a Monseñor Ligondé por todas par-

tes, dicen que está en una Embajada del cono sur.

*Sella:* No puede ser, hoy cuando estuvimos reunidos en la Embajada del Brasil, estaban los nietos del Embajador, además el Embajador chileno Larrain, que también estaba, es un amigo y nos hubiera dicho algo.

*Abraham:* No, me dijeron que no está en las Embajadas de Brasil o Chile, sino en su residencia.

*Sella:* (con sorpresa) Imposible, aquí no hay nadie. Estoy solo con mis amigos y mi familia. ¿No serán rumores?. ¿Por qué usted no me averigua y luego me llama?

*Abraham:* Como no, le llamaré.

Los observadores y mi esposa gritaron a coro, ¿Qué pasa?, ¿Qué pasa? Nada, respondí, es solo una mala información, ya me aclararán de donde viene eso.

Nos preparamos a pasar la noche en vela. Hicimos café y mate y a las once de la noche, llamó nuevamente el señor Abraham para decirnos que había diversos rumores y que quizás era una información lanzada ex-profeso sin pensar las consecuencias que ello podría acarreararnos a quienes estábamos en la Residencia Argentina. En ese momento mi esposa se encontraba con seis meses de embarazo, fue una noche horrible. Cavilábamos qué nos podría ocurrir a nosotros teniendo en cuenta que la Embajada del Papa había sido profanada en forma brutal.

Era una razonable aprehensión. Yo me preguntaba durante aquellos días por qué el Padre Aristide no tomaba los medios de prensa de la capital de Haití y hacía un llamado para parar la violencia, por cuanto él tenía una gran autoridad sobre el pueblo y quizás era la única persona que podría terminar con la violencia en pocas horas, pero no lo hizo. El mensaje ya citado también lo hizo conocer cuando los daños irreparables se habían concretado, siempre me pregunté ¿por qué?. El tiempo futuro me daría la respuesta.

#### **f. Segunda vuelta electoral - Otra vez la violencia.**

Poco a poco, volvió la calma en todo el país y se inició la

campana electoral para llevar a cabo la segunda vuelta, el día domingo 20 de enero y complementarias en Los Cayes el domingo 27.

Las primeras pudieron concretarse, pero al domingo siguiente 27 de enero, a las dos de la mañana, se corrió el rumor en la ciudad de Puerto Príncipe y el resto del país que un grupo de duvalieristas provenientes de la República Dominicana intentarían liberar a Lafontant, detenido en la cárcel local luego del frustrado golpe.

Nuevamente en la capital y distintos lugares del interior del país el pueblo se movilizó y comenzó a colocar barricadas en calles de las principales ciudades y rutas. Evans Paul, Intendente recién electo se dirigió al pueblo de la capital, desmintiendo el intento al igual que el Gobierno Nacional. Las Fuerzas Armadas hicieron lo propio.

De todas maneras el saldo de la movilización popular fue el ajusticiamiento de cuatro notorios duvalieristas y el incendio y la destrucción de la propiedad de uno de ellos. En la zona de Carrefour el pueblo se movilizó y la policía disparó para dispersarlo pero la multitud se impuso al punto de prender fuego y destruir el local policial. La jornada arrojó 40 muertos.

El Presidente Electo viajó el día siguiente a Francia. Continuaban los rumores de que un sector de las Fuerzas Armadas conspiraba para atajar el ascenso de Aristide.

Las elecciones de aquel día no pudieron llevarse a cabo como consecuencia de los nuevos brotes de violencia.

Cuando todo se encaminaba hacia la fecha del 7 de febrero en horas de la noche fue incendiado y destruido el orfanato «Lafamil selavie», creado por el Padre Aristide para socorrer a niños desamparados. El Presidente electo asumiría el jueves de la semana siguiente. A consecuencia de ese hecho vandálico fallecieron seis niños incinerados, otros desaparecieron. Al día siguiente fue asesinada en plena vía pública la señora Myrlene Jean Jacques.

Mientras tanto la ciudad se preparaba para la asunción del

nuevo Presidente. Brigadas voluntarias que respondían a Aristide y conducidas por el Intendente de Puerto Príncipe, Evans Paul, limpiaban y pintaban la ciudad.

### 3. 1791-1991, una larga marcha del pueblo haitiano.

#### a. 7 de febrero de 1991. Aristide al poder.

Pero para la Nación entera, ese día de alegría sería también la ocasión de recogerse para celebrar una fecha importante en la historia haitiana, la del 22 de agosto de 1791.

En efecto, fue durante la noche fatídica del 21 de agosto de 1791 que los esclavos de las grandes plantaciones del norte de la isla, se sublevaron al llamado del sacerdote Boukman, quien ocho días antes, durante la célebre ceremonia sagrada del Bois-Caïmán, había arrancado de sus partidarios, entusiasmados, el juramento solemne de libertad o muerte.

El paralelo simbólico de esas dos fechas lleva a repensar la independencia política, a reinterpretar la soberanía nacional así como las condiciones necesarias para la creación de un nuevo Estado. Las nuevas estructuras de gestión deberían integrar, cada vez con mayor eficacia, las necesidades y aspiraciones del pueblo haitiano para que asuma el destino de la Nación.

Así asume Jean B. Aristide los destinos del país en aquella fecha memorable de la historia de Haití. Encuentra a un país en ruinas.

La incertidumbre, no obstante había ganado el pensamiento de muchos ciudadanos haitianos y extranjeros que se encontraban en Haití. Algunos hechos, algunas conductas daban pie a las dudas.

Doscientos años antes se había iniciado la gran batalla por la independencia haitiana que desembocó en la desaparición de la dominación colonial en el mundo. El pueblo haitiano se hacía escuchar nuevamente. Emergía luego de tres décadas del terror duvalierista y de cinco años de tortuosa y sangrienta transición para instalar ese día uno de los primeros Jefes de Estado elegido democráticamente en la historia de la Nación haitiana.

## CAPITULO VI

# ASUME EL PRESIDENTE JEAN B. ARISTIDE. SU PROGRAMA DE GOBIERNO INICIAL. ALGUNOS OBJETIVOS ALCANZADOS

1. **Sus primeros pasos. Primer Ministro. Gabinete Ministerial.**
  - a. **Operación «Lavalas» al Poder.**

**F**ueron cinco largos años de tumultuosa transición. Años de lucha entre quienes detentaban al poder tradicional y una gran mayoría de ciudadanos decididos a poner el Estado al servicio de toda la Nación.

Finalmente había triunfado la democracia y el padre Aristide encabezando el Frente Nacional por el Cambio y la Democracia (FNCD) ganó las elecciones generales por una mayoría abrumadora de votos.

El alcance histórico de esa victoria no escapaba a nadie.

Ese triunfo le confirió al Gobierno que asumiría el 7 de febrero de 1991, legitimidad democrática, legal y popular, para ini-

ciar los cambios profundos que integrarían el desmantelamiento de las estructuras socio-económicas del Estado tradicional, desde sus mismos orígenes.

La «Operación Lavalas», motor del movimiento que triunfó categóricamente en las urnas encontraba su base de sustentación en un amplio abanico perteneciente a distintas categorías sociales representativas de los trabajadores urbanos y rurales elementos del propio ejército haitiano, representantes de la clase media y de la burguesía productiva del país, en especial vinculada al comercio y a la industria.

Es decir, triunfaron los sectores nacionales que habían apostado a una solución democrática para el país, para erradicar definitivamente la arbitrariedad, la ineficiencia y la corrupción generalizada existente.

El pueblo apostó a su esperanza. Sus enemigos a no perder sus privilegios. Veremos más adelante por qué, una vez más, las aspiraciones populares resultaron frustradas; por ahora nos ubicamos brevemente en aquella histórica jornada del 7 de febrero de 1991 cuando asume Aristide.

#### **b. Decisiones y hechos iniciales.**

Aristide asumió el Gobierno en un clima de fervor y alegría popular, pero de tranquilidad y orden; así por ejemplo, el acto de Juramento en la Asamblea Legislativa se desarrolló con absoluta normalidad y sin el exagerado desorden que produce la presencia de mayor cantidad de personas en los lugares en los que se realizan esas ceremonias en la mayoría de nuestros países latinoamericanos, que muchas veces no están en condiciones de dar cabida a todos los que desean presenciar el acto. Un poco más complicada fue la ceremonia que se vivió en la Catedral momentos más tarde en la jornada del 7 de febrero. El pueblo se agolpó en la Catedral, quizás en un intento de proteger al Presidente electo en el lugar donde el primero de enero el Arzobispo Ligondé había fustigado duramente a Aristide. Sin embargo, la euforia y la excesiva cantidad de personas no dejó saldos de lesionados sino la ruptura de algunos muebles y asientos del templo mayor.



El acto en el Palacio Nacional se desarrolló con absoluta normalidad, si bien con algunos problemas para ingresar debido a que el pueblo se encontraba agolpado en las calles que rodean al mismo y sus adyacencias. El Presidente pronunció su discurso haciéndolo en algunas de sus partes en cuatro idiomas: creol, francés, inglés y español. En este último caso manifestó su alegría ante la presencia de sus hermanos latinoamericanos ya que Haití dijo era «uno de los países que la integraba y se sentía parte de Latinoamérica». Fue un discurso folclórico, una especie de diálogo con el pueblo.

En el mismo acto de asunción anunció un relevo de oficiales en los cuadros superiores de las Fuerzas Armadas de Haití, desplazando a unos y designando a otros que ofrecían más garantías de lealtad a las ideas democráticas, según su criterio. No obstante lo cual, y por respeto a lo que establecía la Constitución, permaneció en su cargo como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, el General de Brigada D. Herard Abraham, hasta que cumpliera el período establecido por la Carta Magna.

Fue un trago muy amargo para las Fuerzas Armadas de Haití, que a pesar de las críticas consideraban que su compromiso ratificado con la clase política haitiana en el marco del año 1990, lo habían respetado cabalmente, haciendo posible el proceso electoral, controlando las elecciones, y permitiendo que el Presidente Aristide asumiera el poder en el país. Además justo era reconocer que la jerarquía militar le había anticipado al Presidente que se encontraba presta a aceptar los cambios que considerase necesarios en los cuadros del ejército ante el nuevo Gobierno que representaba un cambio sustancial en la vida del país. Pero la forma y el momento en que se produjo el anuncio, en el discurso pronunciado frente a la comunidad no solo haitiana sino internacional, fue considerado por muchos sectores, una verdadera humillación a las Fuerzas Armadas de Haití. Ese acontecimiento tendría indudablemente consecuencias futuras en el país, quizás no evaluados adecuadamente en esos momentos de euforia colectiva que normalmente ocurren en los pueblos que retoman el poder después de un largo camino de injusticia y marginación como el pueblo de Haití en esos instantes. Pero también justo es reconocer que los momentos iniciales de las políticas son los que marcan el camino de los Gobiernos. A pesar de la explicación del

Presidente, recuerdo que quedó un sabor amargo y preocupante en muchos miembros del Cuerpo Diplomático y políticos haitianos que rechazaron el mensaje.

### c. La realidad que emanaba. Haití en cifras.

Pasada la euforia de los días iniciales, hubo que meter mano en la realidad del país, como realidad cruel, infrahumana, creo necesario describir el país que asumía en sus manos el Gobierno del Presidente Aristide así sea a vuelo de pájaro, por cuanto es indispensable que los hermanos latinoamericanos comprendan lo que es Haití, para que de una vez y para siempre entendamos que la solidaridad y la integración no son hechos declamativos, y que las ayudas económicas no deben tener el espíritu de mantener la dependencia y formas de esclavitud encubierta, sino más bien clara la intención de que los pueblos por el sendero de la democracia, la solidaridad, la integración, equilibren cada vez más las aspiraciones humanas de vivir en un mundo más justo y equitativo que el que hoy nos presenta la humanidad. Pero fundamentalmente para nosotros los latinoamericanos conocer que el mantenimiento a rajatablas de los sectores oligárquicos y explotadores sin proyección progresista para todas las naciones del continente, que en realidad son los verdaderos «colaboradores económicos» para el mantenimiento del mundo unipolar que hoy nos toca vivir.

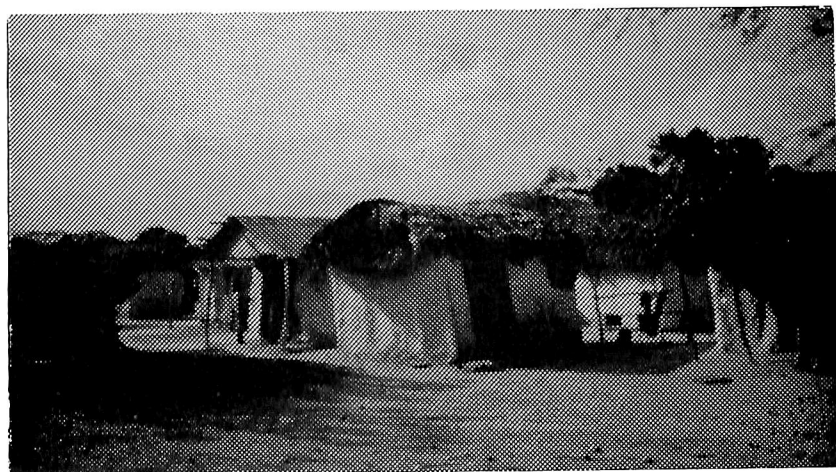
Aunque parezca mentira, o quizás irreal, el país que asumió Aristide como Presidente, presentaba en líneas generales el siguiente cuadro:

#### **Su Geografía:**

Haití está situada en la cuenca del Caribe y comparte la isla con la República Dominicana (375 Km de frontera común).

#### **Superficie:**

27.750 Km<sup>2</sup>, con solamente 700 km<sup>2</sup> de llanura. Más de las tres cuartas partes del país es montañoso.



*Tres secuencias fotográficas de cómo viven los haitianos en las zonas rurales del país, donde se carece de todos los servicios esenciales y muchos de ellos viven en los límites de la subsistencia.*

## **Demografía:**

Población: 5.700.000 habitantes (1987) según estadísticas gubernamentales. El Banco Internacional de Desarrollo estima que esas cifras están por debajo de la realidad: la población en 1991 sería de 6.800.000 habitantes.

## **Densidad y distribución de la población:**

Alrededor de 250 habitantes por Km<sup>2</sup> Haití es el país de América Latina donde la población rural es la más numerosa.

## **Tasa anual de crecimiento demográfico:**

1,8 (BID) 1988. Esa cifra relativamente baja es la consecuencia de la alta tasa de mortandad infantil y de la fuerte emigración anual estimada en 0,5 por ciento.

## **Esperanza de vida:**

Hombres 51,2 años; Mujeres 54,4 años (UNICEF 1988).

## **Emigración:**

Hay importantes movimientos de migración interna hacia los centros urbanos, para instalarse o como punto de paso hacia el extranjero.

## **Tasa de natalidad:**

35,4 por mil. Promedio mundial 29 por mil, (BID 1988).

## **Tasa de mortandad:**

Según el BID, 13,8 por mil. Promedio mundial 11 por mil.

## **Tasa de mortandad infantil:**

117 por mil (BID 1989), 27 por ciento de los niños mueren antes de los 5 años (UNICEF 1988).

### **Capital:**

Puerto Príncipe con una población de 1.500.000 habitantes (1/5 de la población total del país).

### **Religión:**

Oficialmente el 80 por ciento de la población es católica y el 15 por ciento protestantes (otros cultos: menos del 5 por ciento), entre el 80 por ciento y el 90 por ciento de los haitianos son también voduisantes.

### **Condiciones de vida:**

#### **Alimentación:**

El haitiano consume 20 por ciento menos de calorías que la tasa recomendada por las Naciones Unidas y 30 por ciento menos en proteínas, (USAID, 1988). En las zonas rurales, esas deficiencias caloríficas son del 40 por ciento y las proteicas del 50 por ciento.

#### **Malnutrición:**

Afecta 3 niños sobre 4. La malnutrición crónica y la gastroenteritis son causa de casi el 90 por ciento de la mortandad infantil (BID 1988).

#### **Atención Médica:**

En 1989, el país contaba con 1,8 médicos, 0,2 dentistas, 1,9 enfermeras, 3,6 auxiliares de enfermería para cada 10.000 habitantes.

#### **Educación:**

Alfabetización: Más del 77 por ciento de la población es analfabeta. En el medio rural, el analfabetismo llega a la tasa del 90 por ciento (Ministerio de la Educación Nacional, 1988).

## Instrucción:

Teóricamente es gratuita y obligatoria, pero el presupuesto de inversiones del Estado en este sector es el más bajo del hemisferio (MEN 1988).

Hay que agregar lo siguiente: la realidad educativa del país se agrava por cuanto los colegios e institutos del Estado prácticamente carecen de todo tipo de elementos y ayuda del mismo, se desarrollan en forma precaria, y en el interior del país existen escuelas-ranchos como decimos los argentinos, donde los alumnos muchas veces al aire libre reciben las lecciones de sus maestros. Los índices de analfabetismo en las zonas rurales son paralelos a la miseria en que viven.

En el interior las funciones educativas las cumplen organismos internacionales, normalmente no gubernamentales, y organizaciones religiosas de distintos países del mundo, como Canadá, Estados Unidos, Francia y Alemania.

Otro hecho digno de destacar es que la dualidad de idiomas oficiales en el país, el creole y el francés, también ha influido como causa importante del analfabetismo en Haití, y de la dependencia cultural con su antigua metrópoli Francia, por cuanto no hace muchos años se reconoció al «creole» idioma que hablan todos los haitianos, como lengua oficial junto al francés, que solo hablan alrededor del 40 por ciento de los haitianos.

De todas maneras es digno destacar que los haitianos tienen una gran vocación por el estudio, pese a la precariedad de sus recursos, soñando con la posibilidad de una vida mejor, pensando quizás en emigrar que es la idea de la mayoría frente a la situación que les toca vivir. Hay que ponderar esa admirable voluntad que muchas veces me ha tocado observar en mis largas caminatas por calles haitianas donde viví experiencias que jamás olvidaré. Habitualmente los jóvenes y niños estudian sentados en la vereda o a la vera de los caminos, aprovechando la luz solar o bajo los focos de luz callejeros.

Finalmente quiero expresar que la minoría de la población haitiana concurre a estudiar en los mejores colegios, ya que estos

perciben aranceles prohibitivos para el pueblo haitiano, siendo otra causa que contribuye a aumentar el analfabetismo en la Nación del Caribe.

### **Economía:**

Después del fracaso de las elecciones en noviembre de 1987 los principales acreedores suspendieron su ayuda bilateral.

**Producto interno bruto:** Estimado en 969,4 millones de dólares en 1987, está hoy en 1994 según se estima al nivel inferior del año 1983 (968,3 millones de dólares y 1,5 inferior al del año 1986 (Banco de la República de Haití, 1989).

El producto interno bruto per cápita es alrededor de 300 dólares al año: 1,4 de la población recibe 46 por ciento del ingreso nacional. En consecuencia, alrededor del 80 por ciento de la población gana menos de 100 dólares al año (BID 1988).

**Producto nacional bruto:** Estimado a 1.013,2 millones de dólares en 1987 (BRH 1989).

**Población activa:** 2,3 millones. La tasa de desempleo era cerca del 60,5 por ciento, que hoy se supera ampliamente.

La deuda externa haitiana era en 1989 de 837 millones de dólares, una de las más bajas del continente, que incluso con las condonaciones anunciadas por Francia y Estados Unidos en su momento al Gobierno del Presidente Jean Bertrand Aristide, pudo haber disminuído pero nunca aumentado, lo que pone al país en condiciones de mejorar sus posibilidades futuras con la explotación de sus recursos internos y la ayuda económica que debe ser una realidad y una obligación, no solo de los pueblos que vienen cumpliendo con ese aspecto, sino de aquellos que no lo han hecho o no han podido hacerlo. El pueblo haitiano necesita de cooperación y ayuda para reponerse del castigo de su historia y sus malos gobiernos. Merece sobre todo, el hombre y la mujer haitiana, a pesar de su humildad, que se reconozca su dignidad, decoro y respeto, de sus hermanos de Latinoamérica, que deben ser parte de su desarrollo.

La situación en que el padre Aristide recibía el país, y la caracterización de esa circunstancia encuentra en el experto más importante en temas haitianos en la República Dominicana, el periodista Leo Reyes antiguo Ministro Consejero de su país en Haití, una síntesis que, en mi concepto, indica con meridiana claridad, la herencia que el carismático Presidente debía convertir al menos en el inicio de un «Nuevo Camino», que el país caribeño debía comenzar a recorrer, para insertar a través del mismo, a la inmensa mayoría del pueblo a los beneficios que la tierra haitiana produce para todos.

Decía el periodista dominicano en su reseña del diario «El Nacional» de Santo Domingo bajo el título «Aristide dirigirá país arruinado», pocos días antes de asumir el 4 de febrero de 1991:

«El exsacerdote Jean Bertrand Aristide empuñará el jueves el timonel de un país arruinado, casi a la deriva, achicado por las perturbaciones políticas y por una inflación creciente que arrodilla su desabastecida economía a asombrosos niveles de subsistencia».

«Un prontuario de males endémicos, arrastrado por decenios y agudizados por el ensanchamiento de las desigualdades sociales y la anarquía del último lustro, se levantan ante las nuevas autoridades en busca de remedios urgentes a lo largo de un territorio de 27 mil kilómetros cuadrados con sus bosques saqueados por el hacha y con apenas el 20 por ciento de sus tierras cultivables».

«Su signo monetario, el gourde, una moneda que por su fortaleza se enseñoreó y compitió a la par del dólar durante los infaustos días de la dictadura, ha sufrido una sensible pérdida de su valor que rebasa el 60 por ciento».

«El turismo una de las mayores fuentes de captación de divisas, se ha visto espantado por la inestabilidad política y la inseguridad social prevalecientes en Haití desde la huida de Jean Claude Duvalier, a contar de la cual el país se transformó en un macabro laboratorio para el ensayo de la violencia entre las fuerzas emergentes y los rastrojos del «ancien regime».



«El desempleo, y sub-empleo que alcanza el nivel alarmante de un 80 por ciento de la población en edad de trabajar, es otro dolor de cabeza para las autoridades de un país con dos de sus siete millones de hombres en un exilio voluntario entre Estados Unidos, Cuba, Canadá, Venezuela y República Dominicana».

«No menos preocupante es el grado de analfabetismo e ignorancia que prevalece en Haití donde tradicionalmente los estudios universitarios son privilegios de las clases selectas que menos apoyo tienen de los trabajos manuales».

«El mesiánico Aristide, que se dice protegido por un aura mística, se topará al asumir el mando con la negativa a tributar de los grandes importadores y exportadores haitianos que burlan alegremente el fisco e introducen contrabandos con la complicidad de las autoridades militares».

«Verán las nuevas autoridades cómo el presupuesto nacional de 300 millones de dólares es tragado en más de un 80 por ciento por la empleomanía, el pago de compromisos internacionales, y las Fuerzas Armadas que se engullen casi 50 millones de dólares al año».

«Habrá de manejar el nuevo Gobierno un país con sus servicios vitales, electricidad, transporte y agua a los niveles más bajos y con una salud pública amenazada permanentemente con el brote de enfermedades infectocontagiosas y de otras patologías frutos de la desnutrición y del hacinamiento en «chabolas» y «bidonvilles» de los grandes núcleos urbanos».

«A todo ese cuadro deprimente se suman los antagonismos de las nuevas autoridades con la Iglesia Católica, un sector militar, la oligarquía terrateniente y el duvalierismo, por solo mencionar los frentes internos contra los que tendrá que luchar».

«Sin embargo, el Gobierno de Aristide espera contar con la solidaridad internacional y la disciplina interna para enderezar la economía y garantizar una vida digna a los

casi siete millones de haitianos que han cifrado en él grandes esperanzas».

Expresiones estas que pintaban crudamente la realidad con que se enfrentaba Aristide.

#### d. La relación con la República Dominicana.

Por aquellos días, incluso en el discurso de asunción como Presidente de la República luego de las declaraciones que Aristide había venido realizando, la última de ellas en París, sobre la situación de los trabajadores haitianos en los «bateyes» (1) de la República Dominicana, se esperaba por todos duras declaraciones al respecto, que por los motivos citados habían impulsado a cambiar la decisión inicial del Presidente Joaquín Balaguer de estar presente en los actos de asunción y enviar una delegación encabezada por el propio Canciller de la República Dominicana.

Grande fue la sorpresa cuando el Presidente Jean Bertrand Aristide declaró el día de la asunción a la propia delegación que encabezaban el Canciller Joaquín Ricardo, el Embajador dominicano en Haití, José del Carmen Acosta y el Senador fronterizo Luis José González Sánchez, que «Joaquín Balaguer era su maestro mayor» y que en tal sentido le amaba, quedando aparentemente claro su cambio de discurso para con el único vecino con quien compartía la isla.

La prensa dominicana a través fundamentalmente del diario «El Nacional» titulaba el día 9 de febrero de 1991, «Aristide quiere buenas relaciones». El artículo reproducía expresiones del Presidente Aristide en el sentido de que estaba dispuesto a borrar cualquier mala impresión que podía haber causado con sus declaraciones que «aclaró no son lo que la prensa me ha hecho decir».

Además en el discurso de asunción no dedicó una sola palabra al problema dominico-haitiano vinculado a los braceros, en realidad fue un discurso donde clamó por la solidaridad latinoamericana para construir en Haití una auténtica democracia.

#### e. El problema con la Iglesia.

También en esos días previos a la asunción Monseñor Louis Kebreaux, uno de los más influyentes jerarcas de la Iglesia Católica haitiana, aseguró que «eran muy buenas las relaciones que mantenía esa jerarquía con el Presidente y ex-sacerdote Jean Bertrand Aristide».

Monseñor Kebreaux atribuyó a los comentarios que siempre se hacen para perjudicar las relaciones de la Iglesia haitiana con el flamante mandatario el Presidente Aristide, agregando que como muestra de la total falta de consistencia de los comentarios manifestó que la totalidad de los Obispos de Haití estuvieron presentes en los actos en que asumió el Padre Aristide como Presidente de la República, enfatizando que «las relaciones del Presidente Aristide con la Iglesia eran muy buenas, no había ningún problema».

No obstante aquellas declaraciones y relaciones iniciales, poco tiempo después, las relaciones del Presidente y su Gobierno tanto con la jerarquía católica como con la República Dominicana continuaron por el mismo camino, hecho que también contribuyó a desdibujar su imagen, y que indudablemente fueron factores utilizados en su contra para producir el Golpe de Estado del 29 de setiembre de 1991.

#### f. Las principales medidas y logros del Gobierno.

Las jornadas de transmisión del mando presidencial y días subsiguientes transcurrieron en calma, grandes manifestaciones de algarabía popular, que hicieron olvidar en parte las trágicas jornadas de ese año.

A la fiesta del Gobierno se sumó el carnaval, que prácticamente coincidió con el acontecimiento político más importante de las últimas décadas, lo que hizo que el pueblo de Haití, quizás como hacía muchos años, viviera jornadas de júbilo inolvidable.

Pasados los festejos el país comenzó a movilizarse, y a recuperar los 70 días de clase perdidos. El 14 de febrero la actividad docente se normalizó. El sector militar aparentemente ha-

bía digerido la decisión del Presidente de pasar a retiro a la mayoría de quienes integraban el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, e inclusive la orden de impedir salir del país a su predecesora Ertha Pascal Trouillot y de todos los funcionarios de su Gobierno que hubiesen administrado fondos del Estado. Solo podrían dejar el país cuando la responsabilidad de cada uno de ellos fuera debidamente deslindada. La medida fue acogida con satisfacción por la población.

Por esos días fue posible observar cómo el Palacio Nacional, sede del Gobierno, era escenario constante del contacto directo del Presidente Aristide con su pueblo, caravanas interminables, incluidos soldados, delegaciones del interior del país y multitud de jóvenes muchos con atuendos típicos desfilaban por el Palacio Nacional entrando por primera vez la mayoría de ellos donde se escribió una gran parte de la historia del país.

**g. Designación del Primer Ministro René Preval.  
Comienza el conflicto con el Parlamento.**

Luego de tensas discusiones y negociaciones caracterizadas por la irracionalidad propia de la inexperiencia política, el Presidente Aristide propuso al Parlamento haitiano como Primer Ministro, a René Preval, un industrial, viejo amigo del Presidente, un hombre de reconocida honestidad, pero, en honor a la verdad, carente de experiencia política.

Su designación fue traumática, por cuanto si bien de acuerdo a la Constitución el Presidente debe proponerle al Parlamento, tenía este último la facultad de confirmarlo o no.

En rigor de verdad, lo único que podría decirse sin ánimo de reprobación, «que si el Presidente hubiese tenido la intención de unir al país, podría haber escogido a alguno de sus adversarios en las elecciones o el proceso electoral como Marc Bazín, Leslie Manigat, o René Theodore lo que quizás hubiera facilitado la gestión de transición democrática de aquel gobierno. Pero nadie puede decir que el Presidente carecía del derecho de querer llevar adelante su propio proyecto político, con sus propios hombres. Pienso que allí comenzó a germinar la acción que llevaría al exilio pocos meses después al Presidente. Un sector importante del Parlamento, ya por aquellos días le fustigó duramente y se opuso formalmente al Primer Ministro propuesto.



*La instalación de 20 de febrero de 1991 del Primer Gabinete ministerial del Gobierno del Padre Jean Bertrand Aristide en el Palacio Presidencial. A su derecha el señor René Preval Primer Ministro.*

#### **h. René Preval designa su Gabinete. Críticas.**

Al asumir la jefatura del Gobierno, Preval designó al Gabinete Ministerial que conforme a la Constitución puso a consideración del Parlamento. El mismo quedó integrado por Preval, quien además de sus propias funciones tendría a cargo las funciones de Interior y Defensa Nacional, recayendo el resto de las designaciones en:

- Francois Severin: Ministro de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural.
- Marie Michele Rey: Ministro de Economía y Finanzas.
- Renaud Banardin: Ministro de Planificación, Cooperación Externa y Función Pública.
- Marie Laurence Lassegue Jocelyn: Ministro de Información y Coordinación.
- Marie Denise Fabien Jean-Louis: Ministro de Asuntos Exteriores y Culto.
- Frantz Verella: Ministro de Obras Públicas, Transportes y Comunicación.

- Ernst Verdieu: Ministro de Asuntos Sociales.
- Smart Michel: Ministro de Comercio e Industria.
- Daniel Henrys: Ministro de Salud Pública y Población.
- Leslie Voltaire: Ministro de Educación Nacional, Juventud y Deportes.
- Bayard Vincent: Ministro de Justicia.

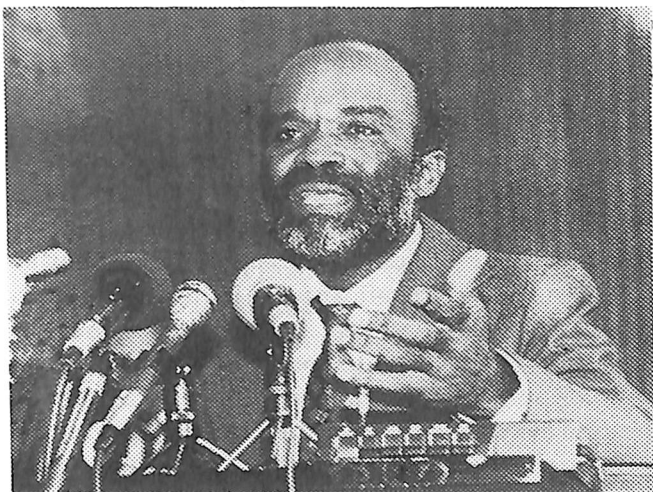
Los círculos políticos haitianos criticaron muy severamente la composición del Gabinete. Aristide, que había sido candidato de una coalición, el FNCD, con apoyo de otros partidos políticos, en especial de la izquierda, conformó un gabinete que la crítica calificó de «Cuerpo Ministerial de sus amigos muy allegados», sin abrir la posibilidad de integrar a otros sectores de la vida política del país en las responsabilidades de compartir el Gobierno. Indudablemente que esto fue uno de los primeros grandes errores del Presidente, no compartir desde el primer día la tarea de integrar los dos países que en realidad conforman el país caribeño, en un solo pueblo y un solo poder. Eligió el camino de la confrontación de su proyecto político, eligiendo para implementarlo solo a sus hombres de confianza, muchos de los cuales no tenían el mínimo de experiencia política. Su mayor mérito era la adhesión incondicional al Presidente, pero para gobernar no solo hace falta voluntad y buenas intenciones sino capacidad y criterio político.

Los amigos de Aristide, laicos en su mayoría, adscriptos a la Teología de la Liberación, base ideológica del pensamiento político del Presidente, fueron atacados por su desconocimiento casi total de las funciones políticas y públicas.

El Partido Comunista haitiano (2) sector opositor a Aristide declaró que esperaba un «Gobierno de coalición nacional y no un Gobierno de Amigos», por medio de su líder René Theodore, un joven y calificado dirigente haitiano.

La opinión más autorizada consideraba que salvo los Ministros de Agricultura, Salud Pública, Educación y Justicia, que tenían experiencia y capacidad, el resto ni siquiera tenía experiencia en las funciones cuyas responsabilidades habían asumido.

*El señor René Preval escogido como Primer Ministro del Gobierno de Jean Bertrand Aristide hace uso de la palabra del 16 de febrero de 1991 frente al Senado antes de la presentación de su programa de gobierno.*



## 2. Programa de Gobierno «Lavalas».

### a. ¿Existía un programa de Gobierno?

Oficialmente el Gobierno de Aristide no dio a publicidad ningún documento conteniendo algún programa o plan de Gobierno. Es posible que al momento de su caída se estuviese elaborando sobre la base de los datos reales que se podían obtener sobre la marcha del Gobierno o mediante el acceso al conocimiento de la situación administrativa del Estado.

Dos de los principales dirigentes del sector que acompañaron al Presidente Jean B. Aristide, el Primer Ministro René Preval y el escritor Gerard Pierre Charles, me proporcionaron elementos de juicio acerca de lo que constituiría un plan de Gobierno.

Pero en general, muchas de las personalidades con las que me entrevisté coincidieron en opinar que el Gobierno de Aristide no obedeció a un Plan o un Programa de realizaciones coherentes.

Por ello considero de vital importancia para el lector de este trabajo, conocer ambas posiciones que se manifiestan sintéticamente más adelante.

## b. Reflexiones sobre su programa.

Muchas veces escuché la acusación al Gobierno del Presidente Aristide en el sentido técnico del concepto. Pero políticamente creo que su Gobierno obedeció a un plan o si se prefiere a una línea de acción: la confrontación simultánea con todos los sectores del poder de Haití: los monopolios, las Fuerzas Armadas, la burguesía, los partidos políticos, el Parlamento, la Iglesia Católica, los narcotraficantes, e incluso en el marco internacional a pura fuerza de oratoria, mostró una ingenuidad tal que llegó a querer confrontar con los propios Estados Unidos y por supuesto con la República Dominicana, que era de quienes se podía esperar una ayuda efectiva. Eran muchos «enemigos» poderosos que jamás debió pretender enfrentar simultáneamente porque no creo que nadie pueda salir airoso de una situación así por más que se tenga al pueblo detrás de un Gobierno.

Eso no basta, lo fundamental es que ese pueblo esté organizado y para ello es necesaria la politización previa que creo sinceramente, el pueblo haitiano no tiene todavía.

Creo que esa fue la falla fundamental del Presidente en el terreno político. No podía bajo ningún concepto abrirse tantos frentes sin un mínimo de organización para enfrentar a quienes detentan el «poder real» desde hace muchos años en el país caribeño.

El pudo llegar con un mensaje cargado de «fetichismo religioso» a la inmensa mayoría de los haitianos, pero no pudo, o quizás el tiempo no le alcanzó o quizás le faltaron colaboradores que hicieran posible consolidar en hechos concretos los cambios esperados.

He dialogado con prácticamente todos los dirigentes haitianos entre ellos ex-presidentes, en todos ellos he captado un honesto deseo de cambio, de democratizar la sociedad, de lograr el funcionamiento de sus instituciones republicanas.

Además Aristide tenía concepción paternalista de su función presidencial, es decir se comportaba como sacerdote y no como político. El debió saber que la política tiene sus propias



reglas de juego a las que deben ajustarse quienes entran en ese juego, pero su inexperiencia por un lado y la exagerada exaltación de sus virtudes como hombre providencial, por otro, le llevaron a cometer errores fundamentales que contribuyeron seguramente a la caída de su Gobierno.

Aristide creyó que el camino más rápido para realizar las transformaciones era el de la movilización, ejerciendo la democracia de la «pasión» y no de la discusión, el diálogo y la concertación que es lo que han hecho los grandes demócratas de la humanidad, para lograr la conjunción de intereses en el supremo interés de la Nación.

Aún así es necesario poner de manifiesto que hubo algunos hechos que pueden considerarse positivos en su gestión y que la honradez profesional nos manda a enumerar.

#### **c. Logros principales del Gobierno.**

En opinión del Sacerdote haitiano, Párroco en el Barrio de Cité Soleil, Padre Emile Berdos, quien hizo conocer a la prensa internacional, en especial a la prensa escrita de Caracas, Venezuela, en la publicación «SIC» de noviembre de 1991, que el Gobierno de Aristide-Preval, en solo siete meses de gestión, luego de haber heredado un país aplastado había logrado significativos avances, destacándose según Berdos.

#### **d. El pueblo irrumpe en la vida del país.**

Por primera vez Haití tenía un Presidente y Gobernante tan cerca del pueblo, «el Palacio Presidencial» se convirtió realmente en el Palacio de la Nación. Aristide recibía a niños pobres, militares, partidos políticos, mujeres campesinas, jóvenes, obispos, ancianos, religiosas, religiosos, sacerdotes. El pueblo amaba y sigue amando a su Presidente.

#### **e. El pueblo se siente seguro.**

Ganó el Presidente Aristide la batalla por la seguridad, mediante la gran labor de su Primer Ministro y del Jefe de la Policía. Hubo en esos meses una seguridad casi total en las calles y

viviendas particulares, por eso los macoutes trataban de reorganizarse desde la República Dominicana y también desde Miami mediante las gestiones que realizaban el General Avril y el periodista Fardin.

**f. Acercamiento al Ejército, no incorporado.**

Evitó las confrontaciones directas con el ejército, logrando a través de sus mensajes una mejor comunicación entre las Fuerzas Armadas y el pueblo. El Gobierno logró iniciar una renovación interesante dentro del ejército, destituyendo en el primer acto de gobierno a los principales jefes duvalieristas, pero la negociación no alcanzó a llegar a la base del mismo. Se debe admitir que el pueblo comenzó a recuperar algo de confianza en el ejército y este a su vez tuvo en el Gobierno Aristide y Preval la posibilidad de recuperar la confianza del pueblo de Haití, que hasta entonces temía a esta institución, de la cual parecía divorciado.

**g. Las tierras de Artibonite a manos del pueblo.**

En agosto de 1991 el Gobierno de Aristide temió una medida muy importante de trascendencia histórica, confiar las tierras del Artibonite a un organismo del Estado, que a partir de entonces serían trabajadas por los campesinos, bajo la responsabilidad y control de un organismo estatal. Era el primer paso hacia una reforma agraria.

**h. Saneamiento de las finanzas públicas.**

Durante los siete meses del Gobierno Lavalas, los ingresos del Estado habían aumentado considerablemente, como consecuencia de la lucha del Gobierno contra la corrupción y el saneamiento de la Administración Pública.

Los datos concretos señalaban que «durante los cuatro últimos meses del Gobierno de Aristide, los ingresos fiscales y aduaneros alcanzaron un promedio de recaudación superior a los primeros meses, frente a un promedio de 122,9 millones de gourdes los cuatro primeros meses del Gobierno Lavalas, con una neta tendencia a subir por cuanto en junio de ese año la recaudación alcanzó 137,6 millones de gourdes.

En relación al Gobierno anterior, en noviembre de 1990 los gastos del Gobierno alcanzaron 164,7 millones de gourdes, mientras que el Gobierno Lavalas ocho meses después gastó en junio de 1991, 86 millones de gourdes.

También en ese mes, por primera vez desde hacía mucho tiempo las cuentas públicas registraron un superávit de 41 millones de gourdes.

Es de destacar que un economista de la oposición, Leslie Delatour, reconoció que el Gobierno de Aristide tenía a su favor resultados importantes y que la inflación había disminuido.

#### **i. Justicia a Lafontant.**

A pesar de los esfuerzos de los macoutes y del aparato judicial e incluso del propio ejército, quienes trataron de impedir el juicio de su Jefe Roger Lafontant y sacarlo de la cárcel fue juzgado el día de los «macoutes» el 29 de julio y condenado a la cárcel de por vida, aunque no se pudo esclarecer debidamente la muerte en la cárcel del jefe del Golpe de Estado del 7 de enero de 1991, (que sus adversarios atribuyen a una orden de Aristide al oficial encargado del detenido teniente Douras).

#### **j. Protagonismo de las organizaciones populares.**

Las organizaciones populares alcanzaron con el Gobierno de Aristide-Preval un lugar importante en la vida del país y sus opiniones encontraron eco en el seno del Gobierno, pasando a ser protagonistas de la vida del país, haciendo saber al Presidente algunas de sus experiencias: «Si vuestro poder está amenazado, cuando existan problemas unámonos». Activáronse durante su mandato dichas organizaciones populares vigilando a los enemigos de la democracia participativa, como cuando el 13 de septiembre se reunieron con Aristide y Preval para impedir que el FMI impusiera condiciones perjudiciales para el pueblo.

#### **k. Recuperación del prestigio internacional.**

Haití recuperó durante el Gobierno popular el respeto en el plano internacional, sostenía dicho religioso, hecho que se pudo

comprobar en el otorgamiento de créditos al Gobierno, fiándose de su honestidad y de su voluntad y de sus posibilidades de sanear la administración y las empresas públicas. Los haitianos, tanto del interior como del exterior recuperaron el aprecio de su nacionalidad. Como lo dijo el Presidente que aquel día «el 16 de diciembre de 1990 hemos hizado la bandera de nuestra dignidad».

Esa somera descripción marca algunas de las realizaciones del Gobierno, no las únicas, pero por ser opinión de un reconocido dirigente «Lavalas», es muy importante incorporarla a estas páginas con esa aclaración, para que no se tache de imparcial al autor de este trabajo que vivió personalmente todas las jornadas del proceso haitiano entre fines de 1989 y principio de 1993.

### **3. Necesidad de Democracia y transformación social en Haití.**

#### **a. Origen popular y democrático del Gobierno de Jean Bertrand Aristide.**

Cualquiera sea el resultado del balance de la gestión es demasiado breve, para emitir un juicio de valor definitivo, es necesario dejar en claro más allá del pensamiento político, metodologías y aptitudes conocidas, que el Gobierno del Presidente Aristide y así lo reconocen básicamente todos los sectores del país, y la comunidad internacional, tiene un origen netamente democrático.

Llega a la Presidencia de la República como genuino representante de la mayoría de la sociedad haitiana, y en elecciones claras y limpias, donde no se pueden descalificar dichos resultados por su pensamiento y acción por cuanto en todo caso sería la descalificación, no de una persona, sino de la decisión de la mayoría de un pueblo.

La «democracia» es el mejor sistema que tienen los pueblos para convivir en paz y mejorar la calidad de vida, debe ser defendida por todos, a pesar de los errores que puedan cometer los funcionarios del Gobierno. En el caso de Aristide, sus desviaciones, errores o quizás desvaríos desde el poder, aún admitiendo que hubiesen existido, no justificarían el Golpe de Estado.

El 29 de septiembre, no solo se derrocó a un Presidente, se apostó contra la democracia mayoritaria del pueblo, fue un asesinato a la voluntad de la sociedad haitiana, es decir contra el fundamento mismo de la democracia. Esto lo afirmo con absoluta convicción sin que ello signifique aprobar todo lo que se hizo y lo que dejó de hacerse durante los siete meses de la Presidencia de Aristide.

#### **b. Sus decisiones en el poder.**

Que sus detractores y adversarios políticos le formulan desde distintos ángulos gravedad diversa, como las actitudes descriptas en el capítulo siguiente, a la luz de la opinión directa de los protagonistas de ellas, pero también de la defensa de quienes acompañaron al Presidente, pues este trabajo aspira a ser una contribución seria y objetiva, para que los propios haitianos y latinoamericanos, puedan conocer realmente que ocurrió en Haití y quienes son sus responsables, pero también cada día que pasa la deuda de solidaridad continental es mayor, pues mucho se habla y poco se hace para que la pequeña República del Caribe pueda encontrar el rumbo político que signifique la integración de los dos países que coexisten en uno, mal endémico de Latinoamérica, pero que la mayoría de los pueblos hace años comenzaron a recorrer, mientras no pasa lo mismo en el primer país independiente de América Latina y segundo de todo el continente después de los Estados Unidos.

### **CITAS BIBLIOGRAFICAS**

1. «Bateyes»: Establecimientos de explotación de la caña de azúcar en la República Dominicana donde trabajan los braceros haitianos.
2. El Partido Comunista Haitiano se encontraba dividido en dos fracciones, una que respondía al escritor Gerard Pierre Charles y que apoyaba a Aristide y la otra orientada por René Theodore opositor al mismo. Este último sector en las elecciones del 16 de diciembre de 1990 presentó candidatos propios alcanzando representación parlamentaria por la provincia norteña de Cabo Haitiano donde realizó una excelente Elección.

## CAPITULO VII

# ACUSACIONES AL GOBIERNO DEL PRESIDENTE JEAN BERTRAND ARISTIDE

### 1. **Carácter antidemocrático del Gobierno del Presidente Aristide, según sus detractores.**

**E**n el largo camino que debí recorrer a fin de lograr toda la información posible y necesaria para la elaboración del presente trabajo, me encontré muchas veces con acusaciones, críticas y opiniones adversas a Aristide y su Gobierno, como es de suponer. Pero me sorprendió que algunas de ellas provinieran de personas que estuvieron de parte de Aristide y que incluso fueron sus colaboradores. De ellos escuché, a manera de autocrítica porque se sentían protagonistas principales del gobierno de Aristide, el señalamiento de muchos errores cometidos por el Jefe de su Gobierno, como algunas graves violaciones a la Constitución, la falta de respeto a instituciones fundamentales de la sociedad y la inhabilidad política en el manejo del Estado.

Sin embargo, mientras estuve en el ejercicio de mis funciones en Haití, jamás tomé partido en favor o en contra de Aristide y siempre traté de no involucrarme ni siquiera subjetivamente en las opiniones que recogía, aunque sí debo confesar que me dolió

como pienso que le habría dolido a todo demócrata latinoamericano, el fracaso de esta experiencia política que se confió a Jean Bertrand Aristide.

Ni los hechos, ni la opinión acerca de los hechos modificaron mi actitud de observador imparcial que me imponía mi condición de diplomático extranjero consciente de sus limitaciones como para intentar modificar la realidad. Esta, mi actitud no debe interpretarse como indiferencia. Por el contrario. Cada día que viví en aquel país me sirvió para conocer a su pueblo, a identificarme con el dolor y las esperanzas del hombre y de la mujer haitianos. ¡Cómo me hubiese gustado disponer de los recursos financieros, tecnológicos y humanos que Haití necesita para salir de la secular crisis o más modestamente de la palabra con el poder de persuasión suficiente como para serenar los espíritus, para convencer a los haitianos de los beneficios de la paz, de la tolerancia, del respeto a la vida!

Desde el primer día de mi arribo al país lo hice con el mejor espíritu de acercar ambos pueblos tomando contacto aún antes de asumir mis funciones con los miembros de la comunidad haitiana en mi país que se encuentran radicados en su mayoría en la provincia de la cual yo provenía, Córdoba, a cuya Universidad concurren un número interesante de haitianos a estudiar fundamentalmente la carrera de medicina. Consecuentemente, me impuse la tarea del mejoramiento de nuestra misión, debía tener nuestro país en Haití más presencia para incrementar en la medida de lo posible un intercambio cultural, objetivo que solo pudimos cumplir en parte, pero estoy convencido que mejoramos la imagen Argentina en el marco de la realidad haitiana.

En marzo de 1990, mientras yo me encontraba en el Hospital Canapé Vert, donde milagrosamente salvé la vida gracias a dos eminentes profesionales haitianos como los doctores Adrien Wertervan y Jean Guerin, el pueblo ganó las calles masivamente para obligar al General Prosper Avril a abandonar el país, entre otros hechos de violencia que en forma esporádica se producían sin explicaciones para mí, llegué a pensar que la política interna haitiana no era un juego de niños y a pesar de mi experiencia cimentada en una larga militancia política, tomé la decisión correcta, creo yo, de no inmiscuirme para nada en los asuntos de la política interna del país.

El proceso electoral con sus marchas y contramarchas, pero con la firme decisión de la Presidenta Ertha Pascal Trouillot de llevar el país a la democracia tal su compromiso con el pueblo hizo que también aquel año en su segunda parte apareciera signada por hechos de violencia, es que a esa altura de los acontecimientos yo me había convencido de lo difícil que resultaba no solo vivir en Haití, sino comprender su problemática interna.

Vino luego el proceso electoral, y la maniobra de los Estados Unidos para proscribir al candidato más difícil, para poder imponer el propio, en los comicios varias veces postergados, Leslie Manigat, en mi concepto, el más brillante de los políticos haitianos, proscrito por un Consejo Electoral que luego de los comicios mostró al país su verdadera cara y a quienes realmente representaba.

Pero he aquí que la historia de los pueblos siempre nos marca un derrotero y un camino a recorrer por sus propios protagonistas, apareció en la escena política haitiana un hombre que había dicho que no creía ni en la democracia, ni en la Constitución de 1987, ni en el sistema de democracia formal, para sacar al país de la frustración y de la miseria.

Ese hombre, el Padre Jean B. Aristide, un joven cura de la orden de los Salesianos, salta a la política y en solo dos meses derrota de una manera categórica y contundente al candidato de los Americanos, Marc Bazin, quien desembosadamente gozaba de un apoyo económico y logístico de la Embajada de los Estados Unidos en Puerto Príncipe y del Embajador Alvin Adams, que al decir de algunos observadores políticos, solo le faltó que pronunciara un discurso en un acto público del propio Bazin.

Quizás, aquellos que no saben analizar el sentimiento y la decisión de los pueblos no comprendieron aquel 16 de diciembre de 1990 lo que realmente había ocurrido en el país. Primero se intentó a través del CEP ver si era posible «corregir» la voluntad popular, pero la presencia de la OEA, Naciones Unidas y Observadores Internacionales, hicieron que luego de una semana de «demora» se diera y reconociera el triunfo al Padre Jean B. Aristide, con un escrutinio de votos «Provisorio y Progresivo», según algunas fuentes bien informadas.



Nunca olvidaré luego aquel discurso del Arzobispo de Haití Francois Ligonde, el 1º de enero de 1991, donde realmente expresó todo lo que un hombre que cumplía una misión tan importante en el país nunca debió decir y menos en presencia de todo el Cuerpo Diplomático en Haití. Dijo en su sermón que: «era una lástima que el país volviera al camino de la democracia de la mano de un hombre que siempre había pregonado la violencia y que tenía la clara intención de instaurar en el país la doctrina social bolchevique».

Ligonde era familiar directo de la esposa de Jean Claude Duvalier, y su conducta, junto a la del Nuncio Apostólico, Paolo Romeo, mientras estuvo en Haití y su confrontación religiosa con Aristide, fueron las causas fundamentales para que cuando el intento de golpe de Estado de Roger Lafontant, el pueblo saliera a la calle por cientos de miles y que no solo hicieran justicia directa contra sus enemigos históricos sino también contra los bienes de la Iglesia, la destrucción total de la antigua catedral, la sede de la Conferencia Episcopal, el Arzobispado y la propia Nunciatura en la búsqueda de Ligondé, quien había encontrado asilo en la sede de la Embajada de la República Dominicana en Haití.

El pueblo ganó la calle en aquellas históricas jornadas de enero y demostró por primera vez lo que podía ocurrir en los días subsiguientes si no se respetaba el veredicto popular del 16 de diciembre de 1990, se convirtió en custodio de su conquista, pero a fuerza de ser sincero, comenzó en mi concepto, el desborde y el atropello que ni el propio Aristide podría ya detener en el futuro y que realmente fue el principio de la pérdida de autoridad necesaria en un sistema democrático.

Luego, vinieron las jornadas del 7 de febrero y el acceso de Aristide al poder. No quiero eludir la responsabilidad que me cabe como testigo de todo aquel proceso, pero creo conveniente, para enriquecer este trabajo, transcribir algunos señalamientos críticos que se le han hecho al gobierno de Aristide, acusadores unos, intentos de defensa otros, producidos por protagonistas principales de los hechos que se relatan.

Lo principal es que el lector pueda tener una opinión objetiva, sincera y que saque sus propias conclusiones, una vez cono-

cidas ambas posiciones sustentadas por quienes apoyaban a los dos sectores.

Los he tomado de distintas fuentes. Lo que sigue corresponde en parte a la publicación especial del Diario «La Unión» del 11 de noviembre de 1991.

a. El «Movimiento Lavalas».

Esa corriente política apareció oficialmente en la escena pública a partir del anuncio de la candidatura a Presidente del Padre Aristide. El movimiento se formó alrededor de él».

El Padre Aristide no era entonces más que un cura salesiano excluido de su orden y suspendido de su ministerio sacerdotal. Muy conocido por sus palabras en nombre de la Teología de la Liberación, el Padre Aristide era igualmente conocido por su activismo político y la violencia de sus discursos anti-imperialistas, anti-macout y anti-burgués. En los tiempos posteriores a Duvalier, se hizo notar por sus diversas tomas de posición en contra de la formación de una Asamblea Constituyente, en contra de un referendum sobre la Constitución, e irreductiblemente en contra del proceso electoral, pero el 18 de octubre de 1990, sorpresivamente anuncia su candidatura en ese mismo proceso de transición.

Alrededor de aquella figura carismática se constituyó un movimiento heterogéneo donde se veían, durante la campaña electoral:

- burgueses, satisfechos de poder «blanquear» su dinero.
- universitarios de la diáspora haitiana, de derecha y de izquierda.
- intelectuales, curas, ex-curas y ex-religiosos.
- miembros de comunidades populares.
- activistas políticos de tendencia comunista o de extrema izquierda.
- duvalieristas reciclados.

«El movimiento no tiene en ese entonces referencias políticas o ideológicas precisas. Fuera del combate sin merced en con-

tra del macoutismo y del slogan «Justicia, Transparencia, Participación», no existía entonces estrategia política definida ni programa de gobierno. Naturalmente, tan pronto los resultados de las elecciones fueron proclamados, diferentes «Comités Lavalas» se ponen al trabajo para elaborar programas sectoriales. Pero esas son, más que nada, estrategias personales o de grupo, por lo tanto no son orgánicas, y no constituyen una gestión sistemática. La composición del gobierno y la entrada en funciones del gabinete ministerial terminaron además por marginalizar esos ejercicios de programación».

#### b. El «Poder Lavalas».

El Padre Aristide llegó al poder en medio de una euforia algo ilusoria debido a la ausencia de evaluación de los problemas reales y de las dificultades de la situación del país. El se benefició de la debacle y del retiro de los otros partidos políticos, de la división de las organizaciones populares de las cuales él era el único lazo, de la cristalización y de la proyección sobre su persona de un flujo de aspiraciones confusas, y, en fin, de la posibilidad de disponer de una confortable mayoría parlamentaria a través del agrupamiento de partidos políticos que formaban el F.N.C.D. y que habían sido los padrinos de su candidatura.

¿Qué es lo que se observa entonces?

«El F.N.C.D. rechazó el poder, en beneficio de un grupo de íntimos. Ese hecho es importante porque es la primera señal de una opción hacia un poder sin reparto. Esa línea no hará más que confirmarse: no hubo espacio más que para el dúo Aristide-Preval».

-Toda reticencia o distanciamiento era percibida como una oposición peligrosa.

-Toda oposición o deseo de oposición era automáticamente asimilado al macoutismo y destinado al furor de los fanáticos.

-El poder constitucional entregado al Senado y a la Cámara de Diputados era combatido con acciones y contradicho con palabras.

-El Poder Judicial fue aplastado.

-El ejército era sacudido en sus marcos y su estructura y entretanto una fuerza paramilitar (milicia privada) empe-  
zaba a ser organizada a fin de neutralizar al ejército.

-La prensa, considerada como un cuarto poder, fue neutra-  
lizada: intimidaciones para los unos, corrupción para los  
otros, especialmente en la distribución de cargos, muy bien  
pagados, de Agregados de Prensa.

«El poder multiplicaba y mantenía sistemáticamente los  
antagonismos entre los diferentes componentes de la sociedad,  
los grupos políticos, los grupos profesionales o sindicales, etc. A  
la difícil gestión de intereses contradictorios, substituyó la de las  
divisiones que se alimentaban».

«Una dictadura populista, fascinante, se instalaba, basado  
sobre las relaciones directas del «líder carismático-religioso» con  
los individuos de una masa desorganizada. De allí las técnicas  
de manipulación de masas utilizadas al máximo en los discursos,  
las tareas de comunicaciones radiofónicas en las que el Presiden-  
te contestaba en directo a los oyentes, las donaciones mensuales  
de su sueldo a tal pequeña comunidad o para tal causa, etc. aun-  
que se seguía callando sobre los gastos suntuosos y el enorme  
presupuesto discrecional puesto a disposición de la Secretaría  
privada del Presidente».

«Si bien no había programa de gobierno, si los problemas  
económicos, agrícolas, nutricionales, educacionales, etc., no inte-  
resaban más que por su explotación ideológica para suscitar y  
atizar el odio entre las clases sociales (así ha sido de la reforma  
agraria, del desempleo, del sueldo mínimo, del costo de la esco-  
laridad, etc.), pero sí había un plan para llevar Haití hacia un sis-  
tema totalitario y represivo».

### c. La práctica del doble lenguaje.

Se ha señalado varias veces el radicalismo y la violencia de  
los escritos y de los discursos de Aristide. (Ver «100 versículos  
del dechoucaje», «La verdad de verdad» y «Entrevistas»). En los  
medios internacionales, se complacían en creer en una nueva  
moderación de Aristide después de su Elección, cuando en reali-  
dad solo una sutil práctica del doble lenguaje traía un bemo a

algunas de sus declaraciones. Así, sus declaraciones de amor y sus profesiones de fe democrática siempre han tenido su contrapartida de amenazas y de incitaciones de violencia.

Un ejemplo típico se encuentra en las declaraciones hechas por Aristide después del fracaso de la tentativa del golpe de Estado de los días 6 y 7 de enero de 1991, cuando el ciego desencadenamiento de venganza de sus partidarios producía más de 200 muertos y millones de dólares de daños. Solo su última intervención, después de dos días de ruido y de furor, contiene una frase en francés que desapruueba las violencias. Pero todo el resto del texto, sobre todo en créole, no contiene más que felicitaciones por las represalias ejercidas. Y ese matiz esencial, según Aristide, no es violencia, sino que es la manifestación de la no-violencia activa del pueblo.

#### d. El slogan «Nosotros somos Lavalas».

Aquella definición no significaba solamente la metáfora pintoresca de la corriente devastadora que se lleva todo lo que está en su camino. Cuando era repetido en sus discursos, cerrando así eventuales contestaciones o debates sobre las decisiones del poder, todo haitiano entiende bien lo que quiere decir, es decir que la fuerza primará sobre el derecho.

Ese slogan también simbolizaba una política que exige la fusión de todos en una sola corriente (fuera de esa corriente no hay salvación ni de espacio, ni de vida) y la participación ilusoria que produce identificación y la comunión mística con el poder político.

#### e. La Justicia Social.

«Es figura importante del discurso del «Poder Lavalas». Pero ese tema da lugar sistemáticamente a la exageración de los antagonismos sociales: si hay miseria, es porque hay poseedores y son éstos los que oprimen a los otros. De allí las metáforas sobre «los que están sentados alrededor de la mesa y los que recogen las migas bajo la mesa», con la conclusión de que hay que volcar la mesa. Algunos pensarían más bien que habría que agrandarla para darle lugar a todos. Esta orientación de pensamiento

es particularmente una meta, cuando recibiendo las asociaciones de estudiantes en los jardines del Palacio Nacional una tarde de marzo, Aristide les hace gritar junto a él el slogan «los favorecidos socialmente deben también, a su vez vivir los sufrimientos de los desfavorecidos».

El discurso pronunciado el 1° de mayo en el Ministerio de Agricultura, en Damien, es de la misma índole, y no hay que olvidar el demasiado famoso discurso del 27 de septiembre. Alimentando los conflictos sociales potenciales, sembrando la amenaza por los medios legales (aún fueran estos coercitivos), sino como una expedición punitiva. Hay que empobrecer a los poseyentes, a cualquier precio. De allí su manera de enfocar la cuestión del salario mínimo, aún con el riesgo de arruinar las empresas y aumentar el desempleo. Su odio al que posee sobrepasa su amor por los pobres, piensa que la justicia social consiste en traer a todos a la misma miseria. Su indiferencia del desarrollo económico no es pues el efecto de un azar.

**f. La justicia expeditiva o la «no-violencia activa».**

«Si no inventó el suplicio del collar (suplicio por un neumático inflamado pasado por el cuello de la víctima, rociado con combustible y luego incendiado) Aristide le ha dado su nombre en un discurso pronunciado en octubre de 1988: «Pere Lebrum». Y en sus numerosos discursos, y esto hasta el momento de su salida al exilio se ha esforzado en darle sus cartas de nobleza».

«A veces, es un arma de lucha; a veces es el único recurso del pueblo ante las deficiencias de la justicia institucional. En los tiempos fuertes de esta apología del «Pere Lebrum», se nota:

a. El discurso pronunciado en agosto, en Croix-des-Bouquets, en el Congreso de la Federación Nacional de los Estudiantes Haitianos (FENEH), Congreso Boukman. El objetivo de la campaña de alfabetización anunciada, mostró que el verdadero objetivo estaba deformado y se hablaba más bien de ese procedimiento salvaje en el medio rural.

b. La conmemoración del 11 de septiembre en las ruinas de San Juan Bosco, donde con humor macabro, el Padre Joachim

Samedi, en presencia de Aristide, encantado pedía la elevación del «Pere Lebrum» al rango de obispo por los servicios prestados al país.

c. El discurso pronunciado el 27 de septiembre por Aristide a su regreso de las Naciones Unidas ha ganado triste celebridad como el perfecto resumen de los elogios del suplicio, de la justicia expeditiva y de sus técnicas de gobierno: elogiar y amaestrar. Elogiar las bajas pasiones; amaestrar las señales de resistencia con la amenaza de esas violencias bárbaras, de las cuales cada cual había podido constatar que no eran palabras en vano y que iba a conocer su apogeo en el odioso suplicio del Pastor Sylvio Claude por un populacho donde se reconoce, en primer plano en las fotos, al Delegado Lavalas para el Departamento del Sur, Jean-Claude Jean Baptiste.

#### g. El poder popular y la democracia directa.

«Este es un tema particularmente querido del «Gobierno Lavalas» y a través del cual expresa su fidelidad a sus concepciones anteriores al régimen, y se hace más virulento en los momentos de conflictos con los otros poderes».

«Así, en ocasión de las interpelaciones del ex-Primer Ministro por la Cámara de Diputados, el muy poderoso Ministro de Planificación, de Cooperación Externa y de la Función Pública, Sr. Renaud Benardín, declaró que solo el pueblo puede dar un voto de censura al Primer Ministro. Y este último confirma esas palabras al declarar que fuera de un rechazo popular, ningún voto de censura lo puede obligar a dimitir. A su primera presentación ante las Cámaras en esa circunstancia, el Sr. Preval, por otra parte, puso en cuestión su derecho a interpelarlo, y al mismo tiempo puso en tela de juicio la delegación de soberanía de la cual están investidos los Parlamentarios».

Todas esas características del «régimen Lavalas» si bien pronunciadas en su mayoría por un medio opositor deben ser tomadas en cuenta en el análisis de los hechos por cuanto así ocurrieron y fueron la causa que condujo a la situación actual. Y no es abusivo insistir sobre el término de «régimen Lavalas» puesto que el neologismo «lavalasamente» se encuentra en todas las

fórmulas oficiales o protocolares del ex-gobierno en las recomendaciones y aún en la Tribuna de las Naciones Unidas, Aristide escogió presentarse como «Presidente Lavalas» y no como Presidente de la República de Haití.

Transcribo a continuación los aspectos constitucionales que se consideran violados por el Gobierno Aristide-Preval, para finalizar luego con una síntesis cronológica de los hechos invocados a fin de no abundar en otras consideraciones de carácter personal que pueden inducir a creer que el autor tiene interés de favorecer a uno u otro de los sectores que se vieron involucrados en la crisis haitiana.

En síntesis los aspectos constitucionales violados por el Gobierno de Aristide-Preval se dividieron conforme al criterio siguiente:

- a. **Violaciones de la Constitución - Síntesis.  
Rechazo al deber de respetar la independencia de los Poderes y bloqueo de las Instituciones.**
  1. El no respeto de las prerrogativas del Senado.
  2. No respeto de las prerrogativas y atribuciones de la Cámara de Diputados.
  3. Las interferencias en el funcionamiento de la justicia.
  4. Decisiones y medidas anti-constitucionales y arbitrarias.
  5. Incitación al no-respeto de la Constitución por partidarios del Gobierno.
  
- b. **Irregularidades Administrativas y Prácticas Ilegales.**
  1. Trabas a la libertad de circulación.
  2. Revocaciones y puestas en disponibilidad arbitrarias.
  3. Nombramientos fuera de las normas legales.
  4. Establecimiento de un préstamo público fuera de todo marco legal y sustraído a los mecanismos de control administrativo.
  5. El caso de la policía rural.



6. El destino de los seis millones de dólares donados por la República de China.

**c. Puesta en Fracaso de los Mecanismos Legales y Constitucionales.**

1. La Corte Superior de Cuentas y de Litigios Administrativos.

2. La Comisión de Conciliación.

3. La Interpelación del Primer Ministro.

**d. Crónica de violaciones a la Constitución del país.**

El gobierno provisorio del Presidente Nerette-Honorat a través del órgano oficial del Gobierno «L'UNION» hacía conocer una cronología de las violaciones a la Constitución, pero ampliaba sus citas a violaciones de leyes ordinarias, de la ley de presupuesto y de los reglamentos a militares, cometidos por el Gobierno depuesto durante su gestión, haciendo constar que los mismos se encontraban documentados por pruebas irrefutables y que en muchos casos dichas pruebas ya habían sido publicadas y estaban en circulación.

He aquí algunas de aquellas violaciones, citadas cronológicamente:

**1. 6-2-91 - Puerto Príncipe.**

Medida de interdicción de salida contra más de 200 funcionarios del Gobierno Trouillot. Medida tomada por el Secretario privado de un Presidente no investido en violación de las leyes y de los artículos 200, 186-A,B,C,N.

**2. 7-2-91 - Puerto Príncipe.**

Día de la investidura: En el discurso presidencial, Aristide pide la retirada de 6 Generales del Ejército en violación de la Constitución. Primera ingerencia y prueba del tipo de relación instaurada. También doce coroneles que son jubilados. Cedras es promovido a General por Aristide. Fue su selección entre todos los oficiales. Asumiría la responsabilidad de ello.

### 3. 1-3-91 - Puerto Príncipe.

Encuentro del Embajador de China con Renaud Bernardin y funcionarios del Ministerio de la Cooperación. Resultaba claro que las ofertas de la Cooperación China se componían de dos montos de 6 millones de dólares una donación y un préstamo al Gobierno de la República. Resaltaba también que a partir del primero de marzo de 1991 el desembolso del dinero estaba en curso, lo que confirmaba la carta del Embajador del 13 de febrero de 1991 avisando que el primer cheque de 2 millones a nombre del Gobierno estaba listo para el desembolso.

### 4. 14-3-91 - Puerto Príncipe.

El Senado protesta contra la nominación de cinco jueces de la Corte de Casación el 13 de marzo, en violación del artículo 175 de la Constitución.

### 5. 18-3-91 - Puerto Príncipe.

Instalación de nuevos jueces en la Corte de Casación en oposición a la decisión del Senado. Aristide promete someterse a una eventual ley interpretativa.

### 6. 28-3-91 - Puerto Príncipe.

El Presidente Aristide pide la separación de los oficiales de la Policía Rural del Ejército. Un sencillo comunicado elimina lo que una Ley había creado. Los puestos nunca fueron provistos. Las poblaciones fueron abandonadas a sí mismas.

### 7. 5-4-91 - Puerto Príncipe.

Reintegración del subteniente revocado Richard Salomón (Chacha) y del teniente revocado Staines Doura. El teniente Salomón posteriormente fue implicado en la muerte de 5 jóvenes y Doura en la de Lafontant.

### 8. 14-4-91 - Estados Unidos.

El Congreso Americano advierte al Gobierno Haitiano, pro-

metiendo aumentar su ayuda si respeta la Constitución. ¿Por qué esta advertencia si no dudaba que ya la había violado?

9. 18-4-91 - Puerto Príncipe.

El Congreso Americano promete aumentar su ayuda a Haití si Aristide se compromete a respetar la Constitución.

10. 29-4-91 - Puerto Príncipe.

El Director General del Presupuesto avisa al Primer Ministro que los documentos necesarios para el préstamo de los 6 millones de dólares de China están listos. Pero no hubo respuesta ninguna.

11. 29-4-91 - Puerto Príncipe.

El Senado avisa al Primer Ministro que ha sido informado por el Ministro de Asuntos Extranjeros (Exteriores) que tres Cónsules Generales habían sido nombrados mientras que por carta del 21 de marzo, el Senado pidió al Jefe de Gobierno que aplazara las nominaciones esperando la ley interpretativa.

12. 30-4-91 - Puerto Príncipe.

Primer encuentro de Aristide con los Parlamentarios en el Palacio Legislativo. Visita inesperada y contraria a las prescripciones constitucionales.

13. 16-5-91 - Puerto Príncipe.

El Presidente otorga amnistía general a los Subtenientes Fritz Pierre-Louis y Dany Toussaint. Fueron ascendidos al grado de Capitán. La amnistía no puede ser otorgada sino en cuestiones políticas. Por lo tanto los militares no debían mezclarse en política (sería una falta grave). El decreto de amnistía menciona los artículos 267-2 y 267-3 de la Constitución que estipulaban que los militares y justiciables de una corte militar solo podrían ser juzgados por infracción a la disciplina militar. Esos dos oficiales habían sido juzgados y revocados por deserción.

14. 28-5-91 - Puerto Príncipe.

El Ministro de los Asuntos Exteriores avisa al Senado que no puede volver a las nominaciones anteriores a la ley interpretativa. Pretende que la carta al Primer Ministro datada del 21 de marzo no podría aplazar la aplicación de la ley. Por lo tanto, las nominaciones de los Cónsules Generales en Nueva York, Miami, Chicago, Wiltermstad, Boston y Quebec habían tenido lugar el 29 de abril mientras que la ley interpretativa databa del 9 de abril. ¿No había declarado Aristide que habría tomado en cuenta la ley interpretativa?

15. 31-5-91 - Puerto Príncipe.

Acuerdo firmado entre el Gobierno y los Estados Unidos de 12 millones de dólares. Acuerdo no sometido a ratificación del Parlamento.

16. 31-5-91 - Puerto Príncipe.

René Preval pide al Presidente de la BNC que efectúe un ingreso de 5 millones de gourdes (gurdas) de la cuenta acreedores a la cuenta AC-486-PI. Ninguna explicación es dada. Ello constituye violación de la Ley sobre el presupuesto.

17. 5-6-91 - Puerto Príncipe.

El Capitán Dany Toussaint recientemente reintegrado es designado Jefe del Comando de la 48ª Compañía (Guardia Presidencial y Servicio Secreto). Importa notar que todos los reintegrados por orden de Aristide estaban implicados en acciones sospechosas.

18. 5-6-91 - Puerto Príncipe.

Los Parlamentarios se oponen al comunicado del Primer Ministro pidiendo le sean enviados por organizaciones populares los nombres para proveer los puestos de Policía Comunal y de Juez de Paz. Exigen la aplicación del Artículo 175.

19. 11-6-91 - Puerto Príncipe.

Acuerdo financiero entre Alemania y el Gobierno haitiano por 12 millones de gourdes, acuerdo no sometido a ratificación del Parlamento.

20. 14-6-91 - Puerto Príncipe.

Acuerdo de 30 millones de francos entre Francia y el Gobierno, por 12 millones de gourdes, acuerdo no sometido a ratificación del Parlamento.

21. 28-6-91 - Petit-Goave.

Los Capitanes Dany Toussaint y Fritz Pierre-Louis van a Petit-Goave fuera de su jurisdicción para arrestar a dos sospechosos. ¿Qué dicen los reglamentos en relación con eso? Manifestación en las calles como consecuencia de esas detenciones. Los acusados son liberados.

22. 3-7-91 - Puerto Príncipe.

René Preval pide al Presidente de BNC que extienda un cheque de 1.755.000 gourdes a la TNH sin ninguna justificación.

23. 3-7-91 - Puerto Príncipe.

René Preval pide al Presidente de la BNC que transfiera a la Cuenta AC-341 para inventario de las propiedades construidas. Esas transferencias son prohibidas por la ley sobre el Presupuesto.

24. 18-7-91 - Puerto Príncipe.

René Preval pide al Presidente de la BNC que traslade las cuentas inactivas de 5 millones de gourdes a la Cuenta AC.2203, 15 millones de gourdes a la Cuenta AC-2204. Esas transferencias son prohibidas por la ley sobre el Presupuesto.

25. 18-7-91 - Puerto Príncipe.

El único Consejo de Administración de Empresas autóno-

mas y mixtas es creado. Petición de Preval al Senado que apruebe los miembros del Consejo de la BNC y de la BRH. Se guardó de formar los otros consejos de administración como lo exige su reglamento interno.

26. 20-7-91 - Puerto Príncipe.

El Primer Ministro pone 1.500.000 gourdes a disposición de los responsables de la fábrica azucarera de los Cayes, propiedad privada. La procedencia de los fondos no es declarada.

27. 23-7-91 - Puerto Príncipe.

A Leonce Thélusma, ex-Ministro de Finanzas del Gobierno de Avril le es impedido salir del país.

28. 24-7-91 - Puerto Príncipe.

Cheques extendidos de la Cuenta AC-2194 de la BRH a:

- 1) Brierre Nazaire por 15.000 Gourdes. El cheque lleva la mención de «Formación de Jóvenes - Campaña Alpha».
- 2) Rick Garnier por 15.000. El cheque lleva la mención de «Formación de Jóvenes - Campaña Alpha».
- 3) Denis Villard y a Hamlet el mismo monto de 15.000 con el mismo propósito «Formación de Jóvenes - Campaña Alpha».

29. 29-7-91 - Puerto Príncipe.

Juicio de Roger Lafontant a pedido de Aristide se lleva a cabo el 29 de julio día del macoute con menosprecio de la justicia. Véase el documento CHADEL del mes de julio. Aristide felicita el «Pere Lebrum» sin lo cual Lafontant habría tenido un castigo a corto plazo. La sentencia pronunciada, cadena perpetua, es ilegal respecto a las estipulaciones del Código que prevee un máximo de 15 años de encarcelamiento, por los delitos imputados y probados.

30. 31-7-91 - Puerto Príncipe.

René Preval pide al Consejo de Administración de la BNC

que otorgue a Joseph (Manno) Charlemagne un préstamo de 100.000 gourdes a un tipo de interés de 182 y pagable a 5.000 gourdes por mes. Tráfico de influencia inaceptable.

31. 4-8-91 - Croix-des-Bouquets.

El Presidente Aristide declara que el «Pere Lebrum» no es defendido por la Constitución. Lo que produce las observaciones del Embajador Adams que le da la réplica: el «Pere Lebrum» no está invitado a la mesa de la democracia.

32. 9-8-91 - Puerto Príncipe.

El Vice-Presidente americano Dan Quayle visitó a los Parlamentarios en el Palacio Legislativo. Gesto simbólico de apoyo a los Parlamentarios.

33. 22-8-91 - Puerto Príncipe.

El Primer Ministro rehusa contestar a la interpelación pero efectúa una visita de cortesía a la Asamblea.

34. 22-8-91 - Puerto Príncipe.

La Cámara pide a Preval que se presente el 28 para proseguir la sesión de interpelación empezada el 13 de agosto.

35. 23-8-91 - Grand Anse.

Dos cheques No. 18 y 19, firmados por el Primer Ministro y del Ministro de Finanzas, son extendidos al Comandante del Departamento de la Gran Anse violando así los reglamentos internos del Ejército y sobornando al Comandante con 13.796 gourdes.

36. 23-8-91 - Puerto Príncipe.

Cheque No. 24 de 50.000 gourdes extendido a Jean-Claude-Jean Baptiste por la BRH de la Cuenta AC-2194. Mr. Jean Baptiste figura entre los partidarios más importantes de Lavalas, y se encuentra su nombre en muchas transacciones financieras. Ha-

bía cobrado más de 130.000 gourdes en las festividades de investidura del Presidente. Posteriormente fue el responsable del asesinato de Sylvio Claude.

Cheque No. 23 de la Cuenta AC-2194 de la BRH extendido a Mgr. Willy Romélus de un monto de 50.000 gourdes. El cheque lleva la mención de «Alpha».

37. 24-8-91 - Jérémie.

El Presidente Aristide distribuye dinero cuyas fuentes son desconocidas. Preval, interrogado en esto, en la sesión de interpelación dijo que los fondos provenían del Ministerio del Interior. La ley sobre el Presupuesto impide toda transferencia de cuentas sin el amparo de la misma.

Aristide efectúa promociones en las Fuerzas Armadas.

38. 28-8-91 - Puerto Príncipe.

Comunicación de René Prosper avisando que todas las medidas de seguridad habían sido tomadas para la sesión de interpelación. Parecía que Preval iba a presentarse. Pero no lo hizo.

39. 29-8-91 - Puerto Príncipe.

Cheque No. 26 de la cuenta AC-2194 en la BRH extendido a Jean-Claude Jean-Baptiste por 100.000 gourdes. El cheque lleva la mención «Alfabetización en Los Cayes».

40. 30-8-91 - Puerto Príncipe.

La Cámara informa al Presidente que la actitud del Primer Ministro denota que rehusa a presentarse, piden al Presidente que intervenga.

41. 1-9-91 - Jérémie.

Aristide en visita a la Grans Anse dos días antes de la 3ra. interpelación de Preval y muy hábilmente suscita la cólera de la muchedumbre contra los parlamentarios. Distribuye dinero cuya



fuente es desconocida. También efectúa promociones en los rangos de los militares.

42. 3-9-91 - Puerto Príncipe.

Tercera interpelación de Preval. Aristide se presenta en el Parlamento con un canastillo de flores. Se rehusó dirigirse a los Parlamentarios. Decide encontrarse solo con los Presidentes de los dos grupos, les dijo que había oído la voz del pueblo y que el mismo se enfadaría si el Gobierno fuese destituido. La sesión no tuvo ningún resultado. El voto fue suspendido para enero de 1992.

43. 18-9-91 - Puerto Príncipe.

El Senado recuerda a Preval que desde el 7 de agosto le había sometido la lista de los miembros de la Corte Superior de Cuentas y del Contencioso Administrativo. Ninguna contestación había sido formulada, se le pide que proceda de inmediato a la apertura de dicha Corte.

44. 18-9-91 - Puerto Príncipe.

René Preval pide al Presidente de la BNC que pague antes de fin de mes las deudas de una compañía privada para hacerla funcionar y llevar a otras a cerrar sus puertas. Violaciones de la Constitución (Art. 220) y de la ley sobre presupuesto.

45. 20-9-91 - Puerto Príncipe.

El BID avisa al Primer Ministro que si el acuerdo de préstamo 854/SF-HA no es ratificado por la Asamblea Nacional, los recursos no estarán disponibles en los Fondos de Ayuda Económica y Social. El Presidente es pues forzado a incluir ese punto en la convocatoria extraordinaria de la Asamblea Nacional. El es forzado por una institución extranjera a conformarse a las prescripciones de la Constitución.

46. 29-9-91 - Puerto Príncipe.

Asesinato de Roger Lafontant en la Penitenciaría Nacional

bajo instrucción del Presidente Aristide en la noche del 29 de septiembre de 1991. Estaba implicado en ese asunto el Capitán Doura, irregularmente promovido en el ejército por Aristide.

47. 30-9-91 -Les Cayes.

Asesinato de Sylvio Claude, víctima del «Pere Lebrum». Se reconoce en las fotografías a Mr. Jean-Claude Jean-Baptiste, Delegado Lavalas del Sur, ya mencionado como destinatario de tres importantes desembolsos.

### 3. **Violaciones de los Derechos Humanos por el Gobierno de Aristide según sus detractores.**

Otro de los aspectos donde más se hizo incapie en la crítica al Presidente Aristide y su Gobierno fue en el tema de violación de los Derechos Humanos.

Es necesario manifestar que no está aquí en discusión quién ni cómo crearon en el país instrumentos de venganza, repugnantes no solo por la crueldad, sino la forma despiadada en que la rivalidad política o social de un pueblo llevó la situación a extremos de crueldad inimaginables, inclusive a pensar que en Haití la vida humana no tiene ningún valor.

La existencia en Haití de dos países en uno, donde según la opinión de uno de los hombres más cercanos al Presidente Aristide, le llevaron a expresar a Gerard Pierre Charles en su obra «*La Democracia en Haití*» pág. 97 «Un país de fuertes contradicciones en donde la minoría del poder dominante absorbe la mayor parte de los recursos y riquezas. Y las desigualdades sociales, no han hecho sino aumentar en forma escandalosa desde hace más de un cuarto de siglo. Unas 3.800 familias son dueños del 80 por ciento de la riqueza nacional y el número de los millonarios, unos 500, contrasta con el hecho de que el 70 por ciento de la población está en un nivel de pobreza extrema».

Las diferencias sociales se traducen en verdadera explotación del hombre por el hombre de una manera cruel e inhumana, donde cualquier familia de cierta importancia social, tiene a su servicio a personas en condiciones muchas veces inhumanas, pro-

pías de un sistema de esclavitud, y a todo ello, se suman los miles y miles que viven en condiciones inferiores a la de subsistencia siempre será un potencial peligro si no comprenden algunos sectores de Haití que progresivamente deben ser incorporados al proceso democrático de la sociedad en su conjunto, como única manera de que no se aplicarán nunca más los métodos de justicia popular.

#### a. El Dechouage.

Que significa «desarraigar», sacar de raíz, fue un sistema que comenzó a utilizarse en el país con la caída de Jean-Claude Duvalier, una vez que el 7 de febrero de 1986 en un avión de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, abandonara Puerto Príncipe, para radicarse en Francia, comenzó por parte del pueblo la aplicación de este sistema, cuyo estudio y análisis el propio Aristide realizó de la Biblia según se ha mostrado anteriormente en el libro *«El Catecismo Político de Jean Bertrand Aristide»*, por ello se considera que de alguna manera él es el inspirador de ese sistema aberrante.

Muchos haitianos y otros que no lo son imputan a Aristide la responsabilidad de lo que ocurrió en el país luego de sofocado el intento del Golpe de Estado de Roger Lafontant, que comenzó el 6 de enero de 1991, pero que el día 7 y otras jornadas del mismo mes se aplicó ese sistema de «dechouage» contra conocidas figuras del Duvalierismo, y contra los bienes de la Iglesia Católica tradicional, la antigua catedral reducida a escombros, la sede de la Conferencia Episcopal, el Arzobispado y la Nunciatura fueron virtualmente destruidas, tal se ha citado anteriormente y se puede apreciar en algunas tomas fotográficas que se acompañan.

#### b. El «Pere Lebrum» o «Suplicio del Collar».

La imaginación popular creó, que una vez caída la dictadura, otro nuevo y macabro método de hacer justicia con sus propias manos que nominó «Peré Lebrum» o «Suplicio del Collar», que ponía a arder a los hombres como leño.

La denominación la tomó de un exitoso vendedor de neumáticos, que alcanzó la popularidad entre los dueños de «Tap

Tap», los vistosos coches de transporte urbano, con la promoción televisada de sus cauchos.

En uno de sus anuncios Lebrum, un añoso y encanecido comerciante con apelativo de «Pere» (abuelo), aparece introduciendo su cabeza por el aro de un neumático que se coloca en el cuello para expresar la comodidad y facilidad de llevar la marca de sus cauchos «en los pies de los vehículos».

La estampa fue tomada por las multitudes y derivada en un método de castigo, ajuste de cuentas y tomar venganza contra los tonton macoutes o con quienes eran sospechosos de serlo.

Cazados los macoutes por suposición o delación, eran sometidos por la multitud al suplicio del «Pere Lebrum» que consiste en apresarlos, amarrarlos, colgarles un neumático al cuello, rociarles gasolina y encenderles un fósforo.

El método, primitivo y despiadado, transformaba a las víctimas en desesperados leños encendidos mientras la multitud frenética bailaba gozosa y satisfecha alrededor de su venganza.

En algunas ocasiones la saña fue de tal naturaleza que expirada la presa se cortaba la cabeza cuando ya era casi un pedazo de carbón.

Con ese método las multitudes tomaron venganza contra por lo menos 100 macoutes o allegados a los macoutes en las calles de Puerto Príncipe que en algunas noches se iluminaron con hombres encendidos.

La noche misma que Roger Lafontant intentó atajar a Jean Bertrand Aristide, las multitudes de Lavalas quemaron vivos a por lo menos cinco macoutes.

Desde entonces nadie en Puerto Príncipe está exonerado del suplicio del «Pere Lebrum» ni nadie se atreve a contradecir a las multitudes o enfrentar a Lavalas.

«Pere Lebrum» es un recurso de las multitudes que amenaza, más que todo, a quienes tienen algo que perder en un país

que tiene muy presente el grito de Dessalines «cortad cabezas y quemad bohios».

Esa acusación contra el Gobierno del Presidente Aristide de aplicar tan aberrante sistema contra sus adversarios, no solo en el plano político es muy seria. Existe por ejemplo una grave acusación contra el régimen Lavalas que se aprecia en una fotografía en que muestra cómo un sector de las hordas embravecidas ajustició a un empleado de la TELECO de Puerto Príncipe, Haití, en aquellos días de confusión y de violencia jamás vistos. No solo se los ajusticiaba sino que se les comía (antropofagia). En otra fotografía uno de ellos aparece con un trozo de la víctima en su boca en lo que constituye el peor acto de venganza en Haití, es decir comer parte de la víctima y luego orgánicamente producir el excremento de la parte que se ha ingerido. («*El Catecismo Político de Jean Bertrand Aristide*», Editorial Marimar 1994, libro del autor, páginas 168/171). Por ello se hace necesario comprender realmente el alto grado de resentimiento de algunos sectores del pueblo haitiano.

#### **c. Detención, muerte y mutilación de cinco jóvenes.**

En julio de 1991 fueron detenidos cinco jóvenes por la policía de Puerto Príncipe y al día siguiente fueron encontrados muertos y terriblemente mutilados en un callejón de la ciudad. Estos jóvenes adolescentes de solo 16 años de edad, fueron al parecer horriblemente torturados antes de ser muertos y mutilados. La responsabilidad le fue adjudicada a la Policía que por esos días recibió las felicitaciones del Presidente por su acción en contra de la delincuencia y de los «zenglentos» (ladrones).

#### **d. La muerte de Sylvio Claude.**

La muerte de Sylvio Claude, un hombre que realmente había sido uno de los abanderados en la lucha del pueblo haitiano contra la dictadura duvalierista. El líder del Partido Demócrata Cristiano de Haití, cuya imagen se fijó por su valor personal que demostró en su lucha contra el régimen encontró la muerte el día domingo 29 de septiembre de 1991 en la salida de Les Cayes, desde donde se dirigía a Puerto Príncipe. Su muerte se le adjudicó al sector del Presidente Aristide en virtud de la clara

oposición que el Pastor venía realizando a la política del régimen Lavalas, denunciando sus desviaciones y violaciones a la Constitución y a los derechos humanos.

Existen fotos en las que se puede reconocer a Jean Claude Jean Baptiste, Delegado de Lavalas del Sur, ya citado en otros «afaires».

El viejo luchador por la democracia en Haití, murió víctima del sistema «Pere Lebrum» y prácticamente calcinado en una muestra de crueldad, verdaderamente indescriptible.

#### **e. Ajusticiamiento de Roger Lafontant.**

Otro hecho de violación a los derechos humanos que se adjudican al «Régimen Lavalas» en este caso al Presidente, fue ajusticiar a Roger Lafontant, el día del golpe de Estado quien se encontraba en la Penitenciaría de Puerto Príncipe cumpliendo una condena de reclusión perpetua por el intento de golpe de Estado el 6 de enero de 1991.

Hay muchos elementos que sus adversarios utilizan para acusar frontalmente a Aristide, considerando que pudo tomarse venganza de uno de sus más fuertes adversarios, cuyo ajusticiamiento había anticipado según sus enemigos, aquella noche del 7 de enero cuando dijo en una parte de su mensaje «*Todavía no*», para muchos no quedaban dudas de cuál sería el final de Lafontant.

Otro hecho que señala un interés especial de Aristide en el caso, es que, fuera juzgado el día de los macoutes el 29 de julio y condenado a reclusión perpetua.

### **4. Otras acusaciones - Estrategia equivocada.**

#### **a. Confrontación interna.**

El régimen del Presidente Aristide-Preval, en muy poco tiempo de gestión había llegado a la confrontación con todos los sectores de la vida haitiana. 1) En primer lugar y aún antes de asumir, el conflicto con la Iglesia Católica tradicional. 2) Con las

Fuerzas Armadas a quienes acusó 48 horas antes de asumir que estaban preparando un golpe en virtud de que un comandante en jefe, el General Abraham, recorrió todos los cuarteles poniendo al Ejército en alerta ante la inminencia de la asunción del Presidente a fin de garantizar la transmisión del mando, el primer acto del 7 de febrero de 1991 fue la destitución de casi todo el Estado Mayor del Ejército con excepción del General Herard Abraham, quien poco tiempo después se alejó por la imposibilidad de trabajar con el Presidente Aristide a quien calificó de hipócrita. 3) Su confrontación con la burguesía y con los monopolios no tardó en llegar a consecuencia del inmediato ajuste y falta de diálogo con ellos, llevó la situación hacia un camino sin retorno. 4) Su conflicto con el Parlamento a quien ignoró en casi toda su gestión de Gobierno, desconociendo la división de poderes, la aplicación del poder popular contra el Parlamento llevó la situación a una falta total de diálogo. 5) Su confrontación con la justicia al designar los jueces del Tribunal de Casación sin acuerdo del Senado interfería con la marcha independiente del poder judicial, citando algunos jueces para que le explicaran el fundamento de sus fallos y en otros, ordenar la libertad de detenidos y/o de detención de personas sin fundamento son algunas de las acusaciones que se le hicieron. 6) Su distanciamiento con casi la totalidad de los partidos políticos, en algunos casos animaron a la crítica constructiva para tratar de hacerle cambiar el rumbo como René Theodore y Sylvio Claude, pero la mayoría prefirió guardar el silencio ante el temor de ser ajusticiados por las multitudes.

#### **b. Confrontación externa.**

Basta citar dos casos, la República Dominicana, con quien Haití comparte la Isla y tiene un destino común, Aristide le atacó por el problema de los braceros, aún antes de asumir, lo que llevó al Presidente Balaguer a no concurrir al acto de asunción de Aristide. Y los Estados Unidos de donde recibe Haití la mayor ayuda, fue duramente criticado por el Padre Aristide, llevando tiempo la normalización de las frías relaciones, lo que demoró la ayuda americana que era vital para Haití en aquellos días.

#### **c. Lenguaje de Aristide en la campaña.**

En los días previos a la segunda vuelta electoral la agresión

vidad en el lenguaje del Presidente electo rebasó las fronteras internas y tocó las relaciones externas de Haití, calificando de «entrometido» al Departamento de Estado de los Estados Unidos declarando que en la República Dominicana se esclavizaba a los haitianos.

Aristide que había triunfado ampliamente un mes antes, en lugar de dedicarse a fomentar una política de alianzas fundamentales en cualquier régimen parlamentario, se dejó llevar por el rencor hacia la intromisión verdaderamente exagerada del Embajador Alvin Adams a favor del derrotado Marc Bazin y en la campaña desatada no solo por él sino por algunos organismos internacionales de derechos humanos y por la inquietud que en las Naciones Unidas había sobre el tema. Su pasión pudo más que su razón, ambos países debieron merecerle mayor atención por considerar que en ellos no solo se encuentran quizás más de un millón y medio de haitianos en el exilio sino también son con quienes en el plano de las relaciones económicas comunes con uno y ayuda económica con el otro.

Se debe asumir que una cosa es el discurso de campaña siempre vibrante, efervescente, denunciador, y otra, relativamente distinta es el discurso de un Presidente electo que siempre ha de ser moderado, cuidadoso, medido.

El entusiasmo de un Presidente electo y sus congresos con las masas no debe llevarlo a ser imprudente con quienes pudieran ser en el futuro, amigos, precisamente cuando esas masas empiecen a retirarle su apoyo o cuando el entusiasmo comience a mermar por efecto de una crisis que quizás no pueda dominar.

Con declaraciones de «barricada», podría interpretarse que Aristide estaba trazando las pautas de lo que serían sus relaciones con los países a los que aludía, lo que evidentemente llevaría a esas naciones a tener cierta reserva con el nuevo gobierno.

El ex-sacerdote salesiano debía asumir el poder con la oposición de la oligarquía haitiana, un sector importante de la jerarquía católica, un sector militar y los grupos duvalieristas, además del 33 por ciento de los votantes haitianos.



Aristide, que asumía el poder con el respeto y la solidaridad del gobierno norteamericano, tuvo el desatino de responder con cierta arrogancia al pedido del Departamento de Estado de que condenara los actos de violencia que sacudieron Haití tras la intentona golpista del Dr. Roger Lafontant.

En esa ocasión Aristide proclamó que él sabía cuándo hablar y qué decir, con lo que insinuó que nadie tenía que trazarle pautas ni decirle lo que debía hacer.

Al presidente electo se le sugirió por entonces oxigenar mejor los consejos de sus asesores, haitianos y extranjeros, casi todos de izquierda, acostumbrados a viejos clichés de «imperialismo yanqui» golpeo sistemático y otras nomenclaturas de un discurso permanentemente agresivo. No aceptó el consejo de nadie, decidido como estaba a que todo el antiguo régimen haitiano y a quienes consideraba sus aliados una vez en el poder serían borrados por las «movilizaciones populares». Estaba quizás en el mayor momento de euforia, pero también señalando el camino equivocado que aún antes de asumir había comenzado a recorrer. Muchos de sus asesores quizás no advertían que el mundo asistía en esas mismas horas a cambios decisivos que él debió asumir para su propio país, pero su testarudez más que su formación política y nula experiencia hizo que eligiera el camino equivocado.

No solo los americanos fueron sus blancos como se dijo precedentemente, poco prudente fue asimismo el presidente electo al repetir el sonsonete de que en la República Dominicana se esclavizaba a los haitianos.

Estaba quebrando por el medio el respaldo moral que había ofrecido el gobierno dominicano al presidente electo y su reclamo permanente a que se respete la voluntad popular, además de la gran simpatía que había concitado la victoria de Aristide en todo el pueblo dominicano.

#### **d. Declaraciones de Aristide en París.**

Pocos días después en un fugaz viaje, el presidente electo reiteró dichos conceptos en relación a la República Dominicana,



*Aristide el 30 de enero de 1991 a su arribo al Aeropuerto Internacional de Puerto Príncipe después de una visita de 48 horas en París, el Jefe de Estado electo se entrevista con el Comandante en Jefe del Ejército a su secretario privado Renaud Bernadin.*

lugar en que sus compatriotas, según Aristide, eran tratados en condiciones de esclavitud

**e. Reacción del Embajador Dominicano en Puerto Príncipe.**

Ante la actitud del presidente electo Jean Bertrand Aristide hacia su país, el Embajador dominicano en Puerto Príncipe, José del Carmen Acosta, calificó de perversa la afirmación según la cual en su país, se mantenía a los braceros haitianos en la esclavitud, e invitó al Presidente Aristide a retirar de su discurso «ese odioso término», en razón de las buenas relaciones existentes entre los dos Estados.

En el curso de una entrevista telefónica con el periodista Leo Reyes, el diplomático observó que «la República Dominicana se sentía humillada ante la acusación de practicar la esclavitud, mientras que todo el mundo estaba convencido del carácter perverso de esa acusación».

Consideraba que el término «esclavitud», utilizado como referencia al trato que reciben los braceros haitianos debía desaparecer del discurso de Aristide y de su lenguaje político, puesto que esa acusación no contribuía a las buenas relaciones entre dominicanos y haitianos.

**f. Comisión de la O.I.T. visita República Dominicana.**

Los funcionarios de la O.I.T. que visitaron República Dominicana el 28 de enero de 1991 se callaron prudentemente y después manifestaron: «Nuestra Misión es observar los progresos obtenidos en la aplicación de las normas internacionales de trabajo».

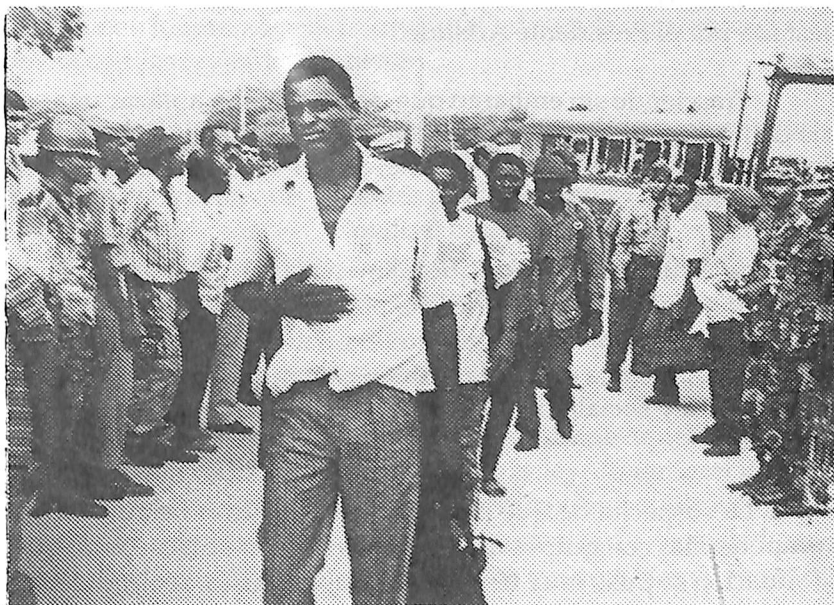
¿Cuál fue la respuesta dominicana al juicio emitido por Jean B. Aristide sobre el trabajo de los haitianos en la República Dominicana?

La respuesta simplemente fue la aplicación de la ley de emigración en vigor, lo que implicaba la repatriación gradual pero constante y progresiva de los miles de haitianos residentes.

**g. El problema de la repatriación, aplicación de la ley, fundamento repercusiones.**

A fines del mes de junio de 1991 la situación entre Haití y la República Dominicana se complicó abruptamente, las continuas agresiones verbales del presidente haitiano encontraron su respuesta con el Decreto No. 233-91 de fecha 13 de junio de ese año por el cual se ordenó la repatriación de todos los extranjeros menores de 16 años y mayores de 60 que venían cumpliendo en el país tareas de siembra, cultivo y acarreo de caña de azúcar, obviamente que dicho decreto tenía un destinatario muy claro, los haitianos, y también un destinatario personal, Aristide.

Junto a la persuasión y a la eliminación de viejas prácticas y condiciones de trabajo, la ley de emigración era el arma de la administración dominicana más potente que el Gobierno estaba dispuesto a utilizar si no cesaban los ataques injustificados contra su Gobierno. Así de aquella manera terminó el diálogo entre los Representantes de la OIT y las autoridades dominicanas.



*108 haitianos incluyendo niños y personas de edad expulsados por las autoridades dominicanas llegan a la frontera entre los dos países, el 22 de junio de 1991, expulsión decidida por el Presidente dominicano Joaquín Balaguer trajo muchas tensiones a las relaciones dominico-haitianas.*

**h. La República Dominicana resuelve a pesar de la situación mantener una actitud de prudencia y observar los primeros pasos del Gobierno de Aristide.**

La situación planteada por entonces entre la República Dominicana y Haití hace decidir a las autoridades de la primera a mantener una actitud de prudencia y observación sobre la marcha de los acontecimientos y posiciones de extrema dureza manifestada por el Presidente Aristide.

Trasciende sin embargo que, se ha resuelto aplazar una serie de proyectos, tratativas y acuerdos con Haití a la espera de la instalación de un Gobierno estable, con el valor de haber salido de las urnas.

Se refuta «oportuno» que, al menos por unos meses el gobierno dominicano aproveche la experiencia y destreza que en el manejo de las complicadas relaciones bilaterales ha mostrado su Misión diplomática en Puerto Príncipe en medio de la inestabilidad política y social reinante en la Nación vecina en los últimos tres años.

La sospecha de que el gobierno dominicano estuviera en componendas con grupos duvalieristas ha sido otra causa de que la situación se puso muy tensa entre ambos países, se produjeron manifestaciones contra la medida en ambas capitales y otras ciudades importantes, pero la decisión siguió adelante y los primeros deportados arribaron por esos días a Haití.

Grupos de intelectuales de cada lado de la frontera también expresaron su protesta contra la medida, y comenzaron a sucederse las negociaciones entre ambos gobiernos.

El Presidente Aristide dirigió un mensaje al pueblo dominicano apelando al sentimiento de solidaridad y respeto de los derechos humanos, mientras que la Canciller Denise Fabien Jean-Louis, hacía conocer que la repatriación de menores notificada un día antes de su ejecución, «es contraria a los usos diplomáticos que rigen las relaciones entre dos Estados soberanos que se respetan mutuamente...».

Agregando, «se asemeja a la deportación, es absolutamente inadmisibile».

En opinión del gobierno del Presidente Aristide, expresado a través de su Canciller «la determinación dominicana de regresar a los menores haitianos a su país» tienden simplemente a agravar las injusticias iniciales, si ellos penetraron en dicho país por su propia decisión y de manera clandestina, el gobierno dominicano debió advertir inmediatamente a su homólogo haitiano para que fueran adoptadas medidas adecuadas, en correspondencia con las leyes de migración.

En realidad, era el fundamento de la medida conforme un historiador dominicano había dicho en aquellos días en un programa de televisión que, potentes grupos económicos se oponían a la aplicación de esa ley. ¿Puede el país permitirle el ser desacreditado para proteger los intereses de un grupo o sector económico determinado?. Además de estos grupos o sectores económicos existían otras formas que tienen un interés particular en la contratación de braceros haitianos (...)

Entonces, la respuesta a Aristide fue desde aquel entonces, la aplicación gradual y progresiva de la ley de emigración, la mejora de las condiciones de vida y de trabajo en las fábricas azucareras del Estado; la creación de cooperativas de «trabajadores colonos» y la adopción de otras medidas susceptibles de llevar a los dominicanos a dedicarse al corte de la caña.

#### **i. Se enfrían relaciones entre ambos países.**

Todas las situaciones citadas y otras como la denuncia de Haití de violación de los derechos humanos de sus nacionales en territorio dominicano en la reunión de la Comunidad Económica del Caribe (CARICOM), en Saint Kitts, en los primeros días de julio de 1991 hicieron que no se produjese ningún indicio de que ambos países podrían redefinir por esos días sus relaciones diplomáticas que llegaron a punto muerto, no obstante la grave situación existente entre ambos pueblos.

Otros obstáculos por esos días eran, la posición haitiana de tratar por separado y con prioridad el tema de las repatriaciones

y aplazar para una segunda etapa todo otro tema de interés bilateral como el comercio, las relaciones diplomáticas y proyectos de desarrollo en común al igual que las desafortunadas declaraciones de la Canciller Denise Marie Jean Louis, quien suspendió su viaje a República Dominicana para tratar el tema urticante de las repatriaciones y en su lugar concurrió a la frontera de Jimaní donde recibió el primer contingente de expatriados, donde pronunció un discurso poco diplomático ante la situación existente.

Aunque era aceptado que se necesitaba un diálogo urgente entre las partes, sostenido incluso por ambos presidentes la actitud de Haití ya citada, y la posición de Santo Domingo que proclamó públicamente que «no renunciaría al derecho soberano que le asiste como Estado independiente para regular la presencia de extranjeros en su territorio y que tal prerrogativa era innegociable, como innegociable es su soberanía», llevó la situación a un claro enfriamiento de las relaciones en todos los órdenes, pero sin llegar a la ruptura.

Todo ello pareció minimizar el Lic. José del Carmen Acosta, Embajador en Haití, quien afirmó «las regulaciones de política migratoria que aplica un Estado no tienen necesariamente que variar, las buenas relaciones diplomáticas y políticas con aquellos países cuyos nacionales pudieran resultar afectados», y que «la aplicación del Decreto 233-91 que ordena repatriar niños y ancianos haitianos que trabajan en las plantaciones puedan afectar las armoniosas relaciones dominico-haitianas», dicha Declaración en realidad tendía a no complicar la situación pero era indudable que estaba fuera del contexto de la situación existente entre ambos países que como se verá a continuación el Presidente Aristide llevó a la máxima instancia mundial acusando en el foro de la ONU la política dominicana en los bateyes de inhumana y violatoria de los derechos humanos.

**j. Aristide en Naciones Unidas. Duro ataque a la política dominicana en los Bateyes.**

Indudablemente que el problema entre ambos países era una situación difícil, y que el Presidente Aristide estaba dispuesto a llevar hasta las últimas consecuencias, quizás también acusado en su fuero íntimo, por la permanente colaboración que se



decía prestaba el Presidente Balaguer a los sectores vinculados al antiguo régimen que habían encontrado un exilio tranquilo y hasta reconfortante que les permitía a pocos kilómetros de distancia y en la misma isla continuar con la conspiración permanente a la política y políticos que no representaran sus intereses no solo partidarios, sino también económicos.

Quizás con ese espíritu Jean B. Aristide abordó su exposición ante la Asamblea de las Naciones Unidas en los últimos días de septiembre de 1991, justo es recordar, quizás también bajo los efectos del comentario sobre la inminencia del golpe de Estado en su país que había invadido los círculos políticos, económicos, militares, etc., de la capital haitiana, caso contrario se hace muy difícil entender aquel mensaje en ese ámbito.

En su oportunidad se citará nuevamente el hecho, pero a modo de ejemplo dijo Aristide aquel 26 de septiembre de 1991, víspera de otro discurso no menos desafortunado el del Palacio Nacional «DESEAMOS DENUNCIAR ANTE LOS OJOS DE LA HUMANIDAD ENTERA LA VIOLACION FLAGRANTE DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LOS HAITIANOS QUE VIVEN EN LA REPUBLICA DOMINICANA», es indudable que no era el mejor camino para encontrar algún punto de coincidencia y hacer que «las dos alas del mismo pájaro», según expresión acuñada por Aristide, Haití y la República Dominicana comenzaran a recorrer juntos y armónicamente, el futuro.

#### **k. El Presidente Balaguer conserva la calma.**

Al día siguiente, Joaquín Balaguer, un auténtico estadista con el que se podrá o no estar de acuerdo, guardó prudente silencio, su experiencia en conducir situaciones extremas no era la primera vez que estaba en sus manos.

La prensa dominicana opinaba que no debía ir a las Naciones Unidas por cuanto esa era la estrategia de Aristide, un pastor de almas transformado al vapor político y presidente, pretendía llevarlo a pelear en su terreno, de igual a igual, mediante la utilización de mecanismos de presión y provocación.

Muy por el contrario sostenían los analistas políticos do-



minicanos por esos días que el Presidente Balaguer a través de la Cancillería debía mostrar que la abrumada economía doméstica, de la que se amamanta el casi millón de haitianos que viven en el país, no soportaría una carga tan pesada sobre sus atribulados hombros sin el auxilio de naciones de economías más desarrolladas, de generosos y comprensivos cirineos.

Ha de hacer ver en su defensa que la República Dominicana no era la causante de los males haitianos, sino que la génesis de esos males estaba en la clase gobernante y en sus propios errores políticos

### 1. Conclusiones.

En esas condiciones, era casi imposible para el Presidente Aristide, a pesar de contar con el apoyo inorganizado del pueblo, pues no tenía estructura organizada para poder confrontar contra tantos poderes sin que tuviese Aristide, la mínima posibilidad de resistir.

Nadie puede en ninguna sociedad del mundo lograr un cambio del destino de su pueblo confrontando simultáneamente con todos los sectores de poder del mismo, y menos en Haití, donde el apoyo popular de Aristide se encontraba totalmente desorganizado, es decir, era una masa campesina y rural que creyó en su mensaje un poco lírico, un poco espiritual, pero mensaje al fin que tuvo la virtud de llegar al corazón de la gente, pero quedó demostrado que ello no era suficiente.

La democracia no consiste solo en la posibilidad de acceder al poder a través del voto popular, sino también transitar por igual sendero de respeto a las instituciones establecidas por la Constitución, ése será a no dudarlo el parámetro con que se medirán en el futuro las gestiones de los gobernantes.

El Golpe de Estado estaba en marcha, el accionar del gobierno haitiano no hacía más que facilitar el camino a quienes desde la sombra preparaban una vez más escamotearle al pueblo la voluntad expresada en las urnas el 16 de diciembre de 1990.

## CAPITULO VIII

# CONDENAS AL GOLPE MILITAR Y DEFENSA DEL GOBIERNO PRESIDIDO POR JEAN-BERTRAND ARISTIDE

### 1. Primeras organizaciones que repudiaron el Golpe.

#### a. Mensaje de la Comisión Justicia y Paz de Haití.

**E**l día 3 de octubre de 1991 Freud Jean, Secretario General de la organización, hacía conocer un mensaje al pueblo haitiano que en mi concepto fue una de las primeras expresiones formales de oposición al nuevo régimen, en aquellos difíciles días expresaba:

«El Presidente ha sido forzado a salir del país. Las calles de la capital han sido objeto de verdaderos comandos de matadores, disparando sobre todo lo que se mueve, y que no vacilan en perseguir a los habitantes hasta en las callejuelas de los barrios de chabolas. En las primeras 24 horas, más de cincuenta muertos y trescientos heridos eran registrados en el Hospital General».

«Verdaderas masacres han sido operadas. La más terrible

sin duda se ha producido la noche pasada, en el barrio de Cité Soleil, en fuentes diplomáticas confirmadas por los habitantes de un barrio vecino, se hablaba esa mañana de centenares de víctimas. Las escasas informaciones que provenían de las principales ciudades de provincia también hablan de muertos y heridos».

«El pueblo haitiano pide encarecidamente el regreso del Presidente democráticamente electo el 16 de diciembre de 1990 con el 67 por ciento de los votos».

«El pueblo haitiano pide que la paz y la seguridad sean restablecidas».

«El pueblo haitiano pide al ejército reparación por todas las vidas humanas sacrificadas y los daños causados».

«Estamos convencidos de que la comunidad internacional y todas las instituciones que obran por la Justicia y la Paz continuarán mostrándose solidarias con el pueblo haitiano en su lucha y su marcha hacia la democracia y hacia el establecimiento de un verdadero Estado de Derecho».

«Pedimos encarecidamente a todos nuestros amigos permanecer atentos a lo que pasará durante los próximos días. Nadie puede prever hasta dónde irán los militares en su locura sanguinaria; nadie puede prever cómo reaccionarán ante la tentativa de mediación de la Comunidad Internacional. Hoy, asistimos, impotentes, a la masacre de nuestros hermanos y hermanas».

«Les suplicamos no olvidarnos».

#### **b. Mensaje de la Conferencia Haitiana de Religiosos.**

El 4 de octubre de 1991, en momentos que la Delegación de la Organización de Estados Americanos (O.E.A) anunciaba su arribo al país buscando mediar en la solución del conflicto, se conoció el mensaje de la Conferencia Haitiana de Religiosos:

«Desde hace siete meses, el país vivía un clima de calma:

la seguridad había comenzado a extenderse por todas partes, la corrupción y el crimen comenzaban a desaparecer. El pueblo haitiano había comenzado a encontrar respeto y dignidad como lo merecía tanto en el interior del país como de cara al mundo exterior».

«¿Cómo en nombre de la democracia, el Ejército que se dice apolítico, puede exiliar a un Presidente que nosotros habíamos votado con cerca de un 70 por ciento de votos?».

«Traicionando a nuestro Presidente, es a todo el pueblo haitiano al que ha traicionado el Ejército -¿Esto, no es lo que se llama Alta Traición?-. ¿Cómo el Ejército que había comenzado a encontrar respeto ante el pueblo puede volver a masacrarlo?».

«Desde hace 4 días, el Ejército no cesa de tirar por todas partes en el país, de aterrorizar a la población y de poner la vida de cada ciudadano en peligro. Varias docenas de personas han encontrado la muerte y otras doscientas han sido heridas de bala en un solo día y en la ciudad de Puerto Príncipe únicamente».

«Tenemos que repetirlo una vez más, no estamos de acuerdo con el Golpe de Estado».

«Con el conjunto del pueblo haitiano, rogamos a Dios para que el Padre Aristide pueda volver al país para continuar el trabajo de cambio ya comenzado. «TITID» es siempre nuestro Presidente».

«Animemos al pueblo, con toda prudencia, a continuar resistiendo contra todos los que quieren terminar con la libertad que habíamos comenzado a saborear».

«Que María, Madre del Perpetuo Socorro os sostenga, os proteja a todos y su Hijo, en su gran amor os bendiga».

**c. Expresiones de repudio y solidaridad de Organizaciones Internacionales.**

Conjuntamente con aquellas reacciones, distintos organis-

mos de derechos humanos del continente y de otras latitudes además de condenar el Golpe de Estado, pedían por el respeto a los Derechos Humanos que consideraban se estaban violando en Haití.

Entre aquellas organizaciones se podía citar con fecha 2 de octubre de 1991 a:

1. El Comité de Abogados de Derechos Humanos, que en nota dirigida al Embajador Thomas R. Pickering de la Misión Permanente de las Naciones Unidas, con la firma de William G. O'Neill manifestaba entre otros conceptos:

«De acuerdo con nuestras fuentes, quienes han sido específicos en el pasado, hombres vestidos de uniformes del ejército y de la policía y también hombres vestidos de civil, han sido vistos disparando armas automáticas contra civiles sin armas en las calles de Puerto Príncipe desde el golpe que empezó el domingo 29 de setiembre de 1991 a la noche. Esos hombres continúan patrullando las calles en vehículos militares y en jeeps que fueron robados de otras agencias gubernamentales tales como la compañía de teléfonos, disparan sin previo aviso sobre cualquier persona en las calles. Nuestra última información indica que unidades del ejército en dos grandes ciudades de la provincia, Cabo Haitiano y Gonaives, también patrullan las calles y disparan arriba de las cabezas de cualquiera en las calles».

«El pueblo de Haití, a través de su Jefe de Estado electo, ha requerido una asistencia inmediata de la Comunidad Internacional. La ONU debería contestar a este llamado inmediatamente porque la ONU tiene obligaciones constantes provenientes de su papel en las elecciones hacia el gobierno democráticamente electo que emergió, hacer otra cosa sería como aceptar un precedente inaceptable».

«El golpe militar asesino en Haití seguramente amenaza la paz y la seguridad internacional. Si no se toma una acción colectiva de la ONU, las repercusiones serán pronto sentidas por la República Dominicana, Bahamas y hasta los Estados Unidos. Un flujo permanente y creciente de refu-

giados haitianos saldrá de Haití tan pronto les sea posible».

2. Ayuda y sostén a los haitianos de Francia (AISOHAF) condenó inmediatamente el Golpe de Estado y planteó la revisión de la política francesa del derecho al asilo, planteaba que el golpe anulaba las posibilidades de libertad y de desarrollo para el pequeño país caribeño, el más pobre del Continente Americano.

3. El Instituto Católico de Relaciones Interamericanas con sede en Londres, hacía llegar su solidaridad a la Comisión de Justicia y Paz de Haití con la firma de Francis M'Dough.

4. El Comité Episcopal de Francia para América Latina hacía llegar sus esperanzas de que la situación del pueblo haitiano alcanzara un rápido establecimiento de la paz, según las expresiones de Monseñor Lac.

## 2. El pueblo triunfará pese a todo - Comienza la resistencia.

Transcurridos más de sesenta días del Golpe, y en especial luego de la visita del Doctor Augusto Ramírez Ocampo comenzaron a hacerse sentir con fuerza las opiniones de distintos dirigentes y sectores en defensa del Presidente Jean-Bertrand Aristide y su Gobierno. Se intentaba dar respuesta de alguna manera a las duras críticas de que su Gobierno era objeto.

### a. Haití - La inevitable victoria del derecho y del pueblo.

Fue en mi concepto el más importante documento en defensa del Gobierno de Aristide que salió a la luz en Puerto Príncipe a un mes del Golpe de Estado, su autor narra con claridad la situación del país, la actitud de las Fuerzas Armadas y las perspectivas del retorno y de la democracia.

El autor de aquel trabajo que ganó la calle aunque de una manera semiclandestina fue Gerard Pierre Charles, intelectual allegado al Presidente Aristide, quien hacía referencia a que la partida no estaba terminada, los golpistas, sabían según expresa-

ba Pierre Charles que Jean B. Aristide había sido elegido Presidente de la República con el 67 por ciento de los votos en las primeras elecciones democráticas de Haití en toda su historia.

«Las fuerzas de las armas se han impuesto al derecho, pero las partes sabían que la partida no estaba terminada».

«El conjunto del pueblo haitiano repudiaba al régimen militar tanto por su carácter violento dejando un saldo de más de mil muertos, como por el civismo y la inconsistencia de su fachada civilista, personificada por el Gobierno Honorat-Nerette».

«El pueblo haitiano ha luchado demasiado por la democracia, para dejarse arrebatar un triunfo ganado en un duro aprendizaje, en que cada pulgada de libertad conquistada costó sangre, este rechazo generalizado no tardará en convertirse en acción».

«Este Gobierno no tiene ni consenso ni legitimidad alguna, por cuanto al momento de votar había la presencia de 32 de sus 108 miembros en el Parlamento, interviniendo el mayor Michel Francois, «Quien dio cinco minutos para elegir un Presidente, «En ese momento, le tenían con un fusil en la oreja» confesó por aquellos días posteriores el Diputado Gary Guiteau desde la Embajada Argentina donde se encontraba asilado, quien junto con otros dos colegas hizo esas manifestaciones».

#### **b. Las perspectivas del retorno y de la democracia.**

Las resoluciones adoptadas por la reunión de los Cancilleres los días 3 y 8 de octubre de 1991, votadas por las treinta y cuatro naciones de la O.E.A., disponía además del retorno del Presidente constitucionalmente elegido, la formación de una fuerza interamericana de paz de carácter civil, para contribuir a la restauración y el fortalecimiento de la democracia en Haití.

Esa restauración del orden constitucional implicaba el control del ejército, por el Ejecutivo, dentro del marco legal, el establecimiento de nuevas relaciones con el Parlamento, la amplia-

ción de las bases de sustentación política y social del gobierno, y el logro de una participación más organizada del pueblo a la vida cívica.

Era de esperar que el Presidente Aristide, en base a una lectura crítica de su experiencia de gobierno, haya aprendido, en ese corto pero enriquecedor tiempo de exilio, con el apoyo sin precedente que le brindó la Comunidad Internacional, el delicado equilibrio que se precisa para conducir esa empresa compleja de restauración democrática.

### **3. Las pretendidas justificaciones del Golpe de Estado. Refutaciones por partidarios de Aristide.**

#### **a. Introducción.**

Los cómplices y autores del Golpe de Estado del 30 de septiembre de 1991 intentaron justificarlo en:

Acusando al Gobierno y al Presidente de:

- 1) Incitación a la violencia.
- 2) Creación de una milicia.
- 3) Avasallamiento del Ejército.
- 4) Trabas al funcionamiento del Parlamento.
- 5) Trabas al funcionamiento de los partidos políticos.
- 6) Violaciones contra la Constitución, los golpistas añaden mentira y calumnia.
- 7) A la conflictiva relación entre el Parlamento y Ejecutivo.

#### **b. Las fuentes de la debilidad del Gobierno de Aristide.**

Una campaña electoral breve, la falta de posibilidades económicas, el retiro del KONAKOM de la campaña electoral no permite al FNCP presentar un número suficiente de candidatos en las elecciones legislativas. Sin embargo, el dinamismo de la avalancha presidencial permitió la Elección de todos los candidatos «Kok Kalite» de los cuales muchos se inscriben (se registran) en el último momento, en precipitación. Los electos del



FNCD representan alrededor de 1/3 de las Cámaras, los otros vienen de formaciones opositoras sobre todo donde el «Gallo» está ausente. Situación paradójica y de conflicto: un presidente electo triunfalmente en la primera vuelta electoral y Cámaras en manos de partidos vencidos en las elecciones presidenciales, sin tener por lo tanto el Gobierno la mayoría parlamentaria, hecho que le costaría muy caro al Presidente Aristide y al país.

Es oportuno observar aquí la inexperiencia política de los dirigentes y del propio pueblo haitiano, que dieron solamente importancia a la Elección presidencial. Como ejemplo basta recordar que el día de la segunda vuelta electoral el 20 de enero prácticamente el pueblo estuvo ausente de las urnas y algunos candidatos fueron electos por una minoría que ni siquiera alcanzó al 10 por ciento de los votos, en muchos casos ni siquiera eso. También que el propio Presidente no hizo los acuerdos políticos mínimos con candidatos extrapartidarios por cuanto en un Gobierno de sistema parlamentario eso es fundamental de otra manera es imposible gobernar.

En mi caso como observador extranjero no podía comprender cómo, quien había obtenido un triunfo electoral, aplastante, frente a adversarios que fueron borrados, pero que económicamente y en función del manejo de las estructuras de poder y vinculaciones internacionales, no serían adversarios que entregarían fácilmente el poder ni estarían dispuestos a perder sus privilegios. Pero quienes rodeaban al Presidente no tuvieron en cuenta la necesidad de tales acuerdos políticos: en lugar de ver el peligro, solo se dedicaron a imaginar cómo podían eliminar a quienes de una u otra forma, querían colaborar normalmente con el Gobierno, fue el inicio de los graves errores cometidos.

A continuación veamos las acusaciones producidas por partidarios de Aristide.

### c. Incitaciones a la violencia.

La práctica del «Pere Lebrum» o «suplicio del collar» no fue inventado bajo el Gobierno Preval, pues no fue bajo la presidencia de Aristide que se lo aplicó por primera vez, según sus defensores.

En efecto, poco después de la caída de Duvalier, el 7 de febrero de 1986, la masa descontrolada ejecutó a muchos miembros de la VSN (Voluntarios para la seguridad nacional), antes de quemar sus cadáveres. Desde mucho antes, informes de periodistas extranjeros relataban esos hechos en términos patéticos. A fines de 1987, los comités de barrios organizados en «brigada de vigilancia» lucharon contra los agentes de seguridad cuyos cuerpos fueron quemados en el acto.

Después del Golpe de Estado contra el General Henry Namphy, el 17 de setiembre de 1988, varios hombres partidarios de Frank Romain que participaron en la masacre de San Juan Bosco corrieron la misma suerte.

Es desde aquellos tiempos que el pueblo comienza a utilizar ese método basado en el fuego ya conocido en la época de la esclavitud del país, como uno de los instrumentos más eficaces contra sus enemigos no solamente con el propósito de intimidarlos sino también como medio de castigarlos.

Para justificar sus alegaciones el General Cedras ha hecho mención de la muerte del líder Sylvio Claude, víctima del suplicio del collar.

Los partidarios de Aristide sostienen que el General Cedras no ha traído ninguna precisión en las circunstancias de esa tragedia. No estando más informado que los demás, fue obligado a formar una Comisión de investigación de ese asesinato.

Sin embargo, notemos que según los corresponsales de prensa «ese acontecimiento se produjo después del anuncio en la radio del Golpe de Estado, cuando Sylvio Claude estaba bajo la protección de las Fuerzas Armadas»...»La muerte de Sylvio Claude no precedió al Golpe de Estado, entonces no puede ser considerado como uno de sus motivos», sostenían quienes defendían al Presidente Aristide.

La última conclusión que se puede inferir es que, desde la Elección del Presidente Jean Bertrand Aristide los casos de personas víctimas del suplicio del collar no han existido. ¿Por qué el General no ha apoyado sus declaraciones con estadísticas preci-

sas y detalladas en relación con eso? Además los escasos hechos registrados no son necesariamente políticos sino muy a menudo relacionados a actos de robos o a conflictos de otra naturaleza.

Contrario al General Cedras, el Presidente Aristide recientemente ha condenado de manera clara todo tipo de violencia, pues es inmoral fusilar a la multitud con metralletas con el solo pretexto de que en ésta caerían los culpables de haber utilizado el «Pere Lebrum». Es de hacer notar que en el libro «*El Catecismo Político de Jean Bertrand Aristide*», Editorial... y en esta misma publicación se citan casos concretos que permitirán al lector hacer sus comparaciones.

#### **d. Creación de una milicia de protección al Presidente (S.S.P)**

Un grupo de militares y de civiles llamado Servicio de Seguridad del Presidente o SSP fue creado para proteger la seguridad personal del Presidente de la República. Es ese grupo al que el General Cedras califica de cuerpo paramilitar, formado en violación, según él, de los artículos 263 y 263-1 de la Constitución y que asimila al cuerpo tristemente célebre de los voluntarios de la seguridad nacional (VSN) de los Duvalier o Tontons Macoutes.

El SSP no era un cuerpo de policía paralelo, y ninguna comparación con los Tontons Macoutes o VSN (Voluntarios de la seguridad nacional) es posible puesto que:

1. El objetivo era limitado y claro: se trataba de asegurar la seguridad cercana del Presidente de la República que es una especialidad en los trabajos de seguridad en general y que pide una formación y un entrenamiento específicos y permanentes.

2. El SSP fue creado con la aprobación de las Fuerzas Armadas Haitianas. Fundamentos:

- a) Con un número limitado el SSP, integraba a 58 miembros, de los cuales 20 eran militares, escogidos del Cuartel General y del Palacio General y 38 civiles, fueron conocidos del Gran Cuartel General (Grand Quartier General) y sus cartas de iden-

tificación otorgadas por el SSP y el Secretariado del Presidente de la República.

b) Solo 50 miembros del SSP llevaron armas, pistolas 9 mm., otorgadas y autorizadas por el Grand Quartier General.

c) Algunos miembros tuvieron armas autorizadas ya por el «Grand Quartier General» y distribuidas bajo el control del Comité de Coordinación para la Seguridad de las actividades electorales dirigido en aquél entonces por el General Raoul Cedras. Eso, para asegurar la vida del candidato a Presidente Jean Bertrand Aristide.

d) Los entrenamientos se efectuaban en un centro militar: el Campo de Aplicación con la autorización del «Grand Quartier General».

3. La formación de los miembros del SSP fue asegurada por tres misiones: americana, francesa y suiza.

a) Primero: una Misión del servicio secreto americano que llegó en enero de 1991, después del golpe de estado fracasado de Roger Lafontant para entrenar un primer grupo de algunos civiles y una quincena de militares recomendados por el «Grand Quartier General» y la Embajada Americana.

b) Segundo: una Misión francesa de tres miembros del grupo de seguridad del Presidente de la República enviada por el Presidente Francois Mitterrand en marzo de 1991 para entrenar otro grupo.

c) Tercero: una Misión suiza de dos miembros que vino con la aprobación del Gobierno suizo, en septiembre de 1991 para efectuar una selección en los dos primeros grupos y asegurar la reconversión de los elementos seleccionados. (Ref.: Testimonio del Jefe de Policía de Ginebra).

#### **e. Avasallamiento del Ejército.**

Cedras reprocha al Presidente haber efectuado reintegraciones en menosprecio de los reglamentos generales del Ejército, reclamando promociones, y traslados para tal o cual militar.

A partir de esos argumentos, parece que Cedras quiere considerar el Ejército como una institución cuya autonomía de cuerpo especializado le da un estatuto de Verdadero Estado en el Estado, que no corresponde con la Constitución haitiana cuyo artículo 143 estipula que:

«El Presidente de la República es el Jefe nominal de las Fuerzas Armadas, no les manda en persona nunca». Lo que significa que puede dar instrucciones al Comandante en Jefe del Ejército para que las ejecute. Si hay traslados o promociones según lo desea el Presidente o el Primer Ministro, es normal y justo que el Alto Mando del Ejército reciba instrucciones.

El artículo 159-1 justifica y refuerza esas consideraciones. Estipula: «En acuerdo con el Presidente de la República, el Primer Ministro es responsable de la defensa nacional».

¿Cómo puede uno detentar tal poder si no se dirige vía su Comandante, a la institución militar cuyas tareas principales, en cuestión de defensa del territorio nacional están claramente definidas en el artículo 264 de la Constitución?

El artículo 138 demuestra que el Ejército, lejos de ser una entidad independiente es un instrumento que tiene que garantizar la independencia nacional y la integridad del territorio cuyo Presidente es el garante. Entonces el Presidente de la República y el Primer Ministro (Artículo 159-1) disponen de las Fuerzas Armadas que no son sino un servicio técnico propuesto a los fines mencionados anteriormente.

Los dirigentes defensores de Aristide sostenían que contrario a lo que afirmaba el General Cedras, el Ejército no es un poder en «sí mismo». La Constitución no reconoce sino tres poderes: El Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial. ¿Adónde va la democracia si el Ejército no se subordina al poder civil?

El General Cedras, como se veía bien, quería atribuir a las Fuerzas Armadas de Haití, tareas diferentes de las constitucionalmente reconocidas como suyas, es decir (a lo que se asistía en esos días): el derecho de poner y de deponer los Gobiernos, derecho a matar, de pillar y violar desvergonzadamente.

Algunos oficiales se habían beneficiado de una amnistía otorgada por el Presidente Aristide conforme al artículo 147 de la Constitución que estipula que el Presidente puede otorgar amnistías en cuestiones políticas.

Para sembrar la confusión, Cedras pretendía, sin nombrarlos, que los oficiales Fritz Pierre-Louis y Dany Toussaint quienes desertaron del Ejército en 1986 no por razones políticas. Habían, según él simplemente, desobedecido a los reglamentos militares de la Institución y no podrían entonces beneficiarse de la amnistía. Cuando en realidad se sabía que esos oficiales abandonaron el Ejército porque no quisieron ejecutar órdenes anticonstitucionales del Ministro Jean Claude Paul de masacrar la población; se conocía también que desertaron porque no quisieron participar en el tráfico de drogas y que ellos tan pronto como llegaron al extranjero, denunciaron a sus colegas implicados en ello, autores e instigadores del negro plan del actual General Cedras, quien con el grado de Mayor formó parte del tribunal...militar, que «juzgó» esos oficiales y cuyo veredicto implacable había sido la reclusión de dos años y su exclusión de las Fuerzas Armadas de Haití.

Debe recordarse que el Capitán Fritz Pierre-Louis fue asesinado en el Palacio Nacional el 30 de septiembre de 1991. Su sentido del deber y del honor lo llevaron a sacrificarse en el campo de batalla.

Cuando Cedras evoca la obstrucción hecha a la justicia militar por el Gobierno, hace referencia al caso de los cinco individuos asesinados a fines de julio de 1991. En relación a eso, el General no trajo ni dio ninguna precisión que permitiera determinar esa acusación.

#### **f. Corrupción de la justicia.**

La justicia es uno de los principales ejes de la política gubernamental. Consecuentemente el Gobierno de Aristide puso en marcha una necesaria campaña de saneamiento para que la administración de justicia se hiciera conforme a la ley y para que nadie presionara sobre los jueces.

Tarea particularmente difícil si se considera la situación

corrupta en la cual se encontraba el aparato judicial desde los 34 años del poder duvalierista y de los Gobiernos de transición.

El General Cedras acusó al Gobierno del estorbo en la lucha contra narcotraficantes a causa de jueces corruptos. El olvida que según los principios de separación de los poderes, el hecho de detener o liberar a alguien no resulta de la competencia del Ejecutivo. Al acusar al Presidente, Cedras expresaba su menosprecio por los límites de ese poder. Seguirlo por esa vía conduciría a las antiguas sendas de ingerencias del Poder Ejecutivo en los asuntos judiciales.

Los esfuerzos del Gobierno para luchar contra el tráfico ilícito de drogas eran tan evidente que no vale la pena quedarse en ese punto. Los estorbos en esa lucha fueron por lo tanto, causados por miembros del Ejército implicados en ese negocio.

#### **g. Obstáculos al funcionamiento de los partidos políticos.**

A pesar de que muchos o mejor dicho la mayoría de los partidos políticos fueron derrotados categóricamente en las elecciones, el Presidente de la República y el Primer Ministro juzgaron conveniente consultar a jefes de partidos políticos antes de la Declaración de su política general y la formación de su Gabinete.

Muchos miembros de diferentes partidos han trabajado en el Gobierno tales como: Daniel Henrys del PAMPRA (Ministro de Salud Pública); el Secretario de Estado de la justicia, los directores de la EDH (Electricidad de Haití) y de la Lotería (L.E.H.) fueron miembros del CONACOM (Congreso Nacional de Movimientos Democráticos).

A otros niveles de la Administración se encontraban miembros de diversos partidos. Miembros militantes de partidos políticos, de organizaciones de masas, del 10mo. Departamento (Haitianos en el exterior) fueron nombrados en la Diplomacia.

La participación pluralista era evidente, solo se excluyó a sectores hostiles abiertamente al Gobierno, y no se tomó en cuenta a los partidos políticos.

El Presidente optó por la no descentralización del poder para preservar y consolidar la Unidad Nacional.

Estas consideraciones tienen más valor si observamos que los resultados de las elecciones tradujeron la desconfianza de la población en los partidos políticos cuyos líderes han terminado por decepcionarla de varias maneras durante el largo y difícil período de transición de 1986 a 1991.

Todo esto nos lleva a las siguientes conclusiones:

1) El Primer Ministro y el Presidente no tenían ninguna obligación de formar un Gobierno de coalición.

2) El deseo de eficacia y no el criterio de pertenencia a un partido cualquiera determinó la creación de un Gobierno homogéneo.

3) A pesar de los dos puntos mencionados anteriormente el Gobierno practicó una política de apertura que se propuso intensificar. Al respecto se puede citar el discurso del 27 de septiembre de 1991 del Presidente a su retorno de las Naciones Unidas.

Para terminar, el Gobierno lanza el desafío a todo partido o jefe de partido que pruebe que fue amenazado de parte del Gobierno. Aún los dirigentes que criticaron duramente al Presidente por medio de los órganos de prensa admitieron no haber sido amenazados.

#### **h. El fiel de la balanza.**

No se hallará en este trabajo, ni es mi responsabilidad otorgar la razón a ninguna de las argumentaciones precedentes. Como ya se ha dejado aclarado anteriormente, la intención no va más allá que la de servir a quienes buscan la verdad de los hechos, no me corresponde por ahora hacerme cargo de ninguna de las argumentaciones en favor o en contra de Aristide.

Mi papel como diplomático, como se comprenderá, fue la de contribuir como mediador en coincidencia con la política de



mi país e interpretar los objetivos coincidentes de la Cancillería Argentina, de la O.E.A. y de las Naciones Unidas.

Que el lector por sí solo saque sus propias conclusiones.

La Comunidad Internacional reaccionaba en tanto en la búsqueda de una solución inmediata tal como veremos a continuación.

## CAPITULO IX

# OTRA VEZ EL GOLPE DE ESTADO. CAE EL GOBIERNO CONSTITUCIONAL

### 1. Principales sucesos previos al Golpe.

#### a. El Gobierno confronta con todos.

**E**s necesario reconocer a esta altura que para el Gobierno del Presidente Aristide, las cosas no andaban bien. Muy por el contrario el país se encontraba inmerso en una serie de hechos de violencia que presagiaban que algo grave ocurriría ya desde los primeros días de ese mes clave de setiembre.

Recuerdo que en los primeros días de setiembre la cuestión militar había ganado la calle muy peligrosamente, incluso la tensión entre el Parlamento y el Presidente Aristide sobre todo por el intento de los legisladores por tratar de impulsar un nuevo gobierno ante la total falta de armonía y funcionamiento democrático con el Primer Ministro René Preval, fue llevando la situación hacia un callejón sin salida.

Otro acontecimiento muy grave, además de las diarias acusaciones contra distintos sectores no gubernamentales iban enra-

reciendo el clima de convivencia, pero fueron las palabras que pronunciara el padre Joachin Samedi en oportunidad de recordarse a las víctimas de San Juan Bosco, cuando el padre Aristide oficiaba en la misma. Según se vio precedentemente, el religioso al hacer uso de la palabra dijo refiriéndose al temido sistema de justicia personal tan en boga en el país en esos tiempos el «Pere Lebrum», «que por los servicios prestados a la Nación debía ser elevado al rango de Monseñor». Ese reconocimiento tenía un dejo de aprobación y exaltación por lo que cayó muy mal en la comunidad del país, que no hacía más que reconocer que desde el propio gobierno se impulsaba o al menos admitía la justicia personal como un hecho aceptable por esos días.

Desde mi actitud de atento observador que corresponde asumir a un Diplomático extranjero, como era mi caso, advertí el rápido deterioro de la situación en el enfrentamiento del Gobierno del presidente Aristide con todos los sectores de la vida del país. La Iglesia, los sectores privados y económicos, los partidos políticos, el parlamento, y las desinteligencias con el ejército que llevaron la crisis no declarada por una peligrosa pendiente.

#### **b. Advierten a René Preval.**

Algunos dentro del propio gobierno no eran ajenos a la gravedad que iban adquiriendo los acontecimientos. Al respecto creo importante recordar que en oportunidad de permanecer aislado en nuestra Misión «Mano Charlemagne», en una de mis conversaciones con aquel difícil personaje, me dijo: «Yo formaba con Patrick parte de una Comisión presidencial, él como responsable político de la lucha antidrogas, y en mi caso como integrante del Gabinete del Ministerio del Interior a cargo de Preval. Recuerdo muy bien en los primeros días de setiembre le advertimos al Primer Ministro de la inminencia de un golpe de estado, él no nos prestó la debida atención por cuanto no creía en ello». Recuerdo me dijo «Manno» que dentro de la Comisión presidencial estaba el coronel Alix Silva. Ellos desconfiaban de Silva, pero René Preval no les tomó en serio, ellos en cambio habían captado que el golpe estaba en marcha, como así también que se estaba elaborando una lista para controlar y eliminar al Presidente Aristide y sus colaboradores.

También dijo «Manno» que por aquellos días también se confiaba en el General Raoul Cedras, a pesar de sus implicancias sospechadas en el Golpe de Estado del 6 de enero llevado a cabo por Lafontant.

### **c. Crisis del Gabinete.**

Otro acontecimiento importante ocurrió en el marco interno de la política del presidente, fue una mini-crisis de gabinete que arrojó dos cambios significativos en el mismo, en primer lugar la renuncia del Ministro de Asuntos Extranjeros Fabien Jean-Louis. En su reemplazo fue designado el Sr. Jean Robert Sabalat, abogado y licenciado en Ciencias Políticas, el mismo había sido propuesto por el Presidente como Embajador en Francia, pero ante la exigencia constitucional del Parlamento de que Sabalat debía rendir cuentas de su gestión al frente del Consejo Electoral Provisorio (CEP), el Presidente en una aptitud también repudiada por el Parlamento y diversos sectores políticos del país, lo designo Canciller de la República, lo que causo estupor.

En salud pública el Dr. Claude Jean Francoise, un médico haitiano nacionalizado canadiense reemplazó al Ministro Daniel Henry lo que arrojó también una ola de críticas, por cuanto la Constitución Haitiana establecía que para ejercer el cargo de Ministro, debía exhibirse únicamente la nacionalidad haitiana.

### **d. Vuelve el conflicto Dominicano.**

Finalmente el presidente preparó su viaje a los Estados Unidos, con el fin de exponer ante las Naciones Unidas, en el módulo de la comunidad internacional otra situación no menos ríspida, las relaciones de Haití con la República Dominicana. Dicha decisión de abrir otro frente hacía difícil comprender la estrategia presidencial. Muchos diplomáticos, el autor entre ellos, no comprendíamos esa actitud de confrontación permanente, y menos aún la inoportunidad de la agresividad del Gobierno haitiano para con su vecino. Si bien existía el problema de las repatriaciones, pero a dicho problema era necesario hallarle una solución en un marco distendido, lejos de las presiones y las pasiones recíprocas de ambos pueblos.

e. **El problema clave, diferencia con las Fuerzas Armadas.**

Por esos días los rumores de diferencias entre las Fuerzas Armadas y el Presidente, eran de dominio público, como dije precedentemente. Era conocido que el General Cedras le había sometido al Presidente un pliego de reivindicaciones contenidas en siete puntos, los cuales no fueron considerados por el mismo. Aquellos puntos eran:

1) Nominación de acuerdo a la Constitución del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas (Cedras y todos los jefes tenían carácter interino).

2) Revocación de los oficiales reintegrados por el Gobierno del Presidente Aristide (algunos con grado mayor que el correspondiente).

3) Eliminación de la práctica del «Suplicio del collar» o «Pere Lebrum».

4) Eliminación de la práctica del «Dechoucage». (Estas dos últimas formas de justicia popular).

5) Independencia total de las Fuerzas Armadas del Poder Ejecutivo y del poder político del país conforme a la Constitución.

6) Desintegración de la milicia civil organizada por el Presidente las S.S.P. (Servicio de Seguridad del Presidente) de cuya creación en marcha prácticamente no quedaban dudas.

7) Desarme de la población civil, que había aumentado por aquellos días.

Dichas demandas de las Fuerzas Armadas, no fueron consideradas por el Presidente Aristide, en cambio, el día antes de partir se reunió con la Guardia presidencial sin la presencia de los Jefes Militares en un esfuerzo por apaciguar la crisis que ya era evidente. Les hizo en la oportunidad grandes promesas a los soldados y anunció un programa de viviendas para ellos en un

discurso polifacético como ya era su estilo característico. Llamó la atención también que el Presidente dijera a los militares que deseaba que fueran a la frontera lo que para muchos observadores reflejaba una intención clara de enfrentamiento en la zona fronteriza. Era evidente que el presidente Aristide deseaba desviar la atención de las masas hacia los conflictos Dominico-Haitiano siguiendo el camino, equivocado, que otros desde el fondo de la propia historia del país, siguieron tratando de explotar el fanatismo nacionalista haitiano.

Es necesario revelar, por cuanto creo que ello contribuye a la necesidad histórica de comprender la crisis de Haití, los errores de un Gobierno y de un Presidente, que por esos días, era un secreto a voces que algunos diplomáticos representantes de países que dan por hecho que la República Caribeña está bajo su órbita de influencia, se hallaban involucrados en negocios de armas en beneficio del Gobierno que presidía Aristide en un intento de parte de este, según se decía, de enfrentar la situación en la cual estaba inmerso, como así también de otras cuestiones no menos delicadas y totalmente reñidas con lo que debe ser la conducta de un diplomático extranjero.

## **2. El Presidente Aristide en las Naciones Unidas.**

El Cuerpo Diplomático había sido invitado a la despedida del Presidente Aristide hacia Nueva York. Recuerdo que en aquella jornada el Presidente recibió el saludo del Cuerpo Diplomático y de los funcionarios y personalidades invitadas en la ocasión y tras la espera de dos horas aproximadamente, por cuanto el avión se había retrasado considerablemente, el Presidente se sentó de nuevo en el asiento, lucía muy sonriente y hacía bromas con el recién designado Ministro de Asuntos Exteriores Jean Robert Sabalat. Haciendo un paréntesis llamó al General Cedras con quien conversó efusivamente sin lograr la misma respuesta del General. Los Ministros Renard Bernardin de Cooperación Externa, Michel Rey de Finanzas y Marie Lawrence Lassegue de la Información, se miraron suspicazmente y se hablaron al oído. Daban la impresión de elogiar las habilidades del Presidente que intentaba galvanizar o por lo menos suavizar los razonamientos con el general, y los demás Jefes Militares, agravados por los sucesos del día anterior.

a. **Síntesis del discurso en la O.N.U. Temas abordados.**

En realidad el discurso del Presidente Aristide en el marco del alto organismo mundial, no fue la pieza que el foro mundial esperaba escuchar. Incursionó casi por completo en la política interna y partidista de su país y no dio dimensión universal a su mensaje que era lo que debía realizar para reubicar a la Nación haitiana.

Sintéticamente puedo decir que abordó su discurso en los siguientes aspectos o temas:

1. Libertad o Muerte. Haití ha sido uno de los primeros faroles de la libertad en el hemisferio. Los colonos de 1791 y 1991 son los mismos, en 1791 eran blanco, en 1991 son dictadores negros apoyados por sus aliados internacionales.

2. Democracia o Muerte. Luchar por la conquista de nuestros derechos ante los grupos minoritarios que han tenido el monopolio del poder después de 1986. Las elecciones del 16 de diciembre de 1990 han significado la victoria del pueblo, el poder del pueblo, las reivindicaciones del pueblo.

3. Fidelidad a los derechos humanos. Respeto del Acta de Independencia de Haití, de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y respeto de la Constitución.

4. Derecho de exigir lo que nos es debido. Convencido de que «el espíritu mueve a la masa» nuestra política será siempre escuchar atentamente las masas cuyas voces reclaman en el respeto y la dignidad lo que les es debido.

Otros temas abordados:

5. Legítima defensa de la diáspora.

6. No a la violencia, si a Lavalas.

7. Fidelidad al hombre, riqueza por excelencia.

8. Fidelidad a nuestra cultura. Aristide le llamó a su exposición ante las Naciones Unidas los diez mandamientos de la democracia «lavalasiana».

En relación al problema con la República Dominicana, aquel «jueves 26 de setiembre de 1991 expresó:

«Señor Presidente, si en esta 46a. sesión ordinaria de la Asamblea General, nos expresamos en estos términos en pro del bienestar de nuestra comunidad, deseamos denunciar en los ojos de la humanidad entera la violación flagrante de los derechos de los haitianos que viven en República «Dominicana».

«Solidario de las minorías desfavorecidas, reclamamos una reparación tanto para los ciudadanos dominicanos de nacimiento y haitianos de origen como para los ciudadanos haitianos víctimas de «ese repatriamiento».

«Arrestados y expulsados hacia el territorio haitiano, no tienen por lo general ni techo, ni familia, ni empleo. Ya, estimaciones conservadoras evalúan el número de repatriados a más de 50.000. Con la esperanza que las instancias internacionales interesadas nos ayudarán a hacer respetar los derechos fundamentales de la persona, desde ahora y de manera solemne, «proclamamos con orgullo y dignidad que»:

«Jamás  
Jamás  
Nuestros hermanos y hermanas haitianos  
serán vendidos para  
transformar su sangre en azúcar  
amargo».

**b. El Presidente Aristide regresa al país. El golpe aca-**  
**cha.**

El presidente llegó de su viaje a los Estados Unidos el día viernes 27 de setiembre. El Cuerpo Diplomático, había sido convocado para la 1:00 p.m., luego se aplazó para las 3:00 p.m., en esos momentos el presidente llamó por radio a la Ministro de Información, Marie Lawrence Lassegue excusándose del Cuerpo Diplomático porque no sabía a que hora llegaría al Palacio Nacional.



La realidad era que el Presidente al llegar al Aeropuerto observó que un despliegue militar desacostumbrado rodeaban las inmediaciones así, como todas las rutas que conducían a este y que una situación anormal estaba ocurriendo. No podía ser difícil para él deducirlo cuando antes de salir del país había sido emplazado por las Fuerzas Armadas.

Aquel día el presidente era esperado en el Aeropuerto montándose un «stand» para hacer animación musical en esa ocasión organizada por «Manno Charlemagne», y quienes habían montado el espectáculo hasta horas antes frente a la Penitenciaría, pero ante la certidumbre que algo grande podía pasarle al Presidente, se trasladaron al Aeropuerto a esperarle.

**c. Discurso del Presidente Aristide en el Palacio Nacional el 27-9-91.**

Normalmente el Presidente debía pasar por el Salón Diplomático donde se le esperaba, pero en el último minuto se pensó en otra cosa. «Manno», pensando en proteger al Presidente Aristide mejor que lo que las Fuerzas Armadas podían hacerlo en aquellos momentos, pidió al pueblo que esperara a Aristide, que acompañara a éste último hasta el Palacio Nacional. Entonces, con el acuerdo del Ministro René Preval, se hizo de esa manera. El pueblo rodeó y aclamó al Presidente Aristide que no pasó por el Salón Diplomático. «Manno» animaba con su grupo musical y Aristide hizo un pequeño discurso al pasar por el escenario que se había montado. Después, el pueblo siguió rodeando al Presidente Aristide. Al pasar por Cité Soleil, barrio cercano al Aeropuerto, hicieron una parada en donde el Presidente Aristide habló a la gente de nuevo.

Posteriormente se dirigió al Palacio Nacional, donde en presencia de Ministros, funcionarios y miembros de las Fuerzas Armadas de Haití debo decir que el Presidente Aristide pronunció en esa oportunidad un discurso que en realidad fue el compendio de lo que un Presidente nunca debe decir, menos aún en la situación en que se encontraba el país en ese momento, al borde de la confrontación que podía llevarlo incluso a la guerra civil, de todas maneras para que no haya dudas a continuación transcribo el mismo, por cuanto también es importante ubicarlo dentro del contexto de aquellos momentos, que se vivían.

## DISCURSO DEL PADRE ARISTIDE EN EL PALACIO NACIONAL DE PUERTO PRINCIPE, EL 27 DE SEPTIEMBRE DE 1991.

«Hermanos y hermanas que habéis nacido en la burguesía haitiana, y que no queréis que la burguesía luche contra el pueblo, y el pueblo contra la burguesía, pero que sabéis que la burguesía debe conformarse a las reglas del juego de la democracia, hoy, en nombre de ese pueblo es que yo vengo a deciros: Vosotros que tenéis la fortuna, que no deseais ir a vivir fuera de Haití, que deseais quedaros en este país, cuando os llegue el día de la muerte, no podréis llevar vuestro dinero con vosotros (gritos de la multitud). ¡Cread trabajo en el país! Es necesario que inviertas vuestro dinero en una u otra forma, a fin de que más gentes puedan encontrar trabajo, porque sino lo hacéis, yo lo lamento infinitamente por vosotros, lo lamento infinitamente por vosotros... (aclamaciones...) Comprended no es mi culpa, el dinero que vosotros tenéis en vuestras manos no os pertenece, en realidad, vosotros lo habéis adquirido bajo malas condiciones, lo habéis adquirido en el pillaje, lo habéis adquirido en el robo, lo habéis adquirido en malas transacciones, lo habéis adquirido bajo un mal reinado, lo habéis adquirido en un mal sistema, lo habéis adquirido en toda clase de combinaciones que vosotros bien lo sabéis, deshonestas. Hoy, 7 meses después del 7 de febrero, en esta fecha del 27, que también termina con 7, yo os doy vuestra última oportunidad, y debéis aprovecharla, porque no habrá ni una segunda, ni una tercera, es una sola oportunidad que vosotros tenéis, sino será muy malo para vosotros... (Gritos)».

«Si yo os hablo así, es porque os he dado 7 meses para conformaros y esos 7 meses han terminado hoy. Si yo os hablo así, no es porque yo he olvidado que en tiempos de la justicia, se podría gritar contra todos aquellos ladrones para quitarles de las manos lo que no les pertenece. El que quiera comprender, que comprenda, creole hablado, creole comprendido!».

«Toda vez que ustedes sientan que el calor del desempleo, que el calor del pavimento, los vuelve furiosos, y comien-

za a rebelarlos, dirijan la mirada hacia las gentes que tienen los medios, pídanles explicaciones, ¿qué esperan ustedes? ¿Por qué esperar así? ¿Ustedes quieren que a fuerza de esperar nos convirtamos en pesos ligeros? Y si ustedes atrapan un ladrón, si ustedes atrapan un vicioso, si ustedes atrapan un mafioso, si ustedes atrapan un falso lavallas, si ustedes atrapan un falso... uno que no merece estar ahí, no duden a darle la suerte que merece».

«Vuestra herramienta está en vuestras manos... Vuestros utensilios están en vuestras manos... Vuestra Constitución está en vuestras manos. ¡NO DUDEIS EN DARLE LA SUERTE QUE MERECE!».

«Vuestros aparatos están en vuestras manos. Vuestros lápices están en vuestras manos. Vuestros badilejos están en vuestras manos. Vuestra Constitución está en vuestras manos. ¡NO DUDEIS EN DARLE LA SUERTE QUE MERECE!».

«El artículo 291, que está en la cabeza, en la parte que no tiene cabellos, dice: ¡Fuera los Macoutes! ¡NO DUDEIS EN DARLE LA SUERTE QUE MERECE!».

«Tres días y tres noches vigilando ante la Penitenciaría Nacional. Si alguien quiere escapar... ¡NO DUDEIS EN DARLE LA SUERTE QUE MERECE!».

«En las cuatro esquinas del país, vigilad, orad, vigilad, orad, cuando logreis atrapar uno... ¡NO DUDEIS EN DARLE LA SUERTE QUE MERECE!».

«¡Qué bella herramienta! ¡Qué bello instrumento! ¡Qué aparato tan bello! ¡El es bello! ¡El es hermoso! ¡El es bonito! ¡El es agradable! ¡Huele muy bien! ¡Por doquier que vayáis vosotros tendréis deseo de inhalar!». (refiriéndose al «Pere Lebrum»).

«De nuevo bajo el mismo estandarte de orgullo, bajo el mismo estandarte de dignidad, bajo el mismo estandarte de solidaridad, tomados de la mano, el uno estimulando

al otro, el uno tendiendo la mano al otro, para que a partir de hoy, cada uno recoja este mensaje de respeto que yo comparto con él, esta palabra de justicia que yo comparto con él, a fin de que la palabra cese de ser palabra y se convierta en acción. Con las otras acciones, dentro del dominio económico yo os envío la bola!, a la superficie del penalty, tirad bien el primer gol, porque si el pueblo no encuentra esa bola para tenerlo dentro del arco, bien... como yo les dije, no será mi culpa. SI OS DAN LA SUERTE QUE ME RECEIS - COMO LO DECLARA LA LEY DEL PAIS».

«Solos, nosotros somos débiles.

Juntos, nosotros somos fuertes.

Juntos, juntos, nosotros somos ¡LAVALAS!

¿OS SENTIS ORGULLOSOS? (Aclamaciones)

¿OS SENTIS ORGULLOSOS? (Aclamaciones)»

El diálogo del Presidente Aristide fue realmente una verdadera apología de la violencia y de la revancha política y una exaltación a los horribles sistemas de justicia popular el «Dechoucage» y el «Pere Lebrum».

3. **29 de septiembre de 1991. Los militares otra vez dueños del poder.**
  - a. **Días de violencia e incertidumbre. Renuncia Aristide.**

El domingo 29 transcurrió sin que tuviera novedades de ninguna situación anormal, salvo los comentarios, en su mayoría contradictorios, sobre la actitud presidencial del día viernes a su arribo de Nueva York considerada negativa. A todo esto obraba en mi poder información extraoficial de que al caer la noche comenzarían a escucharse disparos de armas de fuego en distintos lugares de la ciudad, e incluso una versión de que el director de Radio Nacional, Michel Favard, había anunciado, unas horas antes, se produciría en Haití un golpe militar, motivo por el cual fue detenido y se desconocía su paradero. En realidad reinaba una gran confusión y hasta la medianoche estuve tratando, vía telefónica, informarme debidamente de la evolución de los acontecimientos.

Fue entonces cuando me llegó a través de algunos de mis colaboradores y amigos de Puerto Príncipe, de que el ex-candidato a Presidente y líder de la Democracia Cristiana en Haití, Pastor Sylvio Claude, había sido asesinado utilizando el sistema «Pere Lebrum» o «Suplicio del Collar», en el sur del país, luego de que terminara una gira proselitista en la ciudad de Les Cayes y al emprender el retorno a Puerto Príncipe. Su muerte se adjudicaba a partidarios de Aristide que incluso fueron reconocidos en fotos del hecho aparecidas días después.

Las versiones, en general confusas, hacían saber que un grupo de soldados de la base del Ejército habían tiroteado el domicilio particular del Presidente, lo que había logrado aumentar aún más la confusión. Lo concreto es que entre esa noche y la madrugada siguiente, reinaba incertidumbre y desorden, en tanto el detonar de armas de fuego se escuchaba en distintos lugares de la ciudad. La certeza de que algo grave estaba ocurriendo en el país y confirmando las naturales conjeturas de que así sería, atento a la información que iba recibiendo, aunque fragmentada y extraoficial la tuve en las primeras horas del día lunes 30 cuando llegó la noticia confirmada por consultas que hiciera a distintos colegas acreditados en Puerto Príncipe, de que un Golpe de Estado estaba nuevamente en marcha en Haití, desde antes de la medianoche del día anterior 29 de septiembre de 1991.

El día aclaraba con el permanente detonar de armas de fuego y densas columnas de humo se elevaban desde distintos lugares de la ciudad.

Sugerí a los empleados la no concurrencia a la Embajada, hacia donde yo intentaría llegar para comunicar a la Cancillería Argentina sobre el Golpe de Estado producido en el país, en razón de que en la Residencia Argentina la línea telefónica no tenía salida al exterior, a pesar de las reiteradas solicitudes presentadas para obtenerla.

Aproximadamente a las ocho de la mañana intenté dirigirme hacia la Embajada con el chofer, pero solamente pudimos recorrer unos trescientos a cuatrocientos metros de siete mil que separaban la misma de la residencia. Improvisadas barricadas con objetos de todo tipo, cerraban en cada esquina el paso de los vehículos.

Ante ello, trate de hacer hablar durante todo el día a una empleada de la Biblioteca de nombre Nicole Brimaire directamente a mi superior inmediato el Embajador Daniel Olmos, para que él me llamara a la residencia a fin de informarle lo que ocurría en el país. Esto no fue posible por cuanto, aparentemente, el contacto con el exterior se encontraba, de alguna manera, bloqueado.

El foco que dio comienzo al Golpe de Estado se produjo en la Penitenciaría Nacional, donde se encontraba la IV Compañía de Policía o «cafetería», popularmente conocida por tal nombre porque antiguamente funcionaba en el lugar una cafetería. Dicha unidad estaba a cargo del Capitán Michel Francois el cual antes de la partida del Presidente Aristide a Nueva York, la semana anterior, según versiones, había organizado el golpe previsto en principio para aquellos días. Luego el mismo se extendió hacia otros lugares de la capital.

El golpe estaba en marcha, el comercio había cerrado totalmente sus puertas, como había ocurrido en enero, en ocasión del abortado motín de Lafontant. Veíase marchar a la gente humilde hacia el centro de la ciudad, es decir hacia el bajo; columnas de humo se elevaban cubriendo el cielo sobre la Bahía. Desde la terraza de la Residencia Argentina, podíamos observar que las hogueras aparentemente no eran tan numerosas como en las jornadas de enero, lo que si eran de mayor intensidad eran los tiroteos que se producían en los focos de resistencia. Durante el día llegó la información a la residencia de que el Presidente Aristide se había trasladado al Palacio Nacional, lugar donde, aparentemente, su guardia personal le daría mayor protección de la que tenía en ese momento.

La situación era totalmente confusa, los medios radiales y televisivos habían cesado casi totalmente la difusión de sus programaciones, transmitiendo solamente música clásica y marchas militares, tal como ocurría tradicionalmente durante los golpes militares en Argentina y otros países Latinoamericanos.

Se decía que había sectores militares y policiales enfrentados entre sí, también que se luchaba en algunas ciudades del interior, Cabo Haitiano, Les Cayes y en Jeremie había sido agredida la vivienda donde residía la familia del Senador Sansaricq.

Con ese incierto cuadro de situación, llegó la noche. Entonces las ráfagas de metralletas y armas de fuego arreciaron con mayor intensidad con lo que creció nuestra ansiedad. Se rumoreaba que el General Cedras, que posteriormente pasó a liderar el Golpe de Estado, mantenía el control de los efectivos en favor del Presidente Aristide.

El 30 de septiembre por la noche y madrugada del 1° de octubre los disparos de armas de fuego y el tableteo de ametralladoras persistieron con gran intensidad, pese a que ya estaba en vigencia el toque de queda, dispuesto entre las 6 de la tarde y las 6 de la mañana.

**b. Cae el Gobierno. Aristide se aleja de Haití. Caracas, próximo destino.**

A primeras horas del día siguiente y ante la imposibilidad de hablar a la Cancillería desde el lugar donde me encontraba, intenté llegar nuevamente a la Sede de la Embajada Argentina, pero luego de recorrer unos mil metros me vi obligado a retornar a mi residencia. Obstáculos de todo tipo me impidieron seguir adelante. En horas de la tarde después de que uno de mis colaboradores verificara que ya no arriesgaría demasiado, recién, cautelosamente, pude llegar a la Embajada, desde donde tome contacto telefónico con el Director del área correspondiente, Centroamérica y del Caribe, Embajador Daniel Olmos a quien impuse debidamente de la situación imperante en el país que era, inequívocamente, de confusión y violencia generalizada.

En esas horas que corrían me llegó la noticia de que el Presidente Aristide había sido detenido en el Palacio Nacional y trasladado al comando en Jefe del Ejército ubicado no lejos de ese lugar y que se temía por la vida del Primer Mandatario, por cuya razón se estaban realizando gestiones de carácter diplomático con la finalidad de salvarlo de la muerte por parte de algunos militares que tenían esa clara intención según todos los comentarios.

La información era que el Embajador americano Alvin Adams, el canadiense Bernard Dussault y la venezolana Elsa Bocchuciampe, al igual que el Embajador francés negociaron con la Junta militar que encabezaba el General Raoul Cedras a fin de

conseguir que se permitiera al Presidente Aristide salir del país preservándole su vida.

Seguí, junto a mis acompañantes en la residencia, expectante, hasta que en las primeras horas de la noche comenzaron nuevamente a escucharse el tableteo de las ametralladoras y otras armas de fuego provenientes de diversos sectores de la ciudad. Luego de prácticamente una noche de vigilia, en horas de la madrugada escuchose claramente desde donde nos encontrábamos, como partía un avión, que luego supe era de matrícula venezolana. En el mismo viajaba el Presidente Aristide acompañado por nueve personas, en su mayoría personal de seguridad, según se anunció y que el avión tenía como primera escala la ciudad de Caracas, capital de Venezuela, para luego trasladar al Presidente de la República a Francia, donde según noticias radiales y televisivas se radicaría, aceptando una invitación que en tal sentido le había formulado el Gobierno francés.

Ese mismo día primero de octubre se conoció la versión de la renuncia del Presidente Jean Bertrand Aristide que había redactado de su puño y letra en idioma creole. En ella decía: «Con mucho amor en mi corazón para todos, estoy de acuerdo para firmar mi dimisión como Presidente de la República de Haití. Puerto Príncipe 30 de septiembre de 1991. Jean Bertrand Aristide».

### **c. Los militares dan razones de lo ocurrido. Entregan poder al Parlamento.**

El día amaneció con las mismas características de las jornadas anteriores, aunque con un poco de movimiento de gente en las calles. La necesidad de provisiones se había tornado imperativa, lo cual era explicable considerando que desde el día sábado los comercios mantenían cerradas sus puertas. De todas maneras, el ritmo en la ciudad no era el habitual. Esa mañana del primero de octubre se conocieron tres partes de prensa emitidos por las fuerzas militares en Haití, los cuales expresaban en el orden que seguimos, lo siguiente: PRIMERO:

«En relación al Golpe de Estado en Haití hacemos llegar parte de prensa emitido por las fuerzas militares que pre-



side Raoul Cedras: pueblo haitiano: «venimos de pasar meses de largas pesadillas, nuestra aspiración fundamental de vivir dentro de un Estado libre de amenazas, de caprichos de la politiquería, fue puesta a ruda prueba. Todo conducía a llevar al país ante un estado de hechos inaceptables, un poder que no tomaba en cuenta ni rendía a nadie cuentas, ni siquiera a los parlamentarios en los que la Nación está representada. Sería fastidioso enumerar las amenazas, los atropellos infligidos a los honorables miembros del Senado y de la Cámara de Diputados. Los parlamentarios cansados ya, unos de las presiones y otros de violencias, se encontraban en la imposibilidad de realizar convenientemente su misión patriótica. Mientras que el país, en su totalidad, aspira a la edificación de un estado de derecho, el espectro del suplicio del collar continuaba atormentando la vida de los conciudadanos. Se había escogido no respetar las normas democráticas y suplantar el funcionamiento normal y regular de la justicia, por un sistema totalmente anárquico y anacrónico al servicio de intereses mesquinos inconfesables. Arrestos arbitrarios e injustificados, estaban dentro del marco de este plan macabro. Todo el mundo vivía con el miedo de verse arrestado en cualquier momento con la falacia de ser acusado de atentar contra la seguridad del estado, sin aportar la mínima prueba». SEGUNDO: «Quisieron con saña, desestabilizar las fuerzas armadas de Haití, las disposiciones de la Constitución y de los reglamentos generales de las fuerzas armadas de Haití, fueron pisoteados, reintegraciones fueron efectuadas de manera abusiva, contrario a las prescripciones formales de la Constitución, se vio emerger un jefe supremo y efectivo de facto, esta situación era una gran amenaza para el porvenir democrático del país. La pesadilla de un dictador obstaculizando todas las instituciones nacionales, el Parlamento, las Fuerzas Armadas, la justicia, la Iglesia, estaba aferrado a los espíritus y hacía temer por lo peor. La Constitución reconoce solamente las fuerzas armadas, y la policía, prohíbe todo otro cuerpo paralelo. Estos reglamentos han sido ignorados y despreciados, una milicia armada se vio nacer y creció el número de nuevos reclutas sin cesar, dejaban claramente ver que el objetivo era el sustituir a las fuerzas armadas regulares,

por esa milicia privada, funcionando fuera de todo marco legal y al servicio exclusivo de un hombre. Si ese plan hubiera tenido pleno éxito el sueño de instaurar en el país un gobierno de derecho, respetuoso de las libertades públicas y de la protección del ciudadano, se hubiera roto, eso sería el camino abierto a toda clase de aventuras. El comando de las fuerzas armadas fue llevado a una situación precaria, raramente se ha visto tanto cinismo político, unas proposiciones vergonzosas fueron implícitamente propuestas a miembros del estado mayor, tratando de avalar sin decir palabras, las iniciativas más inoportunas y las faltas flagrantes de los reglamentos de las fuerzas armadas, contra la promesa de una regulación del status de interinidad del comandante de las fuerzas armadas».

TERCERO: «Las fuerzas armadas de Haití garantizan el funcionamiento de los partidos políticos sin importar su tendencia ideológica doctrinal, ellas harán todo lo que este a su alcance para favorecer la normalización de la vida política. Ellas invitan a los jefes de partidos políticos a unirse a las filas. Las fuerzas armadas de Haití quieren presentar sus más sinceras condolencias al Partido Demócrata Cristiano (PDCH), por su valeroso líder Pastor Sylvio Claude, quien pagó con la vida su lucha encarnizada en favor de la democracia. Que todos encuentren en este último sacrificio motivo más legítimo de luchar, de manera que ninguna persona de este suelo haitiano sea víctima de la intolerancia ciega y no tenga que sufrir agresiones por causa de sus convicciones y de sus ideas. Las fuerzas armadas de Haití condenan con fuerza el suplicio del collar, ellas están decididas a preservar la seguridad de vidas y de bienes. Ellas lanzan un llamado a la calma y a la serenidad para reponer el país al trabajo. Invitan a la comprensión mutua a todas las clases sociales del país. Ellas denuncian firmemente todo odio y discordia que han buscado sembrar en el alma del pueblo haitiano. Pueblo haitiano: ésta es la hora de la unidad, hombro con hombro, el reto es: que todos los demócratas aspiren a vivir dentro de una sociedad de paz, progreso, libertad y justicia. Las fuerzas armadas de Haití dicen un sí a la cita con la historia, a pesar de las falsas ilusiones y los mañanas amargos. El país ganará al desembarazarse de todos los aprendices de

*El General Raoul Cedras Comandante en Jefe del Ejército haitiano en una conferencia de prensa en el Gran Cuartel General de las Fuerzas Armadas de Haití el día 2 de octubre de 1991.*



dictadores. Ellos invitan a la población civil a ponerse a la altura de las circunstancias».

«Más que nunca la necesidad de trabajar juntos reforzando las instituciones nacionales que son el único dique eficaz contra las tentaciones desmedidas de la arbitrariedad y del autoritarismo, es un imperativo. Las fuerzas armadas jugarán correctamente su parte para reforzar todas las instituciones del país: el Parlamento maltratado, la justicia burlada, la Iglesia donde la jerarquía ha sido decapitada. Queremos que el pueblo haitiano a través de todas las instituciones encuentren un mundo mejor porque se lo merecen».

Ese mismo día el comandante en jefe de las fuerzas armadas haitianas General Cedras convocó a una conferencia de prensa, manifestando, entre otras cosas «... que las Fuerzas Armadas respetan lo establecido por la Constitución...».

Además en otro parte de prensa expresaba:

«se quiso romper la cadena jerárquica, oficiales subalternos fueron abiertamente alentados a hacer lo que les

diera en gana. Esto es lo que explica la implicación de oficiales en crímenes políticos y violaciones groseras de los derechos humanos. Cuando el cuartel general quiso ponerle coto a esa situación más que deplorable, se multiplicaron las piedras y los obstáculos y lograron retardar la puesta en vigor de la justicia militar y de la justicia civil». Se preguntó más adelante «no vieron ustedes al periódico L'Union servir de escenario a oficiales subalternos». La lucha contra el tráfico de la droga recibió un duro golpe a pesar del compromiso no desmentido y cada día las Fuerzas Armadas estaban determinadas con todas sus fuerzas a la extensión de ese flujo. Traficantes notables arrestados, fueron puestos en libertad y la justicia haitiana se convirtió en un relajo. Todo le estaba permitido a un pequeño grupo que se encontraba en el círculo de los amigos del régimen. Pueblo haitiano: este estado de cosas atentatorias a las libertades democráticas no podían continuar, era un reto que había que afrontar. Las fuerzas armadas de Haití, como en cada momento crucial de la vida nacional, debía decir presente, para que la Constitución y las instituciones del país fueran respetadas. Las Fuerzas Armadas al tomar esta decisión fueron animadas del patriotismo más puro, convencidas de que no albergaban ninguna ambición política ni obedecían a particulares. El orden constitucional será escrupulosamente respetado, las Cámaras depositarias de la conciencia nacional y de las virtudes cívicas se beneficiarán de toda la seguridad necesaria para el ejercicio de su mandato popular».

El General Cedras además, convocó al parlamento para que buscara una salida a la crisis. Sesionando por separado ambas Cámaras, diputados y senadores respectivamente, luego de las deliberaciones hicieron conocer «la necesidad del respeto a la Constitución y a las leyes de la República». El Senado, por su parte, constituyó un Comité de crisis para tratar de encontrar una salida a la grave situación planteada en el país. Es de destacar que «ambas Cámaras comentaron profundamente la secuela de muertos y heridos a consecuencia del Golpe como así también estar dispuestas que a través de la negociación se pudiese encontrar una salida a la crisis». De lo expuesto surgió que el Parlamento en ningún momento manifestó una decisión en el sentido

de reponer inmediatamente al Presidente aunque podía considerarse implícita, ello era consecuencia en mi opinión de la confrontación casi permanente en los últimos meses previos al Golpe entre el poder Ejecutivo y el Legislativo haitiano.

#### d. Mensaje del Senado haitiano.

A continuación transcribo literalmente el mensaje del Senado haitiano, bajo el título de MENSAJE A LA NACION:

«El Senado de la República, reunido en Asamblea plenaria, este día 2 de octubre en curso, para hacer frente a la situación creada por la ausencia del Presidente Jean Bertrand Aristide de Haití, ha formado el Comité de crisis compuesto por 12 senadores. El Senado de la República, deplora los acontecimientos surgidos en la noche del 29 al 30 de septiembre de 1991 y reafirma su compromiso inquebrantable de defender las instituciones democráticas, en concertación con todos los sectores de la vida nacional. El Senado de la República demanda a las poblaciones de los nueve Departamentos geográficos del país, mantenerse en calma, a estar vigilantes, asegurándoles que el Senado enfrenta la situación actual con el mayor discernimiento, cuidando constantemente la guarda de la Constitución, de las leyes de la Nación y de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y de los Ciudadanos. Las instituciones, para evitar el vacío de poder, dicen presente a la Nación, y se encuentran a su disposición para el restablecimiento de las normas constitucionales. En consecuencia, el Senado de la República, solicita a las fuerzas armadas de Haití, y a las fuerzas de la policía de la República de Haití, de:

- a) Garantizar la seguridad de todos los ciudadanos haitianos y extranjeros presentes sobre el territorio de la República de Haití, así como de sus bienes.
- b) Tomar las medidas especiales para asegurar la Prensa y proteger a los periodistas en su misión de informar a la población.

El Senado de la República solicita también a la Na-

ción haitiana, permanecer alerta a las decisiones de esta institución, a la cual ella ha dado mandato para representarla, protegerla y defenderla». Puerto Príncipe, 2 de octubre de 1991. Firmado: Senador Dejean Belizaire, Presidente del Senado de la República.

**e. Mensaje de la Cámara de Diputados.**

Con el título NOTA DE PRENSA DE LA CAMARA DE DIPUTADOS la misma expresaba:

«La Cámara de Diputados deplora los acontecimientos que han conducido a la salida del Presidente Jean Bertrand Aristide y comparte profundamente el dolor de las familias en luto por la ceguera, la pasión y la emotividad de los hombres. Ella condena también la trágica muerte del Pastor Sylvio Claude, fundador y líder del Partido Demócrata Cristiano (PDCH), quien permanece para todos los ciudadanos patriotas, como el símbolo de la resistencia del sector democrático contra la dictadura duvalierista y neo-duvalierista. En las trágicas circunstancias del momento, la Cámara de Diputados, en su misión histórica que le asigna la Constitución, condena enérgicamente:

- a) Toda reacción, ciega, venga de donde venga, que pueda afectar la vida de los ciudadanos haitianos, tratase del suplicio del «Pere Lebrum», tratase de armas mortíferas.
- b) Toda Declaración solicitando o aprobando la intervención de fuerzas extranjeras o multi-nacionales sobre el suelo de la Patria común.
- c) La violación reiterada de la Constitución, solicitando al mismo tiempo de las fuerzas armadas, cumplan su misión constitucional de protección de la vida y de los bienes de los ciudadanos, e invitan al pueblo a la calma, a la vigilancia y a evitar toda acción provocativa susceptible de agravar la crisis».

f. Se conocen las primeras consecuencias del golpe, saldo.

Ese día, a pesar de que los medios de prensa anunciaban en el orden nacional e internacional solamente la muerte de entre 20 a 30 personas, quienes estábamos en Puerto Príncipe sabíamos con certeza que ya los muertos superaban las doscientas personas y los heridos el millar y que los tiroteos continuaban en distintos lugares de la ciudad con lo cual, suponíamos que el número de víctimas iría aumentando.

También se confirmaba ese día un luctuoso anuncio de la víspera la muerte de Roger Lafontant, quien había sido el responsable del intento del Golpe de Estado concretado entre el 6 y 7 de enero de ese año, había sido juzgado por la justicia y condenado a reclusión perpetua estaba, por supuesto, en la Penitenciaría de Puerto Príncipe cumpliendo su condena (¿Cómo murió?, ¿interesa saberlo?).

La muerte de Lafontant se adjudicó por quien la ejecutó, mayor Douras, a una orden emitida directamente vía telefónica por el propio Aristide en las decisivas horas que se vivían y antes de su detención por las fuerzas armadas de Haití.

Ese día mejoraba el tránsito vehicular, muchas barricadas fueron levantadas por las fuerzas de seguridad, Ejército y Policía.

La situación en general tendía a normalizarse. Se veía a la gente recorriendo las calles lo que obviamente evidenciaba el abandono de sus refugios. Los vendedores ambulantes comenzaban nuevamente a ocupar sus respectivos espacios. Las opiniones y comentarios de la gente expresaban un sincero repudio contra los hechos acaecidos en el país y en sus rostros me parecía ver dibujaban la tristeza. Casi todos los medios de prensa del país se encontraban cerrados o silenciados, solo Radio Nacional y la T.V. Nacional emitían.

Los sectores de la clase media y altos, aún no siendo partidarios de Aristide manifestaban en general su reprobación por lo ocurrido y coincidían en que los errores propios de cualquier go-

bierno y su gestión debían ser subsanados por el limpio juego de las instituciones democráticas. Comerciantes, industriales y otros sectores y o también por la acción de países del continente a través de gestiones diplomáticas, sanciones económicas, incluso algunos iban más allá, no descartaban la utilización de una fuerza multinacional que repusiera al Presidente Aristide nuevamente al frente del Gobierno. Es de destacar que el personal de la Misión Diplomática, como también así miembros de la Comunidad Argentina radicados en Haití no habían tenido problemas de ninguna naturaleza como consecuencia de los hechos ocurridos. Con toda valentía el Senador Serge Gilles del PRAMPA, expresaba a la prensa y a título personal, «que todos los funcionarios y gobernantes elegidos por el pueblo deben finalizar sus mandatos, incluido por supuesto el Presidente Aristide». Pero el Parlamento en general veía la posibilidad de una salida negociada, rechazando abiertamente la presencia en el país de una fuerza multinacional como se planteaba en el seno de la O.E.A. a esas horas.

Durante el día cuando los hechos sucedían, vertiginosamente el General Cedras expresaba: «El Ejército y la Policía controlan la situación en Haití ante el derrocamiento del Presidente Aristide» y reiteraba «que el Ejército es apolítico, que respetará la Constitución y la Ley, no disolviendo el Parlamento ni removiendo de sus cargos a alcaldes y otros funcionarios elegidos por el voto popular». Fundamentó la necesidad de derrocar al Presidente Aristide por las razones ya manifestadas.

También ese día, recibí directivas de no realizar ningún acto que de hecho pudiera significar el reconocimiento al Gobierno que se había instalado en Haití. Dicho cable expresaba: «Confirmando lo instruído telefónicamente, V.E. se abstendrá de concurrir a toda ceremonia organizada por autoridades surgidas del Golpe de Estado ni emprender acción o trámite oficial alguno que implique reconocimiento expreso o tácito del nuevo gobierno haitiano».

#### **g. Repudio del Gobierno Argentino al Golpe de Estado.**

El Presidente de la República Argentina, Dr. Carlos Saúl Menem se encontraba cumpliendo por esos días (1° de octubre



de 1991), una gira por varios países de Asia y Africa, acompañado, entre otras personalidades de nuestro país, por el Canciller Dr. Guido Di Tella. Ello sin embargo no fue óbice para que Argentina se convirtiera prácticamente en el primer país que en el orden internacional repudiara el Golpe de Estado y planteara la inmediata reposición en el cargo del Presidente Jean Bertrand Aristide, demostrando de esa manera el más puro ideal democrático que desde siempre caracterizó a nuestro Presidente. Dada la relevancia histórica de dicha manifestación, paso a transcribirla:

«El Gobierno Argentino reitera su más enérgica condena por los hechos que tienen lugar en la República de Haití y lamenta profundamente la pérdida de vidas producidas. Al respecto desea expresar.

1. El Presidente Jean Bertrand Aristide y todas las autoridades constitucionales deben ser inmediatamente repuestas en sus funciones.
2. No se reconocerá ningún Gobierno de hecho surgido de estos actos facciosos ni de Golpe de Estado alguno.
3. Promoverá en el ámbito interamericano la adopción inmediata de medidas, y en su caso, de sanciones efectivas dirigidas a restablecer el pleno orden constitucional en esa Nación.
4. Hace un llamamiento a la comunidad internacional para que acompañe las decisiones de asegurar la vigencia de las libertades fundamentales en la República de Haití».

#### **h. Toma intervención la O.E.A.**

Al final de la jornada y antes de la vigencia del toque de queda, establecido en el país entre las 18 y 6 horas, me comuniqué nuevamente con Washington, hablando con el Embajador Argentino Hernán Patiño Mayer, a quien le comuniqué de los últimos acontecimientos. El a su vez, me hizo saber, que al día siguiente el alto organismo continental trataría el tema de Haití y que sus resoluciones serían notificadas por una Delegación el día

viernes en territorio haitiano. Para mi complacencia agregó que se había resuelto que la Delegación oficial de la O.E.A. estaría integrada por los Ministros de Relaciones Exteriores o sus equivalentes de Estados Unidos de Norte América, Canadá, Venezuela, Argentina, Bolivia, Costa Rica, Trinidad y Tobago y Jamaica. La Representación Argentina en la ocasión por ausencia del Canciller Dr. Guido Di Tella, quien se encontraba acompañando al Presidente Menem en Israel, sería asumida por el Vicecanciller, Embajador Juan Carlos Olima, con quien había dialogado horas antes para imponerle de la situación, previo al debate.

Pero, y esto también me alegró, era decisión del Canciller argentino estar presente en Haití en oportunidad del viaje de la Delegación por lo que debía tomar contacto con los representantes de los países integrantes de la Delegación acreditadas en Puerto Príncipe. Poco después caía la noche y con ella de nuevo el terror sobre la capital. Otra vez, la detonación de armas de fuego; el intento esa noche de algunos sectores populares de ofrecer resistencia, pero fueron acribillados a balazos en la zona de Carrefour, con un saldo de innumerables pérdidas de vidas humanas y heridos. Fue una noche trágica para el país Lamentablemente.

El Gobierno del Presidente Aristide en su gran mayoría buscó protección en la Embajada Francesa. El Primer Ministro René Preval, la mayoría de su Gabinete, los jefes militares del Palacio Nacional y familiares de muchos de ellos se refugiaron en la residencia del Embajador Francés, Jean Raphael Dufour, desde donde en alguna medida llevarían adelante la conducción de la oposición al Gobierno que se pretendía instalar en Haití.

Esto desde mi óptica, ahondaría los errores de estrategia equivocada. En mi concepto el diplomático galo debió manejar la cuestión política con mayor prudencia y equilibrio como las difíciles circunstancias indicaban.

No mucho tiempo después encontraría la respuesta a aquella conducta con su expulsión del país.

La comunidad internacional en especial del continente americano se ponía en marcha inmediatamente con la finalidad de que la conquista del pueblo haitiano de la democracia no se esfumara una vez más.

## CAPITULO X

# REACCIONA LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

### 1. Interviene la O.E.A.

#### a. Decisión inédita.

**A**quel jueves tres de octubre de 1991, en la Sede de la O.E.A. se reunían la casi totalidad de los Ministros de Relaciones Exteriores del alto Organismo continental, con el fin de considerar la Crisis Haitiana producida el fin de semana anterior. Esa importante reunión era en realidad la primera prueba a que era sometido el Organismo, en relación al «*Compromiso de Santiago con la Democracia y la Renovación del Sistema Interamericano*», aprobado en Junio de ese año, en «*Apoyo del Proceso Democrático en Haití*».

De todas maneras aquella resolución tomada el día 3 de octubre de 1991 luego fue cuestionada por distintos sectores de Haití, en función de que no habían sido escuchadas todas las partes, entre otros argumentos, tenía un valor histórico de primer nivel, por cuanto casi no existían antecedentes en la O.E.A. de una resolución con ese alcance. Es por ello que creo muy importante transcribir la parte resolutive de la misma.

«1. Reiterar la enérgica condena efectuada por el Consejo

Permanente respecto a los graves hechos que suceden en Haití que ocasionan el desconocimiento del derecho a la libre determinación de su pueblo y exigir la plena vigencia del estado de derecho, del régimen constitucional y la inmediata restitución del Presidente Jean Bertrand Aristide en el ejercicio de su legítima autoridad.

2. Solicitar al Secretario General de la organización que en unión de un grupo de Ministros de Relaciones Exteriores de Estados Miembros se traslade con urgencia a Haití y exprese a quienes detentan de hecho el poder el rechazo de los Estados Americanos a la interrupción del orden constitucional y haga de su conocimiento las decisiones adoptadas en esta reunión.

3. Tener por únicos representantes legítimos del Gobierno de Haití ante los organismos y entidades del Sistema Interamericano a los designados por el Gobierno Constitucional del Presidente Jean Bertrand Aristide.

4. Instar a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos a que, de acuerdo con la solicitud del Presidente Jean Bertrand Aristide y de manera inmediata, adopte todas las medidas a su alcance para tutelar y defender los derechos humanos en Haití e informe al respecto al Consejo Permanente de la organización.

5. Recomendar, con el debido respeto a la política de cada uno de los Estados Miembros en materia de reconocimiento de Estados y Gobiernos, una acción que procure el aislamiento diplomático de quienes detentan de hecho el poder en Haití.

6. Recomendar a todos los Estados que suspendan sus vínculos económicos, financieros y comerciales con Haití, así como la ayuda y cooperación técnica que fuera del caso, con excepción de los aspectos estrictamente humanitarios.

7. Solicitar al Secretario General de la organización que adelante gestiones tendientes a incrementar el fondo interamericano de asistencia prioritaria a Haití, el que sin em-

bargo no podrá ser utilizado mientras la actual situación subsista.

8. Recomendar a la Secretaría General de la organización la suspensión de toda asistencia a quienes detentan de hecho el poder en Haití y solicitar a los órganos e instituciones regionales tales como la Comunidad del Caribe, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura y el Sistema Económico Latinoamericano, adopten igual medida.

9. Instar a todos los Estados que se abstengan de otorgar todo tipo de asistencia militar, policial o de seguridad y de transferir bajo cualquier modalidad, pública o privada, armamentos, municiones y equipos a dicho país.

10. Mantener abierta la reunión ad-hoc de Ministros de Relaciones Exteriores para recibir, con la urgencia que la situación requiera, el Informe de la Misión a que se refiere el párrafo dispositivo 2 de la presente resolución y adoptar, de acuerdo con la Carta de la O.E.A. y el Derecho Internacional, las medidas adicionales que fueren necesarias y apropiadas para asegurar la restitución inmediata del Presidente Jean Bertrand Aristide. en el ejercicio de su legítima autoridad.

11. Transmitir la presente resolución y exhortar a la Organización de las Naciones Unidas y sus organismos especializados a que tengan en cuenta el espíritu y sus objetivos».

**b. Los Embajadores de O.E.A. organizan el arribo de la Misión.**

Con la claridad diurna, me trasladé como siempre a la Sede de nuestra Misión Diplomática para informar a Buenos Aires y Washington de los acontecimientos. El amanecer con su luz, traía también la de la esperanza del cese de la violencia que un paréntesis de silencio parecía alimentar.

Posteriormente, en horas de la mañana, próximas al me-

diódía, en el Hotel Villa Creole, donde se domiciliaba la Embajadora de Venezuela, señora Elsa Bocchuciampe, el señor Delegado de la O.E.A. en Puerto Príncipe Laurent Paul Tardif juntamente con los Embajadores de Estados Unidos Alvin Adams, de Canadá, Bernard Dussault, la ya citada de Venezuela y el autor en representación de la República Argentina, constituimos de hecho la Comisión Ad-Hoc de la Misión de la O.E.A. en Puerto Príncipe, con el fin de organizar de la mejor manera posible, el arribo de la Delegación, su asistencia y los contactos a sostener, para facilitar la misión que se proponía el alto organismo continental.

El punto central, eran los contactos a sostener, los días viernes y sábado, por cuanto estaba resuelto que la Misión debía permanecer dos días en Haití. Previamente a esto se estableció que por razones de seguridad en la noche del viernes al sábado, la Delegación pernoctaría en Kingston, Jamaica, y que por igual motivo todas las actividades se llevarían a cabo en las instalaciones del aeropuerto de Puerto Príncipe.

La agenda de trabajo incluía entrevistas con el General Raoul Cedras, parlamentarios y dirigentes políticos haitianos.

**c. Se conoce la Declaración de la Conferencia Episcopal de Haití.**

Durante la mañana se conoció en Puerto Príncipe una Declaración emitida por la Secretaría de la Conferencia Episcopal de Haití que textualmente decía:

«1. La Secretaría de la Conferencia Episcopal de Haití dirige un gran saludo a todo el pueblo haitiano y ruega al Señor Dios de enviarle mucha fuerza y mucho valor en los problemas que está viviendo en estos días. 2. En los momentos difíciles que el país está atravesando, los Obispos desean asegurar al pueblo haitiano que están unidos con él. Compartimos su pena, su angustia y las emociones de cada uno de ellos. Dirigimos nuestra simpatía y la promesa de nuestras oraciones a todas las familias, todas las asociaciones, todas las agrupaciones que están de luto, especialmente al partido que acaba de perder su líder, el pastor Sylvio Claude. 3. Expresamos nuestro aliento y nuestra

solidaridad como cristianos a todas las víctimas, a los heridos, a los que han debido abandonar su hogar, que han perdido sus bienes, que están paralizados en sus actividades. 4. Con todas nuestras fuerzas pedimos ¡POR FAVOR, DEJEN DE HACER CAER LA SANGRE HAITIANA! Es tiempo, más que tiempo, que cese el torbellino de la violencia, de donde quiera que venga, cualquiera sea su causa. El odio y la venganza son incapaces de construir un país. 5. Lanzamos un llamado solemne a la conciencia de todos los sectores interesados en esta grave crisis y les pedimos deponer de lado todo interés personal, todo rencor, para que el patriotismo sea vencedor en sus corazones sobre cualquier otro sentimiento. Así, en el diálogo, a través de negociaciones honestas, en el respeto, podrán poner juntos, como hijos de la misma familia su inteligencia y su voluntad a fin de hallar las buenas soluciones capaces de aportar orden, paz, alegría y esperanza a todas las personas que viven en este pequeño rincón de la tierra que es nuestro. 6. Decimos igualmente: es más que tiempo que las opresiones cesen en el país. Llegó la hora para que este país avance firmemente en el camino de la democracia y del progreso, en vez de continuamente hacer marcha atrás. 7. El 16 de diciembre y el 20 de enero, el pueblo haitiano había elegido aquellos que debían ejercer el poder. Es en aquellos elegidos que recae el deber de cumplir su mandato, sin traicionar de ninguna manera la confianza de quien sea, en el respeto escrupuloso de la Constitución aprobada masivamente por el pueblo, el 29 de mayo de 1987. 8. Es por ello que declaramos con fuerza que es necesario, sin más tardar, retornar a la legalidad, para que sea restablecido el ORDEN CONSTITUCIONAL. Así, os ganaremos el respeto de todos los otros pueblos.

#### **d. Evaluación previa al arribo de la Misión.**

A esa altura de los acontecimientos yo tenía el siguiente panorama de la situación. PRIMERO: No había una Declaración categórica de los órganos institucionales en el sentido de que el Presidente derrocado Jean Bertrand Aristide debía ser inmediatamente repuesto en su lugar, tal cual surge de los documentos históricos ya transcritos anteriormente para evitar calificar la

opinión del suscripto como interesado en la cuestión. SEGUNDO: Existían elementos de juicio que ponían en duda la conducta democrática y moral del Presidente Constitucional. TERCERO. Coincidencia unánime entre las partes en conflicto, en que se debía respetar el orden constitucional.

## 2. Arriba la Misión de la O.E.A.

### a. Exponen los Embajadores.

El avión de la Fuerza Aérea Canadiense que trasladaba al Secretario General de la O.E.A, Joao Baena Soares y la Misión que representaban los Ministros de Relaciones Exteriores de ocho países, tocó tierra aproximadamente a las 15:30 horas, fue recibida al pie de las escalerillas del avión por la Comisión Ad-Hoc que integrábamos los cuatro Embajadores y el Delegado de la O.E.A. en Puerto Príncipe. Inmediatamente nos dirigimos a un salón ubicado en el primer piso del aeropuerto local donde enseguida tomé contacto con el Canciller Argentino Dr. Guido Di Tella y el Embajador Argentino en la O.E.A., Dn. Hernán Patiño Mayer, quien hacía las veces de asistente del Canciller, a los cuales entregué una carpeta con todos los antecedentes de la crisis política haitiana desde el mismo momento del golpe hasta los hechos vividos aquel día.

Como estaba programado, los Cancilleres de los ocho países se reunieron en el lugar bajo la presidencia de Joao Baena Soares, Secretario General de la O.E.A., los Estados Unidos, es útil destacar, estuvieron representados por el Sub-Secretario de Estado de Centro América y del Caribe Bernard Aronson. Recuerdo que uno de los asistentes de los Cancilleres me hizo una pregunta directa: ¿Resistirán ocho días estos militares? a lo que respondí: «No se trata de eso, este es un problema político». Creo que no fue de total agrado la respuesta. Presidía la Delégación de Cancilleres Carlos Iturralde, Canciller de Bolivia. Instalada la Misión en el aeropuerto «Maís Gaté», en un salón del primer piso del mismo, los cuatro Embajadores y el Delegado de la O.E.A. local fuimos exponiendo puntos de vista y consideraciones generales sobre el Golpe de Estado, sus causas, sus consecuencias posibles sobre la población civil y todo cuanto refiriera al estado actual de la situación.



Cuando llegó mi turno de exponer ante tan calificado auditorio, comencé diciendo que para comprender el cuadro de situación en ese momento y el por qué del Golpe de Estado, era necesario historiar algunos hechos ocurridos en el país, de manera puntual, por lo menos en los dos últimos años, hecho que concreté a continuación.

Al día siguiente el Canciller Boliviano me pidió mayores precisiones, de manera particular diciéndome. «Explíqueme bien el tema, usted es el único que parece que dice la verdad aquí». Con gusto le manifesté al Canciller con lujo de detalles todo lo que realmente yo sabía acerca de la situación.

#### **b. Diálogo con las Fuerzas Armadas de Haití.**

Mientras se desarrollaba la Conferencia llegó el General Cedras a quien se invitó pasar a la sala de deliberaciones junto a sus acompañantes, oficiales todos integrantes del Estado Mayor del Ejército de Haití.

Hechas las correspondientes presentaciones de rigor, se dio lectura a la resolución de la O.E.A., luego de ello el General Cedras pidió conversar únicamente con el señor Secretario General de la O.E.A. y los ocho Cancilleres, por cuanto, manifestó que en el lugar y en Haití había algunos Embajadores que más que tales parecían activistas políticos en obvia alusión a la Embajadora de Venezuela y al Embajador de Francia Dufour que no se encontraba presente. Nos retiramos y pudo concretarse a puertas cerradas la reunión del Secretario General de la O.E.A., los ocho Cancilleres por un lado y por el otro el General Cedras y su Estado Mayor Conjunto.

Pasadas dos horas aproximadamente finalizó la reunión e inmediatamente la Delegación se dirigió hacia el avión, el que se encontraba listo para partir rumbo a Kingston, capital de Jamaica. La Delegación de la O.E.A. con paso decidido se retiró de la reunión, pero a juzgar por los gestos dibujados en los rostros de algunos miembros de la Delegación, surgía que la reunión al menos no había sido negativa y se abrigaban, por consiguiente, esperanzas de resolver la crisis. En ese momento no nos fue posible dialogar, siquiera con alguno de ellos, para conocer otros de-

talles, por la forma abrupta en que se dio fin a la reunión y la rápida partida de los Delegados. Apenas hubo tiempo para los saludos de rigor en la escalerilla de la aeronave.

### **c. La noche del 4 de octubre de 1991.**

A las veinte horas de aquél día, muy pocas personas quedaban en el aeropuerto. En cuanto anochecía sobre la capital de Haití se hacía muy peligroso circular por sus calles, ya desiertas. Los cuatro Embajadores y el Delegado local de la O.E.A. habíamos tenido una reunión aparte ese día mientras se llevaba a cabo la audiencia con el General Cedras y se había decidido concretar, al día siguiente, una importantísima gestión con el fin de colaborar con la Delegación de la O.E.A., en pro de una solución a la crisis. Como todas las noches anteriores, las estampidas de armas de fuego y ráfagas de ametralladoras, llenaban el aire de angustia. Los rumores crecían. Se decía que en un populoso barrio de la ciudad, «Carrefour», la policía había tirado sobre la multitud provocando más de cuarenta muertos. Cuando llegaron las primeras luces del alba me levanté y a primera hora me dirigí hacia la Embajada Americana donde con el Grupo de los cuatro Embajadores y Delegados de la O.E.A. celebraríamos una reunión de trabajo encaminada a organizar la cuestión a la que me he referido.

### **3. Misión O.E.A. - Continúa Gestión.**

A las diez y quince de la mañana arribó al aeropuerto de Puerto Príncipe la máquina que trasladaba la Misión de la O.E.A. con el fin de proseguir con las deliberaciones.

#### **a. Diálogo O.E.A. con el Parlamento Haitiano.**

Los Representantes del Parlamento Haitiano fueron los primeros en ser invitados a deliberar. A las once horas comenzó la reunión con aproximadamente diez parlamentarios de Haití que representaban al conjunto de la Cámara de Diputados y la Cámara de Senadores. La Delegación de estos últimos estaba encabezada por el Presidente de la misma, Ing. Jean Belizaire, y la Delegación de Diputados por su Vice-presidente, señor Franz Mondé. El Canciller Iturralde explicó la firme decisión de la O.E.A.

en el sentido de reponer al Presidente Aristide en su cargo, pero que existía, además de la resolución adoptada precedentemente una vocación de diálogo en favor de buscar una salida a la crisis haitiana en el marco de la posición que el alto organismo continental sustentaba. Los legisladores en su conjunto pero fundamentalmente el Presidente del Senado Ing. Belizaire, sustentaron una posición abierta, pero de manera firme fueron señalando las permanentes y reiteradas violaciones a la Constitución en que había incurrido el Presidente de la República Jean Bertrand Aristide. A una pregunta efectuada por la Delegación sobre por qué no se dio una salida aplicando la Constitución en los momentos oportunos, respondió Belizaire que era imposible frente a un Poder Ejecutivo autoritario que se manejaba presionando al Senado y a los Diputados cada vez que tenían una disidencia. Seguidamente pasó a enumerar una larga serie de violaciones a la Constitución.

Mostraron también la documentación elevada al Primer Ministro René Preval, en su calidad de Jefe de Gobierno, señalando las desviaciones constitucionales del Presidente, sin que recibieran en ningún momento respuesta alguna a la petición del Parlamento. Manifestó más adelante que el día sábado anterior Aristide había pronunciado un discurso, que configuraba una incitación a las masas populares a hacerse justicia por sus propias manos y aplicar sistemas de venganza ya perimido en prácticamente todo el mundo. Que no obstante todo ello, el Parlamento y el pueblo haitiano estaban dispuestos a realizar todos los esfuerzos en favor de los intereses de la República de Haití.

**b. Diálogo de la O.E.A. con «Líderes Políticos de Haití».**

Después de los parlamentarios tocó el turno a los políticos. Aproximadamente a las doce y treinta horas pasaron al lugar de las deliberaciones donde, a diferencia del día anterior, podíamos permanecer y así lo hicimos hasta el final de la actividad de la O.E.A. los cuatro Embajadores y el Delegado local de la citada organización, convertidos en Comisión Ad-Hoc.

La Delegación de políticos estuvo integrada por más o menos doce líderes, representantes de distintos sectores. Entre

ellos se encontraban René Theodore, Desulmé, Serge Gilles, Louis Dejoie, etc. Los representantes políticos coincidieron unánimemente en señalar el carácter autocrático y antidemocrático de Aristide, responsabilizándolo de lo que ocurría en Haití, de las violaciones a los Derechos Humanos, las violaciones a la Constitución, el no respeto a la división de poderes, a la conformación de una fuerza de milicias que contrariaba lo que establecía claramente la Constitución y que junto con el atropello que hizo a las Instituciones Armadas de Haití, fueron los factores desencadenantes de lo que estaba ocurriendo en el país. Los calificativos en contra del Presidente fueron durísimos y entre otras muchas cosas se dijo que «era la reencarnación de Duvalier» y que utilizaba un sistema de totalitarismo para acallar a sus adversarios políticos, haciéndolo responsable de la muerte del Pastor Sylvio Claude.

### c. Gestión de los Embajadores de la O.E.A.

Mientras seguían las deliberaciones, nosotros nos dirigimos hacia la Embajada de Francia ubicada en la zona céntrica de la ciudad con el fin de traer a la presencia de los Delegados de la O.E.A. al Primer Ministro René Preval y a los Ministros de Finanzas Michel Rey; de Planificación y la Cooperación Externa Renaud Bernardín; y de Asuntos Extranjeros, Robert Sabalat. Arribamos al lugar indicado donde nos esperaba el Embajador francés Raphael Dufour. Ya en su despacho el Embajador francés planteó su intención de participar por cuanto los Ministros estaban bajo su protección y consideraba, por lo tanto, su obligación hacerlo. Tal pretensión suscitó una acalorada discusión con el Embajador americano Adams con quien se retiraron a una oficina aledaña y luego de unos minutos regresaron con la cuestión debidamente aclarada. El Embajador francés intentaba ser protagonista, pero nuestras instrucciones eran precisas y claras, los Ministros irían y regresarían bajo la protección de la inmunidad diplomática de Estados Unidos, Canadá, Venezuela y Argentina. Acomodados ya, nos pusimos en marcha y sin inconvenientes arribamos minutos después al aeropuerto, a la hora prevista, trece y treinta se sentaban frente a la Misión de la O.E.A. el Primer Ministro Preval y los tres Ministros de su Gabinete, ya nombrados.

#### d. Diálogo con el Gobierno de Preval.

En líneas generales Preval en todo momento defendió al Presidente Aristide y trató de refutar las imputaciones de que era objeto su gobierno, así por ejemplo, cuando se le consultó si era cierto que su gobierno había constituido un cuerpo civil o milicia denominado SSP (Servicio de Seguridad del Presidente), manifestó que sí, pero que era de conocimiento de los militares y que existía al respecto un proyecto de Ley para plantear su creación y que en ese sentido contaba con la colaboración de países amigos para instruir y adiestrar a dicho cuerpo, concretamente Francia, EEUU y Suiza y que el Jefe de la Policía de Ginebra había colaborado estrechamente en la formación del mismo; que además de trataba de una policía civil que tendría como único objetivo la protección de la vida del Presidente que rechazaba las acusaciones del Ejército y de otros sectores por cuanto era un tema en el cual oportunamente, todos, de una u otra manera, conocían y que estaban de acuerdo.

Seguidamente señaló que quienes habían derribado al Gobierno Constitucional respondían a los intereses de los narcotraficantes y quienes manejan el contrabando y que en su mayoría se trataba de «macoutes» radicados en la República Dominicana con sus enlaces locales. Agregó además que los soldados estaban bajo el efecto de los golpistas. Con relación a la acusación formulada por otros sectores sobre la aplicación del sistema «Pere Lebrum» como herramienta política del gobierno hasta la fecha nadie podía decir que se había aplicado una sola vez. En ese instante Bernard Aronson de los Estados Unidos le dio lectura de distintos ajusticiamientos por dicho sistema dando fecha, hora y nombres de las personas ajusticiadas, a lo que el Primer Ministro respondió diciendo que se trataría de ajustes de cuentas o ejecución de ladrones detenidos por los afectados. (Debo aclarar que la respuesta no convenció al diplomático americano que se encontraba muy bien informado, pues citó casos concretos).

Pidió la palabra la Ministro de Finanzas para manifestar un hecho que ella consideraba muy importante, dijo entonces, que unas dos semanas atrás, en oportunidad de comenzar a redactarse el proyecto del presupuesto se había acordado en reunión de Ministros recortar sustancialmente el presupuesto mili-

tar, cosa que se contempló en el anteproyecto respectivo, en esos días, agregó, tuvo que viajar de urgencia a Miami donde su padre sería intervenido quirúrgicamente y tomó conocimiento que el Director del Área en su Ministerio fue visitado por los militares y amenazado si se mantenía ese criterio y que su casa en Puerto Príncipe fue baleada, salvándose milagrosamente sus hijos y miembros de su familia de ser muertos por esa acción y que aún se podían apreciar los impactos de los proyectiles en el interior de su vivienda, sacando acto seguido un pañuelo donde se encontraba envuelta una cápsula servida de proyectil que, dijo, encontró en el lugar.

Consultado Preval por el Presidente de la Misión si él consideraba posible buscar una solución constitucional y negociada, donde todas las partes estuviesen de acuerdo, respondió que lo fundamental era el retorno del Presidente Aristide y que a partir de ahí, con ese hecho consumado, se podría buscar una salida a la crisis, cerrando de esa manera toda otra posibilidad cuyos caminos, en mi criterio, se estaban comenzando a buscar.

Ante la pregunta de por qué la mala relación con el Parlamento Haitiano, trató de responder minimizando el hecho y diciendo que en los últimos días él había concurrido a la Cámara de Diputados para dar las aclaraciones que el Cuerpo Legislativo le requería.

El Ministro de Asuntos Extranjeros Robert Sabalat manifestó que quienes habían dado el golpe eran un grupo minoritario que detentaba el poder de las armas ignorando la voluntad popular y que debían inmediatamente reintegrar el poder al legítimo Gobierno.

El Ministro de la Planificación y la Cooperación Externa Renaud Bernardin hizo un dramático llamado a la O.E.A. manifestando que en el país había carencia de elementos médicos y que muchos haitianos estaban muriendo precisamente por falta de medios adecuados para ser intervenidos quirúrgicamente, como consecuencia de los hechos de violencia ocurridos en el país. En conclusión, quedó como flotando en el ambiente que el Ministro Preval y los Miembros de su Gabinete que le acompañaban nada resolverían sin estar de acuerdo con el Presidente Aristide.

Finalizaba así la conversación con el Gobierno Haitiano; los cuatro Embajadores a los que habíamos traído hasta el lugar, procedimos a efectuar el operativo retorno, pero esta vez llevamos a los miembros del Gabinete y al Ministro Preval a la Sede del B.I.D (Banco Interamericano de Desarrollo) que se conecta con la residencia del Embajador Francés por una puerta lateral. Nos esperaban en el lugar el propio Embajador y el Representante del B.I.D., por esos días en Haití, señor Georges D. Landau. Cumplida la misión sin inconvenientes regresamos de inmediato al aeropuerto donde se había hecho un cuarto intermedio para almorzar. Finalizado el frugal almuerzo, se continuó con las audiencias previstas, mientras paralelamente se negociaba la presencia del General Cedras y su Estado Mayor para última hora del día con el propósito de tratar de diagramar algunos puntos de acuerdo para buscar una salida a la crisis. A esta altura quiero manifestar que ninguno de los sectores que había dialogado hasta ese entonces tenían mayores problemas con respecto a la presencia en el país de una Delegación de Paz de la O.E.A. pero que sí se oponían terminantemente a cualquier presencia militar extranjera en el país, tal el caso de los militares, parlamentarios o políticos que ya habían dialogado con la Misión.

**e. O.E.A. dialoga con la Asociación de Abogados de Haití.**

Ingresó seguidamente al lugar de conversaciones una Delegación de la Asociación de Abogados de Puerto Príncipe encabezada por su Presidente, Gary Lissade y demás miembros del Directorio. Impuesto por el Presidente de la Misión del objetivo que les había traído a Puerto Príncipe e iniciado el diálogo con los hombres de derechos, estos inmediatamente manifestaron que el Presidente Aristide había violado sistemáticamente los derechos individuales de las personas y prácticamente había ignorado la Constitución Nacional y la división de poderes que la misma establece.

Que en el caso especial de los Abogados, manifestó el Presidente de la Asociación, se habían cometido arbitrariedades de todo tipo, citando entre otros casos, uno donde se logró la libertad de un cliente y se detuvo al abogado; se arrestó a Jueces en el ejercicio de sus funciones; que el Poder Ejecutivo citó a jueces a

su presencia para que explicaran el alcance de sus resoluciones y que en muchos casos se lograba la resolución que ordenaba la libertad de un cliente pero que no se podía efectivizar la misma sin autorización del Poder Ejecutivo, es decir, que sus asociados se sentían claramente perseguidos por el Gobierno del Presidente Aristide, quien no respetaba en ningún momento los Derechos Constitucionales. Ante una pregunta al Presidente de la Misión de cuál sería la sugerencia y si estarían de acuerdo con el retorno del Presidente Aristide, manifestaron que únicamente bajo determinadas condiciones y con un claro compromiso de respetar la Constitución y la división de poderes que en el caso de la designación de los Jueces requiere la participación del Parlamento al que el Presidente Aristide ignoró en forma total. Finalmente los letrados manifestaron que confiaban plenamente en la O.E.A. para encontrar una salida a la crisis haitiana; el Canciller Iturralde agradeció profundamente la colaboración e invitó a pasar a la siguiente Delegación.

Seguidamente se hizo saber que afuera había alrededor de cincuenta personas representativas de distintos sectores a quienes interesaba dialogar con la Misión de la O.E.A. Acto seguido los Cancilleres y el Secretario General decidieron que debían entrar representantes del sector privado en un número reducido por razones de tiempo e inclusive de espacio, criterio que sería también aplicado para la siguiente Delegación.

#### **f. La Misión dialoga con el Sector Privado de Haití.**

Acordado lo precedente se invitó pasar al sector privado, haciéndolo en representación del mismo, el Presidente de la Cámara de Industria y Comercio, Gerard Bailly. Este representante al igual que todas las personas anteriormente entrevistadas fue informado de los motivos de la presencia de la O.E.A. en Puerto Príncipe agradeciendo la voluntad del empresario de dialogar con la misma. El señor Bailly por su parte agradeció la intención de la O.E.A. e hizo conocer que la situación estaba provocando muchas pérdidas económicas y problemas de distinta naturaleza, todas de orden económico, por cuanto el país estaba paralizado prácticamente desde hacía una semana y como bien se conoce Haití no era productor de la mayoría de los elementos manufacturados que consumía y que por consiguiente veía con mucha



satisfacción la preocupación puesta de manifiesto por la O.E.A. y apoyaba dicho gesto. Consultado cómo se podía salir de la crisis el representante manifestó que esa era una cuestión eminentemente política y que él no era político, era hombre de negocios, por consiguiente eran los políticos quienes tendrían que ver cómo se podía salir de la crisis planteada. En general fue remiso en principio para entrar en consideraciones de tipo político, pero ante la insistencia de la Misión manifestó ya abiertamente que efectivamente habían sido perjudicados reiteradamente por las actitudes del Gobierno de Aristide, inclusive presionados y que muchas veces se les practicó exacciones que ellos consideraban injustamente lesivas. Además, manifestó, se violó reiteradamente la Constitución y no se respetó la división de los poderes y que en ningún momento se buscó la conciliación con los militares.

**g. La O.E.A. dialoga con Representantes de los Derechos Humanos de Haití.**

El Presidente de la Asociación de Derechos Humanos, el Dr. Jean J. Honorat, junto con los políticos, fue quien se expresó con mayor dureza respecto a la política del Presidente Aristide. Comenzó diciendo que comprendía lo exiguo del tiempo de que disponía y que podía estar varios días enumerando los atropellos a todos los sectores de la vida del país del Presidente Aristide, pero que con el ánimo de resumir mostraba una serie de fotos referidas al hecho de cinco jóvenes detenidos por la Policía que respondía al Presidente y que aparecieron al día siguiente de su detención horriblemente mutilados, tal cual se pudo apreciar en la documentación gráfica que acompañaba. La prensa condenó aquel luctuoso suceso, pero la policía fue felicitada por miembros del Gobierno de Aristide, diciendo el Dr. Honorat que si ese es el tipo de democracia de Aristide, aplicar el terrorismo popular, «el dechukamiento», el «Pere Lebrum», es repudiable la forma en que se pretendió gobernar. Dijo, además, siempre predicó y utilizó la violencia. Para comprender su ideología, continuó, basta leer el periódico «Haití Progress» donde queda claramente establecido que se trata de un extremista marxista-leninista y que su élixir son los criminales convictos. Prosiguiendo, dijo Honorat, ha utilizado las palabras de la democracia pero ha despreciado totalmente el control del Parlamento como también la Justicia, agregó, el Gobierno del Padre Aristide fue la negación de la Justi-

cia, la Justicia de Aristide, dijo, es la justicia de la calle, el «dechouage» y el «Pere Lebrum». En la parte final de su exposición agradeció a la Misión de la O.E.A. la posibilidad de poder informar pero se preguntó si la Comunidad Internacional estaba dispuesta a impulsar el retorno de Aristide sobre la base de un costo de miles de cadáveres y volvió a preguntarse, ¿está dispuesta la Comunidad Internacional a soportar dicho costo?. Y continuó diciendo que la salida debía ser constitucional porque era necesario ponerle término a la permanente situación de Haití, a su pobreza, y a su miseria. Epilogó afirmando que Aristide violó los derechos humanos en Haití.

#### **h. Nuevo diálogo de O.E.A. con las Fuerzas Armadas de Haití.**

Tras estas entrevistas ingresaron el General Cedras y sus acompañantes, los mismos del día anterior. En esa oportunidad pudimos permanecer en el diálogo de la Misión con el Comandante y su Estado Mayor, los Embajadores de Argentina y Estados Unidos; en mi caso particular porque el Canciller Dr. Guido Di Tella me llamó para que le acompañara en la mencionada reunión.

El Presidente de la Misión le explicó al General Cedras que luego de escuchar a todos los sectores había llegado a la conclusión de que si bien la situación era difícil, había algunas posibilidades de avanzar en algún tipo de conversación o negociación para buscar una salida a la crisis y a continuación le formuló una serie de preguntas. Estamos de acuerdo, dijo Iturralde que se habría violado la Constitución, no respetado la división de poderes y algunos otros hechos graves cometidos por el Presidente Aristide, pero existe una resolución tomada por la Comunidad Internacional y es entonces que quisiéramos saber, qué posibilidades habría de la presencia en el país de una Misión de Paz de la O.E.A. para colaborar con Haití y sus instituciones y en caso de que así fuera, si habría acuerdo para que esa misión de paz que representaría a distintos países tuviera la seguridad propia, es decir, protección brindada por los países que integrarían la Delegación.

El General Cedras, que es un hombre muy sereno que ha-

bla muy pausadamente y se toma el tiempo necesario para responder, entiendo yo, especulaba, a esa altura de los acontecimientos, con la perentoria necesidad del regreso de la Misión a Washington por cuanto era día sábado y llevábamos más de once horas consecutivas de diálogo. Dijo no entender las preguntas para después, alrededor de las veintiuna treinta horas de ese sábado, afirmar que necesitaría tiempo porque él no tenía totalmente garantizada la disciplina de la base del Ejército que había sido víctima del «suplicio del collar» por los partidarios de Aristide y recordó que el Comandante en Jefe no estaba en el poder y que no quería meterse en política.

A la pregunta del representante de Estados Unidos Aronson si aceptaría una solución Constitucional sobre la base de que Aristide no pueda retornar inmediatamente al país, y si en tal caso, él (Cedras) estaría dispuesto a la presencia de la O.E.A. para ir preparando las condiciones de seguridad del Presidente y del Gobierno para que ese retorno se diera en condiciones de cierta garantizada seguridad, Cedras respondió que necesitaba tiempo, que él no podía garantizar una cuestión de esa naturaleza y menos decidirla. La conversación a esa altura, era muy tensa; el Canciller Venezolano Armando Durand en forma muy dura dijo: aquí lo que hay es un vacío de poder, aquí no hay poder, ni político ni militar y el Parlamento no está en condiciones de garantizar nada. A su vez quien presidía la Misión expuso al General Cedras, la posibilidad de que el Parlamento fuera el mediador entre las Fuerzas Armadas y el Gobierno de Aristide para buscar caminos que llevaran a la solución respetando lo dispuesto por la Comunidad Internacional.

El General Cedras volvió a repetir que no tenía el total manejo de la base del Ejército y que necesitaba tiempo. Los Cancilleres le hicieron saber que el martes 8 se reuniría nuevamente la O.E.A. para tratar el caso Haití y que se hacía necesario, para no avanzar en mayores sanciones que estaban previstas en el Art. 10 de la resolución, poder tener antes de esa fecha algunos caminos para alcanzar una salida a la crisis. Atendiendo al General Cedras en su postura de necesidad de tiempo, se establecieron algunos puntos como base de discusión para que él y su Estado Mayor, el Parlamento y los demás sectores de la vida del país lo discutieran y analizaran al día siguiente y que la Misión de la

O.E.A. si había un avance, estaba dispuesta a regresar el lunes siguiente pero que quedarían como Comisión Ad-Hoc de esa Misión, los Embajadores Alvin Adams, de Estados Unidos; Bernard Dussault de Canadá; Elsa Bocchuciampe de Venezuela; Orlando Enrique Sella de Argentina y el Delegado local de la O.E.A. Laurent Paul Tardif; con quienes ellos podrían tomar contacto para analizar cualquier posibilidad de avance. Además se establecieron algunos puntos que servirían de base a lo establecido, por ejemplo y a título enunciativo:

- PRIMERO: Compromiso de respetar la Constitución.
- SEGUNDO: Amnistía general.
- TERCERO: Designación Constitucional de Miembros de la Corte de Casación y del Tribunal Contencioso Administrativo.
- CUARTO: Que se suprimiera la violencia y no se la incitara.
- QUINTO: Que se prohibiese el suplicio «Pere Lebrum» y el «dechouage».
- SEXTO: Que se impusiera el respeto a la Justicia y la defensa y equilibrio de los tres poderes del Estado.
- SETIMO: Que se acabase con el terrorismo popular.
- OCTAVO: Que se designase legalmente al Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas.

Se efectuaron los saludos de rigor, el reloj marcaba con matemática rigurosidad, las veintidós horas de ese día sábado que seguramente marcó en todos sus horas para el recuerdo. A pesar de los rostros cansados, habitaba en cada uno una esperanza de todavía poder encontrar una salida a la crisis y con ese pensamiento, entiendo, nos retiramos todos quienes habíamos participado en esas dos tensas y agotadoras jornadas de trabajo tras el encuentro de un camino que nos condujera a la salida tan ansiada como empecinadamente buscada.

#### **i. La Misión de O.E.A. regresa a Washington - Reflexiones.**

Partió el avión de la Fuerza Aérea Canadiense momentos más tarde con destino a Washington, mientras yo lo hacía, junto a

mi chofer, a la Residencia Argentina donde en la ritual espera estaban, como siempre mi esposa, mi hija, mi amigo Nilo Comba, domésticos de la residencia y mi fiel Coker Spaniel «Capitán». Las sombras de la noche hacía varias horas habían caído sobre la ciudad en vigilia y continuaban, como en días anteriores las ráfagas de las ametralladoras y los estampidos de los revólveres o pistolas en distintos lugares de la misma, también en nuestro sector de Petion Ville así ocurría con la invariabilidad que caracterizó la anormalidad del hecho desde que comenzó la crisis el domingo 29 de septiembre.

Aquel día se conoció también la opinión de la Iglesia Católica que no participó en las sesiones de la Comisión de la O.E.A., porque según informó el Encargado de Negocios de la Santa Sede, Monseñor Lorenzo Baldisseri, no se justificaba que la Comisión de la O.E.A. se quedara en el Aeropuerto y negó las credenciales que tenía dicha Comisión para conocer la verdadera realidad de lo que estaba pasando internamente en Haití. Le comunicó al Embajador de Canadá que si ellos querían conocer la opinión de la representación de la Santa Sede, tenían que visitar a su Sede Diplomática. A esta altura podía yo sacar algunas conclusiones: Primero: Que los miembros de la Misión habían regresado con una idea distinta de la que trajeron, seguramente varios de ellos habrán pensado esa noche de que quizás fue apresurada la decisión de la O.E.A. Segundo: Que era necesario diferenciar bien entre la defensa de un sistema de vida que es la democracia y la defensa de un gobernante acusado de haber violado las leyes fundamentales de su República. Tercero: Muchos se habrán preguntado, como lo hice yo, por qué nadie concurrió a defender al Presidente Aristide (algunos quizás hasta pudieron pensar que todas las audiencias estuvieron preparadas). Cuarto: Otros comenzaron tal vez a reflexionar sobre la personalidad del Presidente Aristide, que fue presentada como impredecible para con el Parlamento, los militares y otras instituciones sociales. Todo esto obligarían, sin duda a replantear la cuestión del retorno de Aristide al Gobierno de Haití, al menos de manera inmediata.

#### **4. La Comunidad Internacional hace oír su voz.**

##### **a. Distintos países fijan su posición.**

Hasta ese día sábado seis de octubre qué pasaba con la

Comunidad Internacional?, pudimos observar que: a esa altura de los acontecimientos se hacía necesario destacar que posteriormente a lo manifestado por la Argentina distintos países de América y del Mundo expresaron su solidaridad para con la democracia haitiana y su derrocado Presidente Jean B. Aristide. En forma sintética sin que ello signifique de ninguna manera restar importancia quiero referirme a algunas expresiones. En nuestro continente además de la Resolución de la O.E.A. distintos países hicieron conocer su posición.

### **Venezuela:**

El Presidente Pérez aseguró que Venezuela si se desatara una matanza de civiles no vacilaría en participar en el envío de una fuerza multinacional si la O.E.A. o la O.N.U. así lo acordaran, porque «si admitimos la consolidación de una nueva dictadura en América Latina, si permitimos este golpe de Estado infame y abominable estaremos amenazados de que en la región se produzcan otros pronunciamientos militares». Pérez dijo que esperaba la adopción de medidas colectivas que adoptase la O.E.A., donde propondría se retirase toda colaboración y ayuda a Haití. Entre tanto, Venezuela dejaría en suspenso el Pacto de San José y suspendería el suministro de petróleo a Haití, si persistía el gobierno de los militares sublevados. Cabe destacar que el mandatario venezolano hizo incapié en que su país respetaba el principio de no intervención porque el que ha intervenido es un sector de las Fuerzas Armadas para pisotear la soberanía haitiana». Venezuela no estaba dispuesta a mantener relaciones con un régimen despótico, espúrio y asesino como el que se había constituido en Haití. Paralelamente con la opinión del Gobierno Venezolano, se conoció también la opinión de la oposición en su propio país. Así el Secretario General del partido opositor y Presidente de la internacional Democristiana, Eduardo Fernández, sostenía que el Presidente Pérez no podía comprometer la acción militar de Venezuela sin la previa autorización del Senado y sin una amplia consulta nacional. El Presidente de la Comisión de Defensa del Senado y Miembro de la Comisión de Política Exterior, Leandro Mora, expresó que todavía no se podía hablar de intervención armada. Había que referirse a cuestiones y sanciones políticas con el fin de lograr efectos importantes sin llegar al extremo del uso de la fuerza.

El Presidente de la Comisión de Política Exterior de Diputados, José Rodríguez Iturbe consideraba que el Ejército debía ser utilizado con mayor sensatez para el cumplimiento de los fines previstos en la Constitución. Rodríguez Iturbe aseguró también que no habría presencia de tropas venezolanas en Haití porque COPEI y el Movimiento al Socialismo, han sostenido en el Senado que no apoyarían la incursión armada de Venezuela a un país caribeño; saliendo al cruce de esa forma a las expresiones presidenciales.

Otra posición muy importante fue la del ex-Presidente Rafael Caldera quien manifestó que: «El envío de tropas venezolanas a intervenir en un país hermano, por justificadas que sean las intenciones y las razones que motivan ese envío y aún cuando se trate de una fuerza plurinacional la que se encargue de la intervención, es algo de suma trascendencia que no lo puede decidir el Presidente de la República simplemente por un impulso emocional, sino que tendría que ser objeto de un análisis y de un estudio muy serio. En cierta manera sería justificar la intervención militar de Estados Unidos en Panamá y en cierta manera también es abrir la puerta a que por otras razones diversas, pueda intervenir militarmente en otros Estados del continente». Para Caldera la acción del gobierno debería estar dirigida a que la O.E.A. en forma conjunta y solidaria decida no tener relaciones de ninguna naturaleza con el gobierno de Haití, lo que lograría que la doctrina Betancourt se aplicara por primera vez de una forma efectiva.

### **Costa Rica:**

Dentro del marco de las posiciones más duras, se inscribe la de Costa Rica. En un comunicado expedido por el gobierno de Costa Rica se condenó enérgicamente las acciones del grupo sedicioso tendiente a interrumpir, de manera abrupta e irregular el ejercicio del poder civil del Presidente Jean-Bertrand Aristide. Deploró la pérdida de vidas humanas y exigió respeto a los derechos civiles y políticos de los ciudadanos haitianos. Además, fijaba su posición agregando que retiraba a sus representantes diplomáticos de Haití y que tampoco se reconocería a ningún otro gobierno que no sea legítimamente designado por su pueblo.

## **México:**

En un primer comunicado expedido por la Secretaría de Relaciones Exteriores, el gobierno de México condenó enérgicamente la asonada golpista, llamó a un diálogo inmediato para poner fin a los actos de violencia en Haití y expresó su profunda preocupación por la alteración del orden constitucional y por la seguridad personal del mandatario haitiano, lamentando también la pérdida de vidas. En un nuevo comunicado anunciaba por radio y televisión el gobierno mexicano, el retiro de su Embajador en Haití ante el golpe de Estado de ese país; añadiendo que solamente canalizaría su cooperación directamente al pueblo.

Sobre el tema del Embajador deseo expresar que el mismo, Sergio Romero Cuevas, estaba muy vinculado a la política haitiana y al país, inclusive, su esposa Ingrid Roy de Romero, era de nacionalidad haitiana. El Embajador abandonó el país antes de la reunión de la O.E.A., el miércoles 2 de octubre de 1991, en un avión de la Fuerza Aérea Mexicana, en forma por demás precipitada, lo que dio lugar a una serie de comentarios vinculados a su actividad en especial a una compra de armamento efectuada por el Gobierno del Presidente Aristide. En el mismo avión partió del país en forma definitiva el Embajador de Perú en Puerto Príncipe, quien no lo pudo hacer en días anteriores por el cierre del aeropuerto, aclarando que Perú había cerrado definitivamente su Embajada en Haití unos días antes del golpe de Estado. El Embajador Elmer Schialen Figueroa viajaba en esa condición y no llamado por su Gobierno como se publicó en algunos medios de prensa, simplemente lo hizo por una gentileza del Embajador mexicano.

## **Paraguay:**

Paraguay, a través del Ministro de Relaciones Exteriores de la República expresó la más enérgica condena ante los graves inconvenientes ocurridos en la República de Haití, y por la interrupción abrupta, violenta e irregular del poder democrático de ese país.



### **Chile-Bolivia:**

Las Cámaras de Diputados de Chile y Bolivia expresaron su más enérgico repudio.

### **República Dominicana:**

A través de su Presidente Joaquín Balaguer, sostuvo: «Que cualquier acuerdo o actitud que tome la O.E.A. sobre Haití, debe ser compatible con los principios de no intervención. Dejaba asimismo sentado «que su gobierno no estaba de acuerdo con la posición de algunos países latinoamericanos de recurrir a la fuerza si fuese necesario para reponer al Presidente depuesto». En otro orden el Gobierno Dominicano expresó que «respondería punto por punto, la denuncia sobre maltrato a haitianos efectuado por el Presidente Jean Bertrand Aristide ante la O.N.U., en la próxima reunión programada para el día lunes 7, en la sede de la organización.

### **Estados Unidos de Norteamérica:**

El ex-Presidente de los Estados Unidos Jimmy Carter, quien precisamente se desempeñó como observador en las elecciones presidenciales de Haití, condenó duramente el golpe de Estado ocurrido en ese país. Al respecto manifestó que «urgía a los Estados Unidos y a los gobiernos democráticamente electos del hemisferio usar la máxima energía colectiva posible para dar marcha atrás con el golpe de Estado y restaurar en el Gobierno al Presidente Aristide».

### **Inglaterra, Japón y la Comunidad Económica Europea:**

Con igual dureza y acatando las disposiciones de los Organismos Internacionales se expresaron Inglaterra, Japón y la Comunidad Económica Europea.

### **Francia:**

Además de repudiar el hecho destacó el acatamiento a las medidas económicas. A través de su Canciller Dumas, afirmó que el Presidente Aristide y su causa tendrían el apoyo de Fran-

cia en la O.N.U. En el mismo sentido se expresaron personalidades de la política francesa. También se escuchó la opinión del antiguo Presidente Vitalicio de Haití, Jean Claude Duvalier, quien se encontraba refugiado en Francia, deplorando la continuación de la violencia en su país y haciendo un llamado a sus compatriotas a la calma. Por otra parte, el portavoz del Eliseo, señor Jack Lang afirmó también que el Presidente Aristide solo había podido salvarse merced a la intervención de Francia y a la valerosa interposición del Embajador galo en el lugar, que lo había arrebatado de las manos de los militares en revuelta. Ese hecho llevó al Presidente de Francia Francois Mitterrand a felicitar al representante de Francia en Puerto Príncipe, señor Dufour, por ese acto de «coraje remarcable»; aceptando la proposición que le efectuará el Canciller Dumas de conferir al Diplomático la Legión de Honor «en símbolo de reconocimiento de la República por su comportamiento ejemplar».

#### **b. El Problema Haitiano en las Naciones Unidas.**

En el transcurso de la semana también se dio otro hecho de enorme trascendencia en la crisis haitiana. Lo constituyó la reunión a última hora del día tres de octubre del Consejo de Seguridad de la O.N.U. a efectos de tratar el tema sobre la situación en Haití. Esa convocatoria a la reunión fue solicitada por el Representante Permanente de Haití en carta dirigida con fecha treinta de septiembre al Presidente del Consejo de Seguridad. Previamente al inicio de la reunión los miembros de ese organismo realizaron consultas informales y otorgaron mandato al Presidente del Consejo (India) mes de octubre, para que efectuara declaraciones con posterioridad a la intervención que efectuaría el Presidente Aristide.

La reunión se inició con la mencionada intervención en la que el Presidente Aristide solicitó al Consejo de Seguridad reforzar las iniciativas que la Comunidad Internacional llevaría a cabo a través de la Organización de Estados Americanos. Destacó la importancia por la adopción de medidas para el restablecimiento de las instituciones democráticas a través de una intervención que pusiera fin a la situación planteada. Agradeció además las iniciativas y la comprensión internacional.

A su vez el Presidente del Consejo de Seguridad, en representación de los Estados Miembros, condenó el golpe de Estado, exhortando a que debía revertirse la situación, la que se encontraba basada en una usurpación violenta. Asimismo indicó que el Consejo de Seguridad apoyaba la resolución aprobada por la O.E.A. para el pronto restablecimiento de la autoridad legítima de Haití. el Representante Permanente de Honduras, Presidente durante ese mes del Grupo Latinoamericano y del Caribe, destacó la especial responsabilidad de las Naciones Unidas en ese caso particular debido a la adopción por la 45ta. Asamblea General de la resolución 45<sup>a</sup> sobre asistencia electoral a Haití. En síntesis, hubo en el seno de las Naciones Unidas, un total y generalizado apoyo en favor del Gobierno depuesto de Haití.

**c. Declaración del Presidente Jean Bertrand Aristide a la prensa en la O.E.A. el domingo 6 de octubre de 1991.**

«Habíamos expresado más de una vez nuestra confianza en la Misión de la O.E.A. y hoy de nuevo renovamos esta confianza al manifestar nuestros agradecimientos a la O.E.A. y particularmente a la Delegación de la O.E.A. que ha ido a Haití. Aprovechamos esta ocasión para agradecer a la Comunidad Internacional que ha expresado claramente su voluntad de ayudarnos a resucitar la democracia en Haití y así decir a la humanidad entera cómo queremos juntos la democracia y el respeto de los derechos de la persona. Esta Misión de la O.E.A. abre la vía de las soluciones donde el pueblo haitiano con el retorno próximo del proceso democrático reunirá a todos los hijos y las hijas de la Nación alrededor de la mesa del diálogo en el respeto de las normas constitucionales. Los tres Poderes que encontramos en nuestra Constitución deberán respetarse mutuamente y respetar la Constitución. Nosotros, Presidente de la República de Haití, una vez más, condenamos toda violencia, toda forma de violencia de donde quiera que venga: el «Pere Lebrum» («suplicio del collar»), la violencia represiva; condenamos una vez más toda la violencia y toda forma de violencia porque estamos convencidos que a través del diálogo, del respeto de las normas constitucionales, del respeto de los derechos de la persona que podremos vivir

en la democracia y hacer vivir la democracia. Es por eso, que con la esperanza de que la Misión de la O.E.A. podrá hacer brillar el sol de la democracia en Haití y a los ojos del resto del mundo, con la certeza de que en Haití, todos, sin distinción, unidos a la Comunidad Internacional, juntos podremos vivir en paz, la paz para todos en la justicia, la justicia para todos en el respeto, respeto para todos. Reiteramos una vez más esta voluntad de trabajar en comunión con la Comunidad Internacional. Desde ahora nos hubiera gustado ver llegar en Haití no solamente esta misma Delegación sino también toda Misión que esta Delegación de la O.E.A. pudiera enviar a Haití para el porvenir de la democracia. Somos un pueblo cuyo corazón palpita al ritmo del amor, al ritmo de la justicia, al ritmo de la democracia. Nosotros somos un pueblo cuyas puertas están abiertas y permanecerán abiertas a la humanidad para que juntos podamos, cuando la necesidad se presente, gracias a la presencia de observadores internacionales como fue el caso en el momento de las elecciones del 16 de diciembre de 1990. El corazón y las puertas permanecerán abiertos para acoger la O.E.A. u otras instancias internacionales, para ver de qué manera, en comunión con ellos vamos a continuar trabajando para el respeto de las normas constitucionales, para el derecho entre todos y para el bienestar de todos. Que esto pueda ser un testimonio y un testimonio elocuente para los amigos del pueblo haitiano. Gracias».

### c. Reunión de Aristide - Bush.

El día 4 de octubre se reunieron en Washington los Presidentes de Estados Unidos y Haití de cuya entrevista se destacaron los siguientes conceptos en esas horas decisivas para el Estado Haitiano:

-Presidente Bush -Estados Unidos- manifestó:

«Que con relación a la posibilidad de usar una fuerza multilateral para defender la democracia en Haití manifestó que estaba muy esperanzado que la situación pudiera ser resuelta sin necesidad de recurrir a su uso. Agregó que la historia había dejado una lección para todos los Presiden-

tes de Estados Unidos y que esa lección era que se debía ser muy cuidadoso en usar fuerzas de los Estados Unidos en el Hemisferio. Expresó que le gustaba pensar que la Misión de la Organización de Estados Americanos iba a tener éxito. Reiteró que Estados Unidos estaba comprometido con la democracia en Haití y que quería ver a Aristide repuesto en el Poder. Agregó, «creo que tenemos que esperar, no quiero adelantarme a la Misión de la O.E.A. deseo que ésta tenga éxito, sin necesidad de llegar a tener que juntar esa Fuerza Multilateral, por no decir nada de usarla».

-Presidente Aristide -Haití-

Por su parte manifestó su: «Apoyo al boicot económico. En la misma línea de lo expresado por el Presidente Bush manifestó que había que considerar la situación de la O.E.A., luego iremos si tenemos que ir».

#### **d. Declaraciones de Raoul Cedras.**

Mientras tanto, se conocieron opiniones del General Raoul Cedras a través de una conversación telefónica que mantuvo con la Cadena Televisiva CNN. El General manifestó que no existía ninguna junta en Haití y que el Ejército no había tomado el poder. Que el Parlamento estaba en ejercicio y que se llegaría a una solución constitucional del problema. Expresó que no había anarquía en Haití y la gente concurría a sus tareas habituales. Adujo violaciones de la Constitución por parte del Gobierno de Aristide, manifestando que los ejemplos eran demasiado numerosos para ser citados. Expresó que se entrevistaría con la Delegación de la O.E.A. y que todas las partes iban a estar representadas en las entrevistas: el ejército, el Parlamento, la Asamblea Nacional y la Jerarquía Eclesiástica.

Sin embargo, los medios de prensa y observadores señalaban que continuaba la violencia en Haití entre rebeldes y partidarios del Presidente Aristide.

## 5. Situación en Haití.

### a. Mensaje del Parlamento el día 5/10/91 a Joao Baena Soares.

La intensa jornada del día cinco, a pesar de lo difícil de la situación comenzó con un hecho que se podría juzgar a esa altura de los acontecimientos como muy positivo. En efecto, el Parlamento Haitiano agradecía al Secretario General de la O.E.A., Embajador Joao Baena Soares, y a los Miembros de la Misión que visitaban Haití, la gestión que venían realizando en favor del proceso democrático en Haití.

El mensaje, mereció una respuesta inmediata del Secretario General a través de su director en Haití, Sr. Laurent Raúl Tardif, dirigida al Ing. Bélizaire, Presidente del Senado y de la Asamblea Nacional que dada su importancia, también transcribo. «Señor Presidente: El Embajador Joao Clemente Baena Soares, me ha rogado responder a vuestra carta del 5 de octubre relacionada con una participación de miembros de la Delegación de la O.E.A., que vino a Puerto Príncipe a participar en los eventuales encuentros que el Comité de Crisis tendrá con diversos sectores de la sociedad haitiana». Antes de su partida de Haití la noche del 5 de octubre, la Delegación de la O.E.A. ha dado mandato a los Embajadores en Puerto Príncipe de los cuatro países representados en el seno de esa Delegación, es decir, los Embajadores de Argentina, de Canadá, de los Estados Unidos y de Venezuela, como así también al Director de la Oficina de la Secretaría General de la O.E.A. en Haití de asegurar en su nombre el enlace con el Comité de crisis. En el marco de la Misión confiada a la Delegación, sus mandatarios en Haití se complacen de ofrecer sus buenos oficios para apoyar los esfuerzos de la Delegación y estarán a la disposición del Comité de crisis para todo encuentro donde su presencia puede ser juzgada útil. Reciba Usted, señor Presidente, las seguridades de mi distinguida consideración». Firmado por Laurent Paul Tardif-Director.

### b. Jornada del 6 de octubre, intentar formar nuevo Gobierno.

La noche había transcurrido con las mismas características

de días anteriores, tiroteos en distintos sectores de la ciudad. El mismo dramatismo de jornadas anteriores.

Muy temprano, Radio Nacional y la Televisora Nacional, únicos medios de prensa que salían al aire, manifestaron que entre las 15 y 22 horas se conocería una información muy importante para la vida de la Nación haitiana por cuanto sesionaba en Puerto Príncipe la Asamblea Nacional. En las primeras horas de la tarde tuve la información de que la sesión de la Asamblea Nacional tenía la clara intención política de buscar una salida a la crisis haitiana, para lo cual se consideraba la aplicación de los artículos 148 ó 149 de la Constitución Nacional.

La mayoría parecía inclinarse por la aplicación del art. 149. La diferencia será útil aclarar, es sustancial. Por el 148 se podía reemplazar al Primer Ministro Preval y, conformar un nuevo gobierno, que de alguna manera podía interpretarse como una forma de aceptar lo resuelto por la O.E.A a fin de reintegrar en un futuro próximo al Presidente Aristide al legítimo lugar que le correspondía.

En cambio la aplicación del art. 149 significaba lisa y claramente el reemplazo de Aristide por «ausencia» designando un Presidente Provisorio que debía recaer en el Juez más antiguo del alto Tribunal de Casación Haitiano y la conformación de un nuevo gobierno, quien convocaría a nuevas elecciones en un plazo no mayor de noventa días, dejando de esa manera totalmente desairada la posición de la O.E.A. Ante el cariz que tomaban los acontecimientos informé al Embajador argentino en la O.E.A., Hernán Patiño Mayer, de la situación y le anticipé de la clara intención de la Asamblea Nacional, partidos políticos, sectores militares, organizaciones de Derechos Humanos, como así también de empresarios y otros sectores de la vida del país de aplicar el art. 149 de la Constitución Nacional y que se mencionaba como posible Presidente al Juez del Tribunal de Casación, Dr. Joseph Nérette.

Se especulaba al caer la tarde de ese día domingo que la demora en resolver el tema se debía a negociaciones para encontrar cierto consenso por parte de los Estados Unidos, sin cuya ayuda poco tiempo podría subsistir el nuevo gobierno a conformar.

Otros aseguraban que se estaban realizando llamadas telefónicas a Colombia, con quiera fuera Nuncio Apostólico hasta mediados de 1990 en Haití, Paolo Romero, enemigo declarado del padre Aristide mientras cumplió su misión en Puerto Príncipe; éste operaba en dos sentidos según las versiones, por un lado impulsando a sus amigos a apoyar al futuro nuevo gobierno y por otro, se decía aquél domingo de octubre, gestionaba, al más alto nivel del Vaticano un contacto de la Santa Sede con los Estados Unidos para suavizar la posición americana con relación a lo acontecido en Haití. Aproximadamente a las dieciocho y treinta horas se me informó que la Asamblea Nacional acababa de aprobar el art. 149 de la Constitución Nacional.

Más que como diplomático, como político, llegué a la conclusión de que no debía ir al Parlamento si era cierto que había aplicado el art. 149 y designado Presidente Provisorio al Dr. Joseph Nérette, porque de hecho estaría reconociendo al nuevo gobierno.

En esos instantes recibí la comunicación de que nos reuniéramos a las diecinueve horas y treinta minutos en la sede de la Embajada americana en Puerto Príncipe. Como la Embajada americana se encuentra en la zona del bajo de la ciudad a treinta minutos aproximadamente de la residencia, mi esposa se ofreció para manejar el auto y acompañarme hasta la sede americana en razón de que no disponía de los servicios de mi chofer, a quien había otorgado aquél domingo un merecido descanso. Era una noche oscura y tormentosa. Tomando por la ruta del «Canapé Vert» para luego bajar hacia la zona portuaria pudimos apreciar muchos militares y policías armados en distintos lugares por donde íbamos pasando; pero en una estación de servicio próxima al edificio del viejo aeropuerto, cinco soldados fuertemente armados nos gritaron, dándonos, presuntamente, la voz de alto, amignoramos la marcha y continuamos lentamente, a paso de hombre; al parecer comprobaron que se trataba de un vehículo del Cuerpo Diplomático y nos autorizaron a que prosiguiéramos nuestro camino.

Llegamos así, sin otra novedad a la Embajada americana, donde de inmediato me integré a la reunión. Supe allí que la Asamblea Nacional no había decidido aún la aprobación del Art.



149 y que se reuniría nuevamente el día lunes en horas de la mañana. El Embajador americano había dialogado con Belizaire y otros legisladores en la sede del Parlamento para disuadir de seguir adelante con esa idea. La Embajadora de Venezuela reconoció haber tenido un fuerte cambio de palabras con algunos legisladores obviamente, motivado por la intención de aprobar una salida constitucional según el Art. 149. Seguidamente establecimos la estrategia que consistía en tratar de demorar cualquier decisión del Parlamento para que la Misión de la O.E.A. que tenía previsto retornar al día siguiente pudiera seguir dialogando en búsqueda de una salida a la crisis.

### c. Un día difícil, una noche peligrosa.

Dimos por terminada la reunión, eran las 21 y 30 horas. Con mi esposa al volante, tomamos el camino de regreso que nos llevaría a la Embajada Argentina ubicada en la ruta Panamericana y Bourdon, que une la capital con el Municipio de Petión Ville, para hablar nuevamente a Washington y hacerle llegar a nuestro Canciller y al Embajador en O.E.A. las últimas novedades. Eran horas decisivas. En Washington la O.E.A. estaba trabajando intensamente y lo hacía desde los días anteriores de su gestión en Haití. Luego nos dirigimos hacia la Residencia Argentina por la Ruta Panamericana, es decir, la que habitualmente recorríamos. A unos mil metros del ingreso a Petión Ville la ruta estaba bloqueada, mi señora, conocedora de la ciudad como si fuera nativa del lugar, tomó por un atajo que ella conocía y fuimos a salir a la Avenida Delmas, que sube hacia la Residencia Argentina. Las calles, como todas las noches de esos días anteriores, mostraban una soledad impresionante. Llegando al final de la citada avenida, ya frente al cementerio, cuya oscuridad acentuaba el dramatismo del momento, debimos detener abruptamente la marcha del coche. Aunque por razones obvias, mi esposa conducía prudentemente y a escasa velocidad, nos vimos sorprendidos por un nuevo obstáculo. Frente a nosotros un vehículo de transporte nos cortó el paso y de él descendieron corriendo con armas en las manos, diez uniformados del Ejército haitiano que rodearon nuestro automóvil apuntándonos con sus fusiles y ametralladoras. Sin dejar de atender sus amenazantes movimientos pude advertir que los hermosos ojos de mi esposa se llenaban de espanto. Confieso que yo también sentí miedo. Un miedo que por un instante me paralizó en el asiento.

—»Frena, frena. No te asustes. No va a pasar nada». Solo atiné a decir para tranquilizarla. Pero creo que no me oyó. Ella era todo ojos y manos tensas sobre el volante. Como un relámpago pasó por mi mente imágenes de algunas películas como «Bajo fuego», «Estado de sitio», «Missing», donde había visto escenas similares a las que estábamos viviendo.

Uno al parecer el jefe del grupo situado a mi derecha vociferaba órdenes en creole que no entendía. Tratando de mostrarme sereno en mi rudimentario francés, logré hacerme entender que éramos argentinos y que yo era el Embajador argentino. Finalmente se nos autorizó a proseguir la marcha. Volvimos a respirar. Sin mirar atrás nos alejamos de lugar. Apreté con ternura la mano de mi compañera. Ella me respondió con una sonrisa luminosa. Un solo pensamiento nos unía más que nunca: volver a casa y encontrarnos con nuestra hija Johana, que había quedado al cuidado de mi amigo Nilo Comba. Después de todo pensé, los peligros por los que estamos pasando, sin duda, tendrán que servir para el fortalecimiento de nuestra pareja y para valorar más aún la paz que reinaba en la Patria lejana.

Con la ansiedad consiguiente llegamos a casa. El viaje de aquella noche nos pareció interminable, teniendo como fondo musical el constante tableteo de ametralladoras y el estampido de armas de fuego. Por suerte en la Residencia todo estaba en orden. Le contamos a Nilo lo vivido y luego nos retiramos para tratar de descansar. La Televisora Nacional continuaba emitiendo comunicados de prensa.

## **6. Jornada del 7/10/91, regresa la Misión de la O.E.A.**

### **a. Estrategia de los Embajadores.**

A las seis de la mañana del día lunes siete de octubre me puse en marcha desde la Residencia hacia la sede de nuestra Embajada con la intención de dar las últimas novedades de la víspera al Embajador Hernán Patiño Mayer, para que a su vez las transmitiera al Canciller argentino Dr. Guido Di Tella. Concretada la gestión me dirigí, una hora más tarde, a la Residencia del Embajador Canadiense en Puerto Príncipe, donde, juntamente con el Embajador Americano, el Embajador Canadiense y la Em-

bajadora Venezolana, compartimos un desayuno de trabajo. A partir de ese momento recién pude contar con la colaboración de una intérprete que aportó la Embajada Americana, su Consejera Económica Sra. Devorah Mc Carthy lo que me permitió una mejor comunicación con mis pares y una presencia más efectiva en las reuniones. Luego del desayuno recibimos una Delegación de diez legisladores encabezados por el Presidente de la Asamblea Nacional, Senador Jean Belizaire y el Vice-Presidente de la Cámara de Diputados Frantz Monde, con quienes compartimos por espacio de una hora. Las conversaciones giraron en torno de la necesidad de que los parlamentarios haitianos, antes de llevar a cabo la reunión prevista para ese día, se reunieran con la Misión de la O.E.A., la cual, presidida por su Secretario General Joao Baena Soares estaba dispuesta a dirigirse a Puerto Príncipe en un nuevo esfuerzo por hallar una salida a la crisis; les explicamos que si ello era posible hablaríamos a Washington para que el avión saliera inmediatamente. Los parlamentarios se mostraron con muy buena disposición para conversar en esa oportunidad y aceptaron la propuesta que en nuestro carácter de Comisión Ad-Hoc que representaba a la Misión de la O.E.A., le propusimos.

Concretada la entrevista para las catorce y treinta horas y en razón del tiempo transcurrido y en conocimiento ya de que el avión viajaba en esos momentos desde hacía una hora hacia Puerto Príncipe concretamos la gestión inmediatamente dialogando los cuatro Embajadores, vía telefónica, con el General Cedras, a quien saludamos para agradecerle su predisposición de dialogar nuevamente con la Misión de la O.E.A.

#### **b. Venezuela, doble juego.**

La Embajadora de Venezuela había informado momentos antes de hablar con el General Cedras, que el Presidente Carlos Andrés Pérez, enviaría un avión especial para recoger a los principales líderes políticos en el aeropuerto y llevarlos a Kingston a dialogar con Aristide, con el compromiso del Presidente Pérez de que una vez que el diálogo finalizara y dada la situación que vivía Haití, esos líderes serían trasladados nuevamente a Puerto Príncipe. Quiero destacar esto porque horas más tarde, se vivieron en el aeropuerto algunas situaciones poco claras, bastante confusas y que, inclusive, fue motivo de una acalorada discusión

entre los americanos Aronson y el Embajador Adams con el Canciller Durand y la Embajadora de Venezuela; llegando a manifestar Aronson que al parecer había una doble gestión, la de la Misión de la O.E.A. y la del Gobierno Venezolano. La confusión fue mucho más grande horas más tarde cuando se supo que el Presidente Aristide había viajado, casi simultáneamente con la O.E.A., desde Caracas a Kingston (Jamaica) y que el avión que lo había trasladado fue el mismo que luego se dirigió a Puerto Príncipe, aparentemente a buscar a los líderes políticos, tal cual manifesté precedentemente. Para resolver el problema planteado el Canciller venezolano Durand, le dijo en mi presencia a la Embajadora venezolana que ordenara el regreso del avión. Esa situación generó la sospecha de que en el mencionado avión el Presidente Aristide regresaba al país. Días más tarde muchos responsabilizarían a la mencionada diplomática de los graves acontecimientos ocurridos en el aeropuerto de la capital de Haití, entre el que descolló lo sucedido al Alcalde de la ciudad Evans Paul, brutalmente agredido por las fuerzas de seguridad haitianas.

#### **c. La Misión de la O.E.A. dialoga con Embajadores.**

Producido el arribo de la Misión, después de los saludos protocolares, la misma se dirigió inmediatamente al lugar donde habíamos celebrado las anteriores reuniones. Instalados en ese lugar ipso facto se nos requirió a los cuatro Embajadores y al Director local de la O.E.A. una opinión personal de cómo estaba el cuadro de situación en ese momento, lo que sin demora hicimos. En mi particular caso ratifiqué una vez más lo que había informado oportunamente a mi Canciller y Embajador en la O.E.A., en el sentido de que la presión era muy fuerte y estaba prácticamente prevista y decidida una salida constitucional en función de la aplicación del artículo 149 de la Constitución Nacional, que, obviamente, era lo más contrapuesto a la posición de la O.E.A.

#### **d. Nuevo diálogo con el Parlamento Haitiano.**

Hechas estas consideraciones se hizo pasar seguidamente a la Delegación de Parlamentarios que encabezaban el Presidente del Senado Dejean Belizaire y el Vice-Presidente de la Cámara de Diputados Frantz Mondé.

El Canciller Carlos Iturralde de Bolivia que presidía la Delegación, se mostró mucho más rudo que en los días anteriores y con firme posición manifestó que al día siguiente la O.E.A. tendría una reunión en la cual podría aplicar duras sanciones a Haití y que en caso de que ello se concretara, el país quedaría aislado; que le serían cortados los suministros de petróleo, los créditos internacionales, como así también, salvo las cuestiones humanitarias, se dispondría un bloqueo económico total. Que por eso entendía que la presencia de la O.E.A. era precisamente para buscar caminos de comprensión; que entendía podían haberse violado derechos constitucionales, quizá algunos derechos humanos, pero que era necesario buscar rutas que pudiesen salvar la crisis para que el pueblo haitiano no fuese una vez más la víctima de los errores de su clase dirigente.

El señor Aronson manifestó que quería remarcar dos puntos, primero, que si la Asamblea Nacional de Haití llenaba la vacante, nadie reconocería al nuevo gobierno y expresamente aclaró que su país respetaría esas decisiones y en segundo lugar quería dejar expresado que todo acuerdo al que se arribara debía contemplar el retorno de Aristide y las garantías constitucionales para todos los haitianos; además quería sugerirle a los parlamentarios que la presencia de la O.E.A en Haití a través de sus treinta y cuatro países, podría ser la mejor garantía existente, pidiendo que aceptaran esa propuesta porque caso contrario dentro de pocos días ese país no podría funcionar.

El Canciller Bárbara Douglas de Canadá, manifestó a la Delegación que la aplicación del artículo 149 no resolvería nada, y que en caso de hacerlo se mantendrían las sanciones, que lo que pretendía aclarar, no era una cuestión de economía solamente y nada iba a mejorar para los haitianos.

El Presidente del Senado, Jean Belizaire, respondió a la Comisión: «Estamos aquí para buscar una solución, pero con todo respeto deseo manifestar a ustedes señores Miembros de la O.E.A., que resolvieron sin datos, el Presidente se puso en la condición de violador perfecto de la Constitución, además, quiero preguntar ¿es la única persona elegida por el pueblo?. Ya les dije cuántas veces el Presidente Aristide amenazó a los integrantes del Congreso. Ustedes descubrirán que Aristide ayudaba a construir

una dictadura y no una democracia; hemos visto en Aristide todos los elementos de un dictador. Nosotros hemos sido elegidos y respetamos la Constitución en tanto que Aristide la menoscababa y violaba todos los días y el Parlamento ha sido el más firme defensor de la Constitución».

Por espacio de más de dos horas continuaron las negociaciones. Las posiciones parecían cada vez más irreductibles. Por un lado los cancilleres planteando como condición insoslayable el retorno de Aristide al gobierno; por otro los parlamentarios, cuya voz cantante la llevaba el Senador Dejean Belizaire, que era prioritario la designación de un Primer Ministro, un nuevo Gabinete, la confirmación del Comandante en Jefe del Ejército y el rechazo de la presencia de las fuerzas multinacionales.

La invitación que los miembros de la Misión recibieron de parte del Parlamento fue aceptada como una luz de esperanza para salir del estancamiento en que se hallaban las negociaciones. Se pasó a un cuarto intermedio para considerar los posibles puntos de coincidencia de la Misión con los parlamentarios, mientras por otro lado se iniciaba un diálogo entre la Misión y el Senador Belizaire y el General Cedras.

Pero aunque se hubiese arribado a un acuerdo entre ellos, la validez del mismo quedaba supeditada a la aprobación del Ejército, el cual como lo había anticipado Belizaire debía estar de acuerdo con todo lo negociado para que cualquier resolución quedara en firme.

Siendo las 17:20 horas, el Embajador Alvin Adams, informó que en ese momento tropas del Ejército, rodeaban el Parlamento haitiano haciendo hablar a las armas de fuego para convencer a los legisladores de la urgencia de que se reunieran a sesionar y aplicar el Artículo 149 de la Constitución como única alternativa de salida.

Por su parte el General Cedras comunicó fríamente que otro grupo de soldados avanzaba por los pasillos que conducían al lugar donde nos hallábamos reunidos.

La situación se tornó patética. Se pidió a Cedras que me-

diara ante los Jefes que los mandaban. Cedras luego explicó que ese avance tenía por objetivo convencer a los legisladores que allí se encontraban reunidos, de que regresaran al recinto de sesiones parlamentarias.

Preguntado por el Canciller Iturralde si él estaba de acuerdo con las tareas que venía cumpliendo la Misión de la O.E.A., Cedras respondió con astucia diciendo que él y el Estado Mayor, estaban con el Parlamento pero que la incógnita a resolver era la reacción de los soldados, agregando, «ellos no tienen la misma formación que nosotros, ellos no conocen los matices de la política internacional». Pidió además que se valorara que ellos siempre habían tratado de salvar lo que se podía y recordó que en tal sentido, habían permitido al Presidente J.B. Aristide salir del país sano y salvo a pesar de las presiones de las bases militares.

El Canciller Iturralde advirtió entonces que si el Parlamento votaba bajo la presión de la fuerza tal decisión carecería de valor y que para el mundo entero votar así, no era votar.

Fuertes estampidas de armas de fuego sonaron dentro del aeropuerto al parecer muy cerca del lugar en que nos hallábamos. Era casi imposible continuar la reunión en ese clima de amenazas y naturalmente el Jefe de la Misión consideró que lo más atinado era levantar la sesión y retirarse del lugar.

El Senador Belizaire aún tuvo tiempo de decir que la OEA actuaba como lo estaba haciendo porque no había escuchado a todas las partes en conflicto y pidió una vez más que se suspendieran las medidas que tomaron contra Haití insistiendo en la idiosincracia antidemocrática de Aristide y de su gobierno.

A esa altura de los acontecimientos la resolución parlamentaria ya se había tomado en una sesión que duró solo cinco minutos según se dijo por un escaso número de legisladores presentes, ante lo cual el Secretario de Estado de Asuntos Latinoamericanos de los Estados Unidos, se sintió en la obligación de aclarar que la Comunidad Internacional seguramente no legitimaría una resolución tomada de esa forma.

Mientras Iturralde agradecía todos los presentes su parti-

cipación en esa reunión los integrantes de la Comitiva se pusieron de pie con evidente ansiedad para abandonar cuanto antes el local y abordar el avión que los aguardaba listo para llevarlos de regreso.

El Canciller argentino Dr. Guido Di Tella, al pie de las escaleras me consultó, cuántos argentinos se encontraban en Haití, le respondí, en total unos cuarenta, me saludó muy cordialmente y me dijo: Cuídate, al igual que el Embajador argentino en la Misión Argentina en la O.E.A., Embajador Patiño Mayer. En ese momento tomé conciencia de nuestra escasa importancia. Los esfuerzos habían resultado en vano. Una sensación de soledad se apoderó de los que quedamos allí en el aeropuerto. En ese avión en que la Misión de la O.E.A. regresaba a Washington, se iban también nuestras esperanzas de servir a la democracia en Haití.

En otros ámbitos de la Comunidad Internacional en tanto se desarrollaban acciones tendientes a recuperar la democracia en Haití, quizás, sin darse cuenta que los golpistas estaban dispuestos a seguir adelante con su estrategia «Pos-Aristide».



## CAPITULO XI

### HACIA UNA NUEVA ETAPA

#### 1. Asume un nuevo Presidente, Joseph Nérette.

**E**l día ocho de octubre había despertado una enorme inquietud y los haitianos en general tendrían su mirada puesta en dos acontecimientos de gran trascendencia para su futuro: por un lado la reunión de la Asamblea Nacional que había decidido el día anterior poner en marcha un nuevo Gobierno y la reunión que en Washington, en la sede de la O.E.A., se concretaría ese día y que nadie dudaba aplicaría durísimas sanciones a Haití, como consecuencia de los acontecimientos ocurridos durante el día anterior en el Aeropuerto y en el Palacio Legislativo de Puerto Príncipe. Después de varias postergaciones del horario en la capital de Haití, Puerto Príncipe, en horas de la tarde asumía el Presidente provisional. La información con respecto a ese trascendental acto expresaba:

«En el día de hoy, luego de varias postergaciones la designación del Presidente provisorio designado por el Parlamento haitiano en aplicación del Artículo 149 de la Constitución Nacional, recayó en el miembro más antiguo del Tribunal de Casación haitiano, Joseph Nérette, quien prestó juramento ante la Asamblea Legislativa y pronunció un discurso del cual se pudieron destacar un llamado a la reconciliación nacional y el absoluto respeto a la Constitución

Nacional haitiana, como así también que debía cesar todo tipo de violaciones y garantizar el respeto a la vida de los haitianos y extranjeros radicados en el país, como así también la libertad de prensa. Se encontraban presentes en el acto el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, encabezado por el General Cedras, importantes figuras de la política haitiana, Marc Bazín y Louis Dejoie, ambos excandidatos a Presidente que se ubicaron en segundo y tercer lugar luego de Aristide en los comicios del 16 de diciembre de 1990, también una parte del empresariado haitiano. No estaban presentes ningún representante diplomático, aparentemente de acuerdo a lo observado por televisión en el recinto de deliberaciones donde se llevó a cabo el acto, se apreciaba un porcentaje importante de legisladores presentes que podría estimarse en el 70 por ciento del total de la Asamblea».

El Presidente provisional de la República de Haití, Dr. Joseph Nérette, era un magistrado y un docente de carrera, había nacido el 9 de abril de 1924 en Puerto Príncipe.

Después de sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal, estudió también, derecho, obteniendo su Licenciatura en derecho en 1950. De 1951 a 1961 fue Profesor de Historia, de español y de matemáticas en Hinche, en el centro del país. En 1961 fue nombrado sustituto del Comisario del Gobierno de Hinche (equivalente del Adjunto del Procurador de la República). De 1961 a 1971, fue profesor de matemáticas en Puerto Príncipe, en el Liceo Toussaint Louverture, de 1971 a 1978 ocupó el cargo de sustituto del Comisario del Tribunal Civil de Puerto Príncipe. De 1978 a 1988 se desempeñó como sustituto del Comisario del Gobierno ante la Corte de Casación. En 1988 fue promovido Juez ante la Corte de Casación. El Juez, luego Presidente provisional de Haití, era un hombre de pequeña estatura, delgado, casado y padre de siete hijos. Hablaba creole, francés, español y comprendía el alemán.

## 2. La O.E.A. apoyo a la Democracia.

### a) Resolución 2/91 de la O.E.A., apoyo total a la Democracia.

Luego de escuchar a calificados exponentes representan-



*El Presidente provisorio Joseph Nerette, miembro de mayor antigüedad del Alto de Tribunal de Casación de Haití, designado por aplicación del artículo 149 de la Constitución Nacional del país caribeño el día 8 de octubre de 1991.*

tes de todos los pueblos americanos, la reunión Ad-Hoc de Ministros de Relaciones Exteriores, el día 8 de octubre de 1991 aprobó un documento MRE/RES 2/91, titulado APOYO A LA DEMOCRACIA EN HAITI y que textualmente expresaba en sus aspectos más importantes:

#### **APARTADO I:**

1. Reiterar la resolución MRE/RES 1/91 «Apoyo al Gobierno Democrático de Haití», especialmente en lo que se refiere a la restitución del Presidente Jean Bertrand Aristide al ejercicio de su legítima autoridad y a la necesidad de restablecer el orden constitucional. Mantener, igualmente, las medidas adoptadas en dicha resolución.
2. Condenar enérgicamente el uso de la violencia y la coer-

ción militar y la decisión de reemplazar ilegalmente al Presidente Constitucional Jean Bertrand Aristide.

3. Manifestar que no será aceptado ningún Gobierno que resulte de esa situación ilegal y, en consecuencia, declarar que no se aceptará a ningún representante del mismo.

4. Exhortar a los Estados miembros a que en forma inmediata procedan al congelamiento de los activos del Estado haitiano y apliquen un embargo comercial a Haití, salvo excepciones de carácter humanitario. Toda asistencia humanitaria deberá ser canalizada a través de organismos internacionales u organismos no gubernamentales.

## **APARTADO II:**

1. Atender la solicitud formulada por el Presidente Jean Bertrand Aristide, creando una misión de carácter civil para el restablecimiento y fortalecimiento de la democracia constitucional en Haití (OEA-DEMOC), la cual deberá trasladarse a ese país con el fin de facilitar el restablecimiento y fortalecimiento de las instituciones democráticas, la plena vigencia de la Constitución y el respeto a los derechos humanos de todos los haitianos, y apoyar la administración de justicia y el funcionamiento apropiado de todas las instituciones que hacían posible alcanzar esos objetivos. Esa misión debería contar con las garantías indispensables para la seguridad de sus integrantes.

2. Encargar al Secretario General la organización de OEA-DEMOC y financiarla a través de la Constitución de un fondo especial. Exhortar a los Estados miembros, a los observadores permanentes y a la comunidad internacional a hacer urgentes aportes y contribuciones para el cumplimiento de esa Misión.

### **b. O.E.A., discurso del Canciller Argentino.**

Aquella resolución surgió de un interesante debate en el seno de la O.E.A. Por ello considero muy importante señalar la posición Argentina en la sede de la O.E.A. que fue sostenida por el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la República, Dr. Guido Di Tella, fijando una posición realmente interesante en el

seno de la organización, con la cual se puede o no coincidir pero que tratándose del país que mayor énfasis puso en la cuestión haitiana en un primer momento, se hace necesario destacar sus párrafos principales:

«En América Latina la democracia nos costó mucho. Hoy, prevalece en todos los países, en todas las Américas, con excepción de Cuba».

«No queremos retrocesos que puedan tener peligrosos efectos-demostración».

«Ha ocurrido una desgracia en Haití, que queremos ayudar a reparar. El Presidente Constitucional libremente electo hace pocos meses ha sido expulsado de su país, se ha desconocido su autoridad y se pretende utilizar la vacancia forzosa para legitimar nuevas autoridades».

«Lo que está en juego en Haití no es solo un problema jurídico y constitucional. Hay más, está en juego un proceso de incorporación de los sectores más humildes y más desposeídos, más pobres y más marginados de la sociedad haitiana, proceso representado y liderado por el Presidente Aristide. Estos grupos se sienten ignorados por el país formal y por sus organizaciones. De allí la apelación a la acción directa, línea peligrosa en extremo, pero entendible en las circunstancias. Allí reside el dilema y el desafío».

«La integración es de parte de la sociedad, mayoritaria sin duda, marginada en el sistema político, económico y social de la República de Haití, es un proceso de extraordinaria complejidad y que exige recorrer un camino estrecho y delicado. Pero reconozcámoslo, se trata de una tarea histórica e imprescindible. Esto está en el trasfondo de lo que está ocurriendo en Haití y conviene tenerlo presente».

«Pero hoy la violencia y el caos reinan en el país hay soldados amotinados y hay muertes cotidianas».

«La Argentina quiere, junto con sus hermanos de la O.E.A., la restauración para el retorno al ejercicio de sus funciones

del Presidente Aristide, la restitución del poder en manos de las autoridades constitucionales».

«Quiere, además, la garantía del respeto pleno de los derechos humanos, la vigencia de las libertades individuales, y el estado de derecho con estricta adhesión al principio de división de poderes y la subordinación de las Fuerzas Armadas al legítimo poder civil».

«El Presidente Aristide encarna la legitimidad».

«La Argentina ha apoyado las sanciones económicas y ha participado de las gestiones del Secretario General y de los ocho Cancilleres para reponer las autoridades legítimas y restablecer la plena vigencia de la Constitución».

«Ya sabemos que esta Misión estuvo a punto de alcanzar el acuerdo, pero, a último momento, una nueva acción de fuerza obligó a la Asamblea Nacional a desconocer lo actuado y a pretender imponer autoridades ilegítimas».

«En función de esto, la Argentina quiere que se intensifiquen las sanciones económicas».

«Por otra parte, la Argentina quiere que la O.E.A. vaya adelante con la convocatoria de una reunión de las legítimas autoridades del Ejecutivo, esto es el Presidente Aristide, y las legítimas autoridades de la Asamblea Nacional, para que bajo el patrocinio de la O.E.A. se lleve a cabo una conferencia para discutir la forma, la manera y los tiempos para la pacificación del país y la restauración de sus autoridades legítimas».

«La Argentina quiere, además, apoyar el envío a Haití de la Misión de Paz de la O.E.A. solicitada por el Presidente Aristide, cuya finalidad y objetivos deberían ser decididos en esa misma conferencia».

«La Argentina también desea proponer que la organización constituya a la brevedad y con carácter de urgencia, una Comisión que estudie cambios en la carta de la O.E.A.»

que permita la Constitución tanto de misiones de carácter civil, como de fuerzas de paz, cuando la democracia se vea comprometida en el futuro incluyendo, particularmente, este caso».

«La O.E.A. debe adquirir capacidad de acción en la región, similar a la que tienen las Naciones Unidas, solo la existencia de esas nuevas capacidades permitirá que las resoluciones de nuestra organización adquieran un poder de convencimiento que, en caso contrario, no tendrían».

«Como medida de urgencia debería analizarse la posibilidad que la Organización de Estados Americanos solicite al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en el caso que resultara imprescindible, el envío de una fuerza pero integrada exclusivamente por países miembros de la organización».

Y finalizó diciendo:

«La situación en Haití plantea a todos los países de la región y a la O.E.A. en particular una verdadera prueba de fuego. Este problema exige una consulta hemisférica responsable, urgente, sin falsos protagonismos, eficaz, dispuesta a adoptar todas, repito todas, las medidas necesarias y que sea capaz de restituir la plena vigencia de la Constitución y de las autoridades legítimas en la República de Haití».

### c. Ecos de la prensa internacional.

Los sucesos de Haití pasaron a ocupar los primeros planos de la prensa internacional no solo de Latinoamérica, sino en Estados Unidos y Europa. Por ejemplo, el diario «*El País*», de España, titulaba su edición referida a lo ocurrido en Haití «WASHINGTON RECHAZA EL NOMBRAMIENTO»; «LA DELEGACION DE LA O.E.A. DEJA HAITI AL CONOCER LA DESIGNACION DE UN NUEVO PRESIDENTE». El diario «A.B.C.» también de Madrid, en su sección dedicada a Iberoamérica titulaba la página referida a Haití «EL EJERCITO ASALTA EL PARLAMENTO Y FUERZA LA ELECCION DE UN NUEVO PRESIDENTE» y en

titulares menores, como subtítulo «Los militares golpistas expulsan del país a la Misión de la O.E.A.».

«*El País*», días después con relación a las sanciones dispuestas por la O.E.A. a grandes titulares expresaba: «LA O.E.A. IMPONE UN EMBARGO COMERCIAL A HAITI».

### **3. Días de incertidumbre. Sigue el repudio internacional.**

#### **a. Consideraciones sobre la crisis. Arriban periodistas argentinos.**

El nueve de octubre el pueblo haitiano, se preguntaba si prosperaría el proceso de constituir un nuevo Gobierno con las severas sanciones dispuestas el día anterior por la O.E.A. Como elemento de juicio útil para orientarse en la búsqueda de una respuesta a ese interrogante, debe recordarse que Aristide nunca tuvo mayoría propia en las Cámaras de Diputados y de Senadores, y así lo hice conocer una vez más a nuestra Cancillería. El Presidente Aristide había sido candidato de una coalición organizada poco antes del cierre de presentación de las listas el F.N.C.D. Dicho frente tenía candidatos solamente en el 60 por ciento del país, su categórico triunfo del 16 de diciembre de 1990 dio a esa fuerza política menos del 50 por ciento de las bancas (del total de 81 Diputados y 27 Senadores), por cuanto dentro de aquella nómina del frente el movimiento Lavalas, formado a último momento como apoyatura política propia de Aristide, no tenía un número significativo de legisladores electos.

Por ello, si bien Aristide al asumir con todo el consenso pudo lograr la Presidencia de la Asamblea Nacional y de las Cámaras, relativamente a su favor a través de una política de alianzas entre los bloques parlamentarios, no tenía sin embargo mucha fuerza a nivel legislativo, y si a ello le agregamos la confrontación casi permanente con dicho poder sobre distintos aspectos de su gestión de Gobierno y la acusación de violar la Constitución en distintas oportunidades, encontraremos la explicación de lo ocurrido el día anterior en la Asamblea, cuando el propio Parlamento ya sin la presencia de las Fuerzas Armadas designó un nuevo Presidente provisional y avanzó decididamente en la conformación de un nuevo Gobierno con una mayoría quizás discu-



tible, quizás con la presión aún sobre sus espaldas, asumiendo una actitud de crítica muy dura para con el Presidente que se encontraba en el exilio.

A medida que avanzaban las horas crecía la expectativa. Comenzaron a circular nombres sobre la posible conformación del nuevo Gobierno. Para Primer Ministro se conocían los nombres de Benoit (Conakon), el General Abraham, entre otros y circulaba la especie de que los Ministerios serían cubiertos por representantes de los distintos partidos políticos, del sector civil (empresarios), por algún militar retirado y que incluso el Partido Comunista, sector que presidía en Haití René Theodore, ocuparía un lugar en el nuevo Gobierno. Estaba precisamente en ese análisis de la información cuando recibí una comunicación telefónica del periodista del diario «*La Nación*» de Buenos Aires (Argentina), señor Roberto Solans, cuyo arribo a Puerto Príncipe esperaba desde la semana anterior, atento a una comunicación en tal sentido de parte de nuestra Cancillería. El mismo Solans me hablaba desde un Hotel del centro de la ciudad, donde se alojaba, e inmediatamente envié en su búsqueda al chofer de la Embajada. Una vez en la sede de la Embajada puse a su disposición los medios que pudiese necesitar y dialogamos por espacio de sesenta minutos.

Le proporcioné toda la información que mi situación me permitía y mi prudencia aconsejaba, y le adelanté que al día siguiente llegaría otro periodista argentino, el señor Walter Goobbar, del Diario «Página 12», y nos pusimos de acuerdo para reencontrarnos cuando las circunstancias lo permitieran en la Residencia Argentina. Minutos después, me llegó la noticia de que la designación del nuevo Primer Ministro, se demoraría dos o tres días más.

#### **b. Nuevas declaraciones de Aristide.**

El depuesto mandatario a su regreso de Jamaica declaró que en su país se había producido un segundo Golpe de Estado al nombrarse Presidente provisional a Joseph Nérette. Aristide declinó hacer comentarios sobre Nérette, pero dijo que el nombramiento no tenía ningún valor.

Al mismo tiempo casi se conoció una Declaración atribuída al Presidente Aristide, entonces en Caracas, de una dureza inusual, dijo el Presidente Aristide en la oportunidad: «Que el golpe militar en su país había sido financiado con dinero procedente del tráfico de drogas». Aristide aseguró que antiguos «Tontons Macoutes» (grupos parapoliciales del período de la dictadura de los Duvalier) afincados en la República Dominicana, eran los que sostenían económicamente a los promotores del Golpe que lo habían sacado de la Presidencia de Haití, el pasado 30 de setiembre. El Presidente Constitucional de Haití y ex-salesiano indicó que la posición de la República Dominicana frente al golpe «era respetable» y se negó a precisar si pecaba de «ambigüedad», como habían señalado algunos medios informativos venezolanos. Aristide apoyó el bloqueo económico acordado por la O.E.A., pero puso en duda su eficacia debido a los dólares lavados» que los golpistas recibían de los traficantes de drogas. El expresidente insistió en que la única solución al problema planteado en su país era desalojar del poder a los golpistas y hacerlo cuanto antes para evitar el nuevo baño de sangre que se produciría si el pueblo decidiera levantarse. Según dijo, son miles las muertes ocasionadas por los sublevados, por lo que instó a los haitianos a ejercer una «*resistencia pacífica*» para evitar el aumento de víctimas.

### c. El PUCH se expresa ante el Golpe de Estado.

Resulta interesante la lectura de un comunicado que fijó la posición de los comunistas haitianos liderados por René Theodore, frente al hecho de la caída de Aristide, el señalamiento de las causas de la caída y el llamado a la concertación de todos los partidos políticos. He aquí su transcripción:

«El 16 de diciembre el pueblo haitiano eligió sus representantes a las diferentes instancias del poder democrático».

«La intolerancia, la improvisación, el fanatismo político, la falta de realismo de parte del equipo en el poder han creado un clima peligroso para las instituciones y las personas».

«Creíamos y creemos aún que se pudieron hacer correcciones mediante el diálogo, la acción concertada de los parti-

dos políticos, el juego de las instituciones democráticas, el respeto irrestricto de las atribuciones de los diversos organismos e instituciones del Estado».

«Hoy, los militares han puesto fin al proceso democrático con el cambio del Presidente Aristide».

«Haití cuya economía está deteriorada, las finanzas públicas en bancarrota, y cuya población busca mejorar su situación, así como el goce de sus derechos democráticos, no puede soportar más el caos ni el recomienzo a cero del proceso democrático. El PUCH lanza un llamado a la concertación de todos los partidos políticos de encontrar en el más breve plazo una posición común aspirando a garantizar las instituciones, la democracia y la libertad».

«El interés nacional exige el rechazo de las soluciones de fuerza y el respeto de las preferencias del pueblo haitiano cuando las elecciones generales del 16 de diciembre de 1990».

«El PUCH deplora las numerosas víctimas registradas durante los acontecimientos de estos últimos días, y expresa sus profundos pésames al Partido Demócrata Cristiano de Haití, el (PUCH) que llora la muerte horrible de su dirigente el Pastor Sylvio Claude así como otros miembros del partido. Nuestro pésame va también a todos los padres y amigos del Pastor Sylvio Claude como así también a todos los demás familiares enlutados en la ocasión de estos terribles días».

«El PUCH demanda la liberación de todas las personalidades encarceladas durante estos últimos acontecimientos. Eso será una primera señal de la buena voluntad y una prueba de buenas disposiciones del ejército al diálogo democrático que se impone en estas circunstancias».

Firmaba aquel documento René Theodore en su carácter de Secretario General del PUCH, fechado en Puerto Príncipe el 2 de octubre de 1991.

d. **Día 10 de octubre importantes informaciones. Crecen las expectativas.**

El jueves 10 de octubre a primera hora de la mañana me puse en comunicación con Buenos Aires y Washington para hacer conocer los últimos acontecimientos y luego, desde el mismo lugar la sede de nuestra Misión, hice contactos con distintos colegas, con quienes analicé algunas situaciones e intercambié opiniones sobre las horas que corrían para la vida del pueblo haitiano. La mayoría de los colegas Embajadores compartían la idea de que efectivamente el Gobierno se constituiría y comenzaría de inmediato una ofensiva diplomática a nivel internacional. Esas ideas compartían, por ejemplo, los Embajadores de Chile, Colombia y la República Dominicana, entre otros.

De esas conversaciones con los colegas también tomé conocimiento de las presuntas razones que motivaron que el Embajador de México acreditado en Haití, dejara el país de manera apresurada el día miércoles 2 de octubre, en un avión especial mexicano. Se decía en los ambientes políticos y diplomáticos que cuando el General Cedras había comentado el primer día del arribo de la Delegación de la O.E.A. que no quería la presencia de los Embajadores locales en la reunión (deseo aclarar que fue la única reunión de la que no participé), adujo «que algunos eran verdaderos militantes del Gobierno», en alusión a la Embajadora de Venezuela y al Embajador mexicano Sergio Romero Cuevas; a quien se le imputaba en esos días un hecho muy grave: el haber sido intermediario en una Operación de compra de armamento libio para el Gobierno haitiano de Aristide.

Ese mismo día y con el deseo de tener una información de lo que estaba pasando, me contacté con el Embajador Alvin Adams, a través de la Consejera Económica, señora Deborah Mc Carthy, persona que según él lo dispusiera, era nuestra intérprete. Por ella pude saber que el Embajador trataba de influir en el ánimo de los empresarios y comerciantes a fin de que no contribuyeran en la formación del nuevo Gobierno, advirtiéndoles acerca del colapso que sufriría la economía haitiana a partir del momento en que el Gobierno de los Estados Unidos, aplicara medidas enérgicas en contra del Gobierno, dispuestas por el Presidente Bush el 4 de octubre de 1991 y dadas a conocer el día 7 del mismo mes.

La tarde de aquel jueves me permití observar en la pantalla de la televisión nacional la difusión de una serie de imágenes y datos personales de integrantes de los servicios de seguridad del Presidente Aristide (SSP), del documento suscrito por este con la supuesta renuncia al cargo de Presidente de la República, como así también otros hechos atribuidos a su Gobierno. Esa noche, víspera de grandes decisiones en Haití y en el marco internacional, pues se tenía la certeza de que la designación del Primer Ministro no podía demorarse más allá del día viernes, los que seguíamos paso a paso esas horas decisivas, sabíamos muy bien que cada hora que pasaba era un margen menor de maniobra para el Gobierno que pretendía instalarse en Haití, el rumor que corrió ese día, atribuido al empresariado haitiano, de que estaba dispuesto a permitir el retorno del Presidente Aristide, en determinadas condiciones, por temor a las consecuencias del bloqueo económico fue descartado de inmediato.

El día siguiente el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tomaría una importante decisión en relación a los hechos ocurridos en Haití y, nadie dudaba que la condena al golpe militar iba a ser categórico.

Así llegó la noche, y con ella los estampidos de armas de fuego que se prolongaron, hasta el amanecer del siguiente día.

#### **4. Las Naciones Unidas condenan enérgicamente el Golpe de Estado en Haití.**

##### **a. La O.N.U. y las elecciones en Haití.**

Al margen de la colaboración solicitada a la O.E.A. y diversas organizaciones no-gubernamentales, el Gobierno provisorio de Haití que presidía Ertha Pascal Trouillot, en marzo de 1990 solicitó a las Naciones Unidas la observación del organismo en el proceso electoral haitiano.

La solicitud condujo al establecimiento del «ONUVEH» (Grupo de Observadores de la O.N.U., para la verificación de las elecciones en Haití).

La ONUVEH incluyó tres divisiones, una para la observa-

ción electoral propiamente dicha compuesta de 39 funcionarios internacionales a la que luego se agregaron 154 personas más en la época de celebración efectiva de elecciones (personal proveniente de la ONU, de los Gobiernos y algunos voluntarios de agencias de la ONU y de Organizaciones no-gubernamentales radicadas en Haití); una división para la observación de la seguridad (64 expertos provistos por los Gobiernos, algunos de ellos destacados temporariamente desde otra operación de mantenimiento de la paz), y una división de administración.

El marco de referencia de toda operación de mantenimiento de la paz de la O.N.U. ha sido siempre el elemento de que se encuentren en juego la paz y seguridad internacionales. Las operaciones propiamente dichas no figuran descritas en la Carta de la ONU sino que han sido una creación práctica de la realidad que vino a llenar un vacío en el instrumento fundamental de la ONU ante la confrontación producida por la guerra fría.

Nuevas ideas enmarcadas en el esquema de las operaciones de mantenimiento de la paz (órbita del Consejo de Seguridad) pueden llegar a tener desarrollo práctico en un futuro cercano (y, por cierto, se encuentran en franco desarrollo teórico), tales como: la prevención de conflictos (diplomacia anticipatoria) y la restricción al principio de soberanía de los Estados ante las situaciones humanitarias u otras cuestiones de derechos humanos, narcotráfico o el medio ambiente.

La explicación precedente puede servir para explicar diferentes comportamientos y reacciones frente a la situación haitiana en la evolución de la crisis.

**b. Antecedentes sobre la intervención de la organización en otro país del área.**

**Crisis en la República Dominicana en 1965.**

El 24 de abril de 1965 un grupo de oficiales y civiles, leales al ex-Presidente constitucional Juan Bosch depuesto por un golpe militar en 1963, derrocaron a la Junta Cívico-Militar comandada por Donald Reid Cabral. Como resultado se produjo una situación de guerra civil entre el «Gobierno de la Constitución Nacional», y el «Gobierno de la Reconstrucción Nacional».

El 28 de abril los Estados Unidos anunciaron el envío de tropas a la República Dominicana.

El 31 de agosto de 1965 las partes firmaron en presencia de los representantes de la O.E.A., un «Acta de Reconciliación» que preveía la instalación de un Gobierno provisorio, el desarme de los civiles, el retorno de los militares a sus Cuarteles y la reducción de la fuerza interamericana.

### **Papel del Consejo de Seguridad:**

El 29 de abril el Representante Permanente de los Estados Unidos informó al Consejo de Seguridad el envío de tropas a República Dominicana y el pedido de convocatoria a una reunión del Consejo de la O.E.A. En su carta señaló que el envío de tropas tenía por objeto asegurar la protección de ciudadanos norteamericanos y ponerlos a salvo. Destacó que se había actuado de ese modo luego que las autoridades militares de la República Dominicana informaron que no podían garantizar la seguridad de los ciudadanos norteamericanos y que solicitaban asistencia de personal militar de los Estados Unidos.

El 1° de mayo la Unión Soviética solicitó una reunión urgente del Consejo de Seguridad para considerar la cuestión de la intervención armada de los Estados Unidos en los asuntos internos de la República Dominicana.

El 6 de mayo el Secretario General adjunto de la O.E.A. informó que en la décima reunión de consulta que los estados miembros, habían decidido enviar un contingente armado para establecer una fuerza interamericana que actuaría bajo su autoridad para restablecer las condiciones normales en dicho país y garantizar la seguridad de sus habitantes, la inviolabilidad de los derechos humanos y crear una atmósfera conciliadora que permitiese el funcionamiento de las instituciones democráticas.

#### **c. Debate y resolución histórica de Naciones Unidas en el tema Haití.**

El Consejo de Seguridad de la O.N.U. se reunió el día 3 de octubre de 1991 y, en base a un anteproyecto preparado por los

países integrantes del GRULA se elaboró un proyecto de resolución que finalmente fue aprobado por la Asamblea General el día 11 de octubre de ese año dándosele el carácter de «Resolución Histórica» por cuanto fue tomada por unanimidad de los miembros presentes, y que en síntesis «condenó enérgicamente tanto el intento de reemplazar ilegalmente al Presidente Constitucional de Haití como el uso de la violencia, la coerción militar y la violación de los derechos humanos en Haití», brindando además su total apoyo a las resoluciones MRE/RES 1/91 y MRE/RES 2/91 de la O.E.A. entre otros aspectos conforme surge de la resolución que se acompaña:

### **Resolución de las Naciones Unidas.**

Cuadragésimo sexto período de sesiones. Tema 145 del programa.

### **Resoluciones aprobadas por la Asamblea General.**

#### **La Asamblea General:**

**Habiendo examinado** el tema titulado «La situación de la democracia y de los derechos humanos en Haití»,

**Teniendo presente** que, con arreglo a su resolución 45/2, del 10 de octubre de 1990, el sistema de las Naciones Unidas, a solicitud de las autoridades legítimas de ese país, en colaboración con la Organización de los Estados Americanos, apoyó los esfuerzos del pueblo de Haití por consolidar sus instituciones democráticas, así como la celebración de elecciones libres el 16 de diciembre de 1990,

**Preocupado** por los graves hechos ocurridos en Haití a partir del 29 de septiembre de 1991, que ocasionaron la abrupta y violenta interrupción del proceso democrático en dicho país y que llevaron aparejados el atropello a los derechos humanos y la pérdida de vidas humanas,

**Teniendo en cuenta** la presentación hecha por el Presidente de Haití, Sr. Jean Bertrand Aristide, ante el Consejo de Seguridad el 3 de octubre de 1991,



**Teniendo presente** la importancia de que la comunidad internacional apoye el desarrollo de la democracia en Haití y de que con ese fin contribuya a fortalecer sus instituciones y preste atención prioritaria a los graves problemas sociales y económicos que enfrenta ese país,

**Consciente** de que, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, la organización promueve y estimula el respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, y de que la Declaración de Derechos Humanos estipula que la «voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público.

**Acogiendo con agrado** las resoluciones MRE/RES 1/91 y MRE/RES 2/91 del 3 y 8 de octubre de 1991, respectivamente, aprobadas por los Ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros de la Organización de los Estados Americanos.

**1. Condena enérgicamente** tanto el intento de reemplazar ilegalmente al Presidente constitucional de Haití como el uso de la violencia, la coerción militar y la violación de los derechos humanos en ese país,

**2. Afirma** que es inaceptable cualquier entidad que resulte de esa situación ilegal y exige que se restablezca el Gobierno legítimo del Presidente Jean Bertrand Aristide, así como la plena vigencia de la Constitución Nacional y la consiguiente plena observancia de los derechos humanos en Haití,

**3. Pide** al Secretario General de las Naciones Unidas que, de conformidad con sus atribuciones, considere la posibilidad de brindar el apoyo que solicita el Secretario General de la Organización de los Estados Americanos para el cumplimiento de los mandatos que se desprenden de las resoluciones MRE/RES 1/91 y MRE/RES 2/91 aprobadas por dicha organización;

**4. Hace un llamamiento** a los Estados miembros de las Naciones Unidas para que adopten medidas de apoyo a

las resoluciones de la Organización de los Estados Americanos mencionados en el párrafo 3 *supra*;

5. **Hace hincapié** en la necesidad de aumentar la cooperación técnica, económica y financiera, una vez que se haya restablecido el orden constitucional en Haití, a fin de respaldar los esfuerzos de desarrollo económico y social del país encaminados al fortalecimiento de sus instituciones democráticas;

6. **Pide** al Secretario General que a la mayor brevedad posible le presente un informe sobre la aplicación de la presente resolución;

7. **Decide** mantener en examen este tema hasta que se encuentre una solución a la situación de referencia. 31a. Sesión Plenaria, 11 de octubre de 1991.

5. **Sigue la reacción internacional.**

a. **Posición Argentina.**

En los medios argentinos, en tanto, se seguía con sumo interés la mediación del Grupo de Ministros de países de la O.E.A., para reponer en Haití al depuesto Presidente Jean Bertrand Aristide. Aunque el objetivo final de los mediadores todavía no se había logrado, parecía se mantenía el tono de firmeza en la condena al golpe. Decían los medios: «el Ministro Di Tella se había destacado ese fin de semana por su actividad y sus firmes declaraciones, al insistir nuevamente la disposición Argentina de intervenir militarmente en el país caribeño. No obstante, la postura Argentina no era compartida por todos los miembros de la Delegación que viajaron a Haití, incluso no estaba contemplado por la propia organización ya que la O.E.A. no tiene competencia para enviar tropas a otro país miembro y que ese tipo de decisión correspondería al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Argentina, recién había abandonado el Movimiento de No Aliados, parecía orientarse hacia un nuevo esquema de política internacional, expresando sus deseos de fortalecer una organización continental como la O.E.A.

Por otro lado, el Secretario General de la O.E.A., Baena Soares, indicó que hasta ese momento no había ninguna manifestación en contra de las sanciones, lo que hacía pensar en un cumplimiento de las recomendaciones del Consejo del martes 8; también expresó su firme convicción de que Aristide retornaría al poder en un plazo razonable, pues no había otra solución a la crisis. Respecto a la creación de una fuerza temporal o permanente de paz, Baena Soares disintió con el Canciller argentino, por considerar que no había mayoría en el seno de la O.E.A. como para modificar la Carta en ese sentido y que en todo caso no era seguro mejoraría con eso la eficacia de la organización.

Baena Soares opinó que «la Misión Civil de la O.E.A. a Haití debía ir antes de que regrese el Presidente, para establecer un clima de confianza que permitiese un regreso pacífico, consiguiendo que la violencia que imperaba en Haití desapareciera antes del regreso de Aristide, creando condiciones más firmes para las instituciones democráticas, la esencia de la presencia de la O.E.A. en Haití sería la misma que la que tuvo en las elecciones del año anterior».

**b. Argentina decide mantener su Embajador en Haití. Razones.**

Al concluir el día hice contacto por última vez con la Dirección del Caribe y Centro América de la Cancillería Argentina a fin de hacer llegar todas las novedades que se habían producido durante las anteriores horas. El Embajador Olmos me adelantó que la Cancillería Argentina había dispuesto no convocar su Embajador en Puerto Príncipe conforme yo le había sugerido por entender que era mucho más importante su permanencia en el lugar para colaborar en el cumplimiento de las resoluciones de la O.E.A., agregó que dijo a la Cancillería que nuestra Misión era de carácter esencialmente político en Haití y por consiguiente se debía ser coherente frente a una crisis política.

**c. Conversaciones Patiño Mayer. Inaudi en Washington.**

Paralelamente también se conocía que el Secretario General de la O.E.A., Baena Soares, había designado al ex-Ministro de

Asuntos Extranjeros de Colombia, señor Augusto Ramírez Ocampo, al frente de la Misión Civil que en su momento le representaría en las negociaciones tendientes a restaurar al Presidente haitiano Aristide al frente de su Gobierno.

En Washington entre tanto mantenían conversaciones los Embajadores acreditados en la O.E.A., de Argentina, Hernán Paíño Mayer y de los Estados Unidos. En relación al embargo comercial sobre el que había informaciones contradictorias, el Sr. Inaudi manifestó que su Gobierno había decidido congelar los fondos del Gobierno haitiano en los Estados Unidos y prohibir las transferencias de material militar vía institucional o privada. Dijo que se estaban estudiando, además, medidas tendientes a implementar el embargo comercial acordado. Con respecto a esa medida señaló la existencia de dificultades a la implementación del embargo comercial total; como la presión de empresarios estadounidenses, en especial aquellos radicados en Haití, que se verían severamente perjudicados con ella y los temores del Gobierno de los Estados Unidos, a que la aplicación del embargo tuviera como consecuencia, un agravamiento del caos y de la violencia que reinaba en Haití.

Sin otra novedad de importancia después de hablar a Washington, tarde ya, tomé rumbo a la Residencia Argentina donde, en el trayecto pensé que la estrategia de la O.E.A. estaba en marcha y era muy clara, pero la posibilidad de éxito no dependía solo de ello, sino, de que quienes una vez protagonizaron el Golpe de Estado se encontraban en la tarea de consolidar un gobierno que le diera la tranquilidad de un país nuevamente en marcha y en paz para poder encarar el segundo paso mucho más complicado, convencer a la comunidad internacional y lograr el reconocimiento del mismo como hasta ese momento se habían manejado todos los golpistas del continente.

## CAPITULO XII

# SE CONFORMA GOBIERNO PROVISORIO NERETTE-HONORAT

### 1. Designan Primer Ministro del Gobierno Provisorio.

- a. **Jean Jacques Honorat, Primer Ministro. Situación General.**

**E**l viernes 11 de octubre, se produciría la designación por parte del Presidente de Quién sería el Primer Ministro del Gobierno Provisorio, por cuanto se conocía que los distintos sectores involucrados, habían llegado a un acuerdo político sobre la distribución de los distintos espacios de poder.

También se conoció que las Fuerzas Armadas de Haití pasaron a retiro una nómina de oficiales del Ejército leales al Presidente Aristide integrada por:

El Teniente Coronel Pierre H. Chérubin; Teniente Coronel Neoclés P. Arné; Mayor Jean Lamy; Mayor Jean-Marie Fourel Célestin; Capitán Pierre Michel Lubin; Capitán Dany Toussaint; Capitán Jacques Aurélus; Capitán Michel Aurélus; Capitán Michel Nicolas Sperduto; Teniente Joseph Médard.

Ese día en Haití la vida se encontraba prácticamente normalizada y habían comenzado su emisión algunas radios priva-

das y Tele Haití, apareciendo además algunos diarios y sumado a ello, desde días antes, la total apertura de los comercios e industrias y el funcionamiento del transporte, como así también los vuelos internacionales, excepción hecha de las empresas de Estados Unidos, que lo harían poco días después.

El hecho más importante, la formación del nuevo Gobierno. Estaba integrado por todos los partidos políticos, fuerzas del sector privado, como así también algunos militares retirados, con excepción del sector del Presidente Aristide.

Con la proposición finalmente aceptada se concretó así la designación de Jean Jacques Honorat como Primer Ministro, cuyos datos biográficos seguidamente sintetizo:

Había nacido el 1 de abril de 1931 en Puerto Príncipe, Haití. Diplomado en 1951 en la Escuela Nacional de Agronomía de Haití y en 1957 Licenciado en Derecho en la Facultad de Derecho de Puerto Príncipe. Ocupó importantes funciones, de las que solo citaré algunas, por ejemplo:

1958-1961: Director General de la Oficina Nacional de Turismo. 1975-1980: Miembro de la Comisión Nacional de Cooperación con la UNESCO.

Es de destacar que en 1980 fue arrestado y expulsado del país. En el exilio funda algunas sociedades y entre sus actividades se destacan:

1983 en Nueva York, funda «The Haitian Center for Human Rights» (Centro Haitiano de Derechos Humanos).

Regresa al país en el año 1986 y funda en esa fecha el «Centro Haitiano de Derechos y Libertades». Era además miembro de la «Asociación de Estudios Caribeños», «Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos», «Asociación Haitiana de Juristas» y «Asociación Europea de los Centros de Etica Medica».

Hablaba cuatro idiomas: Créole, Francés, Inglés y Español; entendiendo además el Alemán y el Portugués. El Dr. Honorat era casado, padre de tres hijos y dos nietos.

Con la designación, decía, del nuevo Primer Ministro, comenzaba entonces ya la formación de un nuevo Gobierno, a partir de allí y a pesar de las especulaciones políticas sobre un gobierno de unidad en las condiciones antes mencionadas, corrieron una serie de versiones y rumores sobre quiénes integrarían el Gabinete. Se citaba, entre otros, los nombres de Gerard Latortue, Victor Benoit, la esposa del ex-Presidente Manigat y el General Herard Abraham (R).

**b. El Parlamento en contacto con la O.E.A. -**

Producida ya la designación del Primer Ministro, trascendió la nota dirigida por el Presidente de la Cámara de Senadores, Déjean Bélizaire, al Secretario General de la O.E.A., Joao Baena



*De izquierda a derecha, el General Raoul Cedras, la señora Honorat, el Primer Ministro Jean J. Honorat, el Presidente Provisional Joseph Nerette recibiendo los honores militares delante del Gran Cuartel General del Ejército.*

Soares. En ella se decía: «Informo a ustedes que el Senado y Cámara de Diputados quedan respetuosos de los Acuerdos y Convenios que ligan la República de Haití a países amigos e Instituciones. Que en consecuencia quedaban dispuestos a seguir las conversaciones ya iniciadas relativas a la lamentable crisis que puede mantener un clima de incompreensión entre Haití y sus amigos regionales e internacionales. La reiniciación de esas negociaciones se hará , esperamos, en el respeto bien entendido de la autonomía de las decisiones de las Instituciones establecidas por la Carta Fundamental de la República de Haití. En ese espíritu y a esos efectos, el Presidente Provisorio, según Art. 137 de la Constitución, designó al ciudadano Jean Jacques Honorat como Primer Ministro del Gobierno Provisional. En espera de ver desarrollarse las mejores relaciones de cooperación entre la O.E.A. y la República de Haití, el suscripto saluda con su más alta consideración».

Simultáneamente, el Presidente del Senado envió al autor un mensaje en el que expresaba «su gratitud a la Misión Argentina por el interés manifestado en vista de una salida feliz a la crisis, reiterando que el Senado de la República no dejaría de hacer todos los esfuerzos para facilitar las conversaciones y gestiones, y a esa intención obedecía el mensaje dirigido al Secretario General de la O.E.A.».

### **c. Exposiciones de Joaquín Balaguer. Otros países y líderes políticos.**

En la O.E.A., se conocía la posición del Presidente de la República Dominicana, Joaquín Balaguer, quien negaba que exiliados haitianos estuvieran financiando desde ese país a militares golpistas. El Dr. Balaguer expresó que tal acusación formulada por el ex-Presidente Aristide merecía el «absoluto desprecio». Con respecto del nuevo régimen haitiano, el Presidente dominicano afirmó que no reconocería al Gobierno de Facto, agregando que la República Dominicana procedería en la misma forma que los demás países americanos.

Otro país americano, Venezuela, que hospedó desde el principio al Presidente Aristide, a través de su Presidente Carlos Andrés Pérez, explicó en un mensaje radial la posición adoptada



por Venezuela con relación a la crisis haitiana; de dicho mensaje surgía que, salvo la intervención militar, el resto de medidas dispuestas por el Presidente Pérez finalmente fueron apoyadas o al menos consensuadas por la oposición interna del mismo. Decía el Presidente Venezolano explicando su posición, que el problema de Haití era un problema de toda América y que si se permitía se mantenga la dictadura se estará «condenando al pueblo más sufrido de la región a nuevos años de oprobio y miseria y se estaría abriendo el camino para que ocurran otros golpes militares en América, lo cual sería el fracaso de la O.E.A. como organismo multinacional».

«Por primera vez la O.E.A. asumía la responsabilidad de tomar decisiones tan importantes como la ruptura diplomática, la suspensión de las relaciones con Haití de todos los países de la región y también por unanimidad, decidir un boicot económico contra la dictadura haitiana».

El Mandatario reconoció que la situación podría complicarse y en ese caso Venezuela apoyaría y respaldaría todas las medidas que colectivamente adoptara la O.E.A., incluso no descartaría, si fuera necesario, el uso de la fuerza en forma conjunta.

También se conoció una Declaración de un alto funcionario de la Cancillería de la Unión Soviética, dado a conocer por la Agencia Tass y que en relación a los sucesos en Haití aparecía reflejada la postura de la URSS luego del cambio experimentado en los últimos tiempos por dicha Nación. Decía el funcionario aludido que «la Unión Soviética apoyaba los esfuerzos de la O.E.A. para solucionar la crisis política haitiana causada por el reciente golpe de Estado. La Elección del ex-miembro de la Corte Suprema, Joseph Nérette, como Presidente Provisional es un «intento de militares y políticos que los apoyaban de legalizar el golpe».

«El derrocamiento del Presidente Jean Bertrand Aristide, electo legítimamente, prueba la necesidad urgente de acciones internacionales contra los actos que minan los sistemas constitucionales. Por eso era importante la propuesta de la 21 Sesión de la Asamblea General de la O.E.A. por establecer mecanismos para mantener la democracia y hacer cumplir la ley y el orden en los Estados miembros».

#### **d. Argentina no reconoce al nuevo Gobierno.**

En esa jornada llegó a la Misión Argentina la ratificación de que debíamos abstenernos de realizar cualquier acción que pudiera implicar el reconocimiento del Gobierno de Facto.

También nos hicieron llegar a la Residencia Argentina, un documento donde se informaba que había quedado constituido un grupo denominado Fuerzas Organizadas Revolucionarias (FOR) y donde sintéticamente se expresaba que los sectores populares se encontraban en malas condiciones como consecuencia del golpe de Estado por lo que solicitaban a las misiones diplomáticas el apoyo a las Resoluciones de la O.E.A.; y solidaridad para con los representantes populares que pudieran requerir ayuda en las sedes diplomáticas.

#### **e. Preval intenta contraatacar.**

Por su parte, René Preval, el ex-Primer Ministro de Aristide no se cruzaba de brazos. En un documento que circulaba en la ciudad de Puerto Príncipe, firmado por el nombrado, se impulsaba un plan consistente en iniciar una resistencia civil al gobierno que se iba constituyendo dificultosamente en el país, aconsejando no pagar contribuciones de ningún tipo y no prestar colaboración al gobierno cuyo Presidente, el Dr. Nérette, estaba intentando poner en marcha de la mano de quienes eran los verdaderos mentores de la situación existente en el país.

#### **2. Honorat en la tarea de conformar Gabinete.**

##### **a. Comienza la negociación por el Gabinete. Efectos del bloqueo.**

El sábado 12 de octubre, a primerísima hora de la mañana tomé rumbo hacia la Embajada para contactarme con algunos colegas e informarme de la evolución de los acontecimientos. Me confirmaron la designación como Primer Ministro de Jean Jacques Honorat, y que diversos sectores políticos estaban abocados a conformar un Gabinete Ministerial que resultaría del acuerdo entre militares, parlamentarios, políticos, sindicalistas y empresarios nucleados en torno a la coincidencia en favor del Golpe y en contra del Gobierno del Presidente Aristide.

Entre los posibles se mencionaban, por ejemplo, para Relaciones Exteriores, Gérard Latortue, cuestionado por sectores afines a la República Dominicana, Educación a la señora Myrlande Hyppolite de Manigat, esposa del ex-Presidente Manigat; Defensa, un militar retirado; Finanzas, un empresario de apellido Bouzi, vinculado a los sectores de cooperación americanos; Comercio, Baker. La estrategia del nuevo Gobierno haitiano parecía ser la designación de un Canciller que tuviera consenso internacional para tratar en ese ámbito una ofensiva que le permitiera la negociación de su difícil situación en ese campo y que no irritara a la República Dominicana, por cuanto ante el bloqueo económico continental la única posibilidad fuera de la marítima para introducir productos esenciales sería a través de dicha frontera de más de trescientos kilómetros de longitud; por otra parte, nadie desconocía en Haití la permanente confrontación entre Balaguer y Aristide, que alcanzó su máximo pico en ocasión del discurso del Presidente haitiano en las Naciones Unidas cuatro días antes del golpe militar ya citado. Los aprestos del nuevo Gobierno señalaban inequívocamente la voluntad de resistir el bloqueo económico cuyos efectos obviamente, recién se sentirían en el país con el transcurrir de los días. Lamentablemente no era difícil suponer que los más perjudicados serían los sectores más humildes de la población, constituidos por la inmensa mayoría de los haitianos. El Presidente Provisorio Joseph Nérette anunció ese día que se reuniría con los propietarios de enseñanza privada, que eran mayoría en el país, las organizaciones estudiantiles y las organizaciones de los docentes, inclusive en ese último caso adelantó la confirmación de todos los cesados por Aristide con la finalidad de dar inicio al ciclo lectivo 1991-1992 que llevaba una semana de demora; dichas reuniones se llevarían a cabo el lunes siguiente.

Esa misma mañana también llegó la información de que se había concretado el retorno de la Embajadora de Venezuela, Elsa Bocchuciampe, a su país y, según las versiones ya referidas, para evitar una mayor tensión de la misma con quienes estaban manejando la situación política en Haití. Además el Presidente del Senado de Haití requirió al resto de los integrantes de la Comisión ad hoc de la O.E.A, le solicitáramos a la Embajadora, en nombre de los legisladores, un mejor trato para con el Parlamento. En realidad, más allá de sus buenas intenciones, se trataba de una persona de carácter fuerte y de reacciones que no eran muy bien

aceptadas, por lo menos en el territorio de la diplomacia y crisis política que vivía el país.

c. **Gary Guiteau solicita asilo político.**

El día transcurría con cierta «normalidad» y aproximadamente a las 16 horas recibí una comunicación telefónica de una persona que manifestó ser diputado haitiano. Afirmó que su vida corría peligro, pidiéndome con urgencia una entrevista para exponer su situación. Recuerdo haberle preguntado si podía llegar hasta la Residencia Argentina y me contestó afirmativamente, por lo que una hora después en compañía de dos familiares se apersonó en la Residencia el diputado haitiano de nombre Gary Guiteau, solicitando formalmente asilo político. Explicó que en virtud de tratarse de un dirigente muy próximo al Presidente Aristide era objeto de persecución y que en la fecha un amigo de las Fuerzas Armadas Haitianas le manifestó que se encontraba en una lista de personas que el régimen en el poder pensaba ejecutar.

Se trataba del diputado más joven del Parlamento haitiano y en esa condición, fue Secretario en el momento de constituirse la Cámara. Nacido en Las Cahobas, departamento del centro de Haití al que representaba en la Cámara de Diputados, fue y era un activo militante de «Lavalas», movimiento político que apoyaba a Aristide, e ingresó a la misma como candidato del F.N.C.D. (Frente Nacional para el Cambio y la Democracia). Una vez escuchada su exposición, le manifesté que lo recibiría en calidad de invitado para darle protección hasta tanto recibiera instrucciones de mi Gobierno, para lo cual, en razón del día y la hora, más las dificultades en las comunicaciones, trataría de hacerlo vía Washington a primera hora del día siguiente con nuestro Embajador en la O.E.A., Hernán Patiño Mayer. Hechas estas aclaraciones quedó alojado en la Residencia.

Terminaba el sábado con un cúmulo de rumores con relación a la situación general del país y con el inicio de la repetida función de las armas de fuego que no por repetida parecía menos trágica.

**d. Se cumplen dos semanas del Golpe. Incierta situación.**

El domingo 13 de octubre, amaneció con la noticia de que los sectores populares habían dispuesto una huelga general para los días lunes y martes próximos. Esa información, conjuntamente con el acontecimiento producido con relación a la presencia del diputado Guiteau en nuestra Misión fueron los temas que a primera hora de ese día traté con el Embajador Patiño Mayer para que informara a nuestra Cancillería por cuanto tenía dificultades en las comunicaciones vía telex y problemas en los teléfonos para informar al servicio de guardia de nuestra Cancillería.

La conformación del Gabinete seguía demorada todavía esa mañana del domingo.

La incertidumbre en la demorada conformación del nuevo gobierno aumentaba, lógicamente, el voltaje político del momento. En tales circunstancias se producía la contestación del Secretario General de la O.E.A., Joao Baena Soares, al Presidente del Senado Déjean Belizaire. En la misiva expresaba:

«Señor Presidente: Tengo el honor de acusar recibo de su comunicación sin fecha, por la cual manifiesta la disposición del Senado y de la Cámara de Diputados de la República de Haití a seguir con las gestiones iniciadas, relativas a la crisis haitiana.

«Como usted sabe, las dos Resoluciones que han sido aprobadas por los Ministros de Asuntos Extranjeros de los países miembros de la O.E.A. (cuyos textos le adjunto) definen la posición de los países americanos. La resolución 2-91, en su número III, párrafo 3, me confía, particularmente la tarea de guardar abiertos los canales de comunicación con las instituciones haitianas. Es en ese contexto que le manifiesto mi disposición y mi interés de mantener contactos con usted y sus colegas del Senado y Cámara de Diputados. Reciba usted, señor Presidente del Senado, la expresión de mis distinguidos sentimientos». Firmaba Joao Clemente Baena Soares. Dirigida Señor Ing. Déjean Bélizaire - Presidente del Senado de la República de Haití, Puerto Príncipe».

Esto traía lógicamente aparejado la posibilidad de una nueva instancia que podría recorrerse en la búsqueda de una solución a la crisis planteada a través de la reanudación del diálogo entre el Parlamento haitiano y el Organismo continental. Había transcurrido la mayor parte de la jornada correspondiente a ese día y aún no se conocía el nuevo Gabinete ministerial del Primer Ministro Honorat, al parecer habían surgido algunos conflictos, según se especulaba, entre ellos. Algunos de los puntos fueron: la designación del Ministro de Relaciones Exteriores, que al parecer recaería en la esposa del ex-Presidente Manigat.

La Embajada Americana presionaba insistentemente sobre los sectores empresariales locales, en especial sobre Baker, a quien se mencionaba como Ministro de Comercio, para que no aceptara integrar el Gabinete, haciéndole saber los inconvenientes que tendrían comerciantes y empresarios con sus cuentas y relaciones con los Estados Unidos. Se decía que los principales exponentes del sector privado que habían dialogado ese domingo con el Embajador Adams, eran, entre otros, Gregory Mevs, los hermanos Acra, los Bigio y Madsen, quienes monopolizaban en Haití la comercialización del azúcar, textiles, acero y Coca Cola, respectivamente, a más de otros negocios fuera del país.

De todas maneras se especulaba que a última hora de ese domingo o primeras del lunes debía estar conformado el Gabinete.

Dicha aseveración surgía del hecho de que el Parlamento haitiano se reuniría el lunes en horas de la tarde con el fin de considerar la propuesta del Primer Ministro en relación al nuevo Gabinete.

Algunos políticos de primer nivel, según versiones, no integrarían el Gabinete, entre otros, Víctor Benoit, Marc Bazin y René Theodore, la causa del posible alejamiento no estaba definida si era por las diferencias con la cúpula que manejaba la situación en Haití en ese momento o se trataba de una especulación política ya que el nuevo Gobierno debía convocar a elecciones en un plazo no mayor de noventa días conforme al Artículo 149 de la Constitución haitiana.

Debo destacar que ese domingo comenzaron a circular, además de los diarios más conocidos como *Le Matin*, *Nouvelliste*, *L'Union*; los periódicos de corte netamente político en pro y en contra de Aristide editados en el extranjero, como «*Haití Progress*», «*Haití en Marche*» y «*Haití Observateur*», que en grandes titulares defendían o atacaban al Presidente Aristide según la orientación política que ya era públicamente conocida en Haití.

También esa tarde del domingo de octubre dialogué con el Diputado Gary Guiteau extensamente, puesto que horas después tenía que tomar contacto nuevamente con Washington para recepcionar las novedades sobre la posición Argentina en relación a su persona y para informar con más detalles que los del día anterior lo que el joven legislador podía hacerme conocer. Concluido el diálogo me dirigí a la sede de nuestra Embajada cuando la noche había ya cubierto la ciudad; una vez en la misma me contacté con Buenos Aires y recibí instrucciones de que en principio si los antecedentes del legislador no eran sino de carácter político y no por la Comisión de delitos comunes, al día siguiente, previa comunicación con la Misión Argentina en Haití se resolvería la situación. Al salir de la Embajada me encontré con una patrulla del ejército que controlaba el tránsito haciendo descender a los ocupantes y requisando el interior de cada vehículo. Nuevamente fuimos interceptados en dos oportunidades por soldados del ejército fuertemente armados los cuales nos trataron con una dureza innecesaria. Minutos más tarde me informé que los severos controles implementados se debían a los atentados en contra de vehículos del Ejército producidos esa tarde con bombas caseras tipo Molotov.

### 3. Honorat hace conocer Plan de Gobierno.

#### a. Aspectos principales. Sigue la negociación para conformar Gabinete.

El lunes 14 de octubre de 1991 el Primer Ministro, conforme lo establecía la Constitución, presentó ante el Parlamento haitiano su Plan de Gobierno, poniéndolo a su consideración.

En la oportunidad lo acompañaban varios de quienes ya se daba por sentado que integrarían su gobierno, inclusive, sin

determinar nombres, le hizo saber al Parlamento que gran parte de quienes le acompañarían ya habían aceptado la responsabilidad ofrecida. Los puntos salientes de su discurso fueron:

-El Gobierno negociaría con los organismos internacionales una salida a la crisis.

-No aceptaría el embargo internacional.

-Se comprometió a que en pocos días se iniciarían las clases.

-Respeto absoluto a la justicia.

-En relación a la agricultura anunció la puesta en marcha de un plan de irrigación.

-Respecto a la indisponibilidad de miles de empleados públicos depuestos por Aristide se haría justicia analizando cada caso.

-En relación a los Estados Unidos mostró un documento cuyo contenido no se pudo especificar que sería la base de la reanudación de relaciones.

-Manifestó que el Derecho Internacional no podía condenar el deber de los pueblos de sacudirse al yugo de los gobernantes autoritarios y antidemocráticos.

-Las elecciones se fijarían oportunamente contemplando los intereses de la Nación y de la Constitución.

-Los organismos internacionales antes de juzgar, deberían analizar lo ocurrido con Tanzania y Camboya que era mucho más grave que lo de Haití.

-Sin nombrar a Francia dijo: «algunos países se manejan como si Haití todavía fuera una colonia» y que no aceptarían ingerencias inaceptables sobre la vida del país.

-En su condición de defensor de los Derechos Humanos



señaló que el Presidente Aristide sobre mil treinta y nueve detenidos en la penitenciaría local solo ochenta y nueve habían sido juzgados durante su gestión.

-Reconoció la existencia de diferencias y contratiempos normales para compatibilizar criterios y seleccionar los mejores hombres para su Gobierno. La propuesta hecha por el Primer Ministro al Parlamento fue aprobada por unanimidad. Ese mismo día los medios de prensa de Puerto Príncipe informaban que el General Cedras había sido confirmado como Comandante en Jefe por los próximos tres años, cumplimentando de esa manera el Parlamento como una exigencia constitucional.

Promediando el lunes, la huelga general dispuesta por las organizaciones populares y anunciadas para ese día y el martes, no tenía los alcances previstos. La actividad se desarrollaba casi normalmente.

#### **b. Diálogo con Guiteau.**

Guiteau me informó que los diputados leales al Presidente Aristide eran veintisiete y alrededor de diez senadores, pero que la mayoría no había concurrido al Parlamento ni participado de las decisiones que el mismo había tomado en las últimas y trascendentales circunstancias de la vida del país. Como Jefe de la Misión Argentina le informé que nuestra Cancillería estaría en condiciones de diligenciar garantías para el diputado Guiteau, pero que se corría el riesgo de que se interpretara como un acto de reconocimiento al Gobierno.

#### **c. Intento del Gobierno.**

Con relación a la vida en Haití, se palpaba la intención del Gobierno de tener el país totalmente normalizado. Apuntando a tal propósito se anunciaba que al día siguiente el Municipio de Puerto Príncipe comenzaría su normal funcionamiento y que esa misma tarde el Presidente Provisorio Nérette realizaría gestiones tendientes a regularizar el dictado de clases en todos los niveles; sumando esto a los anuncios del Primer Ministro de que prácticamente el Gabinete estaba integrado, lo que acarrearía la consiguiente normalización de los Ministerios, completaría dicha es-

trategia la imagen de un país totalmente normalizado, es decir, funcionando.

**d. Problemas en la frontera.**

En horas de la tarde de ese 14 de octubre trascendió que como consecuencia del bloqueo económico, había problemas en la frontera dominico-haitiana en varios lugares de la misma; considerábase preocupante la situación por cuanto el Presidente Balaguer al disponer el cierre de la frontera había dejado prácticamente sin alimentos a varias localidades fronterizas haitianas que consumían esencialmente productos de primera necesidad que adquirirían del otro lado de la línea fronteriza.

Los problemas se concentraban en Quanaminthe, Dajabón, Zona del Río Masacre, Hinche, Carbajal, St. Raphael, Provincia de Elías Piña y en la parte sur en Anse á Pitres y Pedernales; de alguna manera esa situación desvirtuaba lo que se había venido sosteniendo por algunos sectores por esos días de que la República Dominicana haría fracasar el bloqueo dispuesto.

**e. Desaparición del Coronel Silva.**

Otro hecho importante a consignar fue la noticia de que según la misma hacía varios días había desaparecido de la ciudad y del lugar donde prestaba funciones en el Comando en Jefe, el asistente del General Cedras, Coronel Alix Silva. Se decía que ese hombre estaba muy ligado al Embajador americano Alvin Adams quien le brindaba protección y que precisamente bajo ella se encontraría en la sede diplomática del citado Embajador.

Poco después trascendía la noticia de que en realidad se encontraba en Nueva York desde donde se puso en contacto con su superior inmediato, el General Cedras, para informarle donde estaba. Las especulaciones respecto a los motivos se centraron en la acusación de oficiales y soldados de que él, Silva, había evitado en la noche y día siguiente al Golpe, la muerte del Presidente Aristide, argumentando que de consumarse ello acarrearía una fuerte presión internacional.

## f. Reunión en la Embajada Americana.

Posteriormente, en la Embajada Americana concretamos una reunión con el Embajador Adams quien nos dio una amplia reseña de cómo estaba la situación a su entender. Sin dejar de reconocer que todos estábamos obligados a acatar las Resoluciones de la O.E.A., él entendía que fuera de Haití se desconocía la realidad de los acontecimientos que se habían sucedido no desde el Golpe de Estado, sino desde mucho tiempo antes y, analizando la personalidad de Aristide argumentó que se trataba de un hombre que según los empresarios haitianos tenía dos caras, además se trataba de un hombre muy difícil y que para encontrar una solución se hacía necesario ir clarificando una serie de acontecimientos que habían sido la causa fundamental de lo que había ocurrido realmente en el país. Que el sistema de justicia personal «Pere Lebrum» y «dechouage», debía ser abolido pero que, lamentablemente esa era la realidad de Haití y todos nosotros podíamos apreciar cómo en el exterior se desconocía la situación y se tenía a Aristide por un campeón de la democracia.

Debo admitir que personalmente coincidía en parte con el análisis de la situación hecha por el Embajador Adams. A continuación el mismo Adams manifestó que había estado operando en reuniones para hacerles comprender sobre las consecuencias que para ellos traería aparejado el bloqueo económico, por ejemplo, cierre de cuentas bancarias en los Estados Unidos, no otorgamiento de créditos y otras situaciones que irían en directo perjuicio del empresariado y decía que era preciso aislar al gobierno que se pretendía erigir en Haití. Con el señor Tardif le expresamos al Embajador Adams la necesidad de que continuáramos en contacto para ir intercambiando información actualizada sobre la marcha de los acontecimientos. Antes de retirarme de aquella reunión el Embajador Adams me consultó sobre si tenía «visitas», en obvia alusión a la presencia en la Residencia Argentina del Diputado Gary Guiteau, a lo que respondí que, efectivamente, agregando se trataba de un diputado del movimiento Lavalas de Aristide, un ex-seminarista muy allegado a éste, y que era del diputado más joven de la Cámara, de solo 27 años de edad. Le comenté que había sido amenazado por sectores militares de ser ajusticiado y que la situación del legislador estaba a disposición de la Cancillería Argentina, a la cual había informado en detalle sobre la misma.

Antes de finalizar aquella reunión consulté al Embajador Adams sobre una información aparecida en el diario local de la fecha «*Le Matin*», respecto de un posible cambio en la política de los Estados Unidos para con Haití, a lo que me respondió que era totalmente inexacto ya que su país seguía firme en su apoyo a la O.E.A. Un rato después nos hizo conocer un cable procedente de los Estados Unidos. En el mismo se aludía a otras sanciones adoptadas por los Estados Unidos. Suspensión de la asistencia económica y alimentaria a Haití por un monto de 87 millones de dólares correspondientes a ese año y 100 millones de dólares previstos para el próximo ejercicio. También suspendió la ayuda militar, congeló los fondos del Gobierno de Haití depositados en los Estados Unidos. Un vocero del Departamento de Estado manifestó que se estaba estudiando cómo implementar el embargo comercial establecido por la O.E.A. y que la Embajada de Estados Unidos en Haití permanecería en funciones para asegurar a los ciudadanos norteamericanos. Se había autorizado al personal no esencial, para que abandonase Puerto Príncipe.

También ese día el «*Herald de Miami*» había publicado una nota propiciando una salida pacífica para Haití y en la que también se lamentaba de la pérdida de innumerables vidas humanas y concluía en que era necesario terminar con la violencia sin límites que se desarrollaba en la República caribeña.

#### g. Expresiones del Embajador haitiano en Naciones Unidas, señor Jean Casimir.

Sobre la actualidad de su país el Representante Permanente de Haití en la O.N.U., formuló a medios periodísticos acreditados ante ese Organismo, los siguientes conceptos en relación a la resolución aprobada por la Asamblea General sobre la situación de la democracia y los Derechos Humanos en Haití.

-Desafío a nombrar, dijo, alguna persona que haya sido arrestada, sometida a abusos, maltratada o asesinada por su oposición al gobierno del Presidente Aristide durante el ejercicio del poder por éste último. Este desafío, indicó, es en repuesta de la «campana insidiosa» que tiene como objetivo desacreditar al Presidente Aristide por presuntas violaciones a los Derechos Humanos.

-Específicamente en relación a la resolución aprobada el día 11 de octubre en O.N.U., indicó que su aprobación resultó una inequívoca condena a la usurpación del poder en su país y apoyo a la democracia y constitucionalidad, pero sobre todo un mensaje de apoyo al pueblo haitiano. Era un mensaje claro a los criminales y traficantes de drogas que habían realizado el golpe, indicándoles que no tendrían futuro.

-Señaló que la resolución representaba el primer paso y que el Gobierno de Aristide volvería a la Asamblea General en busca de otras medidas si lo considerase necesario.

-Comparando las Resoluciones adoptadas en los ámbitos de la O.E.A. y en O.N.U., indicó que las primeras podrían tener más impacto pero que política y moralmente todas ellas tenían el mismo significado.

-Preguntado si la actuación de los Estados Unidos había satisfecho las expectativas y necesidades de su país, señaló que las necesidades «son otra historia» pero destacó estar muy complacido con las posiciones adoptadas por países tales como Estados Unidos, Francia, Canadá y Venezuela.

-Sobre la designación de Jean Jacques Honorat como Primer Ministro, indicó su sorpresa de que una persona alguna vez involucrada en la defensa de los Derechos Humanos y libertades civiles hubiese aceptado ser el Primer Ministro de traficantes de drogadictos y criminales.

-Consultado sobre la relación que podría haber existido entre el Golpe y medidas gubernamentales del Presidente Aristide para recuperar bienes de la familia Duvalier, manifestó que hasta el Golpe de Estado no se había tomado ninguna medida legal, agregando que «los Duvalier» no necesitaban de medidas por el estilo para hacer golpes. No importa Quién estuviese en el poder -indicó- si estaban comprometidos a satisfacer las necesidades del pueblo, ellos debieran ir contra la riqueza de Duvalier.

-Sobre la legalidad de lo actuado por el Sistema Parlamentario, manifestó que el Parlamento estaba en receso en oportunidad de la toma de poder, que ambas Cámaras fueron forzadas a

elegir un Presidente y que el Primer Ministro también fue nombrado inconstitucionalmente, por no contar con la mayoría necesaria para su nombramiento. Desde el 29 de septiembre existía una continua violación a la Constitución por los militares y por ambas Cámaras del Parlamento.

-Sobre la ayuda que podría Haití esperar de la República Dominicana, expresó que la mayor parte de la logística y ayuda financiera recibida por los golpistas provino de ex-funcionarios del gobierno de Duvalier que residían en la República Dominicana. Ese país -señaló- debiera mirar más adentro de sí mismo, especialmente en lo que respecta al tráfico de armas a través de la frontera.

#### **h. Se trabajaba en el Gabinete.**

Al terminar la jornada de aquél martes 15 cuando se dieron a conocer por algunos medios de prensa los nombres de los posibles candidatos a integrar los Ministerios: Interior: Gracia Jean; Sanidad: Gréger Jean-Louis; Información: Henry Piquion; Justicia: Antoine Leconte; Educación: Joseph Desir. También se conocía en medios periodísticos bien informados de que la situación en Haití tendía a complicarse, en cuanto a las reservas de petróleo estimándose que podrían alcanzar para 15 días y otras versiones más optimistas hablaban de 4 a 6 semanas; como así también que voceros de prensa del Departamento de Estado anticipaban que los ciudadanos de los Estados Unidos que deseaban abandonar Haití lo estaban haciendo y que la Embajada Americana estimaba que 5700 norteamericanos sobre 8700 registrados abandonarían Haití.

#### **i. Integran nuevo Gabinete.**

Por fin el miércoles 16 de octubre, se integró todo el Gabinete que acompañaría al Primer Ministro Honorat y que luego de diversos inconvenientes, él mismo presentó a consideración del Parlamento. Quedó integrado por: Antoine Leconte, Justicia; Henry Piquion, Información; Ing. Rousseau Henry Marc Francois, Obras Públicas; Gracia Jean, Interior; Joseph Desir, Educación; Charles Beaulieu, Finanzas; Joseph Felix, Agricultura; Marie José Garnier, Planificación; Joachim Pierre, Asuntos Sociales;

Gréger Jean Louis, Salud Pública; Edmond Dupuy, Comercio. El cargo de Ministro de Asuntos Extranjeros fue retenido y sería ejercido por el Primer Ministro Jean Jacques Honorat; se entendía que la clara intención era enfrentar al Primer Ministro las negociaciones internacionales que eran el punto más difícil a resolver por el actual gobierno que con ese paso había quedado totalmente constituido.

#### j. Emigración haitiana.

Tal como estaba previsto la crisis haitiana produjo una fuerte corriente emigratoria caracterizada por tres aspectos: a) **Emigración interna**, los sectores populares radicados en Puerto Príncipe provenientes del interior del país sobre todo en los últimos años estaban regresando por millares hacia los distintos lugares de procedencia, utilizando medios terrestres y marítimos. b) **Emigración exterior**; los extranjeros radicados en Haití y muchos haitianos de nacionalidad americana estaban intentando viajar al exterior, la carencia de medios aéreos, reducida a una empresa local y otra holandesa, estaban produciendo diariamente verdaderos tumultos en el aeropuerto. Muchos más eran los que sin medir los peligros se aventuraban en el mar tripulando débiles embarcaciones en su intento por encontrar asilo en los países vecinos. c) **Emigración a la República Dominicana**; ese viejo problema entre Haití y Dominicana corría el riesgo de agudizarse esos días nuevamente ante el intento de cruzar otra vez la frontera hacia la República Dominicana por millares de haitianos.

#### k. Situación de Gary Guiteau.

Con relación al asilado político en la sede de la Misión Argentina, Diputado Gary Guiteau, en esos días tomé contacto con el Secretario de Estado Jean Robert Simonis, quien en virtud de que el Primer Ministro Honorat retenía la Cartera de Relaciones Exteriores, ejercía el cargo de Secretario de Estado de dicha Cartera. Acordamos reunirnos nuevamente el día lunes, por cuanto insistía en dar garantías de seguridad para que el Diputado Guiteau permaneciera en el país. Consultado el asilado en nuestra Representación Diplomática por el contrario dijo estar de acuerdo con lo resuelto por el Gobierno Argentino y en salir del país vía Miami.

## 1. Una jornada especial el 17 de octubre.

El jueves 17 de octubre de 1991 fue una jornada no laborable en Haití puesto que ese día se recordó a uno de los Padres de la Patria Haitiana, el Libertador Jean Jacques Dessalines.

De todos modos para nosotros era un día de intensa actividad por cuanto nos encontrábamos siguiendo, paso a paso, todo lo concerniente a la crisis para mantener permanentemente informado a Buenos Aires sobre la evolución de la misma.

Despachadas las comunicaciones desde la sede de nuestra Embajada, recibí la visita de dos legisladores que representaban, uno al FNCD, Coalición que llevó al poder a Aristide y el otro al RDNP (Reunión de Demócratas Nacionales Progresistas) que orientaba Leslie Francois Manigat, conversamos largamente con ambos legisladores integrantes de la Comisión de Obras Públicas de la Cámara de Diputados, Presidente de la misma el primero de ellos y el segundo uno de sus secretarios. Los legisladores admitieron que se habían cometido muchos errores en el Gobierno de Aristide y que tal cual opinaba el Diputado Guiteau no había sido posible el cambio de Preval porque hubieran sido más los problemas que las soluciones inmediatas para el pueblo haitiano. Convinieron en que si bien hubo muchos errores según habían admitido momentos antes, nada justificaba el Golpe protagonizado y el derrocamiento del Presidente Aristide.

En esa oportunidad los legisladores me hicieron entrega de un documento con el fin de que copia del mismo se hiciera llegar a la O.E.A. y a la O.N.U.; me comprometí a ello, hecho que concreté a través de nuestro Embajador en la O.E.A., Hernán Patiño Mayer. Recordaré la parte resolutive del mismo que expresaba:

«Nosotros, Parlamentarios signatarios de la presente declaramos: «Art. 1. Nulas y sin valor todas las decisiones que se refieren a la nominación de este Presidente y del presente Gobierno. 2. Toda decisión pretendiendo restablecer el orden constitucional sin exigir el retorno del Presidente Constitucional elegido de la República, será considerada como un Golpe de Estado parlamentario. 3. El res-



tablecimiento del orden constitucional impone la vuelta del Presidente democráticamente elegido. 4. Nosotros sostenemos (apoyamos) todas las iniciativas tomadas por la O.E.A. y la O.N.U. y de todos los países amigos que tratan de hacer respetar el orden constitucional. 5. Lanzamos un vibrante llamado a todos nuestros colegas parlamentarios del mundo libre y civilizado en vista de que nos asistan en la lucha tan difícil por el triunfo de la democracia y el mantenimiento de las adquisiciones (lo conseguido) el 16 de diciembre de 1990 y del 20 de enero de 1991. 6. Son considerados como enemigos del pueblo todos los que a cualquier título han tomado parte y avalado la mascarada del 8 de octubre de 1991». (Elección de Nerette).

El «*Herald de Miami*» hacía conocer ese día mientras tanto a la opinión pública norteamericana, que el Gabinete integrado por el Primer Ministro Honorat no tenía la jerarquía necesaria para enfrentar la coyuntura e inclusive anticipaba una pugna interna en el propio gobierno que había finalizado con el cuestionamiento a figuras del comunismo haitiano, que el sector de René Theodore había intentado colocar en el gabinete. En horas de la tarde me llegó la información que el Gobierno argentino había resuelto otorgar ese día el asilo político formal al Diputado Gary Guiteau y que al mismo tiempo, como es de estilo, lo hizo conocer públicamente a los medios de prensa locales e internacionales.

La finalización del feriado nacional haitiano culminó con intensos tiroteos, que arreciaron durante toda la noche en la zona de la montaña y en la de Petion Ville también montañosa. Estampidos intimidatorios y los que correspondían a confrontaciones entre alguna patrulla y algún civil no dispuesto a aceptar la situación que se había planteado en el país, se confundían en la oscuridad de la noche para recordarnos que con la integración del Gobierno la cuestión aún no estaba solucionada.

#### **4. Consecuencias del Golpe de Estado.**

##### **a. Según Renaud Bernardin.**

Aquél viernes 18 de octubre de 1991 se leía en uno de los principales diarios de Haití una Declaración del Ministro de Pla-

nificación y Cooperación Externa, Renaud Bernardin, sobre los desastrosos efectos que tendría el golpe para la economía de Haití, citando entre estos:

a) La pérdida de todos los beneficios a los acuerdos económicos de cooperación externa que sumaba 511,1 millones de dólares; b) la suspensión de la firma por el Fondo Monetario Internacional en favor de Haití; c) se perderían ingresos por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) 300 millones de dólares; d) a consecuencia del incidente ocurrido en el país y pérdidas de exportaciones quedarían 30.000 personas sin trabajo; e) como así también la suspensión de privilegios con los Estados Unidos le acarriaría al país mayores daños económicos. En virtud de las manifestaciones precedentes el Ministro solicitaba públicamente una amplitud del embargo.

#### **b. Debilidades del bloqueo.**

El talón de Aquiles del bloqueo impuesto sobre Haití, lo representaba por un lado la frontera dominicana, la cual, a pesar de las declaraciones oficiales, permanecía abierta a la comunicación entre ambos países y el tráfico comercial, se incrementaba facilitados por funcionarios que hacían pingües ganancias con el bloqueo, y por otro lado los intereses de empresas norteamericanas en Haití.

#### **c. Estados Unidos y el embargo.**

Voceros del Departamento de Estado recordaban lo realizado hasta esa fecha: suspensión de la ayuda alimentaria y económica, suspensión de ayuda militar y congelamiento de los fondos del gobierno de Haití depositados en Estados Unidos. Con relación al embargo comercial reiteraron que se estaba estudiando cuidadosamente la forma de establecer un embargo que tomara en cuenta las excepciones de carácter humanitario de la resolución de la O.N.U. Recuerdo que tomé contacto con un funcionario del Departamento de Estado quien me informó que un proyecto de «executive order» sobre el particular se encontraba a consideración de la Casa Blanca.

Se estimaba que la decisión resultaría de muy difícil apli-

cación para los Estados Unidos porque un embargo total involucraría el cierre de las plantas de armado o «maquiladoras» que existían en territorio haitiano. Esas empresas de origen norteamericano generaban aproximadamente treinta mil puestos de trabajo y una vez cerradas existía una alta probabilidad que no se produjera su retorno a Haití.

Se manifestó que el Departamento de Estado era partidario de un embargo total, que resultaría más efectivo, pero que tal decisión debía ser balanceada con el impacto que representaba la pérdida de fuentes de trabajo para el pueblo haitiano. Ese último punto coincidía con las expresiones del Ministro Bernardin.

#### **d. La O.E.A. no renuncia a su Misión.**

A pesar del fracaso de las gestiones realizadas, en una actitud que mostraba a las claras la intención de continuar por el camino de la negociación, el Secretario General de la O.E.A., Embajador Joao Clemente Baena Soares, designó al ex-Canciller de Colombia durante la presidencia de Rómulo Betancourt, Dr. Augusto Ramírez Ocampo, como su representante personal y coordinador general de la Misión Civil que viajaría a Haití a continuar las conversaciones una vez que lo solicitara oficialmente el Parlamento Haitiano. Dicha información, contrastaba totalmente con la actitud que hasta ese momento seguía teniendo el Gobierno venezolano que se encontraba preparando efectivos para una eventual intervención armada en Haití, con distintos grupos de combate, tanto de tierra como de aire y mar.

Al terminar el día en la Embajada Argentina recibía la información confidencial que parlamentarios haitianos viajarían el domingo a Washington vía Miami.

La noche anterior se habían producido como invariablemente venía ocurriendo, disparos de armas de fuego, allanamientos y problemas en localidades del interior. El sábado 19 de octubre el Gobierno ya estaba en marcha y constituido en sus partes esenciales, restando, por supuesto, lo más importante, el funcionamiento a partir de la toma de decisiones, porque, justo es reconocerlo, más allá de la normalidad alcanzada en los términos puntualizados, hasta entonces el gobierno naciente aún no tomaba las decisiones que normalizaran la vida del país.

El domingo 20 de octubre de 1991, tal como las informaciones confidenciales me lo habían anticipado, se conoció en la capital haitiana el viaje de Parlamentarios a Washington, la cual llevaba también según lo había anunciado en el mismo lugar de ésta, una sólida posición para confrontar con otra no menos firme, la de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

La idea de los sectores de poder que manejaban el Gobierno de Haití en esos días era mantener firme la posición de negociar, dentro de un amplio espectro, una salida con la O.E.A., pero evitar en todo momento que la posición incluyera el retorno de Aristide cuyo derrocamiento había sido el eje central de quienes tomaron la decisión política de defenestrar su Gobierno y tratar de suavizar, de mínima el bloqueo económico que había sido dispuesto por la segunda resolución de la O.E.A.

Como el cuento de la «buena pipa» las negociaciones se prolongarían hasta el infinito.

**e. El General Raoul Cedras en problemas, pero dueño de la situación.**

En la tarde con uno de mis amigos haitianos que se encontraba trabajando y colaborando conmigo, obtuve muy confidencialmente, una serie de informaciones relacionadas con la situación que atravesaba el Comandante en Jefe del Ejército haitiano, General Raoul Cedras. Tales informaciones referidas a la crisis haitiana en su aspecto militar, decían: El domingo 20 de octubre el General Raoul Cedras, Comandante en Jefe del Ejército haitiano, en conversaciones, en su domicilio particular había admitido:

1. Que el Ejército haitiano tenía problemas de transporte de tropas y patrullaje, solucionados a medias por la incautación de vehículos públicos. Que tendrían munición para un plazo mediano y sobre todo de producirse una invasión al territorio haitiano, no estarían en condiciones de sostenerse más que unos días.

2. Con relación a la O.E.A. admitió que ante la firme posición de no permitir el retorno de Aristide quedaría descolocado, por lo que, estaba de acuerdo en buscar una salida negociada para mejorar la posición con la O.E.A. Con dicho objetivo viajó la Delegación de parlamentarios haitianos a Washington.

3. Bajo ningún punto de vista las Fuerzas Armadas aceptarían el retorno de Aristide.

4. Que el Ejército se encontraba unido y que el Mayor Michel Francois, prestigiado por el Golpe, no cuestionaba los mandos militares y actuaba coordinadamente con la fuerza desde su Comandancia de la Policía de Haití, cuerpo que contaba entre 1.500 y 2.000 hombres. Era la primera vez que un militar con rango de Mayor era el Jefe de la Policía.

5. Con relación al Coronel Silva manifestó que luego de ausentarse por varios días, él mismo le llamó desde los Estados Unidos, haciéndole saber que se había radicado temporariamente en el exterior para proteger su familia y su vida.

6. Respecto del punto anterior la base militar acusaba a Silva de ser el responsable de salvarle la vida al Presidente Aristide los días 30 de septiembre y/o 1° de octubre. Cuestionamiento que en alguna medida se transfirió al General Cedras en su carácter de Comandante.

7. Sostuvo que la decisión de la O.E.A. tenía carácter ilegal y para aclararlo viajaba un jurista por cuanto se fundamentaba en un hecho irreal, la existencia de una Junta Militar que nunca existió porque el Ejército haitiano nunca asumió el Gobierno en Haití (esa era la realidad). Sí actuó para terminar con un Presidente antidemocrático, que no respetaba la división de poderes ni la Constitución y en el caso del Ejército mantenía todo el Estado Mayor con carácter interino y tomaban decisiones que le competían exclusivamente a los mandos militares.

Que además en Haití la salida a la crisis planteada fue a través de la aplicación de la Constitución por el Parlamento que sesionó libremente sin presiones militares.

Esa noche 20 de octubre fue la primera vez que desde el día que se produjo el Golpe de Estado, en nuestro sector no se escucharon los consabidos disparos de armas de fuego, aparentemente, la calma parecía, al menos en nuestro sector, haber ganado un espacio.

## **5. Situación del Presidente Nerette y del Gobierno.**

### **a. Desmienten el fallecimiento del Presidente.**

El martes 22 de octubre de 1991, luego de una noche tranquila, al menos en la zona donde se encontraba la Residencia Argentina, a primera hora de la mañana tomé conocimiento que el Presidente Nerette, cuyas versiones del último fin de semana le habían hecho aparecer, según se manifestó en la sede de la O.E.A., por parte del Embajador americano Inaudi, como que había fallecido, se encontraba en franco proceso de recuperación.

La información había sido suministrada desde puerto Príncipe por el propio Embajador Alvin Adams, recuerdo que por mi parte había informado al Embajador acreditado en O.E.A. Patiño Mayer de dicha versión circulante en la capital haitiana, pero que la misma no tenía mucho asidero por cuanto la realidad era que se encontraba afectado de una fuerte gripe haitiana, pero que ese mismo día había firmado el despacho y en los próximos días estaría totalmente recuperado. No obstante, al considerarse el tema haitiano en la sede de la O.E.A. e informar Inaudi que Nerette había muerto, Patiño Mayer guardó prudente silencio. Al día siguiente en una nueva reunión de la organización, el Embajador americano debió excusarse por la errónea información. Fue entonces que luego de eso Hernán Patiño Mayer manifestaría al suscripto: Desde hoy prometo considerar seriamente su información aunque sea distinta a la proporcionada por los Estados Unidos, a lo que respondí que mis fuentes eran no oficiales pero serias y responsables, que yo obtenía basado en mi experiencia en el actuar político. Lo cierto es que Nerette seguía sin aparecer e indudablemente su salud quebrantada y la enfermedad virósica que lo afectaba lo seguía teniendo postrado en su domicilio o en un centro hospitalario de Puerto Príncipe o como algunos decían, en la ciudad de Miami, pero fuera de todo peligro.

### **b. Informe de la situación.**

La situación en cuanto al funcionamiento de la administración pública, comercio y otras actividades podían considerarse normalizadas. El toque de queda regía esos días entre las veintitrés y las cinco horas del día siguiente. La capital, Puerto Príncipe

cipe, se encontraba en relativa calma. En el interior habían comenzado a producirse problemas y enfrentamientos entre sectores populares y las fuerzas armadas y policía, aunque de manera aislada.

En el sur del país, en la ciudad de Jeremie, los sectores civiles estaban hostigando a las Fuerzas de Seguridad. Se trataba de una ciudad importante, la cuarta del país, prácticamente aislada por cuanto por tierra la ruta es intransitable y últimamente el tráfico se realizaba vía marítima y aérea.

Los medios de prensa locales estaban difundiendo la información que de acuerdo a lo que establecía la Constitución haitiana, no sería concedido el asilo político a ningún haitiano ni otorgado salvoconducto para salir del país y porque además no existía persecución política ni orden de captura contra ningún ciudadano haitiano y que los mismos tenían derecho a vivir libremente en el país y a salir de él cuando lo deseaban, conforme al Artículo 41 de la Constitución haitiana. No obstante crecía el número de los que se lanzaban buscando refugio en otras tierras.

El día anterior habíamos celebrado una reunión en la sede de la Misión Argentina con el Delegado local de la O.E.A. a fin de intercambiar opinión sobre la marcha de los acontecimientos relacionados a la crisis que vivía Haití y el viaje de la Delegación de Parlamentarios haitianos a Washington.

Al final de la conversación el señor Tardif me manifestó que luego de la reunión que ambos mantuvimos el día martes 15 con el Embajador americano en esa, Sr. Adams, le pareció que la información vertida por el Embajador no era sincera y que veía la posición de Estados Unidos poco firme en relación a la de la O.E.A. Que además habíamos acordado que en su condición de Delegado de O.E.A. se reuniría con Belizaire, Presidente de la Asamblea Nacional, y al concretar la reunión se encontró que el Embajador Adams se había reunido antes que él lo hiciera, lo que consideró poco serio.

Ese día también cobraba trascendencia la reunión denominada como G-3 y que se concretaba en México con el Presidente de Cuba, Fidel Castro, por parte de tres países latinoamericanos,

el anfitrión, México, Venezuela y Colombia. La Ministro Rangel de Venezuela, a quien se le consultara confidencialmente sobre la reunión de Presidentes G-3, en México, restó importancia a comentarios de la prensa local sobre la consideración del tema Cuba; enfatizando en cambio, la vinculación con Haití.

En tal sentido la citada diplomática dijo se habría detectado que el gobierno dominicano estaría entregando petróleo a Haití «por debajo de la mesa», siendo esa situación sobre la cual se deseaba conversar principalmente con México a nivel presidencial, la Ministro Rangel no descartó que de esa cita pudiera surgir alguna iniciativa en el ámbito interamericano.

Ese mismo día sostuvimos una larga plática con el Encargado de Negocios de la Embajada de España, José Antonio Hernández, quien en todo momento mantuvo en aquélla conversación la posición de la Comunidad Económica Europea (CCE) de apoyo irrestricto al orden constitucional en Haití, exigiendo el inmediato retorno del Presidente Aristide. En alguna medida, le traté de explicar, que nadie discutía esa posición; pero que era necesario entender que algunas situaciones tendrían que modificarse, por cuanto si bien la política es una ciencia, nada tiene de exacto y en donde, como decimos los argentinos, no siempre dos más dos suman cuatro.

Algunas posiciones de quienes habían detentado el poder en Haití hasta el día 29 de septiembre de 1991, deberían modificarse para tratar de encontrar una salida y un punto de equilibrio necesario para salvar la democracia y para mantener viva la esperanza del pueblo haitiano.

Entre las noches del martes 22 y miércoles 23, luego de varias jornadas de relativa calma, volvieron a escucharse disparos como si fueran ecos de una violencia que parecía nunca terminar en Haití. ¿Sería siempre así, con Aristide o sin Aristide, con Cedras o sin Cedras?

Trataremos de seguir paso a paso los acontecimientos que se fueron sucediendo desde entonces.



## CAPITULO XIII

### TREINTA DIAS DESPUES

#### 1. El Nuevo Gobierno responde a las acusaciones.

##### a. Gobierno haitiano en actitud conciliadora.

**E**l día 24 de octubre llegó a la sede de nuestra Misión Diplomática un comunicado del Ministerio de Relaciones Exteriores de Haití; el primero de ese carácter desde que habían asumido las nuevas autoridades que no tenían el reconocimiento de nuestro gobierno ni de ningún otro hasta ese momento, y que dada la importancia, transcribo seguidamente:

«El Gobierno haitiano reafirma su voluntad de mantener el diálogo franco y constructivo con todas las autoridades de buena fe alrededor de los últimos «acontecimientos ocurridos en el país».

«El Gobierno haitiano deplora el carácter apresurado y excesivo de ciertas tomas de posiciones y hace un llamado a la serenidad, a la seriedad y la equidad que deben regir las reacciones entre iguales. El Gobierno haitiano cree que todas las medidas que tienen como efecto paralizar al pobre pueblo de Haití, tratan de poner en peligro la existencia misma de la Nación, no pueden de ninguna forma favorecer un marco propio para el «desarrollo del diálogo».

«El Gobierno haitiano no responderá a la suspensión de ciertos programas multilaterales y asistencia humanitaria efectuados sin previo aviso y de manera unilateral, con fines que no corresponden ni a los objetivos ni a las condiciones de dichos programas. Señalaba el carácter inusitado de esas decisiones esperando que el respeto mutuo, la razón y el derecho terminarán por triunfar sobre las tentaciones ilícitas de ingerencia política y de toma de partido o camarilla.»

«El Gobierno haitiano quiere hacer recordar que los haitianos han aguantado en soledad casi total las amenazas públicas al linchaje, la práctica incalificable del «Suplicio del Collar» o «Pere Lebrum», los ataques aterrorizadores contra su Parlamento, el avasallamiento de los emblemas nacionales y la desconfianza del fanatismo de otro tiempo. El Gobierno desea vivamente que los intereses superiores de Haití sean seriamente tenidos en cuenta. Permanece persuadido que los asociados de Haití sabrán medir con toda la prudencia requerida sus iniciativas sobre el porvenir de Haití y del pueblo haitiano», finalizaba diciendo.

#### **b. Parlamentarios haitianos en la O.E.A.**

Paralelamente habían finalizado las negociaciones de los parlamentarios haitianos que habían viajado a la O.E.A. Sobre ese y otros temas el Secretario General Joao Clemente Baena Soares, informaba en sesión del Consejo Permanente, señalando que:

1. Había dirigido un mensaje a los Estados Miembros solicitándoles información acerca de las medidas que hubiesen adoptado en cumplimiento de las Resoluciones de la reunión Ad-Hoc de Ministros. Asimismo, se les había informado a la organización de la Misión OEA-DEMOC, solicitándoles contribuciones y aportes a la Misión.

2. Había dirigido notas a los observadores permanentes, las restantes entidades del Sistema Interamericano y al Secretario General de las Naciones Unidas, transmitiéndoles las Resoluciones adoptadas por la reunión Ad-Hoc de Ministros.

3. El Secretario General Adjunto, Embajador Thomas, había iniciado una gira por el Caribe, asistiendo en Guyana a una reunión de los Ministros de Comercio del CARICOM, en procura de obtener mayor información sobre la implementación de las Resoluciones antes mencionadas.

4. En cuanto a la Misión OEA-DEMOC, había designado al ex-Canciller colombiano Augusto Ramírez Ocampo como su representante personal a los efectos de la misión. En relación con el financiamiento de la misma, expresó que si bien no había necesidad inmediata de fondos ya existían ofrecimientos concretos de varios Estados Miembros y Observadores.

5. Había recibido dos cartas del Presidente del Senado haitiano, Sr. Belizaire, en las que le informaba de la disposición del Parlamento de proseguir las conversaciones con la O.E.A. y el envío de un grupo de Parlamentarios encargados de continuarlas.

6. Había transmitido a los Parlamentarios haitianos el contenido y los objetivos de las Resoluciones de la reunión Ad-Hoc de los Ministros y que en dicho contexto los recibía. Respecto a los resultados expresó que podían resumirse en la decisión del grupo de consultar a otros sectores representativos de la sociedad haitiana sobre su predisposición a recibir al Dr. Ramírez Ocampo en Haití para continuar los contactos en miras a dar cumplimiento a lo dispuesto por las Resoluciones MRE. 1-2/91.

7. El lunes 28 de octubre de 1991 era la fecha límite en que los visitantes se comprometieron a brindar una respuesta.

8. Que la impresión del Embajador Baena Soares respecto al futuro de la Misión OEA-DEMOC, era que su viabilidad dependería del tenor de la citada respuesta de los sectores que ejercían el poder en Haití. Agregó que había acordado con el Presidente del Consejo Permanente la convocatoria a sesión extraordinaria en la que informaría sobre la respuesta que recibiría.

**c. El Diputado Gary Guiteau rumbo a Miami.**

La presencia del Diputado Guiteau en la Residencia Ar-

gentina y el asilo otorgado por el Gobierno de mi país al mismo, habían trascendido a nivel internacional, tanto, que mientras esperábamos todos con cierta ansiedad la hora de partir hacia el aeropuerto Maís Gaté, la cadena Caracol de Colombia, se puso en contacto telefónico con nuestra residencia y en carácter de Jefe de la Misión, fui consultado sobre la veracidad y situación del Diputado Gary Guiteau, como así también sobre la situación general que se vivía en Haití.

Confieso que luego de hacer conocer mi opinión, dicho proceder no dejó de preocuparme, por cuanto realizando un análisis del hecho principal de la jornada resultaba que la negociación había trascendido y ello, podía tener eventuales consecuencias, máxime, cuando todos sabían que en el país caribeño, en determinadas situaciones la vida humana no vale prácticamente nada. De todas maneras y más allá de mis temores, el operativo traslado pudo concretarse finalmente con éxito. Remité a la Cancillería Argentina una síntesis de lo acontecido y el exitoso resultado de la Misión que cerraba el último capítulo de una gestión bastante difícil pero que gracias a Dios, había salido bien.

Luego de una serie de negociaciones que no significarían el reconocimiento de nuestro país al actual gobierno imperante en Haití, concretadas entre el día sábado y el de ese miércoles con el señor Secretario de Estado, Jean Robert Simonise, a cargo del operativo de la Cancillería haitiana, por cuanto dicha Cartera como se sabe quedó retenida por el Primer Ministro Jean J. Honorat, obviamente en el conocimiento de tal situación, acordamos lo siguiente:

1) La Cancillería haitiana aceptó con carácter verbal la notificación que le efectuara la Misión Argentina en Haití, que había sido acordado el asilo político por parte del Gobierno Argentino al Diputado Gary Guiteau, por las razones expuestas en la presentación, no significaba el reconocimiento del Gobierno de Facto.

2) El Secretario de Estado me informó en oportunidad de la notificación que habría problemas en el otorgamiento expreso del salvoconducto por cuanto hacerlo significaría violar el artículo 41 de la Constitución Nacional Haitiana, además se solicitó

plazo para averiguar antecedentes del asilado en nuestra Misión Diplomática.

3) Reunidos una vez más el día lunes 21, acordamos en principio que a toda la gestión le daríamos un carácter verbal, lo que permitiría una rápida definición, por cuanto de otra manera la decisión sería resorte del Consejo de siete Ministerios, además, claro está, existía el inconveniente ya citado.

Acordamos además todas las garantías para el asilado en el trayecto hacia el aeropuerto, dentro del mismo hasta la propia escalerilla del avión y que se permitiera portar armas para proteger el mismo de eventuales riesgos. Posteriormente, acompañar al asilado hasta las escalerillas del avión hasta el momento mismo del embarque, cierre de la puerta de acceso al avión y partida del asilado. No obstante fijar el día miércoles 23 para concretar el embarque, solicité el tiempo necesario para consultar a nuestra Cancillería. Entre ese martes y miércoles, realizadas las consultas pertinentes, al señor Ministro Filter y al señor Embajador Iglesias, me dieron las garantías en el sentido de que conforme les había informado, podría llevar adelante la gestión pero que hiciera lo posible por concretarla con absoluta seguridad para el asilado, sin inconvenientes de ninguna naturaleza, conté con la correspondiente autorización, ya con ésta y con la premura del caso por cuanto a nivel periodístico había trascendido la decisión del Gobierno argentino, se llevó la evacuación a cabo ese día 23 de octubre de 1991, de la siguiente forma.

El señor Diputado Gary Guiteau fue trasladado desde la Residencia Argentina hacia el aeropuerto en el coche oficial de nuestra Misión acompañado por el Jefe de la misma y quien cumplía la Misión de Director de Protocolo en la Cancillería haitiana, señor Eric Perrault y a prudencial distancia un vehículo con 4 personas como protección que pertenecían al personal contratado con autorización de la Cancillería Argentina para esta contingencia. En el aeropuerto nos esperaban dos personas de absoluta confianza del Diputado, para colaborar con la seguridad y gestiones que pudieran ser necesarias realizar, contando además, para ello, con otro vehículo. Una vez en el aeropuerto el funcionario de protocolo habilitó especialmente para dicha gestión el Salón Diplomático que se encontraba, por las razones conocidas, inha-

bilitado y el Mayor M. Valmé se presentó para garantizar con su presencia y la de los efectivos en el lugar encargados de la seguridad del aeropuerto de que la evacuación se efectuara con toda normalidad. A las 17:10 acompañé en mi carácter de Jefe de la Misión Argentina al señor Diputado asilado, juntamente con el funcionario de Protocolo y el Mayor Valmé hasta el avión de la empresa Haití Trans-Air, vuelo 330, que inmediatamente partió hacia Miami donde se estimaba arribaría a las 18:50 horas. Luego de comprobar el efectivo despliegue de la máquina presenté al funcionario haitiano el agradecimiento pertinente al igual que al Comandante Valmé en nombre del Gobierno argentino.

Sobre dicho acontecimiento el Gobierno argentino emitió un Parte de Prensa que expresaba: «Con relación al Comunicado emitido ayer (22/10) referido a la situación en Haití, el Gobierno argentino hace saber a la opinión pública que en la fecha, el Diputado Gary Guiteau, quien se encontraba asilado en la Embajada de nuestro país en Puerto Príncipe, partió de Haití en vuelo regular con destino a Miami».

«Desea destacar que el señor Diputado Guiteau salió sin inconvenientes de su país en virtud de las gestiones realizadas por el Embajador de la República Argentina en ese país, Dn. Orlando Enrique Sella, quien acompañó al Legislador en todo momento hasta su partida a Estados Unidos de América».

«El asilado y la asistencia prestados por la Argentina al Diputado Guiteau, ponen en evidencia una vez más, la política nacional de apoyar la vigencia de los regímenes democráticos y el respeto de los Derechos Humanos en América Latina».

## **2. La crisis vista desde la óptica de los Embajadores.**

### **a. Reunión en la Embajada de Francia.**

El jueves 24 de octubre participé en dos importantes reuniones. La primera de ellas en la Embajada de Francia, convocada por su Embajador Raphael Dufour, asistieron los Embajadores de Alemania, de la Comunidad Económica Europea (C.E.E.), Lorenzo Anton Santos y el Encargado de Negocios de España, José Antonio Hernández. En alguna medida la iniciativa del

Embajador Francés, muy enfrentado con el Embajador Americano, se concretaba, según sus manifestaciones, para intercambiar opiniones; pero también, justo es admitir que en alguna medida tendía a desplegar una estrategia para contrarrestar la que llevábamos adelante los países que representábamos a la O.E.A. De todas maneras, presentada la reunión de esa forma, y con la inquietud de que el Cuerpo Diplomático acreditado en Haití no se reunía a pesar de la situación acaecida en el país; yo manifesté que sería oportuna la autoconvocatoria del Cuerpo Diplomático, sin excluir a los Embajadores de China y Malta, que por sus condiciones no estaban en una posición de poder convocar al Cuerpo. Mi sugerencia fue bien recibida ya que cabía la posibilidad de una participación mayor sobre todo de los que no formaban parte de la O.E.A. Seguidamente realizamos un intercambio de opiniones sobre la situación y explicaciones de la posición de cada uno de los países frente a la crisis que no terminaba nunca de aclararse. Sintetizo lo expuesto en esa reunión por los distintos diplomáticos presentes, en primer lugar el Embajador de Francia, según él, el petróleo se agotaría en Haití el día 31 de octubre, con un consumo normal, haciendo economía podía ampliarse la extensión de disponibilidad, pero no más allá del 15 de noviembre de 1991. Su compra en el mercado libre exigía cinco millones de dólares estadounidenses para abonar el precio de un buque, que Haití no los tenía en esa situación. Desde su punto de vista la situación se agravaría muy pronto y la carencia de petróleo produciría falta de energía eléctrica y de agua entre otras necesidades vitales.

Anticipó que haría conocer a los miembros de su Comunidad que estuviesen en condiciones de abandonar el país, que lo hicieran mientras la situación lo permitiera. Que informaría con toda prudencia, pues no existían medios de transporte para evacuar masivamente a la gente en caso de que se produjera una situación de temor. Además las líneas aéreas americanas no prestaban servicio en esos días.

Consideró la información de la Embajada Americana para que sus nacionales abandonaran el país y el anuncio del Embajador Alvin P. Adams de que su familia regresaría a los Estados Unidos, el fin de semana, en carácter de prevención, pero también con una finalidad política.

Consultada la Misión Argentina sobre la situación de las Misiones Latinoamericanas en Haití, informé en aquella oportunidad que los Embajadores de México, Chile, Brasil, Colombia y Venezuela habían sido convocados por sus cancillerías a informar, ignorándose la fecha de sus retornos. El Embajador de Perú, había regresado al país por el cierre de la Misión con fecha anterior al Golpe militar, pero que había regresado a Perú vía México el 2 de octubre de 1991. El Embajador de la República Dominicana que permanecía al igual que el suscripto, había sido convocado el día anterior por la Cancillería de su país pero regresaría a Puerto Príncipe el lunes 28.

Retomando la palabra el Embajador francés opinó que existían tres posibilidades de solución a la crisis: a) Militar: mediante un golpe interno; b) la negociación a través de la O.E.A. que permitiese el retorno de Aristide y c) la revolución popular: un levantamiento en distintos lugares del interior que fundamentaran una intervención al igual que en Grenada, Panamá y República Dominicana, para lo cual existían signos evidentes como en Jeremie.

Opinó que los americanos trabajaban sobre el siguiente esquema: dimisión del Gobierno de Preval, dimisión del Gobierno Honorat; dimisión del Presidente Nerette; el General Cedras al exilio; luego arribaría la Misión de la O.E.A. de sesenta personas a fin de ordenar la situación y preparar el retorno de Aristide. A los 45 días, con la Delegación de la O.E.A. (600 personas) arribaría Aristide y formaría un nuevo Gobierno que no sería exclusivamente de Lavalas.

Dicho esquema según el Embajador francés, no sería aceptado por Aristide porque el plazo era muy largo.

El Embajador francés dijo que Aristide pensaba que los Parlamentarios habían actuado de forma ligera y no estaba dispuesto a negociar con los militares las responsabilidades de los mil muertos que aproximadamente había en el país hasta ese momento.

Informó además que el Presidente Aristide se encontraba en Ginebra para participar en el Consejo Ecuménico de Iglesias y



que el miércoles 30 de octubre sería recibido por el Presidente Mitterand.

Finalmente, el Embajador hizo conocer que su par canadiense tenía poco tiempo en Haití y estaba muy influenciado por el Embajador Adams con quien él personalmente había tenido un fuerte intercambio de palabras hacía unos días.

Mi conclusión fue que con excepción del Embajador francés, el resto de los asistentes de países europeos carecían de la información de los acontecimientos al menos esos días por iguales motivos que el Embajador de Canadá, o por falta de criterio político ante la crisis.

**b. Encuentro con el Embajador americano, Alvin Adams.**

Por sugerencia de la Cancillería y en Coordinación con el Embajador de la Misión Permanente en la O.E.A., Patiño Mayer, debía mantener como Jefe de la Misión, contactos por diversos medios con el Embajador americano. Ese día se celebró una extensa reunión en la Embajada Americana para intercambiar y analizar propuestas, se coincidió en que la salida debía ser negociada con la participación de la O.E.A. y el regreso de los parlamentarios que habían viajado a Washington a analizar su respuesta. Se decidió concretar una nueva reunión para el día siguiente. Se descartó la hipótesis a) y c), planteadas por el Embajador francés, por cuanto el Ejército estaba unido en ese momento, para el caso de a) y para la hipótesis c) no se daban las condiciones para una revolución popular. Se coincidió en que la situación se agravaría en los días siguientes pero que el petróleo no podía durar mucho más del 31 de octubre, pues no se estaban efectuando economías como pedía el Gobierno y que ese era el momento de sugerir abandonar el país a los americanos radicados en Haití pues la situación se tornaría insostenible. Haití es un país muy pobre, pero muy complicado y muy difícil, dijo Adams: «Napoleón dejó 50.000 muertos en Haití y fue derrotado». Los Estados Unidos lo ocupó durante 20 años y luego tuvo que irse. Francia, desde la independencia de Haití, recibió por primera vez una Delegación que hace cien años fue a París a negociar las deudas que Haití tenía con Francia, manifestó el Embajador americano. Finalmen-

te consultó al suscripto sobre la situación del Diputado Gary Guiteau en nuestra Misión, informándole que el día anterior había sido embarcado hacia Miami.

**c. Continúa la reunión en la Embajada de Francia.**

Posteriormente me dirigí una vez más hacia la Embajada de Francia para continuar la reunión fijada el día anterior con los mismos participantes.

El Embajador francés Raphael Dufour informó que según le habían hecho saber las compañías expendedoras, la gasolina se agotaría en corto plazo, que solamente existían reservas para siete días de consumo normal, que el sobreconsumo haría que la gasolina se terminara antes, pero se podía dar el caso de que un control militar hiciera alargar el tiempo de duración, mas hasta el presente los militares no habrían manifestado dicha voluntad. Que con respecto a la electricidad, los cortes se estaban verificando cada vez con mayor intensidad y como en la segunda semana de noviembre se agotaría la gasolina, por ende, el país quedaría sin energía.

El Embajador de Alemania manifestó que a consecuencia de la decisión de la OEA y otros Estados se temía un deterioro importante de la seguridad en el corto plazo, en virtud de ello, la Misión a su cargo aconsejó a los ciudadanos alemanes abandonar el país por los medios habituales, además, dijo, pobladores del interior vienen a la capital por un poco de gasolina y luego tienen problemas al regresar por el mismo inconveniente. Hizo saber también que un religioso alemán, cuyo nombre no dio, de la zona de Les Cayes, que tenía problemas con los militares, abandonó el país y dejó a un grupo de alemanes que ahora no saben qué hacer y que temen pueda empezar el pillaje y el robo.

El Embajador francés, Raphael Dufour, manifestó, los haitianos están muy preocupados, la amenaza militar se convierte en amenaza civil. Cómo harán los aviones para aterrizar sin comunicaciones, una vez que se termine el combustible, se preguntó, por eso la Embajada francesa solicitó a Air France autorice a los franceses que quieran abandonar el país a comprar billetes en gourdas (peso haitiano).

Era cierto que en general los extranjeros no sufrían ataques, y menos si eran diplomáticos, pero también manifestó que los dos únicos muertos de origen extranjero en los últimos cinco años eran franceses y que su deber era no hacer correr riesgos a la comunidad.

Manifestó también el Embajador francés que había hablado telefónicamente con Dejean Belizaire, Presidente del Senado, quien le dijo tenía una gran amargura y tristeza porque los parlamentarios que habían regresado de Washington el miércoles, le informaron que la O.E.A. mantenía una firme posición, pero no obstante ello, darían el acuerdo para que viniera el delegado personal de Baena Soares, Augusto Ramírez Ocampo, con lo cual el opinante Embajador creía que el principio del retorno de Aristide parecía ganar terreno. En la discusión de los parlamentarios con Baena Soares quedó perfectamente claro que era necesario evitar ambigüedades y que el camino a recorrer era restablecer el orden constitucional lo más rápido posible y que si había una respuesta positiva del Parlamento Haitiano, la Misión «Haití Democrática» podría llegar el día 29 a Puerto Príncipe.

El Embajador alemán manifestó que la respuesta de Joao Baena Soares era positiva y muy firme y que era necesario guardar mucha prudencia.

Por mi parte, hice saber que el informe que teníamos de la decisión de la O.E.A. me parecía muy positivo pero que había que estar muy expectante para ver qué resolvería el Parlamento haitiano sobre el viaje de la Misión del alto cuerpo.

El Encargado de Negocios de España, José Antonio Hernández, dijo: en Madrid se preguntan, quién es la autoridad, por qué no se toma ahora la decisión y se determina si los militares manejan o no la situación. Además los legisladores han demostrado no conocer los límites del embargo al estar en la O.E.A., pretendiendo negociar el bloqueo. Al igual que aquí también tanto parlamentarios como militares estaban muy nerviosos, al menos así le habían informado al Coronel Alexis, quien estaba casado con una española.

El Embajador francés, Raphael Dufour, volvió a expresar:

con la O.E.A. ya se cierran las cosas. Hay que esperar ahora, pero es muy grave la situación y hay posibilidad de un Golpe, se palpa en el ambiente (llevándose la mano a la nariz). Dicho Golpe terminaría con el Gobierno Civil e instauraría una Junta Militar para negociar con el Gobierno de Aristide. Ayer no había militares en las calles, eso era muy sospechoso. Si no hay amenaza, todo parece normal, pero puede haber un golpe terrible, el gobierno civil no hizo nada y eso es temible. Intentaba el Gobierno a través del Senado hacer negociaciones y esto irritaba a los militares. Aclaro, es nada más que una impresión. Posiblemente nada pase, pero reitero, hay algo en el ambiente que no es normal.

El Embajador alemán expresó: si los militares no quieren, el Parlamento no puede hacer nada.

El Embajador francés aclaró: es necesario agregar que hay civiles armados vigilando el cruce de carreteras.

El Embajador C.E.E. (Comunidad Económica Europea), Lorenzo Anton Santos, por su parte preguntó ¿Quién estaba detrás de todo si hay una negociación? A lo que el Embajador francés respondió: hay una situación geo-política que ocasionó el golpe, la responsabilidad está al norte, en los Estados Unidos, que juegan un papel fundamental, ahora están detrás de la O.E.A. Salga Aristide, caiga Aristide, etc.

Por mi parte expresé que lo importante para las negociaciones era buscar un punto de equilibrio, más allá de que debe exigirse en todo momento el cumplimiento de las Resoluciones de la O.E.A, pero se hacía necesario que cada una de las partes involucradas reconociera los errores cometidos y estuvieran dispuestos a hacer concesiones recíprocas, de otra manera, no veía la solución; o sea, si Aristide quiere volver inmediatamente, es imposible, y si todos los que apoyan el Golpe no quieren dar concesión alguna, también se hacía imposible el acuerdo. Y concluí preguntándome: ¿Aristide reconoce algunos de los errores cometidos por su Gobierno que dieron pie al Golpe? Claro que no justificaba el Golpe bajo ningún punto de vista, pero ante los hechos consumados había que buscar una solución pragmática.

El Embajador francés, Raphael Dufour, me respondió: Aris-

tide reconoce los errores cometidos y es por ello que está dispuesto a que se designe un nuevo Primer Ministro que no sea del sector del Presidente y que surgiera de una terna que se le proponga para que pudiera elegir a uno, y él, Aristide, reiteró estaba de acuerdo que no sea de Lavalas.

Esto era muy importante aclaré, además quiero expresar que el Parlamento también cometió errores en el transcurso del Gobierno de Aristide, manifesté.

El Embajador francés, Raphael Dufour dijo: si la O.E.A. pretende hacer esperar cinco años a Aristide es un error tremendo. El pueblo no aceptaría una maniobra que deje afuera al Presidente, eso significaría una infantilidad.

No creo, le expresé, que piensen eso, la O.E.A. fijará un plazo de transición que contemplará los intereses de ambas partes, es lo normal en una negociación de esta naturaleza.

El Embajador francés, Raphael Dufour: me parece que la O.E.A. está analizando los siguientes temas: primero, los gastos que le demandará la Misión «Haití Democrática»; segundo, Estados Unidos, que es el socio mayor de la O.E.A., está dispuesto a afrontar parte de los gastos porque es necesario tener en cuenta que los gastos son tremendos y tercero, únicamente la O.E.A. con un equipo adecuado y bien representado, en un tiempo limitado, podría realizar la misión.

Este fin de semana estaré en contacto con el Gobierno actual, mejor dicho con los sectores de poder, gobierno, parlamento, militares, manifestó.

El Embajador C.E.E., Lorenzo Anton Santos consultó: ¿sigue habiendo muertos?

El Embajador francés, Raphael Dufour respondió que era enorme la cantidad de muertos. Incluso los soldados de civil mataban y robaban sin piedad, por ello la Embajada Americana ha sacado un comunicado muy duro donde pide a las autoridades de facto que se garantice la vida y la seguridad de la población, eso para mí era una advertencia muy seria, manifestó.

Embajador C.E.E.: ¿No sería posible ampliar estas reuniones a otros Embajadores?

Dufour le aclaró al Embajador que: existiendo un problema en el Cuerpo Diplomático presidido por el Embajador chino y en orden siguiente por el Embajador de Malta, ambos en una situación especial; el primero porque prácticamente ningún país acreditado tenía relaciones diplomáticas con su país y el segundo porque no se trataba de un Estado como tal y su Embajador es un haitiano; creo que alguno de los más antiguos debiera explicar esa situación y efectuar una especie de autoconvocatoria para que concurrieran todos los miembros del Cuerpo Diplomático y hacer un intercambio amplio de informaciones.

El Embajador francés dijo: como el plazo del Parlamento para contestar a la O.E.A. vence el próximo lunes 28 podemos quedar de acuerdo para reunirnos el martes 29 para evaluar lo que efectivamente ocurra. Todos los Embajadores estuvimos de acuerdo.

#### **d. Nueva reunión en la Embajada americana.**

Terminada la reunión cuyos diálogos he reproducido, sintéticamente, me dirigí hacia la Embajada de los Estados Unidos donde la reunión, programada para las 13 horas, había dado comienzo, habida cuenta de que se habían hecho las 14 horas. Inmediatamente de arribado a la Embajada Americana recibí de nuestra Misión un llamado telefónico por el cual se me informaba que se encontraba en la sede de nuestra Embajada el señor «Manno Charlemagne», quien quería conversar con el Jefe de la Misión, por cuanto estaba ante un grave peligro ya que corría riesgo su vida y solicitaba por tal causa protección a la Embajada Argentina. Les hice saber a mis colaboradores que tendría que esperarme hasta las 16:30 horas en que llegaría por la Embajada para escuchar personalmente acerca de cuál era su situación en detalle, atento a lo anticipado telefónicamente. Reintegrado a la reunión, traté de interiorizarme del estado de la misma, con tan mala suerte que la persona que hacía las veces de traductora, era una señora que pese a su muy buena voluntad, era empleada de la Embajada americana, pero de nacionalidad brasileña; de modo tal que escuchaba en inglés y en francés lo que se hablaba en la

reunión y me transmitía en portugués; así que fue una reunión donde pese a mi olfato político (además, honestamente, para mis adentros pensé, debo aprender inglés), no obstante no fue poco lo que pude sacar de provecho. El inmediato retiro del Embajador americano quitó importancia a la reunión, no porque el Embajador canadiense o el Delegado de la O.E.A., ambas excelentes personas, no tuvieran la información, sino que a esa altura de los acontecimientos estaba perfectamente claro y en realidad yo contaba con información de que el Parlamento estaba tratando el tema en diversas reuniones con grupos pequeños de parlamentarios, de todas maneras rescato algunas reflexiones de la reunión.

El Embajador americano manifestó que tal cual había dicho el Presidente Bush, Estados Unidos aplicaría el embargo y las sanciones económicas a Haití. El pensaba que era necesario, dando un ejemplo figurado, «que el cuchillo no debía aplicarse en el cuello, es mucho más conveniente en el estómago que sale menos sangre». Toda negociación era difícil en esos casos, pues todos quienes negociaban no tenían simpatías con el Presidente Aristide. He hablado con muchas personas y ahora les preocupa el embargo.

-Delegado de la O.E.A.: ¿Cómo ve usted la reacción del sector privado? Además quiero decir que el funeral de Sylvio Claude me pareció algo teatral.

Ya regresado a la reunión el Embajador de EE.UU. le manifestó que: según una información que tenía fue muerto el domingo por la mañana, pero la policía fue instruida de decir otro horario, es decir que fue muerto mucho antes de la revolución. La situación en el país era de mucho temor, había muchas personas dispuestas a no negociar, los contrabandistas y narcotraficantes apoyaban eso; pero había que presionar a los militares para que volvieran a negociar y permitieran que Aristide vuelva. Luego de que vuelva tendrá que continuar negociando, es decir, las negociaciones serán entre los Parlamentarios, O.E.A. y Aristide.

«Aquí tienen las fotos del asesinato de Sylvio Claude» manifestó Adams. Acto seguido puso en la mesa ocho fotografías con distintas escenas del asesinato de Sylvio Claude que realmente eran espeluznantes. Un crimen absurdo, innecesario e injusto si



se tenía en cuenta que se trataba de un hombre que siempre estuvo en la primera línea de la lucha por las reivindicaciones populares y contra la dictadura.

Luego el Embajador americano se retiró nuevamente, justificando tener un compromiso previamente acordado.

Los tres diplomáticos restantes concretamos un diálogo sobre algunos puntos que compartíamos en común, coincidiendo en que era necesario:

a) crear condiciones para el retorno de Aristide, estableciendo un gobierno de reconciliación y unidad nacional.

b) los participantes coincidimos en que la crisis se agravaría la semana siguiente y se tornaría muy grave si el Parlamento haitiano no aceptaba invitar claramente a la O.E.A. para que a través de una Misión viajara a la República de Haití para buscar mediante el diálogo una solución a la crisis.

c) ese día los Senadores habrían aceptado y coincidido en la necesidad de invitar a la Misión de la O.E.A, los Diputados en tanto continuaban debatiendo el tema.

e) en la Embajada de Francia se encontrarían entre 30 a 40 personas bajo la protección de dicha Misión, aunque algunos podrían haber sido trasladados a otra Embajada. En su mayoría se trataba de funcionarios del Gobierno de Aristide y familiares.

**d. «Manno Charlemagne» solicita asilo político.**

Terminada la reunión fui directamente a nuestra Misión donde me esperaban y encontré al señor «Manno Charlemagne», haitiano quien manifestó que venía a solicitar protección de la Embajada Argentina y eventualmente asilo político, conforme a la situación que me expuso brevemente.

El día 11 de octubre fue arrestado, imputándosele los delitos de portación ilegal de armas, incitación a la violencia, instigación a armar barricadas, atentados a bienes públicos, violación a distintas leyes de la República, que su causa, conforme a la ley



fue resuelta en primera instancia otorgándosele la libertad por no acreditársele absolutamente nada en su contra, salvo la portación de armas para defensa propia, delito que él mismo reconoce haber cometido para protegerse.

Al momento de obtener la libertad, frente al mismo edificio donde fue juzgado, un automóvil con cinco policías de civil, lo detuvo y trasladó inmediatamente al lugar donde había sido detenido, volviendo a imputársele los mismos delitos. En dicho lugar la policía le mostró la orden de arresto firmada por el Mayor Michel Francois.

Que ese día ante la casi certeza de su libertad, al decidirse sobre su causa, su esposa se presentó en el lugar advirtiendo que quienes lo detuvieron el día 18 de octubre se encontraban nuevamente frente al lugar con la clara intención de reiterar, una vez más, su privación de la libertad.

Que por ese motivo su abogado y familiares concretaron una maniobra de distracción para que el señor Charlemagne pudiera subir a un automóvil y llegar a la sede de nuestra Misión.

Luego de escuchar al solicitante, efectué las averiguaciones pertinentes, llegando a la siguiente conclusión: Se trataba de un cantor muy popular en Haití, vinculado en los últimos tiempos a la política del Presidente Aristide, cantante de temas de protesta contra el régimen anterior en Haití y últimamente de apoyo a Aristide. Previo a la caída de Aristide había organizado un espectáculo musical frente a la cárcel donde se encontraba alojado Roger Lafontant, ex-Ministro del Interior del derrocado Presidente Vitalicio Jean Claude Duvalier y Jefe del Golpe militar del 6 de enero de ese año.

Ante eso informé del tema al señor Embajador Iglesias, a las 18 horas de ese día, este me facultó a dar protección y en caso de ser necesario asilo político al ciudadano haitiano antes mencionado, sin lugar a dudas de sumo cuidado.

Posteriormente trasladé al solicitante del asilo a la Residencia Argentina en Petion Ville, donde procedí a ubicarlo en el lugar donde hasta hacía dos días había estado el Diputado Gary

Guiteau. Signado como día relevante para quien escribe este ensayo, puesto que terminaría el mismo con una entrevista a una de las figuras más importantes y gravitantes en todo lo que había ocurrido y estaba ocurriendo en el país.

### 3. Diálogo con el General Cedras.

#### a. Cedras un hombre sereno. Invita a la O.E.A.

Mi contacto me había confirmado horas antes, que a las 20 horas nos esperaba en su domicilio particular, en el barrio residencial Pegy Ville, el General Raoul Cedras.

Mi intención de dialogar con él era tomar la iniciativa, por cuanto había advertido que mis colegas, los otros embajadores, mantenían frecuentes contactos con los sectores parlamentarios, empresariales, políticos, militares y salvo que trascendiera la noticia, rara vez podía enterarme cuál era el avance en ese sentido; por tal razón, entonces, como digo, me dispuse hacer una gestión de esa naturaleza para realmente ver cuál era la perspectiva en el avance futuro de las negociaciones.

Mi contacto para la reunión «Jackie» llegó demorado unos diez minutos, por lo dificultoso que era ubicar la Residencia Argentina, ubicada en un faldeo de montaña, a un costado de la calle Marcel Tardieu 3-Berthe, en Petion Ville, pero ocultada por un desnivel de la calle a unos ocho a diez metros: Así que, a pesar de nuestros esfuerzos ya que tampoco conocíamos muy bien el domicilio del General Cedras, por cuanto mi amigo no estaba permanentemente en el país; llegamos al fin unos minutos retrasados.

El General había dispuesto otorgarme una hora de conversación, en realidad, solo pudimos conversar unos treinta y cinco minutos. Fueron suficientes para conocer a un hombre extremadamente tranquilo y cerebral, no como algunas informaciones periodísticas pretendían hacer creer. Es el General Cedras un hombre culto, educado, que se formó en el extranjero y que habla, además de creole, el idioma nacional haitiano, francés, inglés y español. Luego de las presentaciones de rigor hablamos en líneas generales de la situación global en que se encontraba Haití,

haciéndole notar al General que todo podría complicarse si no se contestaba afirmativamente a la intención de la O.E.A. de designar una Comisión para dialogar. Me contestó que en ese sentido él comprendía que la O.E.A. no podía quedar en mala situación y que en una reunión convocada para ese día en su domicilio particular, es decir, el mismo lugar donde me encontraba, había recibido la visita de dos Senadores y del Primer Ministro Honorat y que habían acordado invitar a la Misión de la O.E.A.

Le dije que me parecía correcto, que ese era el sentido de mi visita, tratar de comprender las posiciones, pero sugerir que el único camino adecuado era el del diálogo y la negociación, que eso, de ninguna manera significaba que cada una de las partes no tuviera la posibilidad de fijar con firmeza lo que cada uno creía más justo. También le manifesté que entendía que el pueblo haitiano en última instancia sería el que sufriría las contingencias, como había venido ocurriendo hasta ese momento.

**b. Cedras: «Aristide es un antidemocrático». Razones del Golpe.**

El General, en tono extremadamente pausado que le caracteriza, expresó que parecía que muchos no comprendían que el Ejército haitiano en ningún momento constituyó una Junta Militar de Gobierno ni asumió el compromiso de gobernar el país, sino que se trató de hacer un servicio a la Nación Haitiana desalojando del poder a un hombre que ejercía el mismo de manera autoritaria, antidemocrática y que no respetaba ni la ley ni la Constitución, ni la división de poderes y que ese poder arrancado a un gobernante con ideas totalitarias le fue entregado a los depositarios del pueblo, es decir el Parlamento, para que a través de la Constitución Nacional buscaran una salida a la situación planteada en el país. Que luego los Parlamentarios decidieron aplicar el artículo 149 de la Constitución Nacional, motivo por el cual se constituyó el Gobierno haitiano, de ese momento.

En realidad, salvo esos puntos importantísimos y la posibilidad de conocer a ese hombre que había tenido un papel protagónico en los sucesos acaecidos en el país, no pude profundizar la idea que llevaba de tratar de auscultar en su pensamiento acerca de sus ideas sobre la negociación en ciernes entre la O.E.A., el Parlamento y otros sectores de Haití.

Fue un día pleno de acción y de trabajo, intenso, trascendente, no un día cualquiera ni tampoco un día más, como tantos, fue decididamente un día diferente, un día de los que marcan profundo en el recuerdo de los hombres, quizás por eso descansé plácidamente como si estuviera gozando de la tranquilidad de mi añorada ciudad de Villa María, en mi Córdoba lejana.

4. **A la espera del resultado de las gestiones en favor de los nuevos negociadores de la O.E.A.**
  - a. **Días de tensión. Cierre de una Embajada.**

El sábado 26 de octubre, no muy entrada la mañana, trascendió la detención de la ex-esposa del Primer Ministro René Preval, señora Solange Preval de quien si bien se encontraba separado de hecho, no fue obstáculo para que el propio Primer Ministro iniciara gestiones desde el lugar donde se encontraba asilado a través de la Embajada de Francia, hablando directamente a la Jefatura de Policía para que dejaran inmediatamente a su ex-esposa en libertad, quien no solo no tenía nada que ver con las actividades que desarrollaba su esposo, sino que no había motivo alguno para proceder de tal manera. De todos modos quien desplegó una intensa actividad para lograr la libertad de la mencionada señora fue el propio Embajador francés, Raphael Dufour, logrando finalmente que el Mayor Francois se comprometiera a otorgarle la libertad en cuarenta y ocho horas, tiempo que no fue necesario porque ese día la señora alcanzó la libertad.

Con respecto al diálogo entre el Embajador haitiano y la Misión de la O.E.A., ese día se supo que habría una fase de negociación entre las partes, es decir que la O.E.A y los distintos sectores de Haití vinculados al Gobierno de Aristide y a los sectores golpistas, facilitada por la gestión del Parlamento haitiano aunque dicha gestión no había sido oficializada todavía.

Otras noticias de interés sobre la crisis que se conocieron aquel sábado de octubre fueron el cierre de la Embajada haitiana en la República Dominicana, donde simplemente se colocó un cartel en la puerta del Consulado haciendo mención a la no atención del público.

Aparentemente el problema suscitado por aquellos días era el siguiente: El Embajador haitiano en Santo Domingo (República Dominicana), Guy Alexandre, había viajado a Caracas a entrevistarse con el Presidente Aristide a fin de lograr del mismo un compromiso de cambio de política con la República Dominicana, habida cuenta de las tensiones que había creado desde el primer día del inicio de su gestión de gobierno con la que solo había logrado acentuar el problema histórico que enfrentaba a ambos pueblos.

El Embajador haitiano reiteraba de esa manera un accionar que había concretado en igual sentido pocos días antes del viaje de Aristide a las Naciones Unidas donde a pesar de la posición del diplomático finalmente el Presidente Aristide calificó muy duramente su relación con la República Dominicana.

Al regresar el Embajador de Caracas a Santo Domingo se encontró con que el Encargado de Negocios de su propia Embajada le había protagonizado un Golpe de Estado interno, apoderándose de la Sede Diplomática e impidiendo el reingreso del titular a la misma.

El argumento del Encargado de Negocios tenía un cariz eminentemente político ya que él respondía directamente a las nuevas autoridades instaladas en Puerto Príncipe.

La actitud mesurada y responsable de la Cancillería dominicana ante la situación planteada y el no reconocimiento de lo ocurrido, hicieron desistir días después al «rebelde».

Circularon versiones ese día en el ambiente diplomático acreditado en Haití, aunque sin fundamentos serios, de que era inminente el reconocimiento diplomático del nuevo Gobierno por Inglaterra, los países Bajos y el Vaticano.

La gasolina comenzaba a convertirse en la preocupación más importante a partir de esos días y se observaban largas colas de vehículos estacionados en las gasolineras de la ciudad.

#### **b. Diálogo con «Manno Charlemagne».**

También ese sábado recibía la visita de la periodista co-

responsal de Reutter, Edurige Balutansky, con quien mantuve un interesante diálogo.

El motivo central de su visita fue el de conversar acerca de la personalidad de quien en ese momento nuestra Embajada tenía bajo su protección, el señor «Manno Charlemagne», considero muy importante hacer conocer los antecedentes de quien fue luego asilado político a través de esa periodista en diálogo donde la misma hacía de intérprete, pude conocer se trataba del ciudadano haitiano cuyo verdadero nombre era Joseph Emmanuel Charlemagne, de cuarenta y tres años de edad, estado civil casado, un hijo de igual nombre que el suyo.

Del diálogo mantenido que duró varias horas, surgió lo siguiente: estubo exiliado desde el 4 de julio de 1980, época del régimen de Duvalier hasta el 7 de marzo de 1986, regresando después de la caída de éste. Manifestó ser amigo personal y compañero de militancia del Presidente Aristide.

Se trataba de un cantor popular considerado comprometido con el pueblo y que compuso e interpretó muchas canciones contra el Ejército. Tuvo presentaciones ante 4 o 5 mil personas entre los años 1986/90 concretando análisis políticos y formulaciones políticas a través de sus canciones.

Con respecto al Golpe de Estado último, él tenía informaciones desde principios del mes de setiembre que se estaba gestando y en su carácter de miembro del Gabinete privado del Primer Ministro Preval le advirtió que controlara las comunicaciones telefónicas del General Cedras, Coronel Silva y otros militares con el Departamento de la C.I.A., encargado de la política en la Cuenca del Caribe, pero el Primer Ministro no creyó su información hasta después del 15 de setiembre, cuando ya era demasiado tarde.

El, «Charlemagne», había organizado con el Cónsul haitiano de Nueva York y Radio «Momento Creol», también de Nueva York, el viaje de Aristide a Naciones Unidas a cargo de Marie Laurence Lassegue, la Ministra de Información Pública.

Mientras Aristide se encontraba en Naciones Unidas orga-

nizó una concentración popular frente a la Penitenciaría y otros variados eventos artísticos y musicales para demostrar que el pueblo vigilaba tratando de evitar el Golpe de Estado, mientras se esperaba el retorno de su Presidente.

El día viernes 27 de setiembre esperó con grupos musicales y concentración popular al Presidente Aristide, pues sería víctima de un atentado en el Palacio Nacional donde era esperado por autoridades y Cuerpo Diplomático. Manifestó al Presidente que se dejara llevar por el pueblo a Cité Soleil y luego al Palacio Nacional donde el discurso del Presidente debía ser interpretado conforme a las circunstancias que se vivían, según las manifestaciones.

Luego del Golpe de Estado fue una de las diez personas más buscadas de Haití por los golpistas. Manifestó que los legisladores que votaron el Artículo 149 de la Constitución recibieron un montón de dinero, sin precisar cantidad ni origen.

El día viernes 27 de octubre fue dejado en libertad entre otros motivos, aparte de no haber cometido delito, por pedido de Amnesty International.

Manifestó que el Gobierno de Aristide fue muy honesto, cometió errores que no justificaban el Golpe; él advirtió a Aristide sobre su carencia de organización política, que debía ser candidato en 1995, previa organización imprescindible para enfrentar sectores de poder, como los militares y burgueses.

Según sus manifestaciones creía que Aristide no debía volver porque sería condicionado su Gobierno y nadie podría darle garantía de seguridad al Presidente. Consultado si creía que su vida corría peligro en la Residencia Argentina a pesar de la custodia, manifestó que era posible porque conocía muy bien a los soldados haitianos.

### **c.      Contacto con Patiño Mayer.**

A última hora de aquél día en conversación telefónica con el Embajador argentino en la O.E.A., Patiño Mayer, pudimos intercambiar informaciones sobre la situación en Haití y las que sur-



gían de las conversaciones que el mismo había mantenido con el Embajador Permanente de los Estados Unidos, que cumplía funciones en la O.E.A., señor Inaudi y el Jefe de Gabinete del Secretario General sobre sus opiniones respecto de la situación en Haití que en gran parte coincidían con las que hasta ese momento había venido suministrando a la Misión Argentina en la O.E.A. y a nuestra Cancillería. Dada su importancia me permito hacer conocer varios acontecimientos vividos en aquellas horas decisivas en la búsqueda de una solución a la crisis haitiana, desconocidas para la mayoría por cuanto, su epicentro principal eran Washington y Puerto Príncipe.

1. Se encontraba reunido el parlamento haitiano evaluando la información del grupo de parlamentarios que había viajado a Washington y mantenido contactos con el Secretario General y el Departamento de Estado (Sr. Aronson). En horas de la tarde estaba prevista una conferencia de prensa durante la cual fijarían su posición entre otras cosas con respecto a la Misión OEA-DEMOC.

Ambos interlocutores manifestaron que el contenido de la respuesta sería neutro lo que en otros términos significaría la visita de Augusto Ramírez Ocampo (Representante del Secretario General en la Misión), sin aceptar los objetivos planteados a la Misión en la reunión Ad-Hoc de Ministros. Ambos coincidieron también en que pese al carácter neutro de la respuesta, en caso de verificarse ésta, el Sr. Ramírez Ocampo debería trasladarse a Haití a los efectos de mantener abiertos los canales de comunicación.

2. El Embajador de los Estados Unidos (Sr. Adams) hizo público un comunicado instando a los ciudadanos de Estados Unidos residentes en Haití a abandonar el país ante el previsible agravamiento de la situación y habría hecho conocer que su propia familia dejaría Haití en las próximas horas.

3. Se estaría acentuando la escasez de combustible cuyas reservas según las estimaciones más optimistas alcanzarían hasta el día 10 de noviembre. El Embajador Inaudi manifestó que en las próximas horas se produciría una reunión de los funcionarios de su Gobierno a los efectos de determinar los alcances del embargo impuesto.



4. Ambos interlocutores coincidieron en el progresivo deterioro de la situación general y el Jefe de Gabinete del Secretario General señaló la existencia de declaraciones de voceros del Gobierno de Facto de Haití instando a la población a mantener la calma.

Inaudi requirió la información sobre la situación de la Embajada Argentina en Haití a lo que respondió que el Embajador permanecía en la sede, sin que eso significara el reconocimiento de las autoridades de facto sino su disposición a prestar colaboración a la O.E.A. en cumplimiento de las Resoluciones adoptadas por la reunión Ad-Hoc de los Ministros. El Sr. Hugo de Zella ratificó que el Embajador se encontraba en la sede y que iba a comunicarse con el Delegado de la O.E.A. a los efectos que mantuvieran el estrecho contacto con nuestro representante.

Respecto a la posible intervención militar de los Estados Unidos el Jefe de Gabinete del Secretario General coincidió con Patiño Mayer en que la misma solo podría producirse en caso de que ocurrieran situaciones de violencia generalizada y al solo efecto de evacuar a los nacionales estadounidenses. No se trataría de intervención militar sino de una «Operación quirúrgica de rescate» localizada y orientada exclusivamente a los fines antes señalados.

5. El Sr. Hugo de Zella manifestó que el Secretario General adjunto en recorrida a los países del CARICOM encontró firme el respaldo a las Resoluciones de la O.E.A. y la disposición de participar con los contingentes francófonos en la Misión OEA-DEMOC.

6. Otras fuentes generalmente confiables, señalaban la existencia en el seno de las Fuerzas Armadas haitianas de por lo menos tres sectores:

- a) Encabezado por el Mayor Francois, Jefe de la Policía, directamente responsable del Golpe de Estado y sostenedor de las posiciones más duras.
- b) Encabezado por el Teniente Coronel Pierre Cherubin quien mantenía posiciones leales al Presidente, separa-

do del Ejército junto con otros oficiales después del Golpe de Estado.

c) Encabezado por el General Raoul Cedras y Silva, calificado por fuentes como oportunista y seriamente condicionada por el sector a).

7. Además Inaudi les indicó a los Parlamentarios que el error que habían cometido había sido considerar a la O.E.A. como una enemiga y no como una aliada ya que, el principal objetivo de la organización era encontrar una salida en defensa de la democracia y la legalidad constitucional.

Al señalarse a los Parlamentarios haitianos su voluntad de no retroceder, el Sr. Aronson les habría respondido que «hay veinte Naciones que tampoco van a retroceder», en lo que se interpretó como referencia a una Junta Interamericana de Defensa.

Finalmente, ambos diplomáticos coincidieron en la conveniencia de mantener fluida la comunicación a fin de continuar analizando los posibles desarrollos con miras a una eventual Coordinación de posiciones.

Con aquella importante información en el caso personal de nuestra Misión nos daba la tranquilidad de que estábamos en el buen camino, finalizó esa jornada del día sábado.

El domingo 27 de octubre de 1991, ante la agudización de la crisis informé a la Cancillería Argentina que ese día se produjo una especie de psicosis generalizada en relación al bloqueo decidido por la O.E.A. apoyado por las Naciones Unidas. Ante la inminencia del agotamiento del combustible, en lugar de producirse el ahorro previsto, se produjo una sobredemanda con el fin de constituir reservas; como consecuencia en esa fecha se observaban filas interminables de vehículos en cada una de las gasolineras locales, creando verdaderos congestionamientos por lo que nuestra Misión estimaba que el combustible se agotaría antes del 31 de octubre de 1991, tal cual había anticipado.

Igual situación se verificaba en los supermercados y otros lugares dedicados a la venta de productos alimenticios.

Al producirse el agotamiento del combustible se agravarían los problemas y efectos producidos por la medida en el país.

Habría problemas de transporte. No habría prácticamente energía eléctrica ni tampoco provisión de agua, como así también de persistir la crisis, días después habría problemas de comunicaciones.

En síntesis, a partir de esos días la situación comenzaba a agravarse, motivo por el cual los Embajadores de Estados Unidos, Francia, Alemania y España habían aconsejado a sus nacionales a dejar por sus propios medios el país en virtud de la agudización de la crisis.

La Misión Argentina tenía previsto emitir el lunes siguiente un documento de iguales características, previa consulta con la Cancillería Argentina.

Además continuaban las diferencias entre el Embajador francés y el Embajador americano, quienes tenían distintos puntos de vista sobre la crisis. Entiendo yo como más acertada la posición del Embajador americano Adams con quien coincidía en general en que la salida más adecuada era la negociación a través de la O.E.A. manteniendo la firmeza de la decisión de respetar la voluntad del pueblo haitiano expresada en las urnas el 16 de diciembre de 1990. En cambio el Embajador francés sostenía la inmediata reposición de Aristide.

#### **d. Se enrarece el ambiente político haitiano.**

Simultáneamente circulaban en el ambiente político de Haití, insistentemente, el rumor de que Inglaterra, el Vaticano y los Países Bajos reconocerían al Gobierno del Presidente Nerette.

En la noche del sábado 26 en el puerto local se descargaron veinte contenedores de alimentos. El viernes 25 se descargó un buque de gasolina procedente de Puerto Rico y según las informaciones el 3 de noviembre de 1991 arribaría un nuevo buque adquirido con fondos del Gobierno, pero en los papeles a nombre de un empresario haitiano. La legislación haitiana aceptaba la adquisición de combustible en caso de necesidad por parte de las compañías a expendedores diversos.

Los periódicos locales en sus primeras páginas, manifestaban que las conversaciones de los Parlamentarios con el Secretario General de la O.E.A. habían sido positivas.

Entre la noche del sábado y domingo se produjeron incidentes protagonizados por los militares con reconocidos dirigentes simpatizantes de Aristide, en especial en las parroquias de Saint Gerard, Carrefour y Saint Martín, se allanaron domicilios, destrozaron elementos vinculados al Presidente Aristide, fotos, etc. y se golpeó a varios simpatizantes.

El Embajador de Francia en tanto tenía complicaciones con su propia colectividad que le reprochaba una actitud en favor del Gobierno del Presidente Aristide que consideraban equivocada y perjudicial para los intereses de ese sector, con viejas raíces en el país y muchos intereses.

Seguía trascendiendo la noticia de que el viaje de los Parlamentarios a Washington se concretaría ese día.

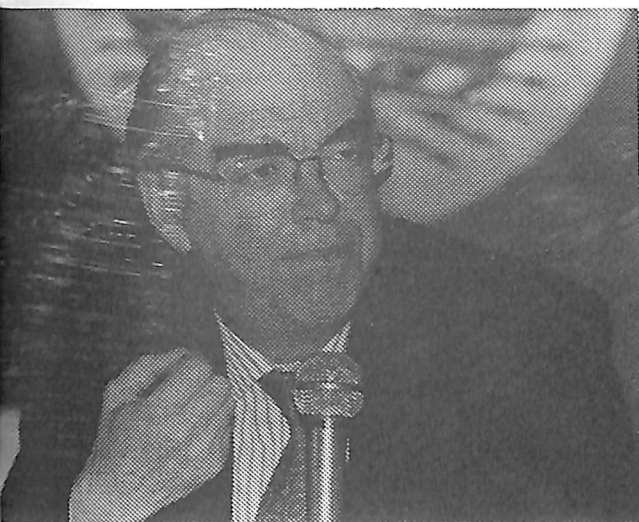
## **5. LA O.E.A. mueve sus piezas.**

### **a. Inminente arribo de la Misión O.E.A.- DEMOC.**

El lunes 28 de octubre de 1991 se conoció el texto de las notas cruzadas entre el Senado de la República de Haití y la O.E.A. con relación a la aceptación por parte de los parlamentarios haitianos de la llegada a Haití de una Misión Civil de la O.E.A., presidida por un Representante Personal de Secretario General Joao Baena Soares. Decían los parlamentarios que la «Misión actuaría objetivamente en el marco de las negociaciones ya comenzadas, y a la vista del Art. 11 de la Carta de la O.E.A.».

La Misión examinaría la situación en Haití y podría entrar en contacto con las instancias constitucionales y con otros sectores activos del país. La Misión formularía sus recomendaciones al Secretario General consultando con una Comisión Parlamentaria que se crearía para ese fin, respetando los principios de la Carta de la O.E.A. y los del Derecho Internacional».

Por su parte el Embajador Baena Soares con igual fecha



*Augusto Ramírez Ocampo ex-Canciller colombiano designado como representante personal del Secretario General de la O.E.A Embajador Joao Baena Soares en la misión «OEA-DEMOC», quien tendría la enorme responsabilidad de buscar una salida a la crisis haitiana desde los primeros días de noviembre de 1991.*

agradecía la información del Senado a propósito de la llegada de la Misión manifestando al Senador Belizaire: «Le agradezco su carta de hoy, 28 de octubre de 1991, por la que me informa usted de la decisión del Senado a propósito de la llegada a Haití de la Misión O.E.A.- DEMOC coordinada por mi representante personal, señor Augusto Ramírez Ocampo. Como tuve ocasión de señalarle, tanto en la carta que le envié el 19 de octubre pasado, como en las conversaciones con el grupo parlamentario que me invitó, la OEA-DEMOC tendrá como términos de referencia la resolución 8-91 de la reunión Ad-Hoc de Ministros de Relaciones Exteriores».

«En ese contexto, me gustaría subrayar, que las dos Resoluciones han sido aprobadas por unanimidad por los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Miembros de la organización y están de acuerdo con las disposiciones de la Carta, con las Resoluciones de la Asamblea General y con el Derecho Internacional y han sido apoyadas igualmente por unanimidad por la Asamblea General de Naciones Unidas».

En tanto ese día el Presidente Aristide llegaba a Bruselas con el propósito de solicitar al Gobierno belga y a la Comunidad

Europea apoyo a la decisión de la O.E.A. de imponer un embargo comercial a su país.

Aristide se reunió con el Primer Ministro Belga Wilfried Martens y el Canciller Mark Eyskens, con el Presidente de la Comisión Europea Jacques Delors y con el Comisario Europeo Encargado de la Cooperación, Manuel Marín y se presentó ante los Embajadores de los países ACP (África, Caribe y Pacífico), que mantenían acuerdos económicos especiales con la CEE.

La prensa destacó la presencia de Aristide quien solicitó por un estricto y general cumplimiento del embargo económico decretado por la O.E.A. ya que los golpistas no podrían resistir más allá de unos pocos días dada la fragilidad de la economía haitiana. Por otra parte, se subrayaba también la decisión de Aristide de estar listo para un compromiso que llevaría a la nominación de un eventual Primer Ministro, de un nuevo gobierno, en el que se pudieran encontrar diversos grupos políticos.

Ese día se conocía también públicamente a través de la Oficina de la Cámara de Diputados reunidos en gran mayoría a puertas cerradas el informe del Diputado Joseph Lamber quien había participado como observador en la Delegación Parlamentaria enviada ante la O.E.A. Tras los debates que siguieron a la exposición del Diputado Lambert, los diputados presentes admitieron por unanimidad en principio la negociación en la búsqueda de las soluciones para tratar de anular la crisis que el país atravesaba desde hacía un mes. En efecto se habían puesto de acuerdo para apoyar toda iniciativa de prioridad que facilitaba la vía de la negociación. Por eso se decidió la creación de un Comité de 15 diputados encargados de formular todas las sugerencias y recomendaciones que pudiesen orientar a la Cámara de Diputados en sus trabajos.

Con respecto a la Misión de la O.E.A., tendría carácter civil y sería presidida por el ex-Ministro colombiano de Relaciones Exteriores, Sr. Augusto Ramírez Ocampo y podría postergar hasta el lunes siguiente su visita a Haití, según una fuente cercana al Parlamento. La llegada para ese jueves 31 de la Delegación de cuatro miembros (entre ellos un estenógrafo) podría ser postergada a causa de la celebración del día de difuntos (2 de noviembre), tradicionalmente respetado en América.

Los delegados de la O.E.A. tendrían que continuar el diálogo que habían comenzado anteriormente en Puerto Príncipe entre la Organización Regional y diversos sectores para hallar una solución a la crisis. El Representante de la O.E.A. en Puerto Príncipe nos sugirió que se previera un calendario de encuentros que incluyese las entrevistas con el Parlamento, las Fuerzas Armadas y el Gobierno.

Ese miércoles, el embargo representaba la preocupación principal de los senadores de la República que tenían que definir las modalidades de discusión con los representantes de la O.E.A. a lo largo de una sesión en el día. Se podía notar que hasta ese momento el Representante de la O.E.A. en Haití no había hecho público aún el calendario previsto para dichas negociaciones con los sectores interesados de cerca o de lejos por la crisis socio-política del país desde hacía un mes. El Senado se proponía elaborar un programa en el cual se incluyese la posición de los legisladores sobre la coyuntura. Respecto a la posición de los Estados Unidos con relación al embargo comercial se conocía una información de Washington que en forma sintetizada, proveniente de la Agencia de Gobierno de los Estados Unidos (U.S.I.A.) el Embajador Inaudi de la Misión Permanente de los Estados Unidos en O.E.A. manifestaba que el embargo comercial contra Haití tenía excepciones que hay que anotar en lo relativo a la ayuda humanitaria. Así, un artículo de la U.S.I.A. sobre el embargo comercial, en Washington, decía que el Gobierno haitiano de facto, podría evitar las consecuencias del embargo comercial y de las demás sanciones económicas adoptadas por la O.E.A. facilitando el retorno al poder del Presidente derrocado Jean Bertrand Aristide y asegurando la protección de los Derechos Humanos.

El Representante de los Estados Unidos reconoció de todos modos que el embargo podría castigar de lleno a la población haitiana, pero que convenía el «hacer frente a una situación trágica en la que las medidas a adoptar, cualesquiera que fueran los medios examinados para atenuar sus efectos, podrían afectar duramente a la población».

«Pero escoger lo otro era peor, es decir avalar los golpes de Estado como medio de resolver los problemas de un continente que ha decidido que no había que tolerarlos más».

«Cuanto antes las autoridades de facto haitianas se den cuenta de que hay que instrumentar de nuevo la democracia, asegurar la protección de los derechos humanos y restituir el poder al Presidente Aristide, menos se harán sentir las consecuencias y sufrimientos causados por este embargo, y serán menos desastrosos».

El Sr. Inaudi subrayó por otra parte que las Resoluciones de la O.E.A. adoptadas los días 3 y 8 de octubre, declarando ilegítimo al nuevo Gobierno haitiano y pidiendo a todos los Estados miembros que impongan un embargo comercial contra ese país, eran «una manifestación unánime de la voluntad de los Gobiernos de las Américas que condenan el Golpe de Estado contra el Presidente Constitucional elegido legítimamente de Haití».

El Sr. Inaudi anotó que los Estados Unidos ya habían suspendido toda asistencia económica a Haití y que el Presidente Bush había firmado un decreto ordenando la congelación de todos los haberes del Estado haitiano, prohibiendo, igualmente a los ciudadanos americanos el hacer transacciones financieras con el Gobierno haitiano de facto.

«Hemos tenido igualmente discusiones discretas con representantes de la industria del petróleo, y les hemos participado de nuestro deseo de que ningún desembarco de combustible sea acordado a Haití mientras dure esta crisis sin resolver», afirmó el Representante de los Estados Unidos ante la O.E.A.

Precisó que Haití «es bastante vulnerable a este tipo de embargo económico al que hacía alusión», y sus consecuencias «van a ser muy duras y se harán sentir inmediatamente».

Las Resoluciones de la O.E.A., añadió resultaban de la «Declaración adoptada por la Asamblea General de la O.E.A., en Santiago, en junio pasado, cuando los treinta y cuatro miembros de pleno derecho en dicha organización tomaron la firme determinación política de asegurar la protección de los derechos humanos, promover la democracia representativa y la seguridad de los países del continente americano».

Los Estados Miembros de la O.E.A. examinaron por otra



parte y expresaron la esperanza de que la Declaración de Santiago iba a servir para disuadir los Golpes de Estado y todos los demás medios ilícitos de ampararse del poder. «Actualmente, no hacemos más que aplicarla en el caso de Haití, concluyó el Representante de los Estados Unidos y esperamos que si tenemos éxito en Haití, esto sirva de fuerza de disuasión», para otras situaciones de este tipo.

En relación a la Misión Argentina en la O.E.A. el Embajador argentino Patiño Mayer señalaba que el Embajador argentino en Haití le había informado sobre una reunión con dos Senadores y con el General Cedras y miembros del Gobierno de Facto en las que se habían evaluado conversaciones mantenidas en Washington y se habría adoptado la decisión de recibir a la Misión de la O.E.A., pero que el tenor de las respuestas sería lo suficientemente neutro como para permitir el viaje de la Misión y no comprometer el inmediato retorno de Aristide.

En tanto en Washington en reunión de Embajadores de países del Grupo Río se analizaba profundamente la crisis haitiana y el viaje a realizar por la Misión encabezada por Augusto Ramírez Ocampo con una gran expectativa que dicho viaje trajera una solución al conflicto de por sí, muy delicado y que requería el máximo esfuerzo posible para lograr una salida a la situación planteada en Haití. También a través de los medios de prensa locales se conocía la opinión de algunos líderes políticos entre ellos Vladimir Jeanty convocando al pueblo a denunciar a todos aquellos que tuviesen armas en su poder como así también comenzaban a ganar la calle una serie de publicaciones de neto corte revolucionario convocando a la resistencia del pueblo al nuevo régimen haitiano. La crisis en la provisión de gasolina se agravaba pero se insistía en que era inminente el arribo al país de buques petroleros adquiridos por el sector privado que en número de dos, solucionarían el problema por espacio de treinta días.

En el ámbito local los días transcurrían y la solución no se vislumbraba e inclusive se tenía la certeza de que la Misión de la O.E.A. no llegaría el jueves 31 de octubre, sino recién el lunes 4 de noviembre.

## b. El rol de la O.E.A. en la crisis haitiana.

De lo que nadie podía dudar era del papel que seguía desempeñando la O.E.A. Como lo había hecho desde el comienzo de la crisis seguiría empeñada en lograr lo que era su objetivo irrenunciable: la defensa de la democracia en Haití, que era como decir la defensa de los Derechos Humanos, de las libertades públicas y de la justicia a la que es acreedor el pueblo haitiano.

No importaban los fracasos que pudieran suceder a las negociaciones que se hicieran en favor de su objetivo. No importaba que sus negociadores o sus enviados especiales fueran amenazados o sufrieran desgaste y el desaliento que produce enfrentarse con estructuras de poder que parecen inmodificables o que responden a mezquinos intereses ciegos a los supremos intereses de la Nación haitiana.

Vendrían otros negociadores con renovadas esperanzas para continuar las gestiones que se habían venido realizando hasta ese momento.

La O.E.A. no cerraría las puertas a las posibilidades de restaurar la democracia en Haití. Seguía confiando en que finalmente se impondría la racionalidad sobre las pasiones, la ley sobre la arbitrariedad, el respeto a la dignidad humana sobre la intolerancia.

Esa era la razón de ser de la O.E.A., desafiada en esa oportunidad en Haití.

Muchas veces su papel en el hemisferio fue cuestionado, tal vez porque carecía de capacidad sancionatoria para aplicar a las violaciones de la democracia en el continente. Pero en su Asamblea General realizada en Santiago de Chile en junio de 1991, su compromiso de defender el orden democrático en el Continente, se vio reforzado con la legitimización de su autoridad para aplicar medidas diplomáticas y económicas con el fin de rechazar los ataques a la democracia, los golpes militares contra el orden jurídico y la violación a los Derechos Humanos.

Después de su penosa odisea no cabe duda de que la de-

mocracia retornaría a la República de Haití, y ello sería fruto en gran medida, de los esfuerzos realizados por la O.E.A., de sus representantes y de la solidaridad de los Estados Miembros.

**6. Treinta días después.**

**a. Situación.**

Treinta días después del Golpe militar del 29 de septiembre, la situación política en Haití continuaba siendo poco clara. El nuevo gobierno surgido tras el derrocamiento de Jean Bertrand Aristide no conseguía afianzarse ni dentro ni fuera del país.

La tragedia haitiana que se desarrollaba ante los ojos del mundo entero, desnudaba las pasiones de sus protagonistas sin dejar ver un desenlace que mereciera colocar el punto final. Bajo la presión de las fuerzas militares, el Parlamento haitiano o lo que había quedado de él, ante la «renuncia» del Presidente Aristide, había puesto en funcionamiento los mecanismos previstos para tal caso por la Constitución, y consecuentemente, había designado para suceder al depuesto presidente, un Presidente Provisional, Joseph Nerette, miembro del Tribunal Supremo y pocos días después a Jean Jacques Honorat como Primer Ministro a cargo del Gabinete en reemplazo de René Preval.

Jean Bertrand Aristide había logrado salvar su vida y ahora se hallaba exiliado en Venezuela, pero muchos de sus partidarios que salieron a manifestar su oposición al golpe militar fueron víctimas fatales de la represión desatada.

El Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos al igual que las Naciones Unidas condenó el Golpe y expresó su solidaridad con el pueblo haitiano. La Comunidad Internacional, a su vez, manifestó su repulsa a lo que consideró una grave violación a los derechos políticos del pueblo haitiano.

Aristide, en diversos ámbitos de la política internacional no cesaba en solicitar el apoyo de la Comunidad Internacional para que la democracia fuese restaurada en Haití y para que se detuviera según su opinión la matanza desatada por el Comandante en Jefe del Ejército, Raoul Cedras.

Estados Unidos había decidido castigar a los golpistas con medidas de carácter económico, suspendiendo todos los programas de ayuda a Haití y advirtiéndole que no reconocería al nuevo gobierno.

En una Reunión Extraordinaria de Cancilleres, la O.E.A. votó una resolución en la que se condenó enérgicamente los hechos ocurridos en Haití y se recomendó a los Estados Miembros a suspender sus relaciones económicas, financieras y comerciales con Haití, y a la Secretaría General de la O.E.A. que suspendiese toda asistencia a quienes detentaban por la fuerza el poder en Haití, con lo que prácticamente se decretó el aislamiento de ese país.

Apenas cuatro días después del Golpe, una Misión diplomática de la O.E.A. inició conversaciones con los líderes del golpe militar en Haití, para tratar de convencerlos de dar marcha atrás y permitir que Aristide reasumiera la presidencia a fin de cortar las drásticas sanciones económicas y diplomáticas.

Tal como han quedado relatadas, dichas gestiones fracasaron pero la diplomacia no cejó en ningún momento en su intención de lograr un acuerdo, que contemplara la posibilidad de reinstalar a Aristide en el gobierno a corto o largo plazo.

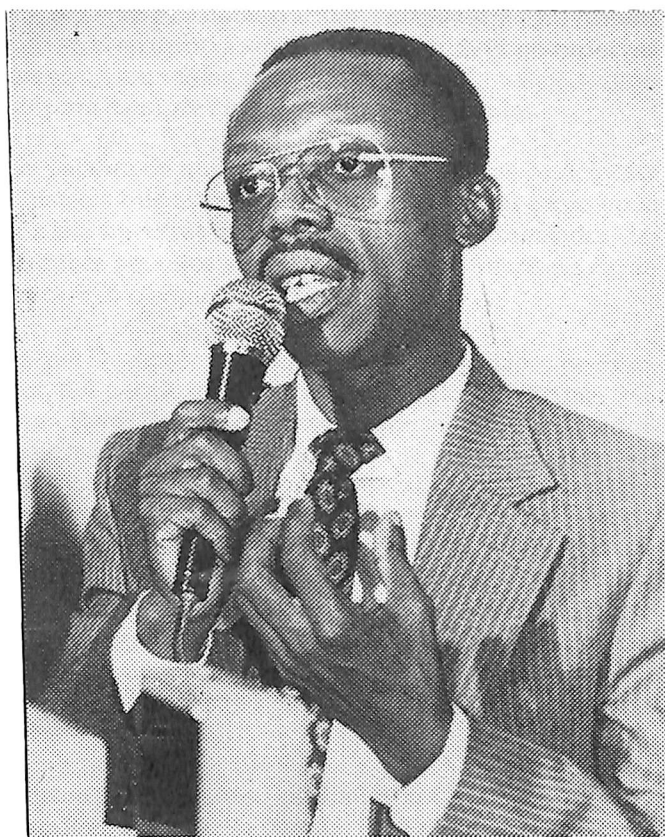
Se tropezaba con la firme decisión de las autoridades del gobierno de entonces que, rechazaba de plano el retorno del Presidente Electo por entender que durante el ejercicio de sus funciones violó la Constitución e instigó a cometer aberrantes actos de violencia, desconoció a las más caras instituciones sociales y atentó contra la organización militar.

No obstante ello, la O.E.A. renovó sus intentos en favor de Aristide, que no es lo mismo que decir en favor de la democracia haitiana. Siempre pensé, llevado por un claro concepto realista de la política, que este último debió ser el objetivo prioritario, aunque esto implicara la postergación circunstancial del retorno triunfal de Aristide. Lo que estaba en juego no era el destino de un Presidente sino el de un pueblo. Y es ese pueblo, solo el pueblo haitiano, quien habrá de reivindicar o condenar a sus dirigentes según sean sus méritos.

Visto desde una perspectiva histórica, los golpes militares como otros hechos contrarrevolucionarios adquieren un valor muy relativo. La cultura política de la humanidad no se detiene en su avance hacia una conciencia democrática de los pueblos cada vez más universal, más pluralista y más solidaria. No dudo que los enemigos de la democracia en Haití, se llamen como se llamen, serán arrastrados por esta corriente histórica o marginados como la resaca de los ríos, dando paso a las continuas potencialidades humanistas de su pueblo.

«Todo pasa y esto también pasará», nos enseña un viejo proverbio árabe. Para qué pretender acelerar el ritmo de los cambios, si en definitiva es el pueblo haitiano a través de la necesaria toma de conciencia de sus derechos y de sus libertades, quien habrá de decidir su destino.

*Jean Bertrand  
Aristide, ¿Víctima  
o victimario  
del drama haitiano?*



Ya no es útil seguir buscando víctimas y victimarios en Haití. No toda víctima es tal, algunas, como lo enseña la nueva rama del Derecho, la victimología, son cómplices del victimario, porque suelen forzarlos a convertirse en victimarios, con lo que llegan a confundirse víctimas-victimarios y victimarios-víctimas.

No estoy en condiciones de probar de manera absoluta que este sea el caso de Jean Bertrand Aristide. Pero vale la pena detenerse a pensar cuánto de víctima y cuánto de victimario esconde la personalidad de los protagonistas del drama haitiano.

Solo así, admitiendo que Aristide no es tan inocente como parece, se estará en mejores condiciones de contribuir a la normalización de la vida en Haití, que en definitiva, eso es a lo que aspiran todos sus habitantes sin excepción.

Puerto Príncipe - Haití  
Invierno de 1992

## APENDICE

**A**l tomar la decisión de publicar este trabajo «*La Caída de Aristide - Crónica de una Frustración Popular*», cuyos escritos originales finalizara en el mes de diciembre de 1991 y cuando ya han transcurrido más de tres años desde que se produjo el golpe militar del 29 de setiembre de 1991, al ordenar mis notas que han dado vida a esta crónica de los sucesos que giraron en torno a aquél hecho, me he encontrado con un material documental, que me ha parecido demasiado valioso como para dejarlo dormir para siempre en mis archivos personales.

Se trata de la palabra de muchos de los protagonistas principales de esta dramática historia que estoy intentando mostrar, tal como yo la fui recogiendo día a día mientras cumplía la misión de Embajador Argentino en Haití durante aquéllos agitados tiempos, a través de entrevistas, diálogos, reportajes o como se prefiera llamarlo.

Es la palabra del Diputado Gary Guiteau, del Embajador de Francia, Raphael Dufour, del periodista Edurige Balutansky, del Primer Ministro Constitucional René Preval, del Embajador de Estados Unidos, Alvin Adams, del dirigente político del Movimiento de Renovación Nacional, René Theodore, del Teniente General Herald Abraham, del Secretario de Estado Jean Robert Simonise, del Primer Ministro de Facto Jean Jacques Honorat, del ex-Presidente Constitucional, Profesor Leslie Manigat, del dirigente político liberal, Marc Bazin, dicha al calor de los hechos que agitaban los espíritus de la clase dirigente haitiana preocupada y responsable por igual ante la historia. Al hablar, al opinar, al arriesgar un juicio, una propuesta, un no o un sí, ellos sabían que estaban comprometiendo el destino de su pueblo, de sus hijos y de sus nietos.

Es obvio que en aquéllos días posteriores al Golpe Militar ellos pudieron mentir, pudieron ocultar su verdad, disfrazar sus intenciones.

El tiempo que vendría inexorable traería la claridad necesaria para saberlo. A mi solo me compete rescatar del olvido esas palabras incorporándolas como apéndice de mi trabajo. Así los lectores tendrán la oportunidad de conocer mejor a través de sus conceptos, hasta qué punto ellos servirían como mediadores del pensamiento político que las nutría y como justificadoras de la acción que les da sentido.

**I. Diputado Gary Guiteau. (F.N.C.D.)**

**Sella:** ¿Cuál es su opinión sobre la realidad en este momento en el país?

**Guiteau:** El General Cedras declaró que no habría violencia ni represalias, pero los soldados cometieron todo tipo de atropellos, por ejemplo a Antoine Izmary lo detuvieron y lo maltrataron.

Luego ante reiterados llamados a la Cámara de Diputados muchos diputados no se presentaron por temor, pues son perseguidos y amenazados, sobre un total de 81 solo se han presentado entre 30 y 40; muchos están en el interior y otros alcanzaron a salir fuera del país, según noticias de Radio Nacional, el Alcalde de Delmas, no puede volver al país, bajo pretexto de que la población de Delmas no lo quiere.

En mi caso en dos oportunidades un jeep rojo ha ido a buscarme con civiles armados, otro caso el Diputado de Mirebalais, también se escondió Joseph Jean Louis Finnole.

**Sella:** ¿No es posible la reacción en conjunto del Parlamento?

**Guiteau:** Bueno, un grupo de parlamentarios se reunió el lunes 7 de octubre en el Salón Diplomático del Parlamento para encontrar una salida negociada. Redactaron un documento que contemplaba el retorno del Presidente Aristide, cuando estaban reunidos varios guardias invadieron el Parlamento y les obligaron a cambiar el documento por otro, cambiando el nombre del Presidente Aristide por otro.

Yo no quise firmar, me refugié en los baños, me fueron a buscar y nos quitaron los revólveres y nos obligaron a firmar contra nuestra voluntad.

**Sella:** ¿La decisión del Parlamento del día 7 de octubre de 1994 se tomó correctamente?

**Guiteau:** No fue votada, ni había quorum, los soldados manifestaron a los que no querían firmar que serían asesinados en el acto, a



causa de todas esas circunstancias y sintiéndome amenazado es que concurrí a la Embajada Argentina pidiendo protección. Además un Senador amigo de mi padre le aconsejó que trate de abandonar el país.

**Sella:** ¿Usted hace mucho tiempo que lo conoce al Presidente Aristide, qué opina de él?

**Guiteau:** Desde hace unos quince años, en mi condición de ex-seminarista trabajamos en movimientos juntos. Pero cuatro años antes de las elecciones estuve muy cerca de él sobre todo cuando estudiaba de Sacerdote y trabajaba en una Iglesia de barrio junto a él. Para mí es un hombre digno de confianza. Símbolo de la resistencia popular, el pueblo estaba seguro que con Aristide y sus aliados políticos la situación comenzaría a cambiar.

El además es consciente que se cometieron muchos errores, pero que fue fruto de la inexperiencia no de la mala fe, debíamos hacer el aprendizaje democrático, no era fácil la situación y todo se complicó cuando surgió la crisis incluso dentro del propio FNCD para apoyar al Primer Ministro Preval.

**Sella:** ¿Usted considera que hubo violaciones a la Constitución?

**Guiteau:** Sí, por supuesto, pero por los motivos que expuse anteriormente, por cuanto el Gobierno de Aristide ha sido el más honesto del país en muchos años.

**Sella:** ¿Usted qué opina del discurso del Presidente en el Palacio Nacional pronunciado el día 27 de setiembre de 1991.

**Guiteau:** Entiendo que el Presidente se equivocó, él debía comprender que era el Presidente de la Nación y no el Jefe de la oposición, y a pesar de la presión y la situación que se vivía en el país, él debió haber sido más cauteloso y tratar de enfriar los espíritus, pero él es así, un apasionado de la justicia y la verdad, y ante la presencia de un golpe en marcha, con todas las presiones sobre el gobierno, no pudo contenerse y pronunció ese discurso que creo fue un gran error.

Todo debe hacerse respetando la Constitución y la Ley, nosotros éramos conscientes de que la justicia haitiana estaba muy enferma y por eso actuamos de esa manera, yo creo que él debió haber medido sus palabras, pues todo el mundo estaba mirando, oposición y diplomáticos.

Es comprensible en el presidente la imposibilidad de avanzar en

los cambios que Haití requiere, además hacerlos sin leyes ni instituciones adecuadas era muy difícil, hasta nuestra propia Constitución es absolutamente reaccionaria, pero era necesario respetarla hasta lograr los cambios que la hagan más democrática.

*Sella:* ¿Qué piensa usted que pasará ahora?

*Guiteau:* Estamos muy conscientes de que la Comunidad Internacional pondrá firmeza para la solución del problema, por cuanto no será tolerado, ya que existe un sistema de defensa de la democracia y hasta tanto no haya otro sistema mejor; los errores de la democracia deben ser subsanados por la propia democracia, no por los golpes de Estado. Entendemos también que la O.E.A., estará del lado de los americanos, nosotros contemplamos la situación con mucha franqueza, y nos duele ver que quienes fueron al aeropuerto a declarar en contra de Aristide, desgraciadamente ninguno representa al pueblo o a sus intereses, han preparado expedientes con mentiras, etc. Todo lo que le reprocharon a Aristide, ellos lo han superado ampliamente estos 22 días que llevan en el poder. Yo conozco 32 casos de violación de los Derechos Humanos, por parte del Ejército y como le dije, no hay libertad de prensa ni de reunión.

Además tampoco el Parlamento por más que se quiera dar valor a la mascarada realizada hasta ahora tampoco se puede reunir.

*Sella:* ¿Tenía el Presidente Aristide un Plan de Gobierno?

*Guiteau:* Aristide antes de presentarse como candidato tenía contactos religiosos, ideas sobre cómo gobernar, pero el FNCD, en realidad no tuvo tiempo de armar un Plan de Gobierno global, debemos reconocer que ese fue uno de los errores de nuestra corta gestión. Era necesario dejar Lavalas como «slogan» y pasar a la organización, tampoco hubo tiempo para ello.

Pero de todos modos habíamos puesto todo en marcha, es cierto con falencias, pero con grandes sacrificios, recurrimos a la opinión de todos nuestros cuadros y organizaciones populares, pero reitero no tuvimos tiempo.

*Sella:* ¿Cuál es su idea del hombre político?

*Guiteau:* Un hombre político debe ser un hombre de ideas políticas claras, para que el pueblo en su discernimiento pueda elegir y no equivocarse, en el país existen líderes políticos, podemos estar de acuerdo o no con Roger Lafontand y el fallecido Sylvio Claude.

Por ello yo elegí el camino de la preparación para hacer política, estoy estudiando Relaciones Humanas, soy un político activo, un comunicador social, he estudiado periodismo y ciencias políticas.

Yo soy un hombre joven, uno de los dirigentes de Aristide, no del movimiento popular, pero soy un haitiano preocupado por su pueblo, no un marxista.

*Sella:* ¿Qué espera para Haití?

*Guiteau:* Que pronto podamos superar esta situación, para que el pueblo haitiano pueda seguir trabajando en la búsqueda del camino de la justicia y dignidad que hace muchos años persigue y estoy seguro habíamos encontrado.

## 2. Embajador de Francia Raphael Dufour.

*Sella:* En su opinión, ¿a qué circunstancias se deben las recurrencias de las crisis institucionales-militares que cíclicamente se observan en Haití?

*Dufour:* La voluntad de los duvalieristas y la burguesía de tener sometido al pueblo. Es una mentalidad arcaica de las colonias del Siglo XVIII.

Generales de la Revolución, por ejemplo el que luego se hizo coronar como Rey Henri Cristopher, Dessalines, etc., tomaron las plantaciones francesas para hacer una pequeña República para los negros, basada en una explotación de tipo económico y racista.

Hasta la toma del poder por los duvalieristas el poder económico y político estuvo detentado por una clase. Los duvalieristas dijeron vamos a tomar el poder, pero el poder estaba en manos de los mulatos y ellos querían transferirlo a los negros en gran medida. Pero al poder económico que poseen los mulatos nunca fue fácil despojárselo, al intentar ello trajo una verdadera guerra incluso dentro de los propios negros, basados en la filosofía de Estime, una guerra con horrores y muertos, por ejemplo la destrucción y muerte de la casa y del Alcalde de Puerto Príncipe, en su momento.

*Sella:* ¿Cuál considera la razón de la última crisis haitiana que cuesta al país un gobierno constitucional?

*Dufour:* Hoy estamos frente a un nuevo golpe duvalierista que quiere hacer un último bloqueo frente a la democracia. Había posibili-

dades de sucesos en favor del gobierno de Aristide sobre todo financieros. Por ejemplo la reunión en París significaba que en una buena negociación con habilidad se podían obtener una montaña de dólares para el país, y, si habían dudas sobre el pensamiento del Presidente el F.M.I. y el B.I.D. no darían ayuda al país.

Con un éxito de esa naturaleza, que demostrara al país, la capacidad del gobierno se cerraban definitivamente las puertas para los duvalieristas.

*Sella:* ¿Qué opinión tiene de la O.E.A.?

*Dufour:* Con un buen pasado y posibilidades de obtener buen suceso aquí. Fue la primera en reaccionar y las Naciones Unidas concuerrieron en competencia aquí, pero fue lamentable. (referido a las elecciones).

Pero estoy pensando que es muy difícil hacer funcionar un organismo con un país dentro como los Estados Unidos que desequilibra todo, el resto debe unirse para hacerlo, lo que pasa es que cada país tiene su propia historia, vinculación cultural muy fuerte pero esta iniciativa latinoamericana ha sido muy importante para Washington. Porque siempre se quiere castigar, pero es necesario ayudar para obtener soluciones. Aquí vamos a ver las posibilidades de obtener soluciones positivas y no esperar a las fiestas.

*Sella:* ¿Cuál entiende a su criterio es la salida o solución a la actual situación político institucional?

*Dufour:* Podría ser un convenio entre el Presidente del Senado, la Asamblea Legislativa con el Presidente Jean B. Aristide y acordar la designación de un nuevo Primer Ministro, que no sería de Lavalas, que sería un hombre con prestigio que podría formar un gobierno de acuerdo con la Constitución y acordar la designación del Gabinete, por ejemplo la Asamblea tres Ministros, e igual cantidad el Senado y Aristide.

Aristide no puede volver aquí sin la ayuda de la O.E.A. Expertos en seguridad, así lo han informado, y sería necesario un convenio con las Fuerzas Armadas.

La presencia en Haití de Aristide significa la salida de Cedras, responsable del Golpe de Estado.

*Sella:* En el futuro, el regreso al orden constitucional por elección.

nes, ¿qué garantiza con respecto a que la voluntad popular expresada en las urnas no sea violada?

*Dufour:* Los autores deben ser castigados para evitar otro golpe en el futuro, establecer nuevas reglas en relación a las Fuerzas Armadas, logrando su profesionalización, que respeten el orden constitucional, para permitir que esta institución sea útil a la sociedad, ahora deben ser castigados los responsables.

*Sella:* ¿Cuáles son las principales violaciones a la Constitución y a los Derechos Humanos en la gestión del Presidente Aristide?

*Dufour:* No violó la Constitución en ningún momento el Presidente Aristide. Son maneras de interpretación como el Art. 295 que tiene varias interpretaciones incluso de constitucionalistas.

El gobierno del Presidente Aristide tampoco violó los Derechos Humanos. Ambas acusaciones provienen de los sectores que dieron el Golpe de Estado y de sus aliados políticos.

*Sella:* ¿Cuál fue la actitud o la conducta del Presidente Aristide para con el Ejército y sectores representativos de la vida de Haití?

*Dufour:* Se inició con una cierta humillación para los Generales del Ejército cuando anunció el alejamiento de seis Generales de acuerdo al derecho que le otorgaba la Constitución, pero admito que fue un acto de humillación frente a todo el pueblo en el momento de asumir y ante las representaciones extranjeras.

Podría haberlo hecho lentamente, pero no había violación a la Constitución, lo que hubo fue un acto de humillación.

Luego el Presidente Aristide anunció lo que se llamaba el matrimonio entre las Fuerzas Armadas y su Gobierno.

El gobierno trató de mejorar la situación en que se encontraban y vivían los militares sobre todo la tropa, por ejemplo, la barraca de Desalines estaba terrible, no había nada, no había toillete ni ninguna comodidad, fue entonces que el Presidente resolvió renovar todo y comenzó a recorrer todos los cuarteles del país, en su primer mes de mandato viajó con oficiales del Ejército a Jeremie, Les Cayes, donde comprobó el estado lamentable de los cuarteles con los soldados durmiendo en el suelo, sin camas, sin cocina, o sea el Presidente se preocupó por mejorar la situación general del Ejército haitiano. (Aclaración: Por ello se le acusó de querer hacer demagogia con todos los militares que iba incorporando

a su favor e incluso siempre que hablaba lo hacía violando el orden jerárquico, como cuando en el momento de iniciar el viaje a las Naciones Unidas en el Palacio Nacional).

Con el resto de las instituciones del país, creo que tenía relaciones normales y algunos conflictos también normales de todo país.

**Sella:** ¿Tenía el Presidente un Plan de Gobierno?, en su caso, ¿cuáles eran sus principales lineamientos?

**Dufour:** A través del Programa del Primer Ministro Preval podemos ver, las medidas más importantes del Gobierno, la Cooperación Internacional, Agricultura, Plan de Alfabetización, mejor distribución de los productos agrícolas, aumento de la producción energética, concreción de nuevas rutas en el norte, sur y centro del país. La idea más importante era trazar un plan para desarrollar al país donde la ecología a través de la reforestación tendría una gran importancia.

Se le dio a la administración pública y a la justicia una nueva jerarquía y un nuevo concepto donde la corrupción quedaba definitivamente desterrada.

**Sella:** ¿Cuál era la situación del Primer Ministro y el Gabinete con relación a los otros poderes del Estado?

**Embajador Dufour:** La Asamblea Nacional le había interpelado, y debía llevarse a cabo en enero en sesiones ordinarias. Con el Gabinete todo era normal. Donde realmente había problemas serios era en la integración de la justicia, Usted imagínese que tendría que haber ocho Procuradores para dar un ejemplo y había solo dos, el motivo es simple, ganan doscientos dólares mensuales, usted piense frente a la droga y el contrabando la situación, la justicia tenía pocas posibilidades de imponerse.

**Sella:** ¿Qué pensamiento ideológico tenían Aristide y sus principales dirigentes y/o colaboradores?

**Embajador Dufour:** La Teología de la Liberación, en realidad era la primera vez en el mundo que un Jefe de Estado tenía esa posición. Es respetable como cualquier otro pensamiento, por ejemplo Estados Unidos capitalista liberal, Cuba, el comunismo, Aristide este otro camino, quizás le faltó mucha experiencia política. Y su ataque muy fuerte al duvalierismo hizo que éste sector reaccionara con todas sus fuerzas.

Aristide tenía el dominio de la Iglesia que es muy difícil pasar a

la organización del Estado, también se debe admitir que no tenía un buen equipo, pero había algunos buenos Ministros, Bernardin, Verella, Rey, entre otros.

**Sella:** El Presidente Aristide había organizado Lavalas como estructura política de su gobierno, ¿quiénes eran los principales dirigentes de Lavalas?

**Embajador Dufour:** No era una organización bien estructurada, era romántica, sin apoyo, no tenía realmente apoyo, fue uno de los errores del Presidente no contar con una organización, no tenía apoyo de un partido o partidos organizados dentro del Parlamento.

**Sella:** ¿Qué apoyo internacional tenía el Gobierno del Presidente Aristide?

**Embajador Dufour:** De Venezuela, México, Francia, de Canadá, con ciertas exigencias Estados Unidos. Los americanos estaban en la curiosidad de ver la evolución de Haití. Si Haití hacía lo que Washington quería pondría un poco de dinero sobre la mesa.

### 3. Periodista Edurige Balutansky (Reuter).

**Sella:** ¿Qué piensa de Aristide?

**Periodista:** Es un personaje que como tal representa al pueblo haitiano y hoy él lo hace su personaje más importante.

El sin duda ha sido un fiel intérprete del pueblo haitiano. Sus fallas son secundarias frente a lo que él representa. Si alguien puede sacar Haití hacia adelante tiene que ser él.

**Sella:** ¿En qué falló y por qué Aristide?

**Periodista:** Sobreestimar el factor población para cambiar, el apoyo de la gente no basta. Se deben tener en cuenta otras fuerzas políticas, además tenía una gran inexperiencia.

**Sella:** ¿Aristide violó la Constitución?

**Periodista:** La Constitución se contradice en muchos casos. La propia Constitución pide concertación de fuerzas y él no lo hizo.

En realidad cometió errores al confrontar con el Parlamento.

Pero debe quedar en claro, los que más violaron la Constitución son los que lo acusan a él.

**Sella:** ¿Cuál entiende debe ser la salida o solución a la actual situación político-institucional?

**Periodista:** Que los cambios de gobierno se produzcan cíclicamente, que haya mejores formas de participación, por cuanto hoy no las hay, evitar que el Ejército reemplace al pueblo y evitar la lucha de poderes.

**Sella:** ¿A qué atribuye el último Golpe de Estado?

**Periodista:** A que la minoría no aceptó que la mayoría tiene derecho a gobernar en el país. Además la subvención de la droga y los grandes poderes económicos fueron los que hicieron posible el golpe de Estado.

**Sella:** ¿Cuál es la salida a la crisis?

**Periodista:** El pueblo no tiene poder para imponerse a la minoría que cuenta con todo el poder económico y de las armas, solo la presencia de una fuerza multinacional de paz como la O.E.A. podría garantizar el reintegro del gobierno al pueblo haitiano representado por el Presidente Aristide.

**Sella:** ¿Qué piensa de la O.E.A.?

**Periodista:** Que es fundamental su intervención en este momento para Haití, y que es el organismo que ha ganado mucho prestigio en los últimos años.

**Sella:** Usted ¿qué piensa cómo tiene que ser la relación dominico-haitiana?

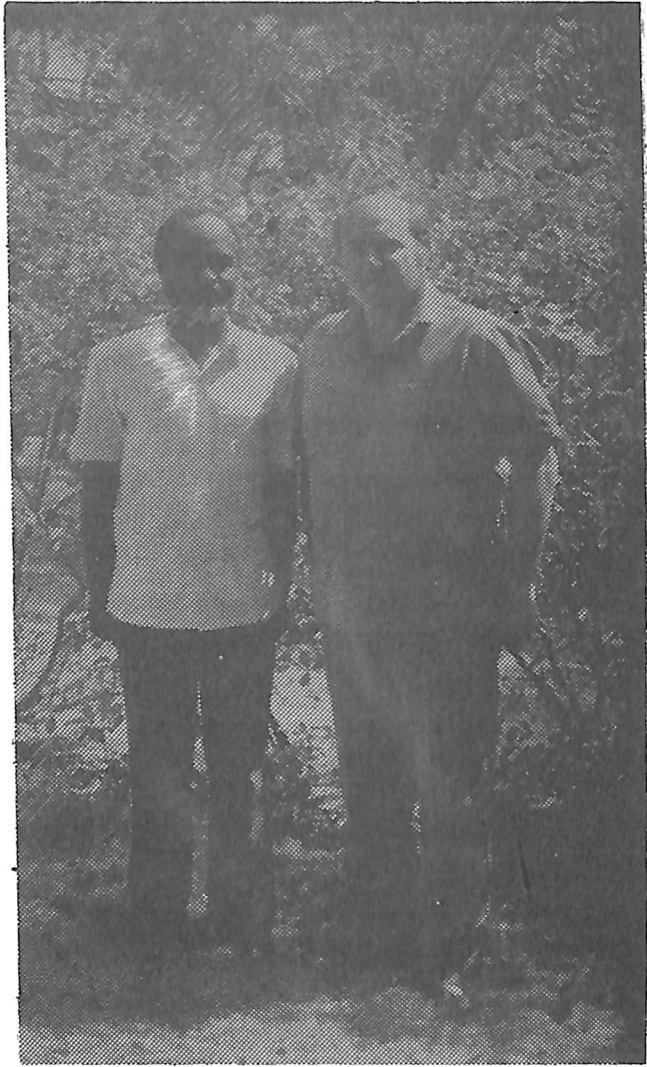
**Periodista:** Son dos pueblos condenados a vivir juntos. Guy Alexandre, el Embajador haitiano tiene un concepto muy claro y está trabajando en ese sentido muy bien en Santo Domingo, esperemos que pueda continuar.

**Sella:** ¿Por qué la clase política haitiana no apoya al Presidente Aristide?

**Periodista:** Porque todos pensaban que serían Presidentes. En las elecciones del 16 de diciembre de 1991, quedó claro cuál era el pensa-



*René Preval Primer Ministro del Gobierno de Aristide en el mes de noviembre de 1991 junto al autor en los jardines de la residencia de Francia en Puerto Príncipe, país que le había otorgado asilo político.*



miento del pueblo, y ellos no se resignaron a que no lograron el apoyo popular, y comenzaron a criticar al Presidente Electo aún antes de que asumiera, además hay que tener en cuenta que se quedó con gran parte de su electorado, algunos partidos políticos casi desaparecieron, sacaron un número insignificante de votos.

**Sella:** ¿Qué desearía usted para Haití?

**Periodista:** La presencia en el país de una fuerza que nos per-

mitiese contrarrestar el poder macout, militar y cavernario, de esa manera se podría alcanzar la realización del pueblo haitiano para que alcance la dignidad y la justicia que merece.

Haití tiene tal atraso que no entiendo cómo los países poderosos pueden negarle, como el caso de Estados Unidos, la posibilidad de realización a través de colaboración. Es doloroso ver cómo hay sectores de Estados Unidos que apoyaron este golpe contra el derecho del pueblo haitiano a vivir mejor, más que contra Aristide, pues esas serán las consecuencias del mismo.

#### 4. René Preval, Primer Ministro de Aristide.

*Sella:* ¿Usted qué opina, quiénes son los responsables del golpe de Estado?

*Preval:* Los ejecutores, los militares, pero quienes planificaron y financiaron el golpe, los monopolios de las grandes familias y los narcotraficantes.

*Sella:* ¿Usted cree realmente lo que se dice respecto a que el General Cedras y la cúpula militar no manejan la base militar?

*Preval:* De ninguna manera, la base militar responde a su conducción natural, su jefe en el Ejército y en la globalidad Raoul Cedras y en la Policía el Mayor Michel Francois. Eso que dicen es una cortina de humo que utilizaron frente a la O.E.A., y como estrategia política de llevar adelante sus intenciones.

Los militares en golpes o situaciones anteriores se fueron sin problemas con intervención de Estados Unidos o de Organismos Internacionales como el caso Duvalier, Namphi, Avril, ahora esto lleva un mes y se dice que es necesario que el Presidente permanezca el mayor tiempo posible en el exterior para que se curen las heridas. Usted comprenderá que ellos saben que más fuerte es la O.E.A., y sin embargo tienen esa actitud. El problema en realidad es que vuelva, pero que pueda ser útil al objetivo de cambio de la sociedad haitiana, sino para qué queremos que vuelva Aristide. Para venir a quedarse en una silla que se quede como esta el máximo tiempo afuera.

*Sella:* ¿Cuál entiende usted que es la salida?

*Preval:* Que se recurra al Art. 148 y que su gobierno prepare el retorno del Presidente Aristide y que éste cuando vuelva forme otro

nuevo gobierno, que analice la crisis y que pueda resolver Quién se va y Quién puede ser útil.

*Sella:* ¿A qué atribuye la crisis del gobierno con el Parlamento?

*Preval:* El fundamental es que el Presidente no tiene mayoría parlamentaria, nuestros adversarios tuvieron cinco años de campaña, nosotros solo un mes, los derrotamos, pero no se pudo presentar candidatos legislativos en todas partes, solo alcanzamos al sesenta por ciento y la mayoría podríamos decir, que eran del FNCD, pero no de la estructura del propio Presidente, además no se pudo preparar la campaña legislativa, nosotros que ganamos la Elección presidencial perdimos las legislativas, en esos días Aristide no estaba presente, el motivo no era la falta de candidatos únicamente.

Luego cuando el Parlamento se instaló tuvimos que negociar y pretendieron escoger el Primer Ministro, ahí comenzó todo el problema con el Parlamento y el Ejecutivo.

El segundo problema fue que el Presidente dijo: Un Ministro ganará 3.000 dólares y los Senadores se fijaron 6000. Yo entiendo y valoro el trabajo de cada uno pero Haití no estaba en condiciones de pagar sueldos fabulosos, había que hacer un esfuerzo y predicar con el ejemplo. A partir de ahí se inició un debate, finalmente les dijimos lo máximo que podemos dar es a todos los siguientes sueldos: Presidente: 4.500; Ministros 3.500 y Senadores y Diputados de 2.500 a 3.000 dólares, para tratar de que el pueblo también viera el esfuerzo de sus representantes, pero no lo comprendieron y la oposición aumentó.

El otro tema que complicó la situación fue la reforma administrativa. Pero antes de ello la actitud de cada legislador, venían a verme y me decían aquí traigo esta lista de mi zona para que me designe todas estas personas, pues son mis recomendados, generalmente eran parientes y amigos.

Si esa es la política, yo no entro en eso, que pongan otro Primer Ministro y solucione ese problema, le aclaro que es mi posición personal, no la del Presidente, pero que entiendo piensa lo mismo.

*Sella:* ¿El Presidente aceptaría formar un nuevo gobierno?

*Preval:* Ya dijo que sí. Lo dijo públicamente, pero que le pidan que forme ese gobierno en el exilio, hasta que las cosas cambien y que luego vuelva, eso no es correcto, esas negociaciones serán muy difíciles con esos criterios.

Un tiempo después de ese primer encuentro con el Primer Ministro tuvimos oportunidad de dialogar largas horas en la residencia del Embajador francés donde el político se encontraba asilado. A continuación hago conocer otros conceptos de la principal figura del gobierno, excluido Aristide.

**Sella:** ¿Qué piensa usted de la actual situación en que se encuentran las negociaciones?

**Preval:** Lo que se hace necesario es saber qué quieren las fuerzas que tienen el poder, sus socios y analizar frente a la realidad el problema.

El gran problema es la O.E.A., se dice que negocia, pero en realidad es Estados Unidos que negocia, los países de la O.E.A. no han llegado a afirmarse frente a Estados Unidos que al final hace su voluntad con Haití.

Por ejemplo, yo recuerdo que a una semana del golpe, Estados Unidos tenía su manera de llevar las negociaciones. Aronson nos hizo saber:

- 1) Que el gobierno dimita no el Presidente.
- 2) Que el Presidente se quedara en el exterior por lo menos seis meses.
- 3) Que las propuestas del Ejército eran dar los nombres del nuevo Alto Mando del mismo para suavizar la situación, pero manteniéndolos sindicatos como responsables del golpe. Y así me di cuenta, que de esa manera se desarrollaron los acontecimientos.

**Sella:** ¿A qué adjudica la lentitud en las negociaciones?

**Preval:** A mí no me sorprende que sean lentas, porque según el Embajador Adams, hacía falta tiempo para que las pasiones se aquietasen, en consecuencia si desde el principio esa era opinión de Adams nadie se puede sorprender que las negociaciones vayan tan lentas, las mismas no se intensificarán salvo que haya mayor firmeza en los países de O.E.A. Otro hecho que puede acelerar las negociaciones, es, si la inmigración haitiana fuese mucho más intensa, que le creara problemas a la administración americana, mucho mayores de los que actualmente le ha creado, por cuanto este es un año eminentemente electoral en los Estados Unidos, y el gobierno no quiere tener ese problema.

Otro punto que podría acelerar las negociaciones sería una movilización interna en el país, cuyo obstáculo mayor es, que el gobierno desde el principio tuvo en cuenta, la negociación lisa y llana de la libertad de prensa, y por eso el manejo absolutista de pocos medios que salen a la luz, todos en manos del gobierno de facto.

También se podrían favorecer las negociaciones si en el seno del Ejército se produjeran los conflictos potenciales que subyacen dentro de las Fuerzas Armadas, por cuanto existe una lucha de dos posiciones, una que quiere ser radical, llevar la situación mucho más allá del golpe, representada por el Mayor Francois y otra que quizás esté representada por los militares que casi no estuvieron implicados y que ven que esto cada día que pasa se complica en mayor medida.

Por eso en relación a la manera que el Presidente Aristide llevó las negociaciones se deben contemplar para justificar plenamente las situaciones precedentes. Esos son los motivos por los cuales negoció así. No tiene cartas a su favor, salvo la legitimidad que es común con los otros Jefes de Estado del continente. Todos tienen gobiernos elegidos por el pueblo en elecciones libres.

Pienso que este punto común con los otros países de la O.E.A., les hace pensar que llegado el momento tendrán que defenderse solos como lo hace Haití.

Quizás lo que acaba de pasar en Venezuela les ha preocupado aún más, y también eso pueda ser un motivo para acelerar las negociaciones, pero todo seguirá dependiendo de la voluntad del primer socio de la O.E.A., los Estados Unidos.

**Sella:** Primer Ministro Preval, se ha dicho que las negociaciones no avanzan por la posición intransigente del Presidente Aristide.

**Preval:** Bueno, una de las imágenes que se ha querido dar es que Aristide es intransigente, pero lo que hay que entender es que hasta ahora no hay negociación.

Las negociaciones todavía no han empezado, pues se le han hecho propuestas realmente inaceptables para el Presidente y que estaban seguros que iba a rechazar.

##### **5. Embajador de Estados Unidos Alvin Adams.**

**Sella:** ¿Por qué usted cree que se produjo el golpe de Estado?

**Adams:** Por las continuas violaciones a la Constitución del Presidente Aristide, a su confrontación con el sector privado (económico), por los agravios conferidos a las Fuerzas Armadas de Haití, y en general por una actitud de confrontación con todos los sectores de la vida del país.

**Sella:** Algunos sectores del país dicen que el golpe de Estado es responsabilidad de los Estados Unidos a través de la CIA encargada del sector del Caribe que involucra a Haití. ¿Usted qué piensa?

**Adams:** (Aclaración: Fuera de sí reacciona violentamente y hace un corte de mangas, pero en el acto se da cuenta que ha perdido la compostura y seguidamente pide disculpas y dice): ¿Quiénes piensan eso?

**Sella:** Bueno, no solo sectores de Aristide como usted puede suponer, sino también otros sectores políticos y diplomáticos hoy en el país.

**Adams:** En cuanto a los primeros, no pueden ni hablar, lo único que ha hecho mi país es ayudarles, incluso hemos cancelado la deuda externa que Haití tenía con Estados Unidos, realmente no tienen conceptos claros de lo que es la política y quienes son los que verdaderamente le ayudan a este país. En cuanto a los segundos desconozco la versión pero están totalmente equivocados.

**Sella:** ¿Qué dijo Aristide en la visita a Washington?

**Adams:** Todo lo contrario de lo que usted me dijo y ha dicho siempre de mi país, realmente es un hombre de dos caras, que entiendo no está totalmente en sus cabales.

Nueva aclaración:

Normalmente fue muy difícil para mí poder hablar con el Embajador Adams, él siempre observaba que tomaba notas, e incluso alguna vez lo manifestó en las reuniones de Embajadores, aquél día solo pude hacer las preguntas precedentes, siendo en realidad la única vez que pude estar solo cinco minutos con él, parecía que huía siempre de que yo le consultara y él respondiera. A pesar de las largas horas de reuniones donde tomé cada una de las expresiones que entiendo están sobreabundantemente expresadas en el trabajo en distintos capítulos del mismo.

De todas maneras es necesario decir que «Burry Charce» como él mismo se autodenominaba y lo conocía todo el pueblo haitiano hasta el momento de su alejamiento de la escena política del país, era una perso-

alidad muy controvertida y se manejaba haciendo uso realmente del poder de la primera potencia mundial.

El entendía que todo le estaba permitido, reunirse con quien quisiera, y tratar de impedir que otros lo hicieran, manejar la cuestión a su arbitrio, citar siempre a sus interlocutores a su embajada, muy pocas veces a su residencia y normalmente exponer durante todo el tiempo que él consideraba necesario, hacía conocer su pensamiento y luego trataba de indagar sobre nosotros, o sobre quienes fueron sus interlocutores en distintas oportunidades.

El sector privado de Haití se quejó por sus formas poco diplomáticas de tratar de obligarles a cumplir algunas de sus ideas.

Con relación al Cuerpo Diplomático, considerábase con el derecho de actuar según su criterio sin respetar situaciones como la oportunidad en que se oponía a la participación del Embajador Acosta de la República Dominicana en las reuniones que junto al Embajador de Canadá y el Delegado de la O.E.A., estábamos organizando al arribo de la misión de Ramírez Ocampo, tal es así que lo prueba el hecho de figurar el Embajador Acosta siendo recibido por separado a los otros tres embajadores, hecho que finalmente no ocurrió. Yo recuerdo que le dije aquel día en que plantee el tema, que la cuestión no era como él decía, que el embajador y su gobierno eran amigos del Gobierno de Facto, la cosa no es así le dije, serán más o menos amigos, la cuestión que interesa es que si su país integra la O.E.A. el embajador debe participar, caso contrario si yo fuera el embajador hago directamente un problema de marginación a través de mi país en la Misión en Washington, pero no se inmutó y el Embajador Acosta fue recibido con el resto, pero luego de esa reunión recién comenzó a participar activamente en conjunto con los demás embajadores y el señor Tardif.

Para qué voy a comentar la actitud posterior cuando se hizo acompañar con Acosta a la República Dominicana para entrevistarse con el Presidente Balaguer y manifestar que Acosta le había enseñado mucho a él y que era un gran embajador, sino el mejor de Puerto Príncipe.

6. **René Theodore, dirigente político del Movimiento de Renovación Nacional. (Comunista Moderado). Ex-Candidato Presidencial el 16 de Diciembre de 1990.**

*Sella:* ¿Qué opina del retorno del Presidente Aristide?

*Theodore:* Yo creo que el retorno negociado o no de Aristide, no solo es grave sino peligroso. A medida que pasan los días se reciben

informaciones de barrios de la capital y del interior en relación a las acciones de violencia de muchos de sus partidarios, el retorno de Aristide es un problema y puede dar lugar a una masacre en el país. Están preparando una revancha, sus partidarios tienen una gran fuerza que los sostiene que es el número, pero no tienen ningún tipo de organización, eso es más peligroso pues en caso de desborde ¿quién detiene una amenaza así en el país? Por el momento se manifiestan en grupos con iniciativas propias.

En el país el único símbolo de poder de una sociedad moderna es el Parlamento que ha sido elegido por el pueblo con todos los defectos que pueda tener, incluso está sometido a un gran ataque a pesar del esfuerzo que está haciendo para sortear la crisis, el embargo viene a ser como una buena ocasión para los partidarios de Aristide de presionar sobre él, la gente está con Aristide por cuanto él utilizó para capitalizarlos un criterio mágico-religioso que el propio Aristide ha utilizado para sensibilizar a la gente.

*Sella:* A su criterio, ¿cuál fue la conducta del Presidente Aristide para con el Ejército y sectores representativos de la vida de Haití?

*Theodore:* El Ejército por citar los últimos años ha estado en el poder desde 1986 luego de la caída de Duvalier. En marzo del año pasado cuando las movilizaciones populares hicieron posible el alejamiento del Presidente Prosper Avril, se llegó a un acuerdo del cual participamos muchos políticos y militares, entre ellos el General Abraham, para que el Ejército se apartara de la vida política del país, yo también participé personalmente, aquél acuerdo fue muy importante y se obtuvo ese compromiso de los militares que tenemos que reconocer respetaron, entregando el poder en 72 horas a Ertha Pascal Trouillot, luego custodiaron los comicios del 16 de diciembre de 1990 y finalmente hicieron posible sofocar el intento de Lafontant y entregar el poder al Presidente Electo Jean Bertrand Aristide el 7 de febrero de 1991, sin que la parte civil avanzara demasiado en el compromiso asumido que fue la profesionalización e institucionalización del Ejército. El acuerdo contemplaba se analizaría también la posibilidad de que la policía fuese un cuerpo independiente del Ejército y hubo un compromiso de no formar ni crear fuerzas paralelas como había ocurrido en 1986 con Duvalier.

El Ejército cumplió su parte, y cuando el Presidente Aristide asumió su primer acto de gobierno fue destituir prácticamente todo el Estado Mayor del Ejército frente al pueblo y la Comunidad Internacional en el momento de asumir, de una manera torpe y que golpeó a las Fuerzas Armadas por cuanto los Generales le habían puesto sobre la mesa a disposición del Presidente sus renuncias para que hiciera las reestructura-



ciones que entendían quizás estaba dispuesto a concretar, no hacía falta el espectáculo.

Luego de ese primer error empezó a querer manejar la base del Ejército creándole problemas a la jerarquía, hubo muchos motines, se presentaban el Presidente o Preval y accedían a los requerimientos que mediante la cadena de mandos no se solucionaba por falta de aportes del gobierno, es decir prometían cosas y resolvían los motines en contra de la jerarquía militar.

Un día Ismery, funcionario del gobierno de Aristide me dijo: Tengo resuelto el problema, los jefes se van, la base está con su jefe el Presidente.

Otro hecho que en mi concepto influyó para que la situación se tornara conflictiva fue la liquidación de los jefes de secciones rurales, que son quienes mantienen el control y orden en ciudades y aldeas del interior, al margen de todo lo que establece la Ley les quitó a todos el control de la gente que está en el campo, y en este momento hay un descontrol total.

El Ejército ejercía la autoridad, luego todos pasamos a estar amenazados por las gomas, etc.

Los soldados frente a todo lo que fue ocurriendo en el país con el Gobierno de Aristide se unieron en torno a una posición común, que es la explicación de la reacción frente al Presidente.

Aristide intentó también hacer lo que Duvalier hizo en el Ejército, lo infiltró y luego creó la fuerza personal de los «Tontons Macoutes», el esquema de Aristide fue igual creando las SSP, eso no está autorizado por la Constitución.

Por ejemplo, esto lo digo por cuanto algunos sostienen que no existieron, en la carretera No. 1 las SSP arrestaron a una patrulla del Ejército, y al sargento que les conducía le arrancaron los galones, este hecho ocurrió un mes y medio antes del golpe, como tantos otros desbordes contra el Ejército.

El Presidente Aristide también reincorporó desertores, para reforzar su posición, un caso concreto el Jefe de la Guardia del Palacio Nacional Cherubin, además tenía el control de base e inteligencia del Ejército.

Ante toda esa situación el General Herard Abraham se alejó del Ejército, quizás porque vislumbraba un final trágico para el país.

El General Cedras le sucedió pero Aristide no pidió su confirmación al Parlamento poniéndolo en una situación de debilidad, los reglamentos permiten eso un mes, no más, Aristide lo tuvo hasta el final. Todos se sintieron amenazados en el Ejército.

**Sella:** La relación con el Parlamento, ¿por qué fue tan tempestuosa?

**Theodore:** Aristide consideraba que haber obtenido el 67 por ciento de los votos, cuya mayoría nunca nadie ha discutido, pero sí que esa sea la realidad por cuanto hay dos versiones, que se contabilizaron 23.000 votos y se hizo la progresión la mayoría era de la capital donde ganó ampliamente, y otra que se computaron el 23 por ciento de los votos emitidos y se hizo luego la progresión, eso lo debe saber muy bien Sabatlat que fue luego su Ministro de Relaciones Exteriores, lo cierto es que ganó claramente, yo no discuto eso, pero digo otro hecho que la Comunidad Internacional no conoce ¿cómo se computaron los votos de las elecciones del 16 de diciembre de 1990?. Bueno, a partir de ese porcentaje, Aristide creía que él tenía derecho a todo, que podía hacer cualquier cosa, y por eso no respetó nunca el Parlamento y tuvo los conflictos que tuvo, además él decía apoyarse en las organizaciones populares y no en el Parlamento, y en la movilización permanente de las multitudes que amenazaban con aplicar el «Pere Lebrum» a todo quien se opusiera a las decisiones del Gobierno, incluido el Parlamento que fue rodeado varias veces por multitudes con las cubiertas en manos amenazantes, eso se apreció cuando el Parlamento decidió interpelar a Preval entre otras oportunidades, lo de los jueces, embajadores, empleados públicos, todo el mundo lo conoce.

**Sella:** Desde su punto de vista, máxime ahora que es inminente el arribo de la Misión Ramírez Ocampo, ¿cuál entiende usted que debe ser la salida a la crisis?

**Theodore:** En primer lugar es necesario que la O.E.A. reconozca que lo que ocurrió no es una causalidad, y que Aristide no es ninguna víctima ni debe creerse que lo es. Aristide era el chofer y produjo el accidente.

**Sella:** En el futuro, el regreso al orden constitucional por elecciones, ¿qué garantía hay con respecto a que la voluntad popular sea respetada?

**Theodore:** Es necesario comprender que solo a través de elecciones, estamos en un Estado de Derecho, no solo basta la legitimidad, y todo eso fue ignorado por Aristide. El se fue dejando todo preparado y

tratando que la Comunidad Internacional en ese sentido lo apoye a volver a la democracia reimponiendo su Primer Ministro mediante la aplicación del Art. 148 de la Constitución Nacional.

Por eso el Parlamento puso en marcha el Art. 149 y volvió a la constitucionalidad. Aristide debe pensar que el apoyo de la mayoría no da derecho a burlar la Ley. Por eso la manera precipitada en que la Comunidad Internacional apoyó a Aristide ha complicado la solución al problema. Ahora mismo su actitud de apoyo al embargo agudiza la situación, polariza al pueblo haitiano. Hoy mismo los sectores populares están saliendo a la calle a manifestarse contra el embargo y contra su retorno.

*Sella:* ¿Cuál es la relación de fuerzas en el país?

*Theodore:* Aristide es muy popular, pero las encuestas están dando que en los barrios pobres ante la total falta de solución está surgiendo la oposición al «cura», pero quienes le apoyan sin condicionamiento son todos aquéllos que no tienen trabajo, que en este país es una gran masa de gente, los jóvenes lo apoyan en su mayoría y este es un país muy joven, él tuvo un mensaje para ellos también basado en perspectivas irrealistas de concreción pero que llegó a ellos, y éste es un país muy joven.

En el campo en cambio la situación no está claramente definida y usted sabe que también Haití es un país eminentemente agrario donde la gente vive en un 70 por ciento en el campo, dígase planicies y montañas.

Por eso si hoy tendríamos que dar una opinión actual, yo diría que Aristide no tiene una mayoría nacional clara.

*Sella:* ¿Cuáles fueron las principales violaciones a la Constitución y a los Derechos Humanos en la gestión del Presidente Aristide?

*Theodore:* El Presidente de la Cámara de Diputados Duly Brutus elaboró un documento de reconciliación y anexó al mismo todas las violaciones a la Constitución protagonizada por el Gobierno del Presidente Aristide, no respetó al Ejército, su no reconocimiento de las facultades del Parlamento, que fueron conocidas por todos los parlamentarios, lo que ocurre que es necesario conocer su pensamiento y trayectoria, Aristide en 1987 cuestionó aquella Constitución a la que calificó de burguesa.

Al igual que las elecciones para sancionarla y todas las posteriores, incluso en este último proceso electoral intervino a último momento

creando hasta un problema a la coalición que finalmente lo llevó como Presidente, en fin su teoría es la revolución al margen de los procesos democráticos que él considera burgueses y que no permiten la concreción de los objetivos revolucionarios.

Con respecto a los derechos humanos, aparte de algunos hechos confirmados, el mal manejo de las instituciones hace que se llegue a la violación de los derechos elementales de las personas, como la eliminación de los jefes de sección que creó una verdadera anarquía, llenó de peligro a los campesinos y se perdió el control de la situación, las ejecuciones en masa por el sistema «Pere Lebrum» en las jornadas del 6 y 7 de enero de 1991, el «dechouage», son precisamente consecuencias del descontrol democrático.

**Sella:** ¿Tenía el Padre Aristide un Plan de Gobierno?

**Theodore:** No tenía ningún Plan de Gobierno. Quería cumplir con la Teología de la Liberación y con los pobres diciéndoles que los inversionistas ricos de Haití, debían considerar que el pueblo tenía una hipoteca sobre sus bienes, eso está en muchos de sus discursos y palabras que pronunció en distintas oportunidades.

**Sella:** ¿Qué pensamiento ideológico tenía Aristide y sus principales dirigentes y/o colaboradores?

**Theodore:** Se basaba en la Teología de la Liberación que consiste en una repartición de los bienes en beneficio de los pobres, pero no a través del trabajo, sino de la caridad y se resume también a través de la democracia directa a través del pueblo y burlarse de la democracia representativa.

El como pastor frente a la muchedumbre, busca la solución, él en su condición de líder cumple no promete.

**Sella:** ¿El Padre Aristide tenía una organización política?

**Theodore:** No tenía ninguna estructura, Lavalas no existía como organización, además Aristide mismo es anti-estructura. No hay organización detrás de él, hay un grupo de fanáticos y un grupo de sus amigos íntimos, su gente de confianza con los cuales intentó gobernar, llegó al poder con un frente y ni un solo integrante de los partidos que le acompañaron ocupó un lugar en su Gabinete.

Aristide tiene solo el apoyo de los curas en los barrios, y en el interior, es decir el sector denominado la pequeña Iglesia que fue sobre la base que armó el esquema electoral.

*Sella:* ¿Qué apoyo internacional tenía el gobierno de Aristide?

*Theodore:* Algunas organizaciones no gubernamentales como Caritas, y otras de Francia y Canadá, la organización OXFAM financiaba sus obras.

*Sella:* ¿Qué opinión tiene de la O.E.A.?

*Theodore:* Pienso que como toda organización de Estados, en este caso de nuestro continente, es muy importante por cuanto armoniza las relaciones en el mismo y contribuye en toda la problemática de la región.

Hoy, que la relación entre los pueblos Estados se afirma, debería tener un papel más dinámico y favorecer a los países latinos en el juego mundial.

El trato con Haití molesta mucho pues el embargo es como una condena a muerte. Es además muy peligroso. Otro aspecto importante, cuando un Parlamento toma una decisión no se puede ignorar, pues se vulnera un poder del Estado. Por eso creo que lo mejor es armonizar una salida a la crisis política.

**7. Teniente General Herard Abraham. (Comandante en Jefe del Ejército 1989-1991).**

*Sella:* General Abraham, ¿cuál fue su actitud en el momento de producirse el alejamiento del Presidente Avril del poder ante la movilización popular en marzo de 1990?

*Abraham:* Puedo decir que mi actitud con las fuerzas antes de marcharse el General Avril, fue darles seguridad a los miembros de las mismas, y la orientación que yo consideraba era la que se debía adoptar, colaborar con el proceso democrático del país después de Namphy, Avril, no pueden ser portadoras del poder civil les dije, es la única manera según yo creía de que las Fuerzas Armadas recuperen el prestigio perdido. Luego de 72 horas yo entregué el poder. Muchos no comprendieron, pero en el diálogo a la tropa les expliqué y ellos comprendieron el proceso democrático y que debíamos colaborar con el mismo, fue así que dieron un apoyo sincero a la señora Trouillot para que pudiera cumplir la transición.

*Sella:* ¿Cuál fue la actitud de las Fuerzas Armadas frente a la campaña electoral y las elecciones del 16 de diciembre de 1990?

**Abraham:** Yo puedo decir que fue buena, tuvieron una actitud correcta, pues comprendieron que las Fuerzas Armadas deben ser apolíticas, al servicio de la Nación y no al servicio de un hombre, yo di garantías que no habría revocatoria (baja o retiro del Ejército) con ellas y todos los comandantes estuvieron de acuerdo y trabajaron y nadie puede decir que hubo problemas durante el proceso y las elecciones que fueron custodiadas por las Fuerzas Armadas. Durante ese período era posible la tentación del golpe, pero los soldados y oficiales respondieron a la disciplina y petición de su comandante.

Yo pienso que las Fuerzas Armadas estaban bien disciplinadas para ser una institución apolítica como habíamos acordado en marzo de ese año al retirarse el General Avril de la escena política haitiana. Hubo total acuerdo con las instrucciones que yo había dado y eso se pudo observar el día de los comicios.

**Sella:** ¿Es cierto General que le hicieron llegar al Comando en Jefe los votos que provenían de la sugerencia de una Embajada que apoyaba a Bazin?

**Abraham:** así es, se intentó lo que muchas veces se hizo o casi siempre en Haití, que las Fuerzas Armadas en lugar de ser prescindentes fuesen protagonistas de cualquier situación en el país.

**Sella:** ¿Cuál fue su reacción?

**Abraham:** Le dije personalmente a la persona que traía aquellos paquetes y supuestas sugerencias dentro de los mismos, que retirara inmediatamente ese material, que el Ejército había asumido un compromiso y que estaba dispuesto a respetarlo.

**Sella:** ¿Usted sabe que hay gente en Haití que piensa que el Ejército estuvo implicado en el golpe de Estado de Lafontant del día 6 de enero de 1991?

**Abraham:** Las Fuerzas Armadas no estaban en favor de ese golpe pues yo personalmente tomé decisiones desde las 6,30 horas del día seis de enero convocando a los miembros del Estado Mayor.

Yo recuerdo que estaba en el aeropuerto aquel domingo pues mi esposa venía de Miami, desde ese lugar me dirigí con una escolta de la policía y regresé a Petion Ville, me instalé en el Distrito Militar del lugar y asumí el control del Ejército para contrarrestar la situación producida por el golpe, a la 1,30 horas del día 6 de enero muchos oficiales, estaban conmigo pertenecientes a distintos cuerpos, para tomar la decisión de recuperar el Palacio Nacional.

Pero la situación no era fácil, teníamos que tener precauciones pues la presidente estaba secuestrada y había que preservar su vida, por eso la acción final fue organizada para las 8,30 a 9 horas de ese día, y así fue como arrestamos a los promotores del golpe encabezados por Lafontant, quienes fueron conducidos al Cuartel General de las Fuerzas Armadas, se llamaron a los Jefes para constatar su estado y luego fueron trasladados a la penitenciaría.

Inmediatamente hablé con la Presidenta Trouillot, para decirle que ella había de hecho reasumido sus funciones, por cuanto las Fuerzas Armadas no tenían vocación de poder.

**Sella:** ¿En qué basa usted la actitud de Aristide de que en pleno acto de asumir su mandato presidencial tuviera un gesto tan duro con las Fuerzas Armadas en presencia de toda la Comunidad Internacional?

**Abraham:** Ese era un día de fiesta para todos en el país y aprovechó esa situación para tomar esa decisión y era muy difícil para el Comandante no hacer respetar la misma. Pienso que pudo informarme o previamente dialogar el tema conmigo y decirme voy a tomar tal decisión, pues mis colegas de promoción, algunos de 31 años, habían manifestado su decisión de colaborar con el gobierno democrático.

Fue un momento difícil para mí, tradicionalmente un Presidente no hace eso, ni siquiera como digo me había anticipado. Además esa actitud originó un grave problema en las Fuerzas Armadas, pues salvo mi presencia quedaba un bache enorme con el resto de militares que debían ser ascendidos a coroneles para cubrir las vacantes producidas. De todos ellos solo algunos superaban los cuarenta años.

**Sella:** ¿Usted piensa que Aristide violó la Constitución, qué otros hechos fueron inconstitucionales, qué perseguía el Presidente?

**Abraham:** Efectivamente violó la Constitución reiteradamente, no respetó a la clase política, no respetó al Parlamento, su determinación de construir un poder personal para establecer una dictadura se podía apreciar luego de transcurrido poco tiempo de gestión.

Las Fuerzas Armadas hicieron muchos esfuerzos para evitar volver a la dictadura y mantener el proceso democrático.

Aristide perseguía establecer una lucha de clases, entre ricos y pobres para producir una explosión social.

No solo esa lucha en función económica sino de reivindicaciones

sin fundamento especuló con la situación social de una parte de la población haitiana, era notable el espíritu de venganza que tenía contra todos los que tenían algo.

El golpe militar comenzó a tornarse inevitable ante las agresiones de Aristide contra todas las instituciones, la justicia, el Parlamento, las Fuerzas Armadas, el sector civil, etc. Incluso reincorporó militares otorgando rangos superiores a los que correspondía más la actitud inicial contra todo el Estado Mayor iba haciendo crecer esa sensación, sumado a que todas las directivas que emanaban del Comandante en Jefe no eran respetadas, me llevaron a presentar mi dimisión por cuanto en toda mi trayectoria militar de más de treinta años, los haitianos saben muy bien cuál ha sido mi conducta, me fui muy preocupado, no tanto por mí, sino por el destino que se cernía sobre el país y que el único que podía evitarlo era el Presidente cambiando su actitud como gobernante.

*Sella:* Usted que convivió con Aristide, ¿qué piensa de él como persona y gobernante?

*General Abraham:* Es un hipócrita y no tiene idea de lo que es gobernar un país. Criticaba a los Estados Unidos y cuando viajó elogió a Bush, todo lo que digo se puede leer en sus discursos contra los Estados Unidos, con una clara vocación de imperialismo de izquierda, luego nuevamente le pidió a Bush que le ayude a regresar, eso lo pinta como es, habla mucho de Charlemagne Peralte, pero ni siquiera lo imita. Yo no creo que la O.E.A. tenga medios si regresa para evitar que mate y asesine a sus adversarios. No tiene ningún respeto por nada ni nadie, así lo demostraba en la propia administración pública, su Primer Ministro solicitaba indiscriminadamente dinero a la Banca Nacional como está probado e incluso se publicó el caso de «Manno Charlemagne» a quien le otorgaron un préstamo de veinte mil dólares sin cubrir ninguna gestión legal salvo el pedido oficial del Ministro René Preval.

*Sella:* ¿Qué pensamiento político tenía Aristide en su concepto?

*Abraham:* Marxista-extremista, en favor de la lucha armada, no tenía organización, se trataba de un grupo de personas con vinculaciones con Cuba y Libia como también ha quedado demostrado, había en el país libios y cubanos unos treinta o cuarenta aproximadamente.

Además quiero agregar con respecto a mi alejamiento del Ejército, que nunca tuve colaboración, no había posibilidad de hacer un trabajo común por el país y evitar el camino hacia el que se dirigía. Todas las sugerencias que hice no fueron aceptadas, ellos me veían como un obstáculo, y ante lo que predije se avecinaba decidí alejarme de la institu-



ción en la que pasé más de treinta años de mi vida y donde fui uno de los pocos militares, sino el único, que como oficial llegó a ocupar paso a paso todos los cargos hasta llegar a Teniente General, además contribuí con el país como Ministro de Asuntos Extranjeros y de Información, y de Secretario de Estado, en fin, para mí no fue ni fácil ni feliz retirarme de la institución que tanto he tratado de mejorar y llevarla al camino de la democracia.

*Sella:* General, cuando ocurrió el Golpe, ¿dónde estaba usted?

*Abraham:* Estaba en Miami con mi familia, cuando regresé a fines de octubre, entendí que lo que se había hecho en el país a través del Parlamento era correcto y que no eran necesarias las urgencias electorales de tres meses. Pienso que Nerette puede ser el Presidente Constitucional Provisorio como lo establece la Constitución, pero si fuerzas del país conforman un Gobierno de Coalición o Unidad Nacional también podrían tener cabida, pues se hace necesario sacar el país adelante y luego hacer las elecciones.

Es necesario que la Comunidad Internacional ayude a Haití, hacen falta empleos para el pueblo que no tiene trabajo, en fin, muchos problemas que resolver.

*Sella:* Usted General, ¿qué piensa del regreso del Presidente Aristide?

*Abraham:* Yo no veo una solución con su retorno al país, creará con seguridad una crisis más profunda en el país, pues él no escucha a nadie, seguro que habrá mucha violencia y no descarto una guerra civil por sus actitudes que pude aprender a conocer a su lado.

*Sella:* Le agradezco mucho General la deferencia de haberme atendido un día especial como hoy que es de descanso. Muchas gracias.

#### 8. **Secretario de Estado de Asuntos Extranjeros, del Gobierno de Facto, Jean Robert Simonise.**

*Sella:* Usted, ¿qué piensa del Presidente Aristide y de lo que ha pasado en el país?

*Simonise:* Aristide pertenece a la Teología de la Liberación, aquí en Haití se denomina T.K.L. (pequeña Iglesia de Haití) organizada en lo que se denominan pequeños Comité de iglesias, que bajo su dirección y otros sacerdotes han producido la división de la Iglesia haitiana. Por lo tanto están fuera de lo que podríamos decir la Iglesia tradicional, la que

responde a Roma. Ellos cuestionan hasta la autoridad del Papa. Aristide aprovechó todo ese trabajo realizado con ayuda internacional, y frente a la situación crítica de extrema pobreza en el país, llegó con ese mensaje de carácter religioso y espiritual de un mesías que venía a darle al pueblo todas las soluciones pero en realidad ese no es su pensamiento, lo que él quería no era solucionar el problema de la gente sino hacer un cambio revolucionario en el país, por eso no le interesaba la alfabetización del pueblo, él decía lo fundamental es «El Programa», no podremos hacer la revolución si nos ponemos a enseñar a leer y escribir ahora, eso llevaba mucho tiempo.

Yo no estoy hablando en el aire, en 1986 el movimiento de alfabetización en Haití dependiente del Episcopado con ayuda de organizaciones internacionales de Europa elaboró todo un plan, fue entonces que Aristide trabajó a través de sus relaciones para que los fondos fuesen bloqueados y no llegaran al país nunca, haciendo fracasar el mismo.

Ahora, cuando llegó al gobierno, la Oficina de Alfabetización tuvo apoyo de su parte pues él podía manejar la cuestión y no el Episcopado. Es un hombre difícil, y usted ve lo que ha pasado.

*Sella:* ¿A qué atribuye las causas fundamentales del Golpe de Estado?

*Simonise:* Aristide interpretó mal la Constitución, pensó que todo el poder era del Presidente y así intentó o mejor dicho gobernó el país durante su período. No respetó para nada la Constitución, ni el Parlamento ni los sectores principales del país.

*Sella:* ¿Qué piensa usted que sería necesario hacer para salir de la crisis?

*Simonise:* Una solución de tipo político. Negociación entre los sectores y establecer una transición y que se determine si el Presidente vuelve o no vuelve, en síntesis una negociación sincera y franca entre todos los sectores involucrados, ése es mi pensamiento personal.

*Sella:* ¿Por qué cree usted que no se da el diálogo?

*Simonise:* Lo ignoro, pero creo que es un error terrible, es fundamental facilitar el diálogo entre las partes para poder arribar a una salida negociada en la crisis, sin él no será posible.

*Sella:* ¿Usted qué piensa de la O.E.A.?

*Simonise:* Soy partidario de que la O.E.A. no puede salir debilitada de esta situación, entiendo su problema y por eso entiendo que la negociación debe ser el camino para que se obtenga una salida a la crisis.

*Sella:* ¿Qué opina del Ejército haitiano en la coyuntura?

*Simonise:* No debe estar en la negociación, pues es una situación delicada, ellos entregaron el poder al Parlamento y lo que hay que lograr es tratar de persuadirles que colaboren en que la civilidad entienda que el único camino es la salida negociada con la participación de los interlocutores que tienen que estar en la misma.

*Sella:* ¿Usted no cree fundamental la reconciliación entre los haitianos de ambos lados?

*Simonise:* Por supuesto es fundamental la reconciliación nacional del pueblo haitiano y llegar a un mayor equilibrio social, debemos terminar con el temor sobre los tontons macoutes, además en el país tiene que tener plena vigencia la Ley, pero para todos los haitianos y terminar con la corrupción existente en todos los casos. Pero también deben evitar tomar las aventuras antidemocráticas en el país. Ojalá podamos encontrar el camino para ello.

## 9. Aclaración.

El diálogo que sostuviera con el Primer Ministro Jean Jacques Honorat, el Profesor Leslie Manigat y el Economista Marc Bazin, fue poco tiempo después de los primeros treinta días del Golpe de Estado, pero he considerado muy importante darles a conocer para que el lector no solo tuviese acceso a cómo pensaban quienes eran partidarios de Aristide sino también qué pensaban sus opositores, y además, para que el lector pudiese comprender el proceso posterior a aquellos treinta días que inició la lucha sorda para ocupar el cargo de Primer Ministro, en especial el camino que se perfilaba como intento para salir de la crisis.

## 10. Primer Ministro de Facto, Jean Jacques Honorat.

*Sella:* ¿Qué piensa usted de la gestión de la O.E.A. entre la primera misión de los cancilleres y esta gestión del señor Embajador Augusto Ramírez Ocampo, notó usted un cambio?

*Honorat:* Señor Embajador, debo decirle que siento un gran respeto por la O.E.A. y creo que ha jugado un gran papel en el problema de Haití. Entre aquella primera Misión y ésta he notado una gran diferencia, sobre todo en la información, ya no es solo la creencia que había aquí

un gobierno democrático puro y que el país había sido tomado por militares sedientos de sangre y con sed de poder. Aquélla primera Misión ha cedido a otra mucho más realista y creo que podremos salir adelante con la contribución y el esfuerzo de la O.E.A.

*Sella:* Usted señor Primer Ministro ¿cree posible el retorno de Aristide?

*Honorat:* Mire Embajador, el problema de Aristide es serio para el país, yo entiendo que en forma inmediata es necesario descartar el retorno, caso contrario el país sería víctima de un baño de sangre, eso es lo que muchos no comprenden, Aristide nunca fue un hombre de la democracia, fue un hombre que pregonoó siempre la violencia, antidemocrático y que planteó la revolución como manera de llegar al poder, por ello es necesario contemplar todas estas situaciones, yo espero que la negociación haga posible una salida equilibrada y contemple el interés del país por sobre todas las cosas.

*Sella:* ¿Usted cree posible que el Parlamento haitiano, las Fuerzas Armadas de Haití, los políticos y el Gobierno Provisorio además de otros sectores de la vida del país podrán ponerse de acuerdo para llevar una posición común a la programada reunión con el Presidente Aristide para encontrar una salida a la crisis?

*Honorat:* Estoy absolutamente convencido que así será.

*Sella:* ¿Señor Ministro, usted que representa una organización de derechos humanos en Haití piensa que bajo el Gobierno de Aristide se violaron los derechos humanos?

*Honorat:* No pienso, estoy seguro, ¿usted escuchó en el aeropuerto mi informe a los Miembros de la O.E.A.?

*Sella:* Sí lo escuché.

*Honorat:* Pues bien Embajador, además de aquéllos hechos con los adolescentes, hubo aquí hechos graves, le voy a mencionar uno de un señor quien fue torturado en una especie de silla eléctrica dándole descargas en su cuerpo. Hoy se encuentra bajo atención médica especializada y a pesar de que no tiene presencia física de daño, no se puede poner de pie y cuando lo hace se cae al suelo, se está estudiando, pues no se comprende cómo puede haber tanta crueldad para combatir a los opositores políticos de un gobierno.

Además lo que se ha hecho al Padre Sylvio Claude es un hecho de barbarie. En fin existen muchos más.

**Sella:** Señor Primer Ministro, quiero decirle un pensamiento personal, basado en mi conocimiento de la realidad de Haití. Creo necesario que la clase dirigente de Haití piense que es imprescindible incorporar al pueblo humilde a una situación de justicia social, sé que no es fácil, para ello, es necesario un verdadero programa de gobierno que fije etapas y prioridades, pero que contemple esa situación de millones de haitianos que viven en condiciones de pobreza extrema, yo entiendo que a partir de la solución de la crisis la O.E.A. y sus países miembros han de colaborar pues yo he notado una conciencia de culpa de no haber ayudado antes a Haití. ¿Usted qué piensa?

**Honorat:** Estoy de acuerdo con usted. Fíjese que en 1950 cuando era un joven agrónomo junto con otros muchachos de mi edad, hicimos un estudio para las Naciones Unidas que aún no se publicó donde detectamos que el 33 por ciento de los haitianos solamente tenían trabajo, pero que de ese 33 por ciento solo trabajaban promedio de 36 días al año. Con un país tan pobre se hace difícil lo que usted dice, pero comprendo que es necesario hacerlo.

**Sella:** A partir de la solución de la crisis Haití recibirá ayuda. Pero hay cosas que no necesitan tanta ayuda y que es necesario implementar inmediatamente para que no ocurran nunca más, las aventuras políticas que perjudican siempre al pueblo, por ejemplo, un plan nacional de alfabetización para incorporar al pueblo a la cultura y le preserve de situaciones dolorosas.

**Honorat:** Es cierto, pero le reitero lo que dije anteriormente del pueblo haitiano, lo primero que necesita es alimentarse, un hombre que no tiene la satisfacción de tener el estómago alimentado es un hombre que no tiene su cerebro en condiciones de receptar los conocimientos y para cumplir con la alfabetización se hace necesario comer y para ello tener trabajo, usted comprende que estamos en un círculo difícil de salir, por eso la ayuda internacional será muy importante para nuestro país.

**Sella:** ¿Cuáles serían en su concepto las prioridades para utilizar los recursos?

**Honorat:** La educación, la salud y la infraestructura que el país no tiene, hablamos de alfabetizar, ¿cómo hacemos para que nuestra gente que vive en las montañas salga de ellas y pueda estudiar?, necesitamos caminos y obras públicas para estar comunicados y para que lleven una vida más digna.

#### 11. **Profesor Leslie Manigat, ex-Presidente Constitucional.**

La respuesta al diálogo que mantuve con el Profesor Leslie Manigat fue la siguiente:

**Manigat:** La situación es muy difícil. Nosotros no estamos de acuerdo con la formalidad impuesta por la O.E.A. de imponer un Primer Ministro y dejar al Presidente durante el resto de su mandato en el exterior, pues aunque se diga que retornará dentro de un año todos sabemos que la verdadera intención es otra. Ello es inconstitucional, peligroso, inmoral y no tiene en cuenta el interés nacional haitiano. En realidad lo que se persigue son fantasías elaboradas fuera del país. Ahora bien, interesa ver quién tiene tal o cual solución para el país.

En mi caso me mantengo dentro de la solución del problema haitiano que es su democratización y una solución que olvida eso no me interesa ni es una verdadera solución para el pueblo haitiano y en consecuencia no me interesa participar.

Si la O.E.A. y Washington quieren imponer alguien que lo hagan, yo no participaré. Esa solución propuesta por el propio Aristide es inconstitucional, pues para buscar una solución no se puede ni debe salir de la Constitución.

Todo es muy claro, al aplicar el Artículo 149 se regresó al orden constitucional y no se puede volver a salir de él.

En 1987 la Constitución sancionada estableció la división del país para no volver nunca más a la dictadura y por eso se establecieron las atribuciones al cargo del Presidente y del Primer Ministro, pero resulta que ahora la O.E.A. dice: el Primer Ministro asume y el Presidente permanece afuera. En la práctica el Primer Ministro será un dictador pues acumulará ambos poderes, vulnerando el sentido y letra constitucional, pues el Presidente no regresará al país. En nombre de la democratización del país entran ubicando un gobierno autoritario que durará cuatro años sustituyendo el mandato del Presidente. Ello es inconstitucional y una solución peligrosa.

**Sella:** ¿Usted no cree Profesor que un gobierno de coalición nacional podría evitar todo lo que usted dice?

**Manigat:** No, de ninguna manera, el Primer Ministro tendrá todo el poder. Es muy peligroso, pues prepara el retorno de Aristide, hoy de simple ciudadano a Presidente, eso en la práctica significa un golpe de Estado.

**Sella:** Profesor, ¿usted parte del principio de que el Presidente Aristide por aplicación del Artículo 149 de la Constitución de Haití en los hechos ha dejado de ser el Presidente Constitucional?

*Manigat:* Efectivamente, jurídicamente es así, nadie puede discutirlo. Hoy es un simple ciudadano. Pero no solo es ridículo que le digan que no regresará, pero me pregunto ¿qué pasará si regresa?, sus partidarios y el «CONACOM» por lo que usted me dice Embajador, participarían en la coalición y entiendo será, pues tienen la certeza de que el Presidente regresará y si no se cumple, ¿qué pasará?, se darán cuenta que es una trampa peligrosa, y además es una solución inmoral, aún cuando hoy la mayoría no quiere que regrese al país.

Pero yo voy más allá, se está buscando una fórmula para instalar un Poder Ejecutivo y me pregunto, la clase dirigente haitiana ¿qué?, ¿se quiere hacer un gobierno de coalición nacional con dirigentes que obtuvieron el 1,5 por ciento de los votos?

Nuestro partido está en contra de la fórmula cualquiera sea el beneficiario, ayer Bazin hoy Theodore. Ello no quiere decir que nosotros no somos realistas, la fórmula triunfará, por eso somos realistas, porque los Estados Unidos quieren, Pérez, Fidel, etc. Pérez asumió posición de líder latinoamericano en la cuestión haitiana, aunque los Estados Unidos no lo vean así.

Mire, confidencialmente le voy a hacer conocer el texto de un fax que he recibido y que pertenece al Departamento de Estado Americano con fecha 27 de diciembre de 1991, que dice:

Cómo y por qué surgió el nombre de Theodore. Ello fue a consecuencia de quedar claro que Benoti no correría, en ese momento el Presidente de Venezuela Carlos Andrés Pérez, sugirió el nombre de Theodore, a sabiendas que los franceses están en contra de él y los Estados Unidos no manifiestan nada porque en ello ven una maniobra para separar a Venezuela de Francia. Por ello los americanos lo impondrán, levantarán también parcialmente el embargo, pues quieren la solución del problema antes que lleguen más asilados y más pérdidas económicas y además para evitar que los franceses y otros traten de empujar nuevas negociaciones.

Además existen razones prácticas y políticas para apoyar a Theodore, ello llevaría una solución rápida y fácil de la crisis internacional y no atravesaría por las dificultades que debería sortear Bazin el candidato que en la práctica más desearían desempeñe el cargo, continúa surgiendo de dicho documento. Si ello no se hace el gobierno americano debería aceptar el rechazo de Cedras, lo que el gobierno americano no quiere de ninguna manera.

Theodore debería nominar a Bazin como un super ministro te-

niendo a su cargo las finanzas, la economía y la industria, es decir, todo el poder económico que es lo que le interesa a los americanos y con ello tendría un gran papel internacional.

*Sella:* Y usted Profesor, ¿qué sugiere?

*Manigat:* Mi caso es una situación difícil, tengo la lucidez para darme cuenta que mi posición no tiene apoyo. Por aplicación del Art. 149 deberíamos tener elecciones y en ese caso mi contribución es participar en esas elecciones. Pero le reitero soy realista, yo sé que vendrá dinero del exterior y es muy difícil en esas condiciones convencer a mis colegas políticos.

*Sella:* ¿Usted no aceptaría bajo ningún concepto participar en el gobierno de coalición nacional, le anticipo que se pensó en usted como Ministro de Asuntos Extranjeros?

*Manigat:* No, de ninguna manera aceptaría, le reitero que mi partido ya decidió su posición no obstante que mañana realizamos una nueva reunión ante el supuesto cambio de candidato a Primer Ministro.

*Sella:* ¿Usted se ubicará entonces como opositor?

*Manigat:* Claro, es un derecho democrático hacerlo. Le reitero, yo comprendo el poder de convencimiento que tiene el dinero.

*Sella:* Profesor ¿usted cree que Bazin participará del gobierno de coalición nacional?

*Manigat:* Sí, Aronson le llamó antes de ayer y le convenció de que ser un superministro es muy importante.

*Sella:* Pero yo tengo la información que sigue trabajando para ser él el Primer Ministro con el apoyo de legisladores y así se lo dijo a Theodore. ¿Usted cree en las elecciones por el Art. 149 de la Constitución Nacional Haitiana?

*Manigat:* Veo un gran debate nacional, pero pienso que con madurez y responsabilidad, es decir respetando la Constitución, está todo dicho y se puede cubrir la vacante del Poder Ejecutivo.

Ahora yo entiendo bien que no se puede hacer inmediatamente, no hay Consejo Electoral. Pero deseo aclarar lo falso que significa decir que el Gobierno Provisorio termina su mandato el ocho de enero de 1992, su misión es organizar elecciones, y una vez que asuma el nuevo Presi-



dente Electo, en ese momento se produce la finalización de su mandato no el ocho de enero como algunos pícaros quieren hacer creer, la Constitución no dice eso en ninguna parte, está todo muy claro, es igual que el proceso de la señora Ertha Pascal Trouillot, finalizó con la entrega del gobierno al Presidente. Eso no significa que yo comparta la teoría de los que piensan quedarse el mayor tiempo posible para hacer su negocio, se dice que con la gasolina se guardaron seis millones de dólares, y anunciaban obras públicas que ocuparán a decenas de miles de obreros cuando en todo el país solo se ocuparon tres mil y hay miles y miles que perdieron sus empleos por la crisis. Tampoco estoy en esa actitud equivocada.

Volviendo a la solución de la crisis, hoy lo veo más difícil que hace un mes atrás, desde el momento que los partidarios de Aristide han logrado afianzar el principio del retorno, es lógico que mi posición se torna mucho más difícil, no quieren elecciones bajo ningún punto de vista.

Lo que ocurre con el país nos muestra que si bien la interdependencia es importante para un país pobre y subdesarrollado, a veces sin embargo nos hace más daño y creo que así ocurre hoy con la intención de los Estados Unidos, Venezuela y otros, para con Haití. Yo entiendo que si el país se quiere reconstruir lo tiene que hacer su pueblo.

**Sella:** ¿Usted sostiene eso pues parte del principio del retorno del Presidente Aristide?

**Manigat:** Yo sostengo que Aristide no debe regresar al país pues atenta contra el interés nacional. Por eso sostengo que hay aquí una trampa.

Yo estaba en Caracas cuando la posición del Presidente Menem en favor de Aristide. Respeto la posición, pero no la comparto en absoluto, muchas veces Perón dijo en relación a los Estados Unidos, amigos sí, satélites, no.

Con relación a la posición de Balaguer le comprendo, pues Aristide tuvo una actitud de agravio hacia la República Dominicana y de alguna manera el Presidente debe tener una posición que signifique en primer término el respeto a su país y la posibilidad que compartimos muchos de que ambos tenemos un destino común y se deben olvidar los hechos del pasado.

Nada hicimos para que Aristide cayera, lo que ocurrió fue por sus propios errores y en el marco de la política interna de Haití, nosotros hemos respetado siempre a la República Dominicana. Hoy apoyaremos

todo lo que signifique una salida democrática para el país sea cual fuere ese camino.

*Sella:* Si se da el gobierno de coalición nacional, ¿usted participaría como Ministro de Relaciones Exteriores?

*Manigat:* Yo no puedo aceptar, personalmente, pero le reitero que el partido se reunirá mañana y resolverá en definitiva sobre su posición, pero estoy en condiciones de adelantarle casi con seguridad que nos ubicaremos en la oposición. No estoy de acuerdo con este tipo de solución, en su momento Belizaire me habló para impulsar mi nombre como Primer Ministro y le dije que no, no estoy de acuerdo con la solución por cuanto no respeta la Constitución. Les reitero, lo propuesto por la O.E.A. es inconstitucional.

*Sella:* Profesor Manigat quiero agradecerle el tiempo que me ha dispensado y quiero que sepa que los argentinos no tenemos otro interés que el de colaborar con el pueblo haitiano, ningún otro interés nos mueve en estos momentos que no sea ese. Muchas gracias.

## 12. **Marc Bazin. Ex-candidato presidencial en las elecciones del 16 de diciembre de 1990.**

*Sella:* Desearía conocer ¿cuál es su pensamiento referido a la solución de la crisis?

*Bazin:* En primer lugar pienso que Argentina tiene un papel muy importante pues en el interior de la O.E.A., Argentina es uno de los países que tiene mayor poder.

Además, Haití en relación a la Argentina y nuestro futuro creo que estamos listos para realizar en unos años un comercio importante, además porque podemos ayudar para ser interlocutores de esta región, conocemos de la producción Argentina, de sus problemas, de la necesidad de intensificar su comercio y entiendo que ambos países en el futuro podrán aumentar su relación comercial.

Haití será un gran mercado sobre todo si hacemos el mercado común con la República Dominicana.

*Sella:* ¿Cuál piensa usted es la salida a la crisis haitiana?

*Bazin:* Bueno, es necesario hacer un gran acuerdo nacional que se podría sintetizar en algunas ideas tales como:

- 1) Un gobierno de unidad nacional donde estén representadas todas las fuerzas democráticas.
- 2) Un pacto de transición democrática.
- 3) Establecer las principales bases de un programa de responsabilidad democrática.
- 4) Pacto de garantía constitucional para el retorno del Presidente Aristide, del cual debe surgir el momento en que el mismo debe regresar al país.
- 5) Un principio de amnistía general al Ejército y mantenimiento de sus actuales autoridades.
- 6) Acordar un programa económico de urgencia de acuerdo con la O.E.A., una forma de gobierno así podría dar confianza a la Comunidad Internacional desde el punto de vista de la inversión en un gobierno así constituido.
- 7) Un proyecto social que permita neutralizar los extremismos.

**Sella:** ¿Qué idea tiene usted del Primer Ministro?

**Bazin:** Mire Embajador, le digo con todo respeto, la única persona que hoy puede hacer llevar adelante un programa de esta naturaleza, soy yo, no porque se me ocurra sea una ambición personal, es lo que opina la mayoría de las fuerzas haitianas. Como la única persona que puede hacer ese programa, garantizar el ejercicio de la democracia y lograr la armonización de la vida haitiana.

**Sella:** ¿Cómo conciliaría su presencia y la de Aristide, lo cree usted posible?

**Bazin:** Por supuesto que es un gran riesgo compartir el gobierno entre el presidente populista y un político centrista liberal, sería un hecho inédito, pero además necesitaríamos para que esto funcione, gente capaz y sólida que inspire confianza a todo el mundo.

**Sella:** ¿Usted qué piensa de Aristide sobre su intención de negociar?

**Bazin:** Nadie cree que Aristide esté realmente interesado en solucionar pacífica y negociadamente. Se piensa que Aristide quiere un

retraso en las negociaciones, para promover una mayor debacle económica a través del embargo, que termine por romper la paz social en el país y que la gente gane la calle produciendo lo que él ha dicho muchas veces, un hecho revolucionario. Usted aprecia en todas sus declaraciones la actitud de agravio en general, no solo a las Fuerzas Armadas. Pienso que tiene una estrategia que no es la negociación.

**Sella:** ¿Qué piensa entonces de la posible reunión de Caracas que podría concretarse próximamente?

**Bazin:** Que es una nueva tentativa de Aristide para demorar todo y no veo grandes intereses en la misma. No veo todas las partes que tendrían que participar en la misma, creo que ni Ramírez Ocampo está actuando correctamente en esta oportunidad, pienso que esta equivocando el camino.

**Sella:** ¿Usted qué piensa quiénes tendrían que participar de esa reunión?

**Bazin:** Todas las partes interesadas, el Presidente Aristide y sus colaboradores o asesores, el Parlamento representado por Belizaire y Brutus y demás legisladores que designe el Parlamento, Ramírez Ocampo como facilitador de las reuniones por la O.E.A. y los tres candidatos a Primer Ministro que en este momento proponen las partes o están ante la posibilidad: Benoit, Theodore y Bazin.

Con todos ellos en la reunión se puede hacer la discusión y ponerse de acuerdo sobre las bases de un programa y Ramírez Ocampo podría decirle a Aristide, ésta es la solución, que las fuerzas organizadas de Haití proponen para salir de la crisis, y luego lógicamente, en mi caso, no tendría problemas que en el gabinete de coalición nacional estén por ejemplo: René Theodore: Ministro de Asuntos Extranjeros, Víctor Benoit: en el trabajo con los refugiados, Dr. Roy: Educación, es un hombre de Aristide también, Luis Benoit: Industria y Comercio, Arnold Antone: Información, en fin hombres de primera línea.

## BIBLIOGRAFIA Y FUENTES DE CONSULTA

- «Manual de Historia de Haití» - Jean Chrisostome Dorsainvil
- «Haití: Primera Nación Independiente de América Latina» - Vitale
- Francois Duvalier y Lorimer Denis «El Problema de las Clases en la Historia de Haití»
- La Constitución Haitiana - 1987
- Moreau de Saint-Remy - Haití en la Colonia
- Franklin J. Franco República Dominicana
- «Dechoukay» - Maggy Mathurin - 1986
- «Los 100 Versos del Dechoucage» - Jean B. Aristide - 1986
- «Levantad la Mesa» - Jean B. Aristide - 1986
- «El Sermón de San Juan Bosco» - Jean B. Aristide - 1986
- «En el Mundo del Pobre» - Jean B. Aristide - 1989
- «La Verdad en Verdad» - Jean B. Aristide - 1990
- «Todo Hombre es Hombre» - Jean B. Aristide - 1991
- «Testigo de Cargo» - Rosa Marrero - Puerto Rico - 1992

- «El Pueblo Haitiano» - James Leyburn
- «El Catecismo Político de Jean Bertrand Aristide» - Orlando Enrique Sella - 1994
- «J. L. Formes del BID» - 1989-1992
- «Documentos, Resoluciones, Boletines y Publicaciones» de la O.E.A. y O.N.U.
- Publicación «Comité 7 de Febrero»
- Publicación «SIC» Caracas, Noviembre de 1991
- Documentos de las Cámaras de Diputados y Senadores de Haití
- Numerosos discursos y expresiones públicas de Jean B. Aristide pronunciados antes, durante y posterior a su desempeño como Presidente de la República entre el 7-2-91 y 30-9-91.
- Documentos y publicaciones autoría de partidarios u opositores a Jean B. Aristide, como de sectores independientes conocidos en los últimos cuatro años en especial en Puerto Príncipe, pero también otros países, entre otros documentos se deben citar los de la Iglesia y los debates legislativos.
- Expresiones de la prensa haitiana e internacional en especial de República Dominicana, Estados Unidos, Venezuela, Argentina, Costa Rica y otros países.
- Opiniones de numerosos protagonistas directos de la crisis haitiana, además de los citados en esta publicación como fuentes testimoniales, están entre ellos sus defensores y detractores, y todos aquellos que de una u otra manera tuvieron participación en el largo proceso y que el autor entrevistó en una o más oportunidades. Fueron estos políticos y parlamentarios, militares, periodistas, diplomáticos y empresarios, entre otros se pueden citar:

René Theodore, Leslie Manigat, Marc Bazin, Victor Benoit Thomas Desulme, René Preval, Jean Claude Francoise, «Manno» Charlemagne, Evas Paul, Chavanne Jean Baptiste, Jean Robert Simonise, Diputados Gary Guiteau y Simon Pier George, Jean Jacques Honorat, Gerard Pierre Charles, Raul Arzelin, Francois Benoit, Jean Buteau, Jean Florival, Diputado Duly Brutus, Carlos Jara, Senador Dejean Belizaire, Diputados Jean Medard y Frantz Mon-

de, Antoine Adrien, Micha Gaillard, Paul Dejean, Gladys Lator-  
toide, Rony Smarth, Gabriel Bien Ame, Ertha Pascal Trovillot,  
Claude Botcy y Senador Bernard Sansaric.

General Raoul Cedras, General Philipps Biamby, General Herard  
Abraham, Coronel Michel Francoise, Coronel Marcos A. Paulino.

Edurige Balutanski, Slavin Patrik, Nelson Castro, Leo Reyes, Ro-  
berto Solanz y Walter Goobbar.

Joao Baena Soares, Hugo de Zela, Pierre E. Aime Jacques-Rafael  
Dufour, Alvin Adams, José del Carmen Acosta, Augusto Ramírez  
Ocampo, Evans Francoise, Lorenzo Baldizeri, Roland Roy, Luis  
Larrain, Bernard Dussault, Ricardo Fiegelist, Ricardo Gallardo,  
Paul Tardif, Sergio Romero, Nan Hsing Lee. Carlos Iturralde,  
Bernd Niehaus, Fabio Herrera Cabral, Dante Caputo y Sonia Pi-  
cado.

Naum Acra, Gregory Mevf, Michel Mevf y Nassif Moura.

Impreso en el Programa de Publicaciones e Impresiones  
Universidad Nacional  
961368—P.UNA